

La raucaria

de Christo



araucaria

de Chile

N° 17 - 1982

1



Director: Volodia Teitelboim
 Secretario de redacción: Carlos Orellana. Comité de redacción: Luis Bocaz, Armando Cisternas, Osvaldo Fernández, Omar Lara, Luis Alberto Mansilla y Alberto Martínez. Diseño gráfico: Fernando Orellana. Gerencia y administración (correspondencia, suscripciones y ventas, recepción de valores). Ediciones Michay.

sumario

| | |
|--|----|
| A los lectores | 7 |
| De los lectores | 8 |
| Pablo Neruda. <i>Al Partido Comunista de Chile</i> | 13 |

la historia vivida

| | |
|--|----|
| Julio Moncada. <i>Encuentro con Recabarren</i> | 17 |
|--|----|

exámenes

| | |
|--|----|
| <i>Sesenta años del Partido Comunista de Chile</i> (Mesa redonda con su Comisión Política). | 23 |
|--|----|

conversaciones

| | |
|---|----|
| <i>Recuerdos de sesenta años</i> (Conversación con Víctor Contreras Tapia) | 79 |
|---|----|

temas

| | |
|---|-----|
| Pedro Bravo Elizondo: <i>El teatro obrero en Chile</i> | 99 |
| Luis Cardozo y Aragón: <i>Siete notas sobre muralismo mexicano</i> | 109 |
| <i>Chile 1982. Algunos aspectos de su vida cultural:</i> Entrevista a Bruno Franco. p. 125 / La política cultural oficialista y el movimiento artístico (Soledad Bianchi), p. 135 / El teatro chileno en estos últimos años (Irma González), p. 142 / El retorno de Balmes (Raúl Pizarro Illanes), p. 145 / Nos están borrando el Chile nuestro (Nemesio Antúnez), p. 149 / Mi verdadero país (Nissim Sharim), p. 151 / Recurso de amparo (Illapu). | 152 |

EDICIONES MICHAY.
 Carrera de San Francisco 13.
 Tel 266-78-11 Madrid, 5 - España. Dirección Postal: Apartado de Correos 5056, Madrid, 5 - España

ISBN 84-86272-27-7
 ISSN 0210-4717
 Depósito legal M 20.111-1978.
 Impresores Gráficoos, S A
 Eduardo Torroja, 8,
 Fuenlabrada, Madrid

textos

| | |
|--|-----|
| Fernando Alegria: <i>Una especie de memoria</i> | 157 |
| Mario Benedetti: <i>Sightseeing 1980</i> | 162 |
| Eduardo Galeano: <i>Viejas ráfagas de Chile</i> | 166 |
| Juan Octavio Prezz: <i>Diccionario de dignidades</i> | 172 |

tribuna

| | |
|---|-----|
| Patricio Cleary: <i>La intervención norteamericana en las Fuerzas Armadas de América Latina</i> | 175 |
| V T Frei | 182 |

crónica

| | |
|--|-----|
| Alberto Romero (Volodia Teitelboim), p. 185 / Con la argolla en la nariz (Ruben Sotoconil), p. 188 - Encuentro de la Habana: viñetas (Luis Bocaz), p. 192 - Una copa de daquirí (Juan José Arrom), p. 196 / El régimen de Santiago exhibe el Santiago del régimen (Ignacio Alba- no), p. 200 / Varía intención (Campos y fun- dos en la cultura chilena - Chile en Ohio - Leipzig: XXIV Festival de Cine - Viejos y nue- vos cineastas chilenos - Florilegio de revista - Breves), p. 202 / <i>Textos marcados</i> | 210 |
| <i>Índice General de 1981 (Nos. 13 al 16).</i> | 213 |







ANTICOMUNISMO Y UN ANIVERSARIO

Un cáncer roe la vida internacional en nuestro tiempo: el anticomunismo.

Un anticomunismo que es como una enfermedad, pero también como una especie de religión de signo negativo; un culto con su ortodoxia, sus ritos y sus iglesias; y sus predicadores, ciertamente. Predicadores con el sello y los recursos de este siglo: en la prensa, la radio y la televisión.

El anticomunismo se propone, entre otras cosas, una finalidad bien precisa: denigrar al comunista, concitar contra él el odio, ponerlo contra la pared y ordenar en seguida, si se puede, su ejecución. Que nadie se engañe a este respecto. Para el anticomunismo —Fe Dominadora y Posesiva— no es suficiente la indiferencia, la neutralidad, las medias tintas. No basta, por ejemplo, decir simplemente: "no soy comunista", o "no me gustan los comunistas", o "me gustan poco". Es indispensable ser **anticomunista** y llegar por esta vía tan lejos que, aún a pesar de uno mismo, se termine un día por aceptar sin repugnancia como válido el popular aforismo fascista: "el único comunista bueno es el comunista muerto".

Hay un anticomunismo primario, cerril, capaz de mantenerse impertérrito, de no parpadear siquiera ante el cinismo, las baladronadas y las inepticias (geográficas o sintácticas) de Haig y de Ronald Reagan. Pero hay también un anticomunismo letrado, que incorpora al culto anticomunista su buen saber y su buen decir (rara vez separados, en este caso, del buen pasar), y que empieza a ser para algunos signo distintivo de la "inteligencia" en la década del 80. Su fuerza y su gravitación no son pequeñas. En algunos países la enfermedad deviene moda y sólo se es en el campo intelectual hombre de **pro**, si luces en tu solapa la insignia que pone de relieve tu **anti**. Lo subraya un escritor francés en las páginas del mismísimo **Le Monde** cuando llama a rebelarse contra este "nuevo discurso cultural **made in Paris** (la fórmula se impone), que hay que suscribir absolutamente si se quiere disponer de un carnet de intelectual con derecho a la circulación".

Es en este contexto que ARAUCARIA ha elegido, conscientemente, la opción de rendir homenaje, en este número, a los sesenta años del Partido Comunista de Chile. No porque deba cumplir sólo una tarea militante. Asociándose al hecho, la revista cumple también una responsabilidad de relevancia intelectual. Se trata de la historia de nuestro país, de su desarrollo político y social, de las luchas de su pueblo, de su evolución cultural. En todo lo cual los comunistas han jugado en Chile un papel eminente.

Opción deliberada y desarrollada a partir de principios que no tendrían por qué enmascarar su identidad. Coherente con su línea, porque si ARAUCARIA expresa sobre este problema preciso sus opiniones propias, sus páginas han estado siempre abiertas, sin embargo, a todas las manifestaciones del pensamiento antifascista (aún a sabiendas de que no podría haber suscrito todo lo que, a veces, algunos de sus autores han sostenido).

El nuestro es un homenaje, un examen, un balance. Una referencia documental que querríamos útil para el militante, obligatoria para el historiador y aleccionadora para el político. Que ayude a dejar en claro que el anticomunismo —morbo maligno que emponzoña al objeto y al sujeto— no ha sido nunca útil, hasta ahora, en Chile y Latinoamérica, para entender nuestro pasado; y sirve menos todavía si se trata de una convocatoria que procure, de verdad, abrir un camino hacia el futuro.

ECOS DEL CUARTO ANIVERSARIO

Estimado Director:

Al cumplir **Araucaria** cuatro años de fecunda vida, como una de las más significativas experiencias de la cultura y del pensamiento del exilio democrático chileno, quiero saludar a usted y al Comité de redacción con los mejores deseos de los socialistas chilenos, y más personales, para el futuro y proyección de la revista.

No se trata, querido amigo, de un simple saludo formal, sino de una sincera y sentida palabra de estímulo para una iniciativa creadora y unitaria, constructiva y combativa que **Araucaria** ha logrado cristalizar en sus páginas siempre atrayentes, amplias e interesantes. Saludos cordiales.

CLODOMIRO ALMEYDA

*Secretario General
del Partido Socialista de Chile*

Es sorprendente la universalidad de algunos árboles de extraordinaria presencia en el planeta; sus nombres son como los de los continentes mismos. Así en Chile, en nuestra Araucanía, tenemos a la **Araucaria excelsa**. La misma que existe en la isla Norfolk, al este de Australia, y ésta se relaciona con una especie perteneciente a la flora jurásica en la bahía de la Esperanza. Estos datos científicos los he aprendido de Nordenskjöld. También conozco a través de Gunnar Anderson, una piedra con un hermoso ramaje bifurcado hacia los horizontes geológicos de una "Araucarites", de la flora jurásica de lo que fue en tiempos remotos nuestra región Antártica.

La revista chilena **Araucaria**, que se edita en el exilio, recoge todos estos ancestros de lo particular a lo general, en una forma simbólica de los dramas que viven los pueblos de América y de otros continentes, ante las conflagraciones atómicas que puedan sobrevenir.

Araucaria es pues, por su formación y contenido, un ejemplo imperecedero del espíritu del hombre que se levanta desde el lenguaje más remoto de las piedras arqueológicas, donde lucharon y seguirán luchando los factores naturales y humanos contra la destrucción y en favor de la construcción de la vida en nuestra Tierra.

¡Honor a los hombres que sostienen a la "Araucaria" de raíz a copa en su cuarto aniversario!

FRANCISCO COLOANE

Mensaje de un amigo

Cada vez que me llega un nuevo número de **Araucaria de Chile**, su lectura me alienta y me deprime simultáneamente, aunque la lógica no acepte esa simultaneidad y a mí mismo me cueste decirla sin sentirme absurdo.

Pero es así, y se me ocurre que no soy de ninguna manera el único a quien le sucede. Tener en las manos y avanzar en la lectura de una revista tan exigente consigo misma —quiero decir, con sus lectores—, tan hermosa en su

factura y su contenido, tan incitante en su variadísimo espectro, es una experiencia poco frecuente en materia de publicaciones latinoamericanas. Hay como una fiesta a la vez intelectual y sensual en cada página. un contacto por lo más alto con el follaje del espléndido árbol que su título asume y simboliza. Se entra en ella con ese doble sentimiento de expectativa y de seguridad que se tiene cuando se llega a la casa de un amigo que nos espera. Todo será sorpresa, descubrimiento, discusión, asentimiento y a veces discrepancia, pero todo se dará dentro de un ritmo que se siente como una pulsación, como el latir de ese gran corazón austral y lejano y tan querido.

Es ahí, entonces, que también nos estará esperando esa tristeza que en mí se mezcla siempre con el goce de la lectura de cada nuevo número. Es ahí donde se siente que eso que nos es dado con tanta intensidad y tanta belleza no puede hoy alcanzar de lleno a todo un pueblo que lo necesita y lo merece. Como cualquier fruto de un exilio que se quiere fecundo contra viento y marea, contra distancia y tiempo, está obligado a germinar y a madurar lejos de sus destinatarios naturales, lejos de quienes quisieran y no pueden morder de lleno en su pulpa perfumada. Por eso me duele **Araucaria**, como si al recibirla le estuviera quitando sus frutos a un chileno lejano, y entonces me trato de tonto y sigo leyendo, sigo verificando que nada ha muerto en la cultura de un país que amo tanto, mientras me ahoga la amargura de esa espera que ha traído ya tantos números de **Araucaria** a mis manos y no a las que deberían recibirlos por legítimo derecho. Manos que los recibirán un día, estoy seguro, cuando todo lo que contienen hoy sus páginas vuelva a darse a pleno sol, a pleno suelo, creando en la alegría de la libertad lo que hoy nace del duro deber de seguir adelante, de no aceptar una ruptura odiosa, de mantener vivo el gran árbol de la inteligencia y la sensibilidad de un pueblo amordazado.

JULIO CORTAZAR

Señor Director:

En el cuarto aniversario de la revista **Araucaria**, quisiera desearle una larga supervivencia a la publicación, que ha cumplido con creces la finalidad de dar expresión a la cultura chilena, hoy aplastada y envilecida por la dictadura. Quisiera también hacer votos porque en su orientación se mantenga, como hasta ahora, un espíritu pluralista y unitario a la vez, elementos esenciales para crear la fraternidad que haga eficiente la lucha por la libertad y la democracia en Chile.

Lo saluda afectuosamente,

RAFAEL AGUSTIN GUMUCIO

Yo no sé cómo se saluda a una revista. ¿Sabes?, a una señorita se la saluda de manera distinta que a un senador, etc., etc. Yo creo que lo más interesante en esta cosa de ARAUCA es la partícula RIA. Porque hay que saber reír en medio de la lucha y yo creo que ésta es una de las cosas que ustedes están haciendo. Es decir, que no se les olvida de no transformarla en una tonta-seria. No sé por qué en los cumpleaños se apagan velas. Quizá se apagan las velas porque las velas van asociadas a los velorios. Con ese rito estarías diciendo, en el cumpleaños, que no se está velando, se está, ¿cómo se dice?, manoseando, no, corriendo mano, ¿se dice todavía corriendo mano? En suma, para celebrar un buen cumpleaños hay que correrle mano, correrse mano, sentirse...

La Araucaria tiene de bueno que vive mucho, muchos años, y que vive muchos años en un clima de lo más desolado. Es una buena imagen esa desolación, porque es la desolación que se está proyectando con los chilenos,

tratando de desolar la mente de los chilenos, de convertirlos en gente que sólo hable de arena, de granos de arena, de cosas que son estériles. Bueno, frente a esto hay la idea de algo que sobrevive, aparentemente tan frágil y tan monumental.

Quisiera insistir todavía para decir, para desear que ARAUCO ría.

ROBERTO MATTA

*(Texto grabado en cinta magnetofónica,
en su domicilio de París, en
diciembre de 1981)*

Desde mi catolicismo, que significa universalidad, al árbol **Araucaria** perenne saludo: una venia. Que miembros de un partido cuya lucha se mezcla íntimamente a la historia del pueblo nuestro este siglo, hayan creado una tal revista ecuménica en el destierro, tan chilénísima, parece milagro. No es más que naturaleza. Nada menos. ¡Retoños!

ARMANDO URIBE





Al Partido Comunista de Chile

PABLO NERUDA

Partido,
mi Partido!
Cuánto dolor, amor
y gloria encierras!
Qué larga historia pura
y lucha larga!

Eres una cadena
de hombres eslabonados,
firmes y serios, fuertes
y sencillos,
anchos de corazón,
duros de mano,
con los ojos cerrados
a la muerte,
con los ojos abiertos
a la vida:
de pronto, alguno falta
y otro llega,
de pronto alguno cae
y otro sube y se colman las ausencias
con el metal humano, innumerable!

Partido, mi Partido!
Siento no haber estado

en tu cuna de cobre,
el nacimiento:
eran tiempos difíciles,
era el camino duro
cuando el pueblo de Chile con una piedra al cuello
y en el fondo de un pozo
vio que lo sostenían y ayudaban
y que la piedra estaba
ahora en su mano,
vio que no estaba solo
y se sintió crecer, crecer, crecer,
y crecía la piedra con la mano.

Allá lejos Octubre
establecía
el orden de los pueblos:
un rayo rojo
había cercenado
la paz de los verdugos
y el martillo de acero
se unió a la hoz del trigo:
desde entonces
hoz y martillo fueron la bandera
de los abandonados.

Partido, mi Partido!
Me parece
aún ver a Recabarren
apoyado en la puerta
de la Federación de los Obreros.
Yo tenía quince años.
Sus ojos se entreabrían
divisando
la Pampa, las arenas
desoladas
que cruzó paso a paso
construyendo
las victoriosas
organizaciones.

Padre de nuestro pueblo!
Gigante
camarada!

Como se siembra el trigo
derramándolo
así
fundó la prensa
proletaria.
Ya he visto

aquellas
máquinas quebradas
por los verdugos de la policía
que quisieron así matar la luz.
He pasado la mano
por el hierro
que conservaba en su materia lisa
el recuerdo del tacto
de aquella mano suya, fundadora,
y aún la vieja máquina luchaba,
aún imprimía la palabra nuestra,
guardaba aún el fierro castigado
su profunda entereza
como si el corazón de Recabarren
aún para nosotros palpitara.

Partido, mi Partido!
Qué larga lucha, larga
como Chile,
encarnizada como
el territorio duro
de la Patria!

Recorrí con Elías
las arenas
del Norte desolado,
y con Luis Corvalán la tierra verde
del Sur. y vi llegar los comunistas
desde crueles desiertos,
subir
desde la mina oscura
con la sonrisa clara
del que sabe el camino,
Y ya sabemos, claros camaradas,
que traición o martirio no pudieron
nada contra nosotros:

Somos los vencedores de Pisagua!

A los que ahora llegan,
a los jóvenes,
a los trabajadores
de sol a sol, del campo, campesinos,
a los muchachos
de las minas abruptas,
de la ciudad, inquietos,
de fábricas, talleres, oficinas,
digo:
este es el pan y el vino
del Partido.

este es el libro y el ejemplo: Lenin
el ejemplo en acción es Recabarren,
el hombre proletario es nuestra fuerza
y nuestra estrella la familia humana!

Nuestro camino es ancho.
Hay sitio a nuestro lado para todos.

Este poema fue publicado en la revista *Principios*, N.º 88, enero-febrero de 1962, con el título "Al Partido Comunista de Chile en su cuarentésimo aniversario". Que sepamos, no ha sido recogido en libro.

Encuentro con Recabarren

JULIO MONCADA

Conocí a Recabarren alrededor de 1929.

Vivíamos con mi familia en la calle Melchor Concha, cuyo final se empinaba hacia el cerro San Cristóbal, atravesando la subida un canal que era la delicia de los chiquillos del barrio y el terror de las madres, por su correntada fría y asesina. Esto no impedía que una vez desembarazados de las tareas escolares —y, a veces, sin sacárnoslas de encima— jugáramos apasionantes regatas con los pequeños barcos labrados por nosotros mismos a cuchillo, y con nombres de navíos verídicos, “Doña Flora”, “El Aguila”, “Sandokán”. Un día, imborrable de la memoria, llegaron al sitio eriazo que seguía al canal, un camión municipal cargado de postes y calaminas, con los que los hombres que venían con la carga, empezaron a levantar una construcción de emergencia. Instalaron una especie de galpón, grande, abierto por uno de sus costados. ¿Para qué era la construcción? Las vecinas se informaron con rapidez telegráfica y con la misma rapidez llegó a nuestras orejas la noticia: “Vienen los cesantes...”. Zumbaba por el barrio, barrio de clase media baja, temerosa clase media, esta versión: “Vienen los cesantes...”. Yo no había aún oído esa palabra, pues mi padre era un oficinista con trabajo regular y mi vastísima familia, más bien pequeños latifundistas, profesionales y empleados públicos.

¡Los cesantes...! A los pocos días llegaron. Serían unas veinte familias, ceñudas, desharrapadas, las mujeres cargando unos pocos

enseres de cocina, silletas de paja a medio desarmar, algún retrato de Balmaceda, ollas. Y perros. Y chiquillos. Todos con la piel quemada del sol, todos con los pies desnudos o algún remedo de ojota sobre las costras de la miseria. Los hombres tenían los ojos huidizos y las manos les colgaban a los costados, como si nunca se hubieran cerrado sobre el mango de las palas o la tersura de los chuzos con que abrían las costras del salitre, en la vastedad de los desiertos del norte de Chile.

Poco a poco nos fuimos informando. Era gente que había quedado sin trabajo como consecuencia de la llamada crisis mundial. Habían cerrado las "oficinas" salitreras y una gran corriente de seres humanos atravesó la mitad del país, para ir en busca del trabajo y el pan que ellos creían, florecía en la capital y el sur de la patria. Pero tampoco había trabajo y pan en el poderoso Santiago. Acaso porotos apollados, arroz con gusanos que algún Intendente repartía entre los trabajadores y sus familias y que se cocinaba en una gran olla común, entre el trajín de mujeres, chiquillos y perros. Los hombres se movían menos. Tenían vergüenza de su condición de cesantes y pasaban horas muertas sentados al sol de aquel otoño frío, después de recorrer calles y plazas buscando algún "conchabo" en la ciudad hermética.

Allí empecé a conocer a Recabarren.

Porque se había establecido una corriente social entre la chiquillería recién llegada y nosotros, un pequeño grupo de niños del barrio y en virtud de las nuevas amistades, circulábamos también por el "albergue" con la misma propiedad que sus habitantes. Alguna vez compartimos, a hurtadillas de nuestras familias, el pan negro y duro y el plato humeante de porotos que nos tendieron las manos atezadas de alguna madre popular.

En una de esas noches llegó Recabarren.

Estábamos haciendo una amplia rueda al fogón primitivo, que humeaba de leña verde, pero afuera goteaba la lluvia, los "melancólicos pianos" de Neruda, soplaban un vientecillo norte y era cálido ese rincón de pobreza, con olor y dolor de pobreza, pero también con su ancha fraternidad.

Uno de los hombres que tomaba bocaradas de un vino ácido en su tarro de "choca", empezó a cantar:

"Canto a la pampa, la tierra triste,
próvida tierra de maldición,
que de verdores jamás se viste
ni en lo más bello de la estación..."

Pronto se elevó un coro de voces roncadas, agriadas por el aguardiente, entenebrecidas por la vejez prematura de los cesantes. Eran versos de una rebeldía ingenua, que empleaban palabras difíciles, pero que salían como un poderoso chorro destapando la angustia de los caminantes del desierto. Una guitarra empezó a rasguear melancólicamente. Y con esa ayuda, la canción que hablaba de sudor amargo, de explotación, de muerte para el "pampino", se elevó dentro del albergue, como si éste hubiese sido una catedral sonora.

Entre mis muchos amigos estaba cerca mío el maestro Rodríguez. Pampino curtido, de anchas espaldas y una eterna faja roja sosteniendo sus parchados pantalones, a media pierna desnuda, era de los que cantaba con más ganas. La melancolía de los versos se transformaba en imprecación en sus labios. Cuando terminó la canción alguien gritó: ¡Viva la FOCH!!!, y se alzó un coro respondiendo a la consigna espontánea.

—Maestro... —lo tiré de la camisa—. ¿Qué es la FOCH? —le pregunté en un cuchicheo.

El maestro Rodríguez me miró. Consideró en silencio dubitativo mi aspecto de chiquillo bien vestido y alimentado e inclinándose a mi alcance: “Es —me dijo— la Federación Obrera de Chile... Una organización que nos defiende de la explotación capitalista. La fundó don Reca, Luis Emilio Recabarren, que también fundó muchas imprentas y teatros en la pampa... Murió hace poco... Fue un padre para los obreros del salitre. Era como un santo...”.

Dio una pitada a su trozo pequeño de cigarrillo y perdió la mirada entre la gente.

Recabarren. ¡Qué nombre tan sonoro! Primera vez que lo oía, pero empecé a conocerlo en esa lejana noche de mis diez años. Sentí una gran curiosidad por saber más de ese personaje que fundaba igual imprentas que conjuntos filarmónicos o teatrales. Seguí indagando por uno y otro lado, hasta completar en mi imaginación la estampa de un hombre alto de frente ancha, de ojos dulces y palabras a veces como el roce de las manos que se aman o como latigazos contra una sociedad injusta y cruel, que yo empezaba a conocer al lado de los porotos viejos y duros, junto a esa leña que ardía con crepitaciones de savia fresca y con mi amigo el maestro Rodríguez, maestro sin igual en la fabricación de pequeños juguetes de lata o de madera.

Nos cambiamos de casa. No volví por el albergue, pues nos fuimos a otro barrio distante. Pero el nombre de Recabarren ya no se borró de mi conciencia. Y un día cualquiera lo volví a oír.

Esta vez estábamos viviendo en la calle Lucio Cuadra, de la comuna de Ñuñoa. Todas las tardes aparecía por las veredas arboladas, al costado de las acequias rumorosas, Sánchez, el manicero. Se detenía en la esquina y echaba a rodar su voz: “¡Maní... Calentito el maní!”... Y los mocosos lo rodeábamos, golosos y expectantes, pues sabíamos que, de pronto, Sánchez nos alcanzaba un cucurucho de papel de diario, lleno de maní.

Sánchez, no sólo era, para nosotros, una especie de encarnación de la diosa Ceres. También era poeta. Y cuando quería descansar un tanto de su largo y pesado caminar, se sentaba en el quicio de alguna puerta, o debajo de un copudo plátano oriental y nos recitaba sus versos. No los recuerdo. Pero sí el argumento, que generalmente era la tragedia del hombre pobre frente al rico patrón de fábrica, o gerente de compañía explotadora. Sánchez tenía una cara morena de luna llena. Enamoraba a las muchachas, empleadas de la burguesía o textiles de una fábrica cercana. A veces nos mandaba a dejarle a alguna de sus hurfies un pequeño ramito de flores, envuelto en papeles

donde estaban sus versos, versos que nunca conocieron la "letra impresa", pero que se desgranaron, como los de un auténtico aeda, por calles y calles al ritmo cansino de las ruedas de su barco manicero, con la pequeña columna ilusoria del humo...

Un día nos dijo: —Escribí unos versos para Recabarren... Es el día de su cumpleaños...

Yo me paré de un salto: —Lo conozco —le dije—, era ese hombre que hacía imprentas en la pampa...

Me miró asombrado. —¿Cómo sabes esas cosas, muchacho? ¿Tú eres del norte?

—No —le respondí—, pero he oído hablar de él...

—Sí no hubiera muerto —dijo mi amigo, con gravedad—, todos los chilenos viviríamos mejor. No habría tanta pobreza en esta tierra...

Y leyó los versos, donde comparaba a don Luis Emilio con una espada vengadora de los pobres de la tierra, con el sol que hace germinar los trigos, con la fuerza del trabajo.

Se fue, como todos los días. Pero me dejó otra vez, viva y activa, la imagen del Padre de los Pobres, como le llamaron alguna vez. Y cuando Sánchez volvía por nuestra calle, no solamente sus versos eran el tema recurrente. Poco a poco, mi amigo manicero, desenvolvía recuerdos de su adolescencia. Así supe de las masacres obreras de 1905 y 1907 en la pampa. Del cruelísimo incendio del local de la FOCH de Punta Arenas, con los obreros y sus familias adentro, de la revolución rusa y la esperanza que significaba para todos los pobres del mundo. Además, Sánchez completaba sus discursos teóricos con bibliografía. Empecé a leer a los autores rusos. Averchenko, Tolstoy, Dostoiewski, fueron moldeando una ideología que completó Gorki. Sánchez no alcanzaba a darme un libro cuando ya le estaba pidiendo otro. Por aquellos días, operaron a mi madre de alguna dolencia femenina y antes de marchar para la clínica, me regaló diez pesos. ¡Toda una fortuna! El automóvil que la llevaba no había dado todavía vuelta a la esquina, y yo ya tenía todo invertido en libros. Los días que mi madre estuvo hospitalizada, yo leía toda la noche, metiendo una linterna eléctrica debajo de las ropas de cama, pues mi padre me exigía que apagara la luz temprano para ir con puntualidad a la escuela. Puedo decir con Gorki que ésas fueron mis universidades. Y Sánchez, el rector diligente y acucioso que me elevó a la categoría de lector apasionado e incesante.

Recabarren estaba al fondo de mi naciente amor por las cuestiones sociales.

* * *

Pasaron varios años. Ya habían quedado atrás Teresa, Luchía, mi prima Chela, Nadia, la hermosa señora que encandiló mis 16 años. Era un jovencito de incipiente bigote y de flamante militancia. Corrían los días de la Guerra Civil española. Fui designado secretario juvenil del Comité de Ayuda a España Leal. Y en una de esas

reuniones de solidaridad llegó a ofrecernos un informe un hombre de edad llamado Elías Lafertte, que había sido desterrado por la dictadura de Ibáñez a la Isla de Pascua, flagelado en cada oportunidad que se pudo, encarcelado muchas veces y que había escapado a las matanzas obreras del norte. Ese hombre había sido educado por Recabarren. Don Luis Emilio le había transmitido directamente su fervor por la cultura, la moral austera de los mejores, la fuerza de convicción de las cabezas dirigentes. Y nos habló de su maestro, en una de las salas de la Casa América, viejo caserón de la calle Mac Iver, donde también se reunía la FOCH y se veían los estandartes de las mancomunales obreras y los sindicatos, las banderas de Unión Social, de la I.W.W., y otros organismos de unidad de los trabajadores.

Cuando terminó el acto, me acerqué a don Elías. Y lo sometí a un largo cuestionario sobre Recabarren, que completó mis conocimientos semidirectos sobre esa figura, que ya entonces tenía perfiles míticos.

El tiempo me acercó a don Elías y después conviví en muchas oportunidades con él. A su lado aprendí que nuestro Padre de la Patria, hijo y a la vez creador de la fuerza popular chilena, está ahí, como esculpido en las rocas cordilleranas o grabado en la sal de los desiertos, para siempre, desafiando el desgaste del tiempo y las cenizas del olvido.

LA PAZ DE LOS CEMENTERIOS

Hay que partir del principio de que el hombre es esencialmente malo y que hay que enderezarlo. Quien crea lo contrario está nada más que contribuyendo a que el comunismo se fomente. Es mejor pensar que es malo y contenerlo. Y para eso hay que tener una buena policía que proteja la tranquilidad de la ciudadanía y que lleve una buena arma en el cinto para que infunda respeto y autoridad. Y esa arma es la que infunde la paz.

(Alvaro Puga, "Alexis", en entrevista con la revista **Hoy**, 16-22 de septiembre 1981)



Sesenta años del Partido Comunista de Chile

Mesa redonda con su Comisión Política

Ser comunista, pienso, es el mayor orgullo de nuestra época.

Ahora, ser comunista y luchar contra el fascismo es algo muy especial. En estos ocho años uno se ha ido acerando, se ha ido templando, se ha ido también acostumbrando a vivir así. A vivir ojo al charqui, siempre alerta.

A mí me ha tocado conversar en este tiempo con muchos compañeros sobre algunas de las consecuencias de la lucha clandestina. Me recuerdo, por ejemplo, de un viejo cuadro, un gran compañero que hoy está desaparecido. Sincerándose, un día, me dijo que a él le había dado por llorar. En el primer tiempo pasaba fondeado, no había nada que hacer, y una vez que estaba viendo una teleserie, ¡wraamm! de repente que se larga a llorar. Era terrible... Otras veces era cuando estaba escuchando un vals... Le costó mucho sobreponerse a eso. A mí me dio otra, en un momento difícil que tuve, también los primeros tiempos, en que me tocó estar fondeado unos tres meses, a fines del setenta y tres, era conveniente hacerlo. Yo estaba en una pieza de cuatro por cuatro, caminaba haciendo cuadraditos, tomaba el sol por una ventanita, de a poquito. En fin, el montón de cosas que se produce: empieza uno a agarrar la escobita, a barrer, liende la camita, después termina por pelar papas, ayudar en algo. Y allí es donde se produce el problema. A mí me dio con empezar a pensar en la familia.

en los hijos, y entonces me empecé a enfermar, sobre todo cuando llegó la Pascua y el Año Nuevo. Me dio esa cuestión que se llama "la pensión": cuando uno "se cambia de pensión", dicen los viejos. Me empecé a enfermar, y llegó un momento en que hacia ¡aiiiaiii! cuando respiraba hacia así. Me daba una indignación. ¡Aiiiiaiii! Me salía involuntariamente. Y te voy a contar cómo se me quitó. Un día empecé a pensar: ¡puchas!, digo yo, tú eres sólo una persona, un pelo de la cola, pero en la organización eres grande, porque tienes su fuerza colectiva. Y yo me acordaba de algunos aspectos de la historia, de la moral combatiente, de la moral comunista, de que en las condiciones más increíbles que esté el revolucionario siempre está elaborando, está craneando, pensando en la salida, en terminar bien, vigoroso. Y si tú te enfermas, ¿a favor de quién estás trabajando? ¡A favor de la Junta! Me di cuenta de eso, a Pinochet le interesa que se liquiden todos esos, que nos enfermemos, que nos muramos. ¡Y fijate que el pensar eso me dio una fuerza! y dije yo: No, no tengo que enfermarme, tengo que salir bien de aquí, pero no miserablemente. ¡Y me mejoré, viejo!

Entonces, ése es el proceso que te digo yo, que a todos nos ha ido acerando. Ahora, este Partido es lo más grande que uno puede tener: uno tiene la vida llena, mente, corazón, espíritu; tiene un objetivo, un motivo. Lo noble de esta lucha es lo generosa que es, porque se trabaja por todos, por los demás, por la familia; esa comprensión de que se trabaja por el hijo: que no sufra lo que uno ha sufrido.

Mira, mi taita era iquiqueño. Conoció la pampa, familia del norte, vivió en Santiago gran parte, en las poblaciones: barro hasta el cogote en invierno, la tierra que se mete hasta en la olla de la cocina en verano. Cuando joven, yo llegué hasta sexto año primario, en esos tiempos nos tiraban multiplicando para afuera. Aprendíamos a multiplicar y ¡pffft! Empecé a trabajar, trabajé en la construcción, pero antes hice otras pegadas raras: repartí viandas, limpié lagunas de patos. Entré a la construcción: un día estaba sacando clavos y me caí del primer piso al subterráneo. Me retiré de la construcción: fui a dar al traumatológico. Entonces entré a talleres chicos, aunque a mí me gustan los talleres grandes, donde a uno le toca trabajar con obreros que tienen conciencia. Uno se pone bien derecho con esos tipos.

Un día nos topamos con ese clásico compañero comunista que incluso el Partido le para los carros tupido y parejo, porque son viejos medio lanzados. Empiezan a pararse en las esquinas, donde nos parábamos nosotros, en las poblaciones. Tú sabes: hay una calle central y el joven sólo tiene dos cosas que hacer: o se va a la esquina o se mete a la picada.

Nosotros nos íbamos a parar a la esquina. Y allí llegó ese viejo comunista, que tenía paciencia de santo, a discutir con nosotros. Era estalinista firmeza, pero un viejo extraordinario; fíjate, él solo se había hecho una clientela en la población. Lo malo es que le ponía un poco, y por eso era criticado por el Partido. Pero él me metió la idea del comunismo, la idea de la lucha. Nos explicó el problema de clases, cómo el mundo no estaba dividido entre gordos y flacos o pelados y chascones, sino entre los que lo tienen todo y los que no tienen nada. Así que nos fuimos abriendo, por allí empezamos, no nos dimos ni cuenta cuando ya estábamos metidos. Este comunista que te digo yo, convenció como a diez, pero resulta que al final entramos como ochenta de un solo viaje. Toda la barra de la esquina, ochenta viejos, y todos combatientes hasta hoy, con muy pocas excepciones.

Nos cambió a todos la vida; aprendimos realmente muchas cosas; hemos comprendido, le hemos tomado cariño a nuestro pueblo, a todos los pueblos. Nuestra burguesía dice: cada uno para su santo; nosotros tenemos el lema de los tres mosqueteros. Uno se va sacando tantos defectos, porque nadie tiene alas en el Partido; uno tiene sus yavitas por aquí y por allá, pero estamos en proceso de formación. Después uno entra en la comprensión que uno puede morir de viejo, pero no termina nunca de aprender. En el Partido siempre se está aprendiendo: aprendiendo y renovando los conocimientos, aprendiendo y enseñándole a otros. Esto es algo que hace grande al Partido...

Es motivo de gran orgullo ser un revolucionario, ser un comunista. Y ahora bajo el fascismo, con mayor razón...

(Testimonio oral de Ernesto, obrero de la construcción.)

Los sesenta años del Partido Comunista de Chile no pueden dejar indiferentes a ningún chileno.

Preocupa en primer lugar a sus militantes, que no sólo celebran el acontecimiento festejándolo, sino, sobre todo, redoblando sus luchas, esforzándose por acortar los años de vida del fascismo.

Lo conmemoran también los aliados de los comunistas, y aún sin serlo, otros partidos. Pero lo celebra, principalmente, el pueblo chileno: masas muy grandes de trabajadores —obrerros y campesinos—, de intelectuales, de mujeres, de jóvenes. Ellos saben que la historia del PCCh se confunde con su propia historia, que los dolores son comunes y que lo son también las alegrías, como ésta.

Ni siquiera los fascistas de Pinochet pueden pasar por alto la fecha, aunque ellos querrían y han querido celebrar no un cumpleaños, sino los funerales, sin conseguirlo.

Araucaria rinde su propio homenaje. Buscando la respuesta a diversas preguntas: ¿qué es el Partido Comunista de Chile y cómo son sus militantes y dirigentes? ¿Cuáles son las grandes líneas de su desarrollo histórico? ¿Cómo concibe su trabajo en el frente cultural? ¿Cómo juzga el momento político chileno y de qué modo cree que derrotaremos al fascismo? Esas y otras más. Y decidió que el camino mejor y más seguro era recurrir a quienes tienen la responsabilidad más alta, hoy, en las tareas de conducción del PCCh. De allí nació esta mesa redonda, seguramente sin precedentes, con el conjunto de la Dirección Central del Partido Comunista de Chile.

Entrevistados: Luis Corvalán, Secretario General, y los siguientes miembros de la Comisión Política: Manuel Cantero, Jorge Insunza, Gladys Marín, Orlando Millas, Mario Navarro, Rodrigo Rojas, Volodia Teitelboim y Américo Zorrilla.

Los entrevistadores: José Miguel Varas y Gastón Vargas, del equipo periodístico chileno de Radio Moscú, y Carlos Orellana, de la revista Araucaria.

PRIMERA PARTE

—Nos parece que, para comenzar, no podemos dejar de comentar el hecho de que todos estamos preparándonos para celebrar los sesenta años del Partido Comunista de Chile y, sin embargo, usted, compañero Corvalán, el Secretario General, ha contribuido, por decirlo así, a sembrar una cierta duda sobre la legitimidad de la fecha del cumpleaños. Su autobiografía, *Algo de mi vida*, termina indicando que quizá el 2 de enero no sea en verdad la fecha adecuada, sino el 4 de junio de 1912, cuando Recabarren fundó en Iquique el Partido Obrero Socialista.

CORVALAN: Bueno, ésa no es la única de mis culpas a propósito de ese libro. Allí, en efecto, yo cuento cómo el Congreso del Partido, realizado ilegalmente en Cartagena en 1956, aprobó a petición mía, considerar en adelante el 2 de enero de 1922 como fecha oficial de la fundación del Partido, es decir, el día en que el Partido Obrero Socialista resolvió, en el congreso celebrado en Rancagua, adoptar el nombre de Partido Comunista y adherir a la Internacional de Lenin. Y en esas mismas minimemorias agrego luego que, mientras las estaba escribiendo, me surgieron dudas acerca de si aquel acuerdo había sido totalmente acertado. La verdad es que las cosas no son nunca tan claras ni tan evidentes. Recuérdese también, por ejemplo, que a pesar de llamarse Comunista, el Partido sigue después de 1922 manteniendo una estructura que no es leninista: continúa funcionando a base de secciones y solamente acuerda organizarse en células el año 27, pero ni siquiera puede aplicarlo, porque viene la dictadura de Ibáñez y las cosas se postergan hasta comienzos de los años 30. Lo cierto es que un cambio de nombre no siempre significa un cambio cualitativo. Por lo demás, los criterios para fijar la fecha de fundación pueden ser muy variados: hay partidos que la hacen coincidir

con la fecha en que se produjo la ruptura con la segunda Internacional, lo que no es nuestro caso.

—En fin, aquel Congreso se pronunció sobre el particular, aunque, claro, siempre es un asunto que puede discutirse. Pero, para decirlo francamente, en este momento no le veo mucha importancia práctica.

—Nosotros no estamos tan seguros, porque aunque es cierto que los militantes viven ante todo en el presente y del presente, necesitan también del pasado, y ese pasado no siempre es suficientemente conocido.

CORVALAN: Yo también estoy de acuerdo en que el pasado del Partido tiene mucha importancia, y en ese sentido es evidente que los diez años de Partido Obrero Socialista forman parte de ese pasado nuestro, de nuestra herencia, de nuestra tradición revolucionaria. Pero lo que yo quiero decir —aunque no sé si vale la pena— es que existe la tendencia a desear, como Partido, que ojalá tuviéramos el mayor número de años posible. Y la verdad es que yo no creo que eso siempre tenga mucha importancia. Me acuerdo, a ese respecto, de algo que me contó José González en una ocasión. Se le acercó una vez un militante y le dijo, cómo es eso, compañero, los bolcheviques hicieron la revolución después de su VI Congreso, y nosotros ya vamos en el XII...

MILLAS: Yo creo que las dos fechas son importantes, aunque indudablemente hay un acuerdo de Congreso, y eso tiene su significación: además, se ha incorporado ya a nuestra vida. Pero el 4 de junio tiene enorme trascendencia en la historia de la clase obrera chilena y en la trayectoria de Recabarren, y pienso que, por eso, nosotros vamos a tener que celebrar también los 70 años de la fundación del Partido Obrero Socialista, aun si no le damos el mismo relieve que a los festejos de los sesenta años.

Las etapas de su historia

—Como quiera que sea, está claro que los diez años comprendidos entre ambas fechas corresponden plenamente a la historia del Partido, algo así como una primera etapa. Ahora bien, ¿cuáles podrían ser las etapas siguientes, en un intento más preciso por fijar cierta periodización?

ZORRILLA: Esto de establecer las etapas de la historia del Partido no lo considero asunto sencillo; sin embargo, pienso que la vida del Partido tiene algunas etapas definidas, aunque no me parece fácil establecer siempre la frontera cronológica entre una y otra. La primera etapa, indudablemente, la que tiene rasgos más definidos, es la etapa de la construcción del Partido. Se inicia exactamente hace 60 años y en este sentido a mí me parece que la fecha del 2 de enero no es

caprichosa, tiene una significación bien precisa. Recabarren no propició la fundación del Partido sólo por un cambio de nombre; en mi opinión, él se proponía crear un Partido con una política, una ideología y formas orgánicas correspondientes a un partido revolucionario marxista-leninista. En relación con este propósito, hay dos factores que representaban una ventaja muy grande. Por una parte, la herencia, tan rica, que se recibía del Partido Obrero Socialista, los miles de trabajadores que militaban en sus filas y sus cuadros dirigentes, la mayoría de los cuales se incorporó a las filas del nuevo Partido. En segundo lugar, la ayuda fundamental que representaba la Revolución de Octubre, revolución que, como se sabe, había producido una gran conmoción en todos los países.

“Esta primera etapa enfrentó tres hechos que pudieron haber dificultado la formación del Partido. El primero fue la existencia de fracciones, grupos con influencia anarquista o, después, con mucha fuerza, grupos trotskistas. El segundo es la muerte de Recabarren, hecho trágico y lamentable que se produjo apenas tres años después de haberse fundado el Partido. El había desarrollado en ese breve período una labor impresionante, una lucha sin cuartel contra los elementos que pretendían desviar al Partido. Finalmente, está la dictadura de Ibáñez, hecho gravísimo, porque se puso a todo el movimiento popular fuera de la ley, muchos dirigentes fueron a dar a las cárceles, a las islas de Pascua o Más Afuera.

“A pesar de todo, en este período, el Partido avanzó notablemente en su formación ideológica, acordó adoptar las normas leninistas de organización, es decir, la estructura celular y el principio del centralismo democrático, cuestiones que se acordaron efectivamente el año 27, como ha dicho Corvalán, aunque en términos de su institucionalización, por decirlo así, puesto que en verdad la decisión había sido tomada ya el año 25.

“¿Cuándo terminó esta primera etapa? No creo que sea simple determinarlo. Hacia el año 32, pasada ya la represión de Ibáñez —hay varios de los que estamos aquí que ingresamos en esa época y, por tanto, lo recordamos— el Partido tenía ya rasgos de una organización marxista-leninista, un núcleo importante de dirigentes se había ya formado en esos principios y la masa de los militantes tenía clara conciencia del carácter leninista que debía tener el Partido. Aunque creo que sería apresurado decir que ya a esa altura estaban todas las cosas resueltas, lo cierto es que el Partido se esforzaba por alcanzar la condición de un partido monolítico y dejaba de ser, por otra parte, un simple espectador de lo que ocurría en el país.

“La segunda etapa me parece que habría que ubicarla como correspondiente al período en que surge en el mundo la amenaza del fascismo, Mussolini en Italia, Hitler en Alemania, en relación con lo cual sobreviene el histórico VII Congreso de la Internacional Comunista, que lanza el llamado a levantar en todos los países el frente único de las fuerzas antifascistas. Nuestro Partido estuvo allí representado por Laferte, Galo González, Carlos Contreras Labarca, Barra Silva. Esto ocurrió en 1935, nuestro Partido acoge el llamado

de la Internacional y empiezan a producirse cambios en su espíritu: se orienta, en primer término, a sacudirse del sectarismo que en algún grado tenía y se propone trabajar por la constitución del frente único antifascista, que en Chile se expresa en la formación del Frente Popular.

“Los hechos relevantes de nuestra historia en este período están asociados a dos acontecimientos: la elección de Pedro Aguirre Cerda, como Presidente de la República y el Noveno Pleno del Comité Central de nuestro Partido, que llama a impulsar la política de unidad y amplitud, pero sin apartarse de sus principios fundamentales. En mi opinión, hechos como la elección de Juan Antonio Ríos y la elección y ulterior traición de Gabriel González Videla no constituyen para nosotros una etapa especial. En ellos, en todo caso, el Partido y la clase obrera viven experiencias que permiten y explican lo que podríamos llamar tercera etapa de nuestra historia.

“Se ha considerado que el punto de partida de nuestra lucha por conquistar un gobierno popular puede establecerse a partir de la elección presidencial de 1952, con la primera candidatura de Salvador Allende, y puede definirse como el período en que el Partido se convierte en el creador de una alianza que poco a poco se va configurando como una fuerza capaz de ganar el Gobierno. En etapas sucesivas, este proceso de unidad va acumulando fuerzas cada vez más amplias, primero se forma el Frente del Pueblo, después el Frente de Acción Popular, FRAP, para culminar con la Unidad Popular, que hace posible el triunfo de Salvador Allende y la constitución del primer gobierno revolucionario de la historia de Chile. De esto podríamos hablar largamente, pero sería materia de una conversación aparte.

“Finalmente, hay un cuarto período, que es el más dramático y difícil que el Partido ha vivido en su historia. Es el período que comienza el 11 de septiembre de 1973 con el golpe fascista de Pinochet.

“Esta última etapa tiene, a mi juicio, dos rasgos dominantes. Primero, el hecho de que, a pesar de los miles de comunistas asesinados por el fascismo, el Partido se ha mantenido organizado y combativo, y segundo, que desde el primer día hemos sabido asumir la responsabilidad de encontrar la fórmula que permita derrocar al fascismo y recuperar para nuestro pueblo su libertad.

—Se entiende que hay consenso en cuanto a estos criterios de periodización, esta manera de enfocar la historia del Partido.

CORVALAN: Yo creo que no se trata de que haya consenso sobre el particular. La exposición del compañero Américo tiene su lógica, pero alguien podría establecer, enfocando el problema desde otro ángulo, otras etapas diferentes. En esto no hay ni consenso ni lo que podríamos llamar “la palabra del Partido”. Son problemas que están abiertos al estudio, a la discusión, y ya se irá viendo entonces cuáles son los criterios objetivos más correctos.

—*Ya que se trata de los orígenes del Partido Comunista de Chile (PCCh), creemos que podría resultar interesante abordar aquella leyenda negra, creada por el anticomunismo, según la cual el PCCh nace como obra de la conspiración internacional, y su vida, organización y política están dictadas por fuerzas internacionales. A este respecto, pensamos que se podría formular la siguiente pregunta concreta: ¿Por qué y en qué contexto social surge en Chile un partido comunista?*

CORVALAN: Por mi parte, dos palabras. El Partido Obrero Socialista se funda como culminación de un proceso, hay toda una evolución detrás. Ocorre, no lo olvidemos, después de la masacre de la Escuela Santa María, que mostró la necesidad perentoria de que la clase obrera superara la etapa anarquista y se diera una organización marxista. Hernán Ramírez escribió afortunadamente bastante sobre esto. El propio Recabarren, en esos discursos de los años 20 ó 21 que luego se publicaron con el nombre de *Los albores de la revolución social en Chile*, explica con mucha claridad cómo las ideas revolucionarias iban germinando en la conciencia del proletariado chileno a lo largo de decenas de años, y cómo esto se asocia a las luchas y a la influencia concreta del pensamiento marxista, que a pesar de las dificultades entraba a Chile, y de eso hay antecedentes. De manera que eso de la "conspiración internacional" está absolutamente desmentido por los hechos.

TEITELBOIM: Un partido comunista tenía necesariamente que surgir en Chile, por la necesidad histórica, por la presencia de la clase obrera, por la explotación capitalista, por la penetración imperialista, por múltiples razones. Yo alguna vez intenté escribir algo sobre el desarrollo de las ideas sociales en el siglo XIX, y me fui a la Biblioteca Nacional a revisar los periódicos de mediados del siglo pasado; recuerdo, entre ellos, *El estandarte católico*, en cuyos ejemplares se hablaba invariablemente del peligro que para Chile significaba "la hidra del comunismo". Se habían producido ya las revoluciones de 1848 en Europa y a Chile habían llegado sus ecos y ciertas ideas que aludían constantemente al "monstruo de la propiedad privada". Hubo muchas iniciativas para formar partidos, llamémoslos revolucionarios o por lo menos anticapitalistas, que sólo pudieron madurar cuando las condiciones, digamos de desazón, habían culminado. En cuanto a la "conspiración", hay que decir que se trata de una idea obsesiva común a la reacción mundial. Si hubo una gran conspiración en nuestra historia y en la historia latinoamericana, conspiración real, es la conspiración que produce la Independencia, porque, efectivamente, O'Higgins era un conspirador, como lo eran también Miranda, Bolívar y los otros patriotas que juran luchar por la independencia de América. Pero esos conspiradores no eran ni ilusos, ni voluntaristas que quisieran someter la historia a su capricho o a sus delirios. No, y esta conspiración tuvo éxito, nada menos que en el sentido de liberar a Chile y a casi todo el continente de la Corona española, y si se produce este éxito colosal, uno de los hechos sobresa-

lientes del siglo XIX, es porque esta conspiración era una conspiración patriótica, que marchaba de acuerdo con la necesidad de la época.

MILLAS: La verdad es que no hay en Chile un Partido que tenga una raigambre nacional tan profunda y antigua en el tiempo como el Partido Comunista de Chile, dicho sea sin desmedro de nadie; porque la verdad es que la antigüedad de las aspiraciones de la clase obrera chilena es muy considerable. Ya el año 1828, en *El Minero*, un periódico de Copiapó, se habla de la sociedad de clases, de explotadores y explotados. No son hechos casuales, recuérdese la huelga de Chañarillo, tantas veces citada, que es anterior incluso a la fecha de publicación del *Manifiesto Comunista* de Marx y Engels, y no es la única. Hay todo un desarrollo de la clase obrera, con mucha fuerza, durante el siglo pasado, y del planteamiento de la necesidad de una organización revolucionaria de clase y la tendencia hacia un partido, que culmina en 1908 con el célebre artículo de Recabarren, que es ya la formulación concreta de la necesidad de fundar el partido; y asimismo después, incluso con discusión muy profunda de masas, como en los actos del 1.º de mayo de 1912, en que se planteaban aquellas mismas aspiraciones. O sea, todo lo contrario de cualquier propósito voluntarista.

—Para los militantes de hoy tal vez sería instructivo ilustrar las etapas de la historia del PCCCh, evocando algunos de sus momentos más dramáticos o cruciales, o hablando de sus grandes personajes, sobre todo desde el ángulo de cómo lo han vivido y visto ustedes mismos.

CANTERO: Yo creo que este tema está ya de alguna manera respondido por las intervenciones de los compañeros, en las cuales al abordar el problema de las etapas históricas se toca evidentemente el problema de sus momentos cruciales, sus momentos más dramáticos. Que no son sólo los que tienen que ver con la ofensiva de las fuerzas reaccionarias e imperialistas, con sus intentos de destruirnos, de aniquilarnos, porque también hay otros momentos cruciales, instantes en que ha habido en el seno del Partido luchas políticas e ideológicas para enfrentar desviaciones o intentos de desviaciones, tanto de derecha como de izquierda. Yo personalmente recuerdo que, cuanto estaba en la juventud comunista, se produjo la lucha contra una desviación de izquierda, contra la fracción encabezada por Reinoso que era secretario nacional de organización.

“Nuestro Partido ha sido sometido en su vida a desafíos durísimos y de todos ellos ha salido más vigoroso, y en cada una de esas ocasiones ha habido dirigentes y militantes cuyo temple, cuya firmeza y clarividencia política han sido puestos a prueba. Tenemos una larga lista de compañeros que han sufrido persecuciones y que han dado su vida en distintas etapas de la historia de este siglo. Las tropelías cometidas contra Recabarren; la represión de Ibáñez, con los miles de perseguidos, entre ellos el camarada Elías Lafferte; la traición de González Videla, quien se ensañó contra nuestro Partido, encabezado

en esa época por Ricardo Fonseca. Y la prueba más seria, más grave, la más terrible, que es la que estamos viviendo desde el golpe fascista de Pinochet. Pero nuestros dirigentes, la inmensa mayoría de nuestros militantes se comportan con mucha entereza, no los ha quebrado la bestialidad del fascismo.

Militantes, dirigentes y líderes

—Todos estamos de acuerdo con ese cuadro general, pero nos gustaría escuchar el enunciado de esos hechos poniéndoles un rostro, agregándoles un nombre y un apellido, el de aquellos a quienes se elegiría, dirigentes o simples militantes, como comunistas que vale la pena recordar y por qué.

GLADYS: Yo creo que la pregunta es interesante, y quiero decir que estoy convencidísima que personajes destacados no son solamente los dirigentes del Partido, porque comunista es aquel hombre o mujer que es capaz de ir más allá de sí mismo, de entregarse a una causa, de ir más allá de lo personal, del interés individual. Y así son justamente los comunistas de base. Un simple militante, cualquier militante es alguien que está haciendo la historia, y no sólo la historia de su país. Partiendo de eso, a mí no me cabe entonces la duda de que cada uno de nosotros ha conocido en distintos momentos de su vida partidaria a militantes que han influido en su formación y que uno no puede dejar de recordar. Y no quiero hablar de los compañeros que están aquí presentes, a quienes conocí ya como miembros de la dirección del Partido. Recuerdo a compañeros en los que están las virtudes de un comunista, de la gente que es capaz de afrontar los momentos buenos y las tempestades, al compañero José González, por ejemplo, que me causaba un impacto tremendo, era su presencia lo que transmitía algo, su sencillez, una cosa tan profunda, además de las cualidades políticas. Recuerdo también a César Godoy Urrutia, que tanto influyó en toda una generación de comunistas como dirigente del magisterio, por su combatividad, incluso la agresividad que sabía utilizar contra el enemigo. Otro caso es el de Julieta Campusano, muy actual, muy nuestra, que influye por sus características de mujer comunista, aunque no sólo por eso, que deja una huella profundísima en muchas generaciones. Y Mario Zamorano, y tantos otros. Y simples militantes de base. Recuerdo a un compañero de la sexta comuna, creo que era dirigente del comité regional en la época de la semilegalidad del Partido, años 56-57: él tenía un puesto de frutas y nosotros éramos militantes en la escuela Normal, no sabíamos nada o muy poco, y entonces nosotros pasábamos por el puesto y él nos daba fruta, cosa que nos gustaba mucho, pero además nos prestaba libros. A ese compañero lo recuerdo mucho, porque además era muy amable, es una lástima que no pueda dar su nombre, porque creo que está en la actividad todavía.

TEITELBOIM: Yo quiero decir algo que todos sabemos: para todos nosotros el más grande es, por cierto, el fundador de nuestro Partido,

Recabarren, a quien Neruda saluda en un poema bastante desconocido, "Al Partido Comunista de Chile en su cuadragésimo aniversario", llamándolo "Padre de nuestro pueblo ¡Gigante, camarada! Pero antes, en el mismo poema, él hablaba del simple militante y creo que lo hace en forma magistral con versos que podemos suscribir enteramente: "Eres una cadena —le dice al Partido— de hombres eslabonados, / firmes y serios, fuertes / y sencillos, anchos de corazón, / duros de mano, / con los ojos cerrados / a la muerte, con los ojos abiertos / a la vida: / de pronto, alguno falta / y otro llega, de pronto alguno cae / y otro sube y se colman las ausencias / con el metal humano, innumerable". Yo creo que Neruda describe aquí muy bien —y no es la única vez que lo hizo— esa combinación entre el militante y el dirigente.

CORVALAN: Todos estamos de acuerdo en que el más grande, en efecto, es Recabarren. Su obra es gigantesca, en un cuarto de siglo hizo una labor realmente trascendental, y está por eso en el corazón de todos los trabajadores y del pueblo, como ningún otro líder popular, sin referirme al caso particular de Salvador Allende, tan reciente. Y estamos de acuerdo también en que el otro gran personaje es el militante anónimo, el militante desconocido, o conocido, que tiene todos los nombres y todos los apellidos que existen en la familia chilena, y que se caracteriza por la modestia, la combatividad, la perseverancia, el inmenso cariño por el Partido y el espíritu de sacrificio.

"Ahora bien, muchos de estos rasgos se dan también en compañeros con los que me ha tocado trabajar: Fonseca, Galo, José González, yo diría Neruda, no sólo como gran poeta, sino como militante comunista, con ese amor tan grande que expresa no sólo ese poema, sino tantos versos más, el trébol de cuatro hojas que le mandó a la Juventud Comunista en su VII Congreso, o el discurso de cuando recibió el Premio Nobel. Y aunque no me inclino a rendir homenaje a los seres vivos, menciono también a Carlos Contreras Labarca, a los camaradas que recordó Gladys Marín. Y tantos otros compañeros, ausentes y presentes: Chacón, Medel, Oscar Astudillo, Roberto Lara. Yo creo que justamente una de las virtudes grandes de nuestro Partido es haber tenido y tener en sus filas gente que es expresión de la clase obrera, expresión del pueblo, expresión de la nación chilena, gente auténtica, probada, intachable. Y ésa es una de las razones por las que las campañas anticomunistas fracasan. Porque hablar del antipatriotismo de Neruda es ridículo, o de Recabarren, o de Lafertte; gente de méritos tan grandes, de honradez tan acrisolada, reconocida por todo el mundo.

—Aquí se ha ido poco a poco diseñando el perfil de un tipo especial de dirigente, de líder. Y a este propósito se nos suscita una doble duda, que se relaciona con la afirmación de que en Chile hacen falta líderes, pensando en esos líderes fogosos que galvanizan a un pueblo, que lo conducen arrolladoramente a la victoria. La palabra de moda es: líder carismático. Una primera pregunta es: ¿existen líderes así en el PCCh?

¿Son necesarios? Y una segunda: ¿acaso las cualidades que se señalan como características del militante comunista, tal vez no sean tan buenas para forjar un líder? ¿El exceso de sencillez, de modestia, la eliminación de todo lo que sobresale en lo personal, no están en contradicción con lo que se requiere para ser, no tanto el dirigente interno de una organización, como un "conductor de pueblos"?

CORVALAN: En esto creo que no todos vamos a tener la misma opinión. Personalmente, pienso que en nuestro Partido el problema se da con características que le son muy propias. Recabarren era un dirigente muy singular, porque no era un orador fogoso, pero nadie puede poner en duda su condición de líder. Yo no estoy en contra de los tribunos, que algún papel han desempeñado en la historia, aún puede que lo estén desempeñando en este momento. Pero en nuestro Partido lo real, lo que cuenta es la audiencia efectiva que nuestros dirigentes han ido ganando en muchos niveles: sectorial, en el caso, por ejemplo, de los dirigentes sindicales; regional y nacional.

TEITELBOIM: Yo quiero decir algo acerca de esta supuesta carencia de líderes carismáticos en el Partido Comunista. El concepto de "personalidad", de "gran personalidad", cambia con las épocas. Las grandes personalidades burguesas, por ejemplo, que surgen en la nueva época política que inaugura la Revolución Francesa, son sobre todo grandes oradores. Cuando se cree que es la Idea la que puede cambiar la historia —antes del advenimiento de Marx y de la presencia organizada de las masas y de los partidos como protagonistas y arquitectos fundamentales del cambio social— entonces el individuo tiene mucha importancia y a veces tiene una importancia que no exige necesariamente la consecuencia entre las palabras y los hechos.

"Claro, carismático es en Chile, en la primera parte de este siglo, Arturo Alessandri Palma, que en el fondo no deja nada o deja muy poco; pero era "supercarismático". El tuvo un oponente en la elección de 1920 que se llamaba Luis Emilio Recabarren, al que derrota fácilmente, porque saca muy pocos votos. Y, sin embargo, visto con la perspectiva del tiempo, en el "carisma" de la historia, Arturo Alessandri está muerto hace mucho tiempo, nadie lo recuerda, salvo los muy viejos; y Luis Emilio Recabarren es un hombre que está absolutamente vivo. Es así como en un documento reciente de la Iglesia chilena, ésta enumera a los Padres de la Patria y entre ellos nombra a un comunista, Luis Emilio Recabarren y no menciona para nada, en cambio, a Arturo Alessandri Palma. Para mí, ése es el verdadero triunfo del carisma en cuanto a su proyección histórica.

"El gran político mundial del Siglo XX es Lenin. Ninguno de nosotros lo conoció personalmente, sólo lo hemos escuchado en discos. Era la antípoda del orador florido; su voz no tenía nada de tribunicia, era ligeramente aguda, hasta opaca. Pero Lenin era irresistible ante la masa, por la fuerza de su argumentación, por la profundidad, la sencillez, la coherencia, la claridad del llamado a la acción concreta.

“Ahora bien, lo carismático está también asociado al problema del momento histórico, de la coyuntura histórica. Y las cosas se darán cuando haya sonado en la historia la hora precisa, digamos, de la llegada propiamente al poder del Partido Comunista de Chile.

INSUNZA: A propósito de todo esto, quisiera contar una conversación reciente que me tocó sostener con un cura. Hablábamos sobre el diálogo entre católicos y comunistas y en un momento hizo una reflexión a propósito de alguien que él conocía y que había ingresado al Partido. Su opinión era: van a tener problemas con él, porque al comunista yo lo veo como a un hombre modesto, equilibrado, que tiene una gran conciencia del trabajo colectivo, que no pretende nunca ser un iluminado, un propietario absoluto de la verdad. Y ese nuevo militante, a su juicio, no reunía esas condiciones. Y agregó: “A lo mejor se sentiría bien en el MIR, pero no en el Partido Comunista”.

“Traigo esta anécdota a colación porque creo que estos elementos característicos del comunista, tienen que ver con la compenetración que el Partido tiene de su concepto de la revolución como un proceso, sobre todo, de masas. Es decir, el Partido como dirigente colectivo, que se funde con millones y que ejerce su tarea de dirección a través de miles y miles de cuadros. Y de allí la capacidad de escuchar, de estar atento a las reflexiones de los otros, de recoger los sentimientos, los estados de ánimo de las masas y hacer, sobre esa base, un juicio político. Esa es una de las principales cualidades y quizá no siempre se la valore suficientemente.

NAVARRO: En tantos años de historia, el Partido ha ido creando conciencia en las masas, fundamentalmente entre los trabajadores, en la clase obrera, de la existencia de un líder que no es tan personal, sino más bien colectivo. Es decir, sin negar la importancia de las figuras individuales, de las personalidades, no son ellas, en sí mismas, lo principal, sino el Partido. Y esto es entendido muy bien por los trabajadores, que sólo reconocen de verdad el liderazgo de ciertos dirigentes sindicales, mientras tienen detrás de ellos la confianza y el respaldo del Partido. Cuando algunos de ellos han creído poder ir más allá de esa confianza, han tenido reveses muy serios; la historia de la clase obrera chilena está llena de ejemplos de este tipo. Creo que nosotros hemos sido capaces de impregnar a las masas con esa concepción del dirigente como una personalidad distinta, en el sentido de que no es solamente una individualidad, sino la representación de una ideología, una línea política, una voluntad colectiva.

“Un joven de sesenta años”

—Bueno, volvamos al hecho de que el PCCh cumple sesenta años, lo que no sabemos cómo deba interpretarse, en el sentido de si esto significa vejez, simple madurez, o aún, paradójicamente, juventud.

GLADYS: Yo estoy convencida de que podemos hablar del Partido como de “un joven de 60 años”... Fundamentalmente, porque está en

la plenitud de la vida, porque a pesar de las dificultades y los años, su vigor se mantiene intacto, porque sigue en medio del combate, cumpliendo su papel de partido de vanguardia. Aquí se ha hablado hasta ahora, de la historia del Partido, de sus orígenes, de su nacimiento, de los períodos de su desarrollo; pero también vamos a hablar de su presente y hablaremos también del porvenir, y en cada caso, a pesar de lo que significa en el tiempo el paso de una etapa a otra, se verá cómo el Partido se mantiene esencialmente joven. Porque en cada una de ellas, lo esencial es saber estar sumergido en su tiempo, saber interpretarlo, saber qué es lo que se necesita para transformar ese momento de la historia. Me parece que la clave está en lo que representan nuestras ideas, nuestro fundamento, el marxismo-leninismo. Y somos jóvenes por eso.

“Es joven también el Partido por su composición social, por la clase que representa, la clase obrera, que es la clase más avanzada, la que va a dirigir la sociedad, la que dirige ya la parte más joven de nuestro planeta: la del socialismo. Pero también es joven por su composición desde el punto de vista generacional, porque nuestras filas están llenas de gente joven que se renueva constantemente. Hoy hay en Chile muchos militantes nuevos que tienen apenas 14 ó 15 años.

“El Partido es la combinación de muchas cosas: de la experiencia y la sabiduría —expresión de madurez—, y del vigor y el entusiasmo —expresión de juventud—. Por eso digo que se puede hablar, con entera propiedad, que el Partido es “un joven de 60 años”.

—¿Ustedes no creen, sin embargo, que tal vez en algunos aspectos quizás sería necesaria una “cura de rejuvenecimiento”?

CORVALAN: En los partidos revolucionarios, comunistas, puede surgir, naturalmente, cierto anquilosamiento, cierto conservadurismo. Pero no tenemos esa situación, felizmente. Porque nuestro Partido está en el combate, está muy vinculado a la masa, muy vivo, y porque en sus organizaciones, en los diversos niveles, existen militantes y dirigentes, de diversas generaciones, y todos estamos unidos alrededor de nuestra línea política. Podríamos hablar de cómo los hechos demuestran esto desde hace muchísimos años; pero, sin ir demasiado lejos, me remito al período posterior al golpe, y en él vemos cómo el Partido constantemente ha estado llevando la iniciativa en la acción, en la lucha, en el esfuerzo unitario, en el estudio de la realidad, de los cambios que se producen en el país, captando las modificaciones objetivas que surgen en el cuadro social, avanzando más y más en sus planteamientos.

—Es interesante ese fenómeno que usted señala, compañera Gladys, sobre la extrema juventud de algunos militantes que llegan hoy al Partido en Chile. ¿Podría proporcionar más antecedentes?

GLADYS: Sí, se trata de un hecho concreto, real. En la pelea contra la dictadura juega un gran papel la juventud, y una parte importante

de ésta busca la influencia del Partido. Es muy grande la cantidad de gente joven que ingresa en nuestras filas. Es un fenómeno muy interesante que habría que estudiar con más detención. Habría que cotejarlo, incluso, con otras experiencias históricas de Partidos que han vivido una clandestinidad tan dura como la de ahora en Chile. Yo creo que detrás de todo esto está la fuerza de las ideas del Partido, de las ideas del progreso, de la idea del socialismo, y poco pueden contra ellas la reacción y el imperialismo, a pesar de su poder inmenso. Está también la tremenda experiencia del Gobierno de la Unidad Popular, que marcó profundamente a varias generaciones. Porque no sólo está el caso de los jóvenes de 14 años que hoy ingresan al Partido —y que tenían seis años en el momento del golpe—, sino el de jóvenes de clases sociales elevadas, como lo puso de relieve una crónica que hizo hace no mucho tiempo “El Mercurio” con entrevista a estudiantes del colegio San Gabriel, que es uno de los más caros de Santiago. Es muy sugestivo que ellos señalen entre sus “ídolos” musicales a Violeta Parra, a Silvio Rodríguez, y hablen contra el consumismo, contra muchos de los valores que la dictadura está tratando de meter en la conciencia de la gente. Pero insisto en que esto es un tema que debe abordarse más extensamente, lo que no es el caso en esta oportunidad.

—Hay un tema recurrente en la propaganda anticomunista, sobre todo en el último tiempo. Es aquello de que el marxismo es una ideología obsoleta, anticuada, del siglo XIX.

MILLAS: Sí, una ideología del siglo XIX que ha hecho las revoluciones del siglo XX, y continúa haciéndolas.

TEITELBOIM: Así es, y la preocupación de los anticomunistas es, ahora, lo que pueda pasar en los veinte años finales del siglo XX y en el siglo XXI. La verdad de una ideología, su vigencia, se prueba en la práctica, y la práctica muestra hoy la existencia del mundo socialista como la gran fuerza que trabaja, primero, en función de la clase obrera y de los pueblos, y en seguida, como la fuerza mayor para defender la existencia del género humano, para impedir el desencadenamiento de la tercera guerra mundial, que sería de naturaleza inevitablemente atómica. Todo esto es para mí una prueba luminosa de la fuerza y la influencia de las ideas comunistas y, por tanto, de la vigencia del marxismo-leninismo. Por si no fuera suficiente, creo que el hecho de que Fidel Castro, un comunista, sea presidente del Movimiento de los Países no Alineados, es decir, la suma de una población que representa la mayoría de los habitantes del planeta, es una prueba bastante decidora...

El Partido y los intelectuales

—Se ha dicho que el PCCh ha sido no sólo “el Partido de la clase obrera chilena”, sino “el Partido de los intelectuales chilenos”. Si

efectivamente hubiera sido así (décadas del 40 y del 50, sobre todo), ¿podría afirmarse que lo sigue siendo aún?

TEITELBOIM: Con perdón de los preguntones, creo que es una fórmula excesiva decir que el PCCh es "el Partido" de los intelectuales chilenos. Es, creo, el *principal* Partido de los intelectuales chilenos, pero por supuesto hay intelectuales en otros partidos, en todos los partidos. Incluso el fascismo tiene sus intelectuales, que aun si le dan su ideología a la Junta robándosela al fascismo internacional, al imperialismo, el hecho es que existen. La Democracia Cristiana tiene sus intelectuales, y lo mismo ocurre con los Partidos de la Unidad Popular y también el MIR. Digo intelectuales, en cuanto gente relacionada con el arte, la literatura, con la ideología, con la cultura en general. Pero el PCCh es, repito, el primer partido de la cultura chilena. Me parece que vale la pena subrayarlo, porque en medio de la polvareda y de las confusiones creadas deliberadamente, hay momentos en que se sostiene que el PC no tiene una política cultural, y la verdad es que sí la tiene: tiene una política y tiene una práctica cultural y nació con ellas. Esto parte desde su propia ideología. Ya Federico Engels decía que la lucha se plantea en tres dominios: en la política, en la economía y en la cultura; y en Chile nuestro fundador, Recabarren, lo entendió claramente así: tenía que organizar a la clase obrera para la lucha por sus reivindicaciones, debía formar el partido político, vanguardia de esa clase, y esa clase, en fin, necesitaba desarrollar una cultura propia, que no fuera una cultura maximalista, que partiera de cero, haciendo tabla rasa con todo lo anterior, sino que asimilara los mejores valores de la herencia cultural, dándoles una proyección revolucionaria... Lo expresaba en los periódicos, en los conjuntos teatrales, en los cancioneros, los coros. Fue un ejemplo, posiblemente único en América, en cuanto a concebir la cultura como factor de movilización revolucionaria, del mismo modo que como elemento transformador del ser humano. Así lo concebía en relación con ese obrero que vivía en la pampa enajenado por una faena brutal e inhumana, y cuya humanización procuraba justamente a través del arte, con los grupos teatrales o los conjuntos musicales en el que el calichero, el ripiador se transfiguraba. Este fue el comienzo, como sabemos, de la biografía de Elías Lafferte y de muchos otros luchadores, compañeros nuestros.

"Es, pues, indiscutible que el Partido nació con una política cultural y que la ha practicado, aun si no hemos tenido siempre en esto una continuidad homogénea. Ha habido periodos desiguales: están aquellos en que dominaba el sectarismo y aquellos otros en que la representación de la lucha y de la vida en el orden intelectual se abre y se hace muy amplia, justamente cuando el Partido se abre también a la idea del frente amplio. Es el caso, por ejemplo, del estallido creador coincidente con el Frente Popular o, más tarde, durante la Unidad Popular.

—Algunos compañeros piensan que durante la U.P. la influencia del PCCh entre los intelectuales se habría reducido con relación a periodos

anteriores, y sitúan, incluso, el comienzo de este supuesto retroceso en la década del 60, es decir, la década de la Revolución Cubana, que influyó en algunos sectores, particularmente de las capas medias intelectuales, en el sentido de empujarlos hacia posiciones de ultraizquierda, y alejarlos, por tanto, de las posiciones de los comunistas.

TEITELBOIM: No comparto esa opinión. Yo creo que a partir de los años del Frente Popular, y sobre todo después de la incorporación de Neruda y de las más altas figuras de la literatura y el arte al PCCCh en un acto en el teatro Caupolicán que hoy podemos calificar de histórico, nunca nuestro Partido ha dejado de ser el más importante entre los escritores y los artistas. Seguramente se producen algunas deserciones, hay gente que por diversas razones se va, pero nunca se configura desde el punto de vista de la cultura una situación en la que el Partido pase a ser en este terreno una fuerza secundaria. No lo es, tampoco, ahora. Seguimos siendo la primera en cuanto a su significación. Se produce el golpe e inmediatamente surge la cultura de la resistencia, y en esto los comunistas juegan de inmediato un papel eminente, que encarnan desde el primer momento las figuras de Víctor Jara y de Pablo Neruda. El primero, cuando escribe en el Estadio Chile su poema-canción contra la dictadura, texto incompleto, porque lo interrumpe la muerte. Y el segundo, que alcanza todavía después del golpe a escribir el capítulo final de sus memorias, y que da lugar, cuando muere, a que el pueblo se congregue en sus funerales y realice la primera manifestación de masas contra el fascismo, un acto inolvidable e inaudito, realizado bajo la boca de las metrallas, en el que se canta la "Internacional" y la gente desfila por las calles en un gesto que no era suicida, sino prueba de un espíritu invencible. Ambos se convierten en símbolos absolutos e inmortales de la poesía y el canto, el espíritu y la cultura asociados al pueblo, a la Revolución y al Partido.

"La cultura en este período, como se sabe, surge con una característica muy particular, inédita en nuestra historia anterior: es una cultura de un solo cuerpo, pero con dos brazos: uno dentro de Chile y otro fuera de Chile. Ambos se muestran igualmente activos, igualmente creadores. En todos los dominios. En el interior, los escritores no cesan de escribir, editan revistas, y luchan contra la decadencia del libro; surge una poesía que es de alto valor humano, social, político y estético, una de las más ricas de la historia poética del país; hay un teatro lleno de vitalidad, conocemos obras memorables; y qué decir del folklore, la proliferación de conjuntos y de peñas; y la pintura, los numerosos talleres. Neruda sigue presidiéndolo todo, y su obra, *Fulgor y muerte de Joaquín Murieta*, es representada en Santiago por un conjunto de campesinos y pescadores de Chiloé, muchos de ellos casi analfabetos, que sin embargo hacen una labor sobrecogedora. Y cuando se presenta el monólogo de Sócrates se está reviviendo el pasado para convertirlo en hoy, y se está reconociendo también la alianza con la cultura mundial...

"El brazo del exterior es también muy importante y significativo, porque en el exilio florece una literatura muy rica, mucha de ella

testimonial, y se desarrolla la música popular, pero también la culta; en la pintura ocurren hechos sobresalientes: la fundación del Museo de la Solidaridad "Salvador Allende", hecho sin precedentes, el trabajo de nuestros pintores, vigoroso y pleno, la prolongación de la labor colectiva que inauguraran con la UP las Brigadas Ramona Parra. El cine chileno vive el momento probablemente más alto y fecundo de su historia, y qué decir del teatro, hay conjuntos por todas partes, varios, en París, en Suecia, en Alemania, en diversos países de América Latina.

"No queremos decir que todo esto sea obra de los comunistas, pero es evidente que los comunistas están presentes en toda esta actividad, y no de un modo secundario. Significativo es, por lo demás, que en este contexto nuestro Partido haya fundado la revista *Araucaria*, que procura sumar todas las expresiones de la resistencia cultural antifascista, uniendo los brazos de dentro y de fuera.

CORVALAN: Yo quiero decir que me parece absurdo sostener que el triunfo de la Revolución Cubana pudiera haber dañado de alguna manera las posiciones, la influencia del Partido en el campo de la cultura. La nueva era que se abrió entonces en la historia de América Latina, tuvo en Chile como era natural una gran repercusión, una repercusión favorable a las ideas del socialismo, que no podía de ningún modo perjudicarnos. Y justamente yo creo que en la década del 60, por el contrario, nuestra influencia, que era fuerte desde la época de la fundación de la Alianza de Intelectuales, se hace todavía mayor. Recuerdo un acto que organizó la Comisión de Cultura en el local del Comité Central en 1965. Ese año, creadores comunistas habían arrasado con todos los premios de literatura más importantes. Y quién no recuerda que es precisamente en la década del 60 cuando cobra un vuelo inmenso la llamada "nueva canción chilena", en cuya gestación y desarrollo participan de modo preeminente tantos artistas comunistas. En los años 64-65, me acuerdo que el Partido llegó a tener 135 conjuntos artísticos sólo en la provincia de Santiago.

"Y si hablamos de la cultura no podemos restringirnos solamente al arte o la literatura: hay que referirse obligadamente a la educación, y en ella, al poderoso movimiento de reforma universitaria que se vivió exactamente en los años 60. Los comunistas fueron protagonistas principalísimos de ese proceso, en todas las universidades chilenas. En la Universidad de Chile llegamos a constituir una fuerza clave, con una influencia absolutamente sin precedentes en relación con cualquier período anterior; y qué decir de la Universidad Técnica del Estado, universidad pionera, donde nuestra presencia era dominante.

"No puedo entender, por eso, que pueda sostenerse seriamente que en los años 60, nuestra influencia en el campo cultural haya sido menor. Es una afirmación que está totalmente reñida con los hechos.

INSUNZA: Yo comparto todo lo que han dicho los compañeros sobre estos problemas, y sólo quiero precisar que la afirmación de que el Partido Comunista es "el partido de la clase obrera" es una

definición que se hace sobre la base de las precisiones científicas del marxismo sobre el papel de la clase obrera en la superación de la sociedad capitalista. Pero ello no implica que sus filas se formen exclusivamente en base de obreros. A ellas acuden también los intelectuales y, más aún, al decir de Lenin, su aporte es indispensable. Sin embargo, decir que el PCCh es "el Partido de los intelectuales chilenos" es una afirmación de otro orden, que creo no pretende expresar una concepción científica del desarrollo social. Pienso que la expresión usada por Volodia es más justa, acertada, rica y, en definitiva, veraz. El PCCh es el "principal partido de la cultura nacional". Hay que decir que uno de los factores que atrae a los intelectuales, que los lleva a hacerse comunistas, es comprobar que en el Partido todos son de algún modo intelectuales, y por cierto, los obreros, en el sentido que su actividad política produce la fusión de la labor manual con el trabajo ideológico. El Partido es un "intelectual colectivo", protagonista de un proceso, el proceso revolucionario, que es en definitiva la más grande contribución al desarrollo cultural de una nación.

"En cuanto a lo que se ha dicho sobre la década del 60: algunos utilizaron mucho entonces la imagen de que se habría producido un vacío revolucionario. Esta idea fue muy difundida en polémicas, en artículos de revistas. Fue un criterio sustentado por algunos sectores de capas medias que descubrieron la significación de la revolución a través de la experiencia cubana, lo que dio lugar a que construyeran expresiones políticas propias o se integraran a partidos cuya definición revolucionaria se decantaba justamente bajo la influencia de la Revolución Cubana. Muy pocos, los menos de los que conformaron esas organizaciones o sustentaron la teoría del "vacío" veían de las filas de nuestro Partido, y es precisamente por esto que todo este proceso se tradujo en un reforzamiento de las filas de la izquierda, del conjunto de ella, un reforzamiento de la presencia en ella de nuevos sectores de intelectuales, incluyendo en esto al Partido Comunista. Esto ayuda a explicar el crecimiento de la influencia de las fuerzas progresistas en las universidades en aquella década, y el crecimiento de la influencia de los comunistas, que en este caso fue justamente el más considerable. Yo tengo el recuerdo personal de los años 61-62 en que participaba en el movimiento estudiantil: en el claustro universitario la presencia comunista era exactamente de 14 votos; hacia el 67-68, cuando culminaba el proceso de Reforma, nuestro Partido representaba no menos del 30 por 100 de los claustros.

"El Movimiento de Reforma de los años 60 marca la irrupción en la Universidad de la realidad política y social del país y del pensamiento de la clase obrera, y los intelectuales que laboran en ella, los científicos, los creadores artísticos, aprenden que en una sociedad dividida en clases la utilización de esas conquistas de libertad —la ciencia y el arte— sólo puede expresarse en plenitud en la medida que se modifiquen las estructuras sociales, traba principal a la expansión de la libertad. De allí es cuestión de mirar hasta el fondo para llegar al campo de la revolución, para apreciar aquella reflexión de Marx

acerca de que una revolución significa más para el desarrollo de la ciencia y de la cultura que diez universidades juntas. Esa comprensión es la que permite que esos sectores de intelectuales se sientan identificados con los intereses de la clase obrera como clase del futuro, como constructora de la nueva sociedad, y que valoren que el Partido es el instructora capaz de integrarlos a esta realidad en toda su profundidad.

—¿Se podrían resumir, después de todas estas consideraciones, los aportes que el PCCh estima haber realizado en el campo de la cultura chilena?

MILLAS: Todos los aportes están vinculados a su actuación específica; los hay directos e indirectos, y el principal pensamos que es el desarrollo de la conciencia de la clase obrera chilena. Esto es fundamental en el desarrollo que, a su vez, ha tenido la cultura nacional en el presente siglo.

“Están, primero, cuestiones como la alfabetización, los esfuerzos —luego— de la organización obrera en cuanto a la asimilación y desarrollo de valores culturales, y viene, en seguida, la educación política propiamente tal. Hay que considerar lo que fue, en una etapa inicial, el desarrollo del teatro obrero, de la prensa obrera, incluso de alguna literatura obrera. Este proceso se ha fundido con el desarrollo de una ideología, de un pensamiento, de una cultura nacional popular; es un proceso que no ha terminado, que sigue desarrollándose, aún bajo el fascismo, y que, en su desenvolvimiento, va ayudando al progreso de una serie de expresiones del conjunto de la cultura chilena.

“El aporte de los comunistas se expresa en la obra de destacados intelectuales, de científicos como Alejandro Lipschütz, historiadores como Hernán Ramírez Necochea, escritores como Neruda, Juvencio Valle, Angel Cruchaga, Coloane, músicos como Armando Carvajal, Roberto Falabella, Gustavo Becerra, Sergio Ortega, Fernando García, y tantos nombres más en todos los otros campos de la creación. Pero se expresa también en las transformaciones sociales, en la creación de condiciones en el país como las que ofrecieron el Frente Popular y particularmente el período del presidente Salvador Allende, que permitieron fenómenos muy vastos de desarrollo de la cultura nacional en niveles superiores.

—*Todos los análisis del PCCh aparecen siempre impregnados de una preocupación muy viva por la historia. ¿No es efectivo, sin embargo, que en cuanto a ciertos nombres —O'Higgins, Portales, Andrés Bello, Gabriela Mistral, etc.—, esta preocupación no ha sido siempre pareja, y que solamente surge con cierta fuerza en el último tiempo?*

INSUNZA: Creo que esta preocupación ha sido permanente, ha sido un hecho constante. Una enumeración, aun somera, pone esto en evidencia. Empecemos por el principio: Neruda. En *Canto General* hay una evaluación profunda, a la vez que hermosa, de los valores

principales del pasado de Chile, al mismo tiempo que hay la denuncia tenaz de aquellos aspectos de la historia de Chile y América Latina que merecen ser marcados a fuego. En la historia de todos los pueblos hay momentos de luz y de sombra, y Neruda rescata unos y escarnece y condena los otros. Otro hombre nuestro, Lipschütz, ha hecho la más grande contribución para la comprensión verdadera de lo que podríamos llamar nuestros primeros padres, los araucanos. Otro, Hernán Ramírez, coloca al pueblo y en primer término a la clase obrera como protagonistas de la historia de Chile, rescatando para el movimiento revolucionario lo fundamental de ella, de su esencia progresista. Y con él nace una escuela donde Fernando Ortiz tiene un lugar de privilegio y que continúa en muchos de sus discípulos.

"Ahora, esto aparece hoy más actual, lo que lleva seguramente a algunos compañeros a pensar que son cuestiones que sólo recientemente nos empiezan a preocupar. Hoy el fascismo intenta apropiarse de nuestra historia y, por ejemplo, ocurren cosas como el descaro de Pinochet de pretender compararse con O'Higgins, y eso, claro, nosotros tenemos el deber urgente de impedirlo. No podemos permitir que personajes tan oscuros como Pinochet se apoderen de las luces de la Historia de Chile; si hubiera que buscar su igual en aquella época habría que pensar directamente en San Bruno o en Marcó del Pont. El fascismo ha pretendido siempre utilizar el pasado para justificar la opresión del presente, y el Partido responde a esa pretensión esclareciendo la verdad histórica, en el sentido de que personajes como O'Higgins, Bello, Gabriela, han sido, cada uno en su época, expresión de las corrientes progresistas, y por eso, herencia legítima de aquellos que hoy luchamos por el progreso.

TEITELBOIM: Yo creo que el movimiento progresista chileno trabajó siempre con sus "aliados en la historia", y el Partido también, aún si a veces no lo hemos hecho sino por la vía de la enumeración, pero si entiendo que la pregunta se hace es tal vez porque todavía no trabajamos suficientemente con la historia. Y la historia es un elemento indispensable de la lucha por el presente. Como nos lo enseñan constantemente los cubanos, quienes, como una forma de definir su propia conciencia nacional le dan a la historia un carácter de preocupación permanente, de invocación cotidiana, como elemento demostrativo de una continuidad que inmina y legítima la Revolución. No se trata de que los comunistas queramos aparecer como propietarios de la historia, sino de mostrar cómo en ella pasa también la línea de la Incha de clases, del combate permanente del progreso contra la reacción.

ZORRILLA: A mí me parece importante agregar a los nombres de comunistas que han hecho contribuciones en el esclarecimiento de nuestra historia, el de Gerardo Seguel, que escribió artículos procurando demostrar que O'Higgins no había sido un reaccionario.

TEITELBOIM: Es un acto de justicia recordar el nombre de Gerardo Seguel, a quien debe considerársele en el tiempo como el primer

intelectual comunista. Escritor, poeta, profesor, cronista literario, investigador de la historia, miembro del Comité Central del Partido. Publicó varios libros de poesía y al menos tres obras dedicadas al estudio de nuestros escritores coloniales, entre ellas una sobre Alonso de Ercilla y otros sobre el *Cautiverio feliz* de Pineda y Bascoñán. Fue el primer estudioso comunista, en verdad, que procuró rescatar las grandes figuras chilenas del pasado.

CORVALAN: Yo ni siquiera hablaría de "rescatar personajes", porque esto nos hace aparecer en una suerte de disputa por la apropiación, cuando en verdad se trata más bien de colocar los puntos sobre las íes, poniendo de relieve personajes que han sido olvidados por los historiadores burgueses o dándoles su verdadera dimensión o significación, cuando no han podido ser olvidados porque son demasiado, digamos, fuertes, como es el caso de O'Higgins.

"Y no es cierta, por otra parte, la afirmación que aparece contenida en la pregunta, acerca de que esta "tentativa de rescate" sólo aparece produciéndose ahora. Ese "ahora" tiene medio siglo, porque Seguel hacía sus cosas allá por el año 30; y Neruda lo hizo desde siempre, y en *El Siglo* recuerdo que hace ya cuarenta años publicábamos ediciones especiales el día 20 de agosto, es decir, el día del natalicio de O'Higgins; y el libro de Orlando Millas sobre Portales, para citar otro ejemplo, fue escrito hace ya muchos años.

—A propósito de los intelectuales, y más precisamente de los intelectuales en el área de la creación artística, surge siempre la polémica eterna en torno al realismo socialista, a los riesgos del consignismo, del esquematismo, a las prevenciones sobre el formalismo, etcétera. Todo lo cual, en verdad, está planteando cuestiones como: el arte por encargo, el arte subordinado a las necesidades de la propaganda, de la política contingente. ¿Qué piensa el Partido sobre el particular? ¿Qué le pide, en concreto, a los intelectuales que militan en sus filas?

CORVALAN: Sobre esto hay documentos del Partido no necesariamente recientes. Hace ya aproximadamente veinte años que nosotros sostuvimos —y lo volvemos a decir ahora— que no le exigimos a nuestros intelectuales, a nuestros creadores artísticos, adhesión alguna a determinada escuela estética.

"Claro, el ideal sería que el artista comunista pudiera unir la gran calidad, la belleza, con el contenido, un contenido en favor del proceso, de la lucha, de la revolución. Pero eso no es siempre fácil lograrlo, no se da en todos los casos. Se dio en un grado muy alto en Neruda, en otros también, pero si en algunos artistas su aporte consiste solamente en crear cosas bellas, aunque no estén directamente vinculadas a los problemas de la revolución, bienvenidas. Se ha discutido, incluso, en los últimos años, sobre la verdadera calidad de muchas obras consagradas a la lucha actual contra el fascismo; en este sentido, creemos que hay cosas muy valiosas y otras que tal vez

sean excesivamente panfletarias, de un valor sólo transitorio, momentáneo. En definitiva, yo creo que sólo el tiempo dará la última palabra al respecto, y mientras tanto, para nosotros, todos los aportes son bienvenidos.

“¿Qué le pedimos al intelectual que milita en nuestras filas?: adhesión al Programa del Partido, a sus Estatutos, y su ayuda como simple militante, en el sentido de cumplir con las tareas corrientes y de mantener el espíritu de disciplina común a todos. En todo lo demás, él mantiene la libertad más amplia para plantear su labor creadora, así como para expresar sus opiniones en el seno del Partido.

TEITELBOIM: Yo creo que es muy importante retener esta declaración de Corvalán, porque hay militantes que por falta de información tienen de estos problemas una visión equivocada. Y en esto de la creación artística el Partido ha sido categórico: existe la más plena libertad, no hay censura previa ni a posteriori, cosa que se probó con el más ilustre de nuestros creadores, con Neruda. Él fue un creador libre, nunca consultó al Partido acerca de lo que quería escribir, ni éste le exigió nada: él escribió únicamente lo que le dictaron su corazón y su sensibilidad. Cierta crítica oficial chilena le reprochó más de una vez que dedicara poemas a la gente humilde, a la Revolución, pero Neruda rechazó esa pretensión de querer mutilar su vida, su creación. Era la crítica burguesa, entonces, la que quería restringir su creación, censurarla, y no el Partido, que jamás le hizo reproches o exigencias sobre su trabajo.

“Esta es, pues, la posición del Partido sobre los problemas de la creación artística.

“Ahora bien, alguien ha dicho que no se puede crear si ese impulso no pasa antes por la conciencia y por el corazón de la persona. Y es evidente que un comunista tiene en este sentido valores que le son propios. Él no puede ser indiferente, por ejemplo, al hecho de que la sociedad está dividida entre explotados y explotadores, no es neutral en el conflicto entre capitalismo y socialismo, entre la causa de la paz y la de la guerra. Pero no porque nadie se lo imponga desde fuera, en forma de consigna, sino porque son cosas que le dictan su conciencia y su corazón. Claro está que esto no es todo, hay diversos niveles, algunos no logran la fusión dialéctica entre fondo y forma y la obra se frustra, mientras que los grandes creadores logran que todo se articule plenamente y surgen las grandes obras. Pero el Partido no le da talento a ningún artista, eso es un problema de la naturaleza aunque sí le permite ver con más claridad, de modo más profundo, la realidad que lo rodea.

“Dos cosas, finalmente. Primero, el intelectual no es un ser privilegiado, no tiene un estatuto especial dentro del Partido. Es un militante como los demás, y, por lo tanto, está sujeto a los mismos derechos y deberes que los demás. Y segundo: lo anterior debe asociarse a una comprensión cabal de lo que es en todo caso la labor del intelectual en tanto tal, particularmente cuando se trata de los creadores artísticos. Y en este sentido es evidente que no siempre todos



los militantes entienden este problema con la misma profundidad, porque aquí opera, como es normal, un problema de mayor o menor cultura, de mayor o menor receptividad frente a los problemas de la creación. Lo importante, en todo caso, es que estén claras las posiciones que el Partido tiene sobre la materia, y que son las que ha expresado aquí nuestro Secretario General.

MILLAS: Yo creo que, en efecto, es necesario estar abierto a la necesidad de la comprensión, lo cual es más fácil cuando domina la fraternidad y el respeto a la creación artística. Lo digo pensando en la obra de Gustavo Becerra, músico de excelencia, que trabaja fundamentalmente con nuevos estilos, con las formas musicales más modernas, y que en una entrevista que se le hizo en la revista *Araucaria* rinde homenaje a Víctor Jara, cultor musical muy diferente a él, director de teatro, actor de cine, animador cultural, dirigente político. Eso muestra el respeto que puede darse entre creadores de sensibilidad y estilo muy diferentes, y yo creo que ésa es una característica que prevalece entre los comunistas.

—*Antes de pasar a otras materias, como ya no volveremos a abordar las cuestiones culturales, queremos hacerle una pregunta final sobre el tema, compañero Corvalán: ¿Qué opina de la revista Araucaria que, dicho sea de paso, está justamente en este instante celebrando sus cuatro años de vida?*

CORVALAN: Creo que es sin duda la revista cultural de más alta jerarquía que hayamos publicado. Y hemos publicado varias: *Vanguardia*, por los años 32-33, luego *Principios*, que dirigían los doctores Cabello y Calvo, y que es distinta de la que años después se publicó con el mismo nombre, pero que tenía otro carácter; *Aurora*, en diversos periodos. *Araucaria* es indudablemente la mejor, incluidas otras publicaciones hechas por otras corrientes de pensamiento diferentes a las nuestras. Es una revista muy amplia, abierta a diversas opiniones sobre temas muy diferentes; ha hecho más de alguna mesa redonda como ésta, principalmente sobre problemas culturales. Tiene un gran eco en todo el exilio chileno, porque ha llegado más allá de nuestras filas dándole un gran prestigio a nuestro Partido. Y dándole un gran prestigio también a la cultura chilena.

—*Felicitaciones, pues, por los cuatro años; que cumpla el quinto y que siga cumpliendo los años siguientes, que entonces celebraremos ya en Chile.*

SEGUNDA PARTE

—*El internacionalismo del Partido Comunista de Chile lleva a sus enemigos, por ejemplo Pinochet, a negar su carácter nacional... Y, a veces, esto tiene eco en sectores del movimiento popular. ¿A qué se debe eso?*

ZORRILLA: Para ubicarnos en la posición de nuestro Partido, debemos partir de un principio. No hay ningún pueblo de la Tierra que se encuentre al margen del enfrentamiento de clases que se libra a nivel mundial, inclusive a nivel de Estados éste se convierte en un enfrentamiento entre el sistema capitalista y el sistema socialista. Para evitar los peligros a la paz que genera la política internacional del imperialismo es que la Unión Soviética lucha incansablemente porque prevalezca la política de distensión, la coexistencia entre los Estados. La lucha de clases a nivel mundial determina el carácter internacionalista de la política, y esto no es una invención, es un hecho objetivo.

Sería absurdo suponer entonces que un partido revolucionario marxista-leninista como el nuestro, renunciara a su posición internacionalista. Nosotros nunca hemos intentado disfrazar esta posición. Es decir, el internacionalismo es practicado por el movimiento revolucionario, por la clase obrera internacional y también lo practica ahora y lo practicó siempre la burguesía como clase dominante.

Ahora, ¿por qué a algunas personas no les resulta siempre evidente nuestro carácter nacional y nuestro internacionalismo? Yo creo que en parte influye el que no hayamos esclarecido suficientemente nuestra posición en esta materia. Los camaradas que nos entrevistan lo saben mejor que nosotros: hay una gran diferencia entre la capacidad real de propaganda nuestra y la capacidad de propaganda de los que tratan de desfigurar el carácter de principio de nuestro Partido. Para presentar a los comunistas como Partido no nacional, trabajan legiones de periodistas en el mundo. Millones de dólares se invierten con ese fin. Uno de los temas más utilizados por el anticomunismo es la deformación del carácter de nuestro Partido, y esto llega a influir en personas honestas pero desinformadas.

”Por otra parte, se comprueba el cinismo en el manejo del carácter nacional de los partidos burgueses y, a veces, esto se da inclusive en partidos de tendencia progresista. Hay que tener presente que no hay religiones ni corrientes filosóficas ni políticas que no tengan un origen y una influencia internacionales. Los que hacen funcionar la máquina para acusarnos de profesar una doctrina foránea son precisamente los que practican el peor y más nefasto internacionalismo.

”El último número de la revista *Tiempos Nuevos* publica un dato interesante: de 1971 a 1979 el beneficio neto de las empresas transnacionales de Estados Unidos fue de 98.000 millones de dólares, lo que corresponde al doble de todo lo que invirtieron en ese mismo periodo todas las empresas de EE. UU. en el extranjero. Para que ese negocio haya sido tan próspero para las transnacionales hay que pensar qué tipo de internacionalismo practicaron los gobernantes de muchos países que lo hicieron posible. No hay que ser tampoco pitoniso para saber cuántos millones de esos se emplean en combatir el internacionalismo de los comunistas.

”Entre otras cosas que tienen origen internacional o foráneo, por ejemplo, está la doctrina de “seguridad nacional” que elaboró el Pentágono, el aparato militar de EE. UU., pero que lo aplicaron los

ejércitos de Chile y de la mayoría de los países de América; y qué decir, cómo calificar la doctrina americanista de Reagan.

En cambio, nuestro internacionalismo proletario parte del principio que reconoce que el mundo, además de continentes y países separados por fronteras, está dividido en clases, y corresponde a la clase obrera desarrollar una conciencia internacionalista que una los intereses de los trabajadores de todos los países.

”Esto no se contradice en absoluto con el carácter nacional del Partido. En toda la historia no hemos hecho otra cosa que identificarnos con los verdaderos intereses nacionales. Como muestra, un botón: comparemos la política de entrega de las riquezas nacionales al imperialismo inglés y después al imperialismo norteamericano por parte de las clases dominantes en Chile, con la política de los comunistas en defensa de esas riquezas que son patrimonio de la Patria. Y si comparamos a los diferentes gobiernos que ha tenido Chile —a excepción tal vez de los de Balmaceda y Pedro Aguirre Cerda— con el Gobierno de la Unidad Popular podríamos establecer concretamente quién ha realizado un gobierno profundamente nacional y quién ha puesto el poder al servicio del capital extranjero. ¡Y ni siquiera hablemos del Gobierno de Pinochet!

—*¿Cómo se define el PCCh en relación con algunos elementos de discusión que hoy surgen en el movimiento comunista internacional?*

CORVALAN: Creo que es conocido para los lectores de *Araucaria*, para los chilenos del exilio, el pensamiento de nuestro Partido respecto a los asuntos de orden internacional y a aquellos que denomina la pregunta “algunos elementos de discusión en el movimiento comunista internacional”. Nuestra posición al respecto es muy clara: nosotros estamos por la unidad del movimiento comunista internacional, en primer lugar. Por la acción común de todos los partidos comunistas en la lucha por la paz, contra el imperialismo, en apoyo de todos aquellos pueblos que están bajo el asedio, en estos momentos, de la política de Reagan, de los socios del imperialismo norteamericano en diversos otros puntos de la Tierra. Mantenemos invariable la posición que viene desde los orígenes de nuestro Partido, la posición internacionalista que ya adoptó el Partido Obrero Socialista, que reafirmó el Partido Comunista en relación a la Revolución de Octubre y a su significado histórico, y a la Unión Soviética. Recabarren sostuvo que sería la base inmovible del progreso de la humanidad, de la verdadera democracia, el baluarte de la paz. Estas palabras de Recabarren, en aquella época, eran de una certeza increíble.

”Hoy vivimos momentos muy difíciles en el terreno internacional. Creo que más de alguna vez residiendo en Europa, aquí en Moscú, de repente pensamos que podemos desaparecer del mapa, porque hay dementes que pueden apretar un botón y conducir a la humanidad a una catástrofe. Nuestra posición es muy clara: de solidaridad, de lucha contra el imperialismo, con todas las fuerzas por la paz, junto a la URSS, a los países de la comunidad socialista y a todas las fuerzas

que están en este predicamento. Respecto a lo del socialismo, del mismo modo se puede apelar también a la primera visita que hizo Recabarren a la Unión Soviética, cuando él recuerda en su folleto "La Rusia Obrera y Campesina" que no vino a ver si aquí estaba el paraíso terrenal, vino a ver si los obreros estaban en el poder, si habían sido expropiados los capitalistas, etc. Pudo comprobar que esto se había hecho y creo, dijo, que no habrá poder en el mundo capaz de desalojar al proletariado ruso de las posiciones que ha alcanzado. Estas fueron sus palabras proféticas y lo han demostrado estos 60 años y más.

"Es conocido el hecho que en el movimiento comunista internacional no todos los partidos tienen coincidencia en la apreciación de algunos de estos problemas. El problema relacionado con la democracia, con la libertad, etc. Sobre estos asuntos nosotros hemos dado nuestra opinión, no en polémica con nadie. Nos hemos referido a los problemas que plantea el eurocomunismo, por ejemplo, incluso sin hablar del eurocomunismo y sin mencionar a ningún partido. Quiero decir que nosotros mantenemos buenas relaciones con los partidos del eurocomunismo, y mantenemos buenas relaciones con todos los partidos comunistas, a excepción del Partido Comunista Chino y del Partido Albanés. Tuvimos durante un buen tiempo muy buenas relaciones con el Partido Comunista Chino. Las rompieron ellos, porque quisieron establecer con nosotros una relación inaceptable. Citando a Neruda, como Volodia lo recordó, dice que nosotros, comunistas, tenemos los ojos abiertos a la vida. Esto significa que estamos atentos a los fenómenos complejos del mundo de hoy, en relación a nuestro país, a Latinoamérica o en la esfera internacional.

"Con respecto a la lucha por la paz, que es la causa suprema de la humanidad y que realmente en este minuto es el problema número uno, no sólo para los comunistas y no sólo para los revolucionarios, sino para todo el mundo, creemos que nuestra contribución principal y mayor está en la lucha contra Pinochet. Porque la dictadura de Pinochet está en el dispositivo de la política de la guerra. Reagan le presta todo su apoyo y Pinochet a Reagan. Porque se vincula y está estrechamente ligado a los racistas sudafricanos, a los agresores israelíes, a los hegemónistas chinos, a todos los que en el mundo están en ese campo.

"Pero también nuestra colaboración, por modesta que sea, la damos en cualquier otro terreno. En el terreno de la cooperación técnica, a aquellos países que están esforzándose por crear una nueva vida, donde los pueblos han conquistado el poder, por ejemplo, en Mozambique. En aquellos lugares donde haya que afrontar cualquier agresión del imperialismo, estamos dispuestos. Ciertamente si mañana el imperialismo cometiera el crimen de agredir a Cuba militarmente, no faltarían militantes del Partido Comunista para ir a ayudar a su pueblo. Creemos que la solidaridad se recibe y se da. La hemos recibido con generosidad y estamos dispuestos a darla en todos los terrenos, en todos los sentidos, en la medida de nuestra fuerza, de nuestras posibilidades.

El Partido y la clase obrera

—¿Qué implicaciones políticas tiene, positivas o eventualmente negativas, que el PC de Chile se defina como partido de la clase obrera?

NAVARRO: Me parece que existe una confusión en cuanto a esto en algunas personas. Porque "partido de la clase obrera" no significa partido exclusivamente de obreros, sino partido de aquellos que aceptan como suyos los postulados de la clase obrera: en esencia, el término de la explotación y, por tanto, la liquidación del régimen privado de apropiación de los medios de producción. Y en este partido no están todos los obreros, ni todos los que componen este partido son obreros. Los propios creadores de la doctrina del partido, el marxismo-leninismo, no eran obreros desde el punto de vista de su condición social. Eran obreros, sí, me parece a mí, desde el punto de vista de la causa. El partido de la clase obrera, al conseguir la derrota de la burguesía como clase y obtener, por tanto, su liberación, consigue además la liberación de otras clases y capas, interesadas como la clase obrera en la liquidación del régimen capitalista.

"Me parece que esta denominación sólo tiene implicancias positivas. Así lo han entendido millares de obreros que son militantes del Partido y millares de otros que no son obreros. La compañera Gladys nos hablaba de cómo lo hacen suyo, en las actuales condiciones en Chile, jóvenes de diversas condiciones sociales, incluso aquellos que no han tenido la posibilidad de leer y estudiar nuestra historia y que, sin embargo, son influenciados por la fuerza de nuestras ideas, por el comportamiento heroico de nuestros militantes, en la resistencia contra el fascismo.

"Volodia nos decía cómo este Partido lo hacen suyo los intelectuales. Esta misma reunión es una muestra de lo que es el Partido. Venimos de distintas cunas y extracciones sociales, pero todos somos comunistas, del partido de la clase obrera y defensores, en primer lugar, de la causa del proletariado como clase.

"El por qué la mayoría de los militantes del Partido somos obreros tiene también su explicación lógica. El hecho mismo de sufrir más directamente los efectos de la explotación capitalista, de conocer en carne propia y en la producción misma las formas brutales o sofisticadas que esa explotación adquiere, hace más sensibles a los obreros que a otras capas sociales de la necesidad de luchar por cambiar esa situación. Además nuestra clase también es mayoritaria desde el punto de vista social en nuestro país.

"Hay algunos a los que les preocupa mucho que seamos partido de la clase obrera y no un partido sólo de obreros. Para nosotros, los militantes obreros, es nuestro máximo orgullo que la fuerza de nuestra ideología revolucionaria rebasa los marcos de la clase y se convierta en bandera que levantan y hacen suya tantos y tan buenos militantes y dirigentes provenientes de otras capas y clases sociales. Un día alguien, por ejemplo, me dijo que estaba preocupadísimo porque el Partido Comunista de Chile no fuera encabezado por un obrero, sino

por un profesor primario. Quien se preocupaba tanto de esto no era ningún obrero, menos un obrero comunista, sino un economista. Mi respuesta fue que yo consideraba tan explotado a un obrero como a un profesor primario: ambos venden su fuerza de trabajo. Por lo demás, el Secretario General puede tener una condición social distinta. Contreras Labarca, abogado, fue Secretario General del Partido y estamos contentos y orgullosos que así haya sido. Lo importante es, en resumen, el comportamiento ideológico y político, la consecuencia con que se defienden las ideas y los intereses de la clase que representamos en tanto militantes comunistas.

ZORRILLA: Como lo ha explicado bien el compañero Navarro, sería un absurdo suponer que nosotros, comunistas, nos limitáramos a tener un Partido compuesto sólo de obreros. Para poner un ejemplo utópico: mañana podría haber un partido de obreros que no tuviera nada que ver con el marxismo-leninismo, nada con la idea de cambiar la sociedad.

"Ahora, ateniéndonos a nuestra situación. Nosotros teníamos estadísticas relativamente buenas hasta el 11 de septiembre. En agosto del 73 los militantes del Partido eran 204.000. De éstos, más de 60.000 no eran obreros ni tenían origen obrero. El resto, más o menos el 68 por 100, eran obreros o personas de origen obrero. Creo que ese es un porcentaje más o menos histórico del Partido, a contar de los años 30. En este período puede variar.

"En el exilio no se dan los mismos porcentajes.

INSUNZA: Yo creo que se produce no pocas veces en algunas gentes de fuera del Partido, y ocasionalmente en uno que otro compañero dentro del Partido, una confusión que es útil esclarecer. Creo que implicancias negativas que deriven de la definición científica de nuestro Partido como Partido de la clase obrera, no existen. Al revés, el carácter de esa definición es la que asienta la política unitaria que ha caracterizado al PC de Chile.

"Naturalmente, todo Partido, y el nuestro también, expresa su juventud, a la que hemos hecho referencia en otra parte, en un proceso de aprendizaje, de formación, que no excluye la existencia de ciertas deformaciones en su trabajo, deformaciones que no cristalizan, no se sostienen, que el propio Partido supera. Y yo creo que es posible encontrar en momentos, en el trabajo del Partido, alguna manifestación de obrerismo; pero el obrerismo no deriva de la definición científica del Partido de clase. El obrerismo es una deformación que tiene que ver con insuficiencias que en su proceso de desarrollo el Partido pueda haber tenido. El obrerismo es la concepción estrecha de que ser Partido de la clase obrera implica una preeminencia formal en todo terreno de lo obrero, en el sentido no de lo obrero en perspectiva revolucionaria, sino de lo obrero tal cual es. Proviene de una insuficiente comprensión de aquello que Marx y Lenin subrayaban con fuerza al decir que la clase obrera cumple su papel asumiendo una ideología que no está siempre en condiciones de crear ella misma. Lenin dice que a veces le viene desde fuera; pero que

sólo ella es capaz de expresarla hasta el fin y de realizarla como fuerza material en la lucha social.

”Yo recuerdo que en alguna oportunidad, antes del 73, en la Comisión Política discutimos acerca de fenómenos de obrerismo que se daban en una provincia determinada, que limitaban las posibilidades del Partido de ejercer toda su influencia allí, donde era muy fuerte. Se producía un fenómeno de no acercamiento, de no diálogo del Partido —como estaba dirigido en ese momento— con sectores de la intelectualidad que en esa provincia se desarrollaban a través de dos centros universitarios. Al rectificar ese error, el Partido dirigido por obreros, con la ideología de la clase obrera, se produjo una explosión de la influencia del Partido en esos medios universitarios, de intelectuales o de capas medias, lo que asentó con mucha más propiedad todavía la significación nacional, revolucionaria de partido de la clase obrera. Ello permitió la incorporación a nuestras filas de importantes sectores de intelectuales progresistas, que ante la modificación de la calidad del trabajo del Partido encontraron el camino para hacer su aporte real a la revolución.

CORVALAN: Me parece que está claro que el Partido, además de lo expresado por los compañeros, se define como Partido de la clase obrera, fundamentalmente porque asume la ideología de la clase obrera, el marxismo-leninismo. Todos sabemos que Marx y Engels descubren que la clase obrera tiene una misión histórica: sepultar el capitalismo, emanciparse y emancipar a la vez a la humanidad. De ahí también por qué este partido de la clase obrera no tiene sus filas cerradas al acceso de gente procedente de otras clases sociales que vienen a abrazar la ideología de la clase obrera, a luchar y que, por lo demás, se identifican con los intereses de todas las otras capas y clases sociales explotadas, y que en definitiva representan los intereses, el futuro de la sociedad en su conjunto. Esto de no cerrarse a los trabajadores solamente viene del Partido Obrero Socialista. En vísperas de su fundación, en *El Despertar* se lee lo siguiente: “El nombre del Partido no está acordado todavía definitivamente, pero si se adoptara el de Partido Obrero Socialista no querrá decir que sea exclusivamente obrero. En este nuevo Partido entrarán todos los que amen la doctrina socialista”. Más claro, echarle agua.

—¿Qué papel ha asignado antes y ahora el PC a otras capas sociales y sectores políticos en las transformaciones sociales que se plantean?

MILLAS: El problema de las relaciones con las capas medias, el Partido lo aborda como un problema de alianza de clases, que tiene importancia capital para el desarrollo de la lucha antiimperialista, de la lucha contra la reacción, hoy día de la lucha antifascista, en el desarrollo del proceso de la revolución chilena.

”Lenin definió la alianza obrero-campesina como cuestión decisiva en Rusia para el éxito de la revolución. Esta alianza obrero-campesina no fue un asunto limitado al momento del enfrentamiento con el viejo régimen, de derrumbarlo y de llevar adelante la revolución.

Existen múltiples expresiones de esta alianza que ha sido constante en la sociedad soviética durante 64 años, desde el triunfo de la revolución. Y en toda la historia de la URSS juega un papel fundamental. O sea, no es un asunto táctico o con el solo objeto que determinadas fuerzas respalden en un momento determinado a la clase obrera, al culminar el proceso revolucionario o en el desarrollo anterior al proceso revolucionario. Se trata de una concepción muy profunda, completa, para todo un período histórico, incluida la construcción del socialismo. También se puede decir que la concepción de Lenin, en relación a la alianza obrero-campesina con la intelectualidad, el papel asignado hasta hoy en la sociedad soviética, al desarrollo de dicha alianza, es un asunto muy importante sin el cual no se entiende acertadamente lo que es el socialismo real, lo que es su democratismo profundo, el gobierno democrático de todo el pueblo.

"En el Gobierno Popular en Chile, los comunistas consideramos con esta perspectiva la importancia fundamental de la alianza con las capas medias para afirmar el proceso revolucionario y llevarlo adelante con la mayor decisión y consecuencia. En este sentido tuvimos algunas discrepancias, se sabe, con algunas posiciones diferentes que se planteaban. Nos opusimos, por ejemplo, a una forma de comercio basado en la entrega de la producción de las industrias a sus propios trabajadores. Esto era contraproducente en relación al proceso productivo y al mismo tiempo establecía la oposición no con la reacción, no con los enemigos del Gobierno Popular, sino con el pequeño, el mediano comercio. En este sentido, la posición comunista fue muy consecuente, muy firme y fue llevada al seno de la clase obrera y fue hecha suya por contingentes muy grandes de ella. Teníamos claro el papel que en el desarrollo del régimen de las transformaciones sociales le correspondía a la gran capa de los comerciantes de Chile.

"Con relación al movimiento cooperativo, los comunistas discrepábamos de quienes consideraban que el Gobierno Popular debía restringir su actividad. Al contrario, nosotros nos caracterizamos por dar un gran apoyo al movimiento cooperativo, que llegó a tener significación en un momento determinado en el país, sobre todo, en el primer semestre del año 73.

"Con respecto al campesinado, nuestra opinión sobre la reforma agraria fue el desarrollo de la cooperación del campesino, y la consideración de sus intereses. Creo que en el proceso de la reforma agraria se cometieron también errores, observados y discutidos por nosotros. El Partido atribuyó una importancia fundamental a la relación de alianza con el campesinado.

"En nuestra relación con los artesanos y con los pequeños industriales, en verdad, el período del Gobierno Popular fue de auge en la actividad de éstos. Volvieron a esta actividad algunos que habían tenido que abandonarla debido a las condiciones difíciles de crisis anteriores, pero que, con el Gobierno Popular y el auge de la economía, el desarrollo de la producción, encontraron un mayor campo para su actividad. El Gobierno Popular realizó importaciones

significativas de maquinarias para entregarlas a la pequeña industria y al artesanado.

"Ahora en Chile se desarrolla un proceso de ruina de las antiguas capas medias del país y de desarrollo de algunos sectores de nuevas capas medias, que trabajan a la sombra de la oligarquía financiera, en algunas actividades comerciales vinculadas a la importación, y en algunas actividades de servicio que son financiadas con el apoyo de la banca o de determinadas empresas monopólicas. Lo que prevalece es la ruina del transportista, del pequeño comerciante, del artesano y también la embestida en contra de los intereses de los profesionales y de otros sectores de trabajadores independientes que pueden incluirse también en las capas medias.

"Nosotros, en la perspectiva de la revolución chilena consideramos que las capas medias son una fuerza autónoma, diferente a la clase obrera, con intereses propios, con necesidades específicas, que sólo pueden defenderse del gran monopolio, de la oligarquía financiera, en alianza con la clase obrera y en el desarrollo del proceso social que la clase obrera plantea.

El "modelo económico" fascista y sus consecuencias

—*¿Qué cambios ha acarreado en el cuadro político y social de Chile la aplicación del "modelo económico" del régimen de Pinochet?*

NAVARRO: Yo creo que la dictadura ha afectado muy profundamente a toda la estructura política, social y económica de nuestro país, a través de la aplicación brutal de un modelo económico regresivo. Ha conseguido el propósito de aumentar las ganancias de los grandes monopolios sobre la base de una pauperización creciente de las grandes masas. Solamente el desempleo ha alcanzado durante todos estos años cifras que, según los medios oficialistas, alcanzan entre el 14 y el 20 por 100, sin contar a los semiempleados, trabajadores que laboran en el empleo mínimo por un sueldo miserable. Tengo muchas cifras que ilustran esto, pero no es necesario referirse a ellas por haber sido publicadas muchas veces. Esas cifras son muy elevadas y se han venido incrementando con la dictación de las últimas nuevas leyes, "las leyes 18", como las llamó la compañera Gladys, que significan el intento de eliminar todas las conquistas económicas y sociales de los trabajadores y retrotraer su situación a la existente en los años de la Revolución Industrial.

"Numerosos productos que antes eran elaborados en Chile han sido reemplazados por productos importados que se venden a precios más bajos que los de la industria nacional. A esta situación contribuyen las bajas arancelarias decretadas por la Junta Militar y las bonificaciones que esas mercaderías reciben de los países de origen. Recientemente un cable informaba que el Gobierno uruguayo bonifica con un 35 por 100 sus exportaciones de productos textiles hacia Chile. La desaparición de varias líneas de producción como la línea blanca,

la electrónica, la baja ostensible de otras contribuyen a ese desempleo constante.

“Hay una reducción del sector primario de la economía y un aumento del sector terciario, de los servicios, del pequeño comercio, del trabajo a domicilio. De esta situación real y objetiva, la reducción numérica de los trabajadores empleados en la producción de bienes, ideólogos burgueses concluyen que se ha reducido el peso específico de la clase obrera en la economía del país y, por lo tanto, también su proyección y perspectiva como clase. No tienen en cuenta que se han producido, a mi parecer, al menos dos fenómenos importantes: primero, la reducción numérica en el sector primario y la consiguiente quiebra de numerosas industrias pequeñas o medianas, determina el crecimiento y el aumento del grado de influencia de las grandes industrias, la concentración en empresas más grandes. La concentración del proletariado industrial en sectores más reducidos también significa un aumento cualitativo, más posibilidades de organizar la lucha de los trabajadores en los sectores fundamentales de la economía. Y segundo, no toman en cuenta el crecimiento del sector agro-industrial, por consiguiente, el desarrollo de un proletariado nuevo, del obrero agrícola-industrial que puede tener un papel protagónico importante en el desarrollo o paralización eventual del país en caso que sea necesario. Este nuevo conglomerado forma parte no de la clase campesina, sino del proletariado industrial. Su peso específico estará por medirse en los próximos años. La concentración del trabajo de organización partidaria y la agitación de los problemas de los trabajadores de estos dos sectores fundamentales, lejos de aminorar la potencialidad del papel revolucionario de estos trabajadores, creo que la acrecienta. No hay otra clase capaz de reemplazar el papel histórico de la clase obrera. Esta, pese a su reducción cuantitativa en sectores fundamentales de la economía, ha ganado importantes esferas de influencia para continuar impulsando los cambios.

“También el fascismo ha producido profundos cambios en otras capas y clases sociales. El empobrecimiento de grandes masas de campesinos ha significado la reducción de los habitantes del campo y el crecimiento acelerado de las poblaciones proletarias de las grandes ciudades. Esto, debido a la liquidación total de la reforma agraria, que habían logrado impulsar los Gobiernos de Frei y Allende, y la devolución de la tierra a los grandes propietarios, que ya no producen a la antigua, sino que introducen formas capitalistas de producción. Las capas medias, pequeños comerciantes, industriales, profesionales y técnicos también aumentan como producto de la concentración económica y de la riqueza en los grandes clanes, y son estas capas medias obligadas a cerrar sus negocios, sus empresas, a abandonar sus empleos y a trabajar por salarios cada vez menores. Asistimos también a un empobrecimiento cada vez mayor de estas capas. La concentración capitalista afecta incluso a sectores de la burguesía industrial que se ven obligados a cerrar sus fábricas por la competencia desleal que aflige a las importaciones introducidas al país, incluso

en algunos casos a precio de *dumping*, manteniendo, para favorecer a esas importaciones, un dólar también cotizado por debajo de su precio real. En resumen, en la estructura social y económica del país se produce una diferenciación cada vez más profunda, una distancia cada vez mayor entre la situación económica llena de necesidades de la mayoría del país y la situación expectante de un reducido número de grandes capitalistas nacionales y extranjeros.

“Las modificaciones que se han producido y la actual situación están repercutiendo en un aumento de los sectores descontentos, en un nuevo estado de ánimo de las masas, en mayores posibilidades para la clase obrera, que se vio sumamente aislada en los primeros años del régimen fascista, en un comportamiento político de los partidos opositores que toman una mayor conciencia de la necesidad de unirse.

MILLAS: Como se sabe, el imperialismo norteamericano es el factor que pesa fundamentalmente en todo el desarrollo de la dictadura fascista. Tiene un nuevo modelo de dominación en el país. Y cualquier aspecto de la vida del país que se examine está bajo el peso de esta dominación norteamericana hoy día en la dictadura de Pinochet.

“Leemos constantemente en *El Mercurio* que se celebra en declaraciones del Gobierno y de Pinochet mismo, las llamadas “reservas internacionales” que tendría la dictadura. Se habla mucho de ello, de que oscilan alrededor de los cuatro mil millones de dólares. ¿De qué se trata? De ninguna manera se trata de las antiguas, conocidas, clásicas reservas monetarias de los Estados, Bancos Centrales, etc. En Chile había una reserva de oro que fue robada inmediatamente, apenas se dio el golpe de Estado. Se trata, concretamente, que la banca norteamericana por cada préstamo que otorga, como no tiene ninguna confianza en la solvencia de esta gente, exige que quede como garantía una cantidad muy elevada, en muchas ocasiones el 50 por 100 del préstamo, depositada en el propio banco internacional que otorga el préstamo. Ese dinero lo sigue teniendo el banco que ha dado el préstamo. Lo sigue utilizando en otras partes, en otras operaciones. Y queda ahí sin que lo pueda aprovechar la economía chilena: queda ficticiamente a nombre de la economía chilena, pero por eso tiene que pagar intereses. Se pagan intereses dobles: intereses por el dinero que han recibido, e intereses por esa denominada reserva monetaria. Extraen intereses y ganancias de sus inversiones en Chile, que en el año 80 fueron mil millones de dólares; del 81 aún no tenemos cifras, si serán 1.200 ó 1.400 millones de dólares en un año. Las inversiones que efectúan en cambio son muy pocas. Hasta el momento, el promedio de los primeros ocho años fue de 130 millones de dólares al año, que, en relación a la ganancia fabulosa que obtienen, resulta una cifra irrisoria.

“Esta es una de las características de los cambios, de lo que ha significado para Chile la tiranía fascista.

“Ahora, internamente en el país la dominación de la oligarquía financiera, la concentración y centralización del capital a que se ha

referido Navarro significa la aplicación del modelo clásico, pero llevado al máximo, al extremo. Concretamente, el sector de la oligarquía financiera que opera en la esfera del dinero obtiene superganancias, una tasa de ganancia superior a cualquiera otra esfera, incluso de la ganancia monopólica. En estas condiciones se ha venido desarrollando el sistema financiero, que absorbe en su reproducción gran parte de las ganancias que antes obtenían diversos sectores de la burguesía, empresariales, la renta de la gran masa de los habitantes de Chile. Con lo cual se genera una gran contradicción con los intereses de la generalidad de los habitantes del país.

“El Estado se dice que es un Estado subsidiario. Subsidia en efecto de forma extraordinaria al capital financiero, es la gran vaca lechera. De repente aparecen noticias como aquélla, a raíz de la insolvencia de CRAV, de un préstamo que le hicieron, al comienzo, poco después del golpe de Estado, creo que de 150 millones de dólares, y que luego se lo condonaron, se lo regalaron. (Eso ocurrió con casi la mayoría de las grandes empresas.) Pero al quebrar CRAV, fueron 300 millones de dólares los comprometidos. La verdad es que en el fascismo no rige legalidad alguna, en cualquier momento violan cualquier ley, como por ejemplo la Ley Orgánica del Banco Central, si es que se trata de proteger los grandes intereses. ¡La olla que se va a destapar cuando caiga Pinochet, a propósito de negociados multimillonarios, va a ser descomunal!

“Ahora vienen nuevas quiebras. Es todo el sistema financiero el que está en estos momentos en una situación muy difícil. Ello porque con la recesión económica, con la miseria extrema de los trabajadores, con la paralización de tantas actividades, con el aumento de la desocupación ha sucedido que la gente ha dejado de pagar en alto porcentaje los préstamos, y en Chile, en que se vive del crédito, con esto caen en insolvencia las firmas comerciales que los han otorgado. Ello significa que esas firmas comerciales no les pagan a los bancos. Todo el sistema bancario es un sistema de artificio en que los préstamos, las colocaciones bancarias, son inmensamente superiores al capital o reservas de los bancos. ¿Qué ocurre? Que a todos los bancos les afecta el peligro de una situación como la que ha sufrido el Banco Español.

“En el manifiesto reciente del Partido se expresa que Pinochet entregó empresas por mil millones de dólares, cuyos activos están calculados por ellos mismos, en el equivalente de 3.000 millones de dólares. O sea, que fueron entregados en un tercio de su valor mínimo que se les podía señalar. En estas condiciones es indudable que todo el país está bajo el peso de esto.

“Nos encontramos además con la situación de las capas medias. Una parte de ellas se encuentra en ruina; otra parte continúa actuando como pequeño comerciante, como transportista, como profesional, etc., pero afectada en vastos sectores por esta política. Y, por otra parte, se han desarrollado algunas capas medias que son tributarias del gran capital financiero, cuya vida es más o menos ficticia. Dependen de los créditos bancarios, de las facilidades para determi-

nadas líneas de mercaderías de exportación. Pero prevalece en las capas medias el hecho de que están afectadas por toda esta política muy fuertemente.

“La situación de la clase obrera la ha explicado Navarro.

“Puede decirse, por tanto, que en Chile hay una situación nueva, en que crece la significación de la clase obrera, en que vastos sectores de capas medias se sienten asfixiados por el modelo económico en vigencia y la tendencia objetiva es a que lleguen a vencer muchas situaciones subjetivas de propaganda del régimen y de prejuicio: o sea, que sus intereses reales la empujen a su unidad con la clase obrera contra la política de la dictadura fascista. Y se agrega una situación difícil de demarcación en el seno de la propia burguesía ante la dominación imperialista y ante la dominación del gran capital, de “Los Pirañas”, que son los que están ejerciendo el gobierno con Pinochet.

Las políticas de alianzas

—¿Cuáles son los rasgos principales de la política de alianzas sociales y políticas propugnadas por el PCCh ayer y hoy?

CORVALAN: Mi profundo convencimiento es que el PC de Chile tiene entre sus más altos méritos el haber acumulado una experiencia muy significativa en la lucha por la unidad de la clase obrera y del pueblo, en la búsqueda y el logro de alianzas sociales y políticas. Es un mérito reconocido en el seno del movimiento comunista internacional. Tengo un libro aquí a mano, el libro que escribió Miguel Kudashkin con un prólogo de Sóbolev, que fue director de la *Revista Internacional* durante muchos años y que lamentablemente ha fallecido recientemente. Era un gran amigo de nuestro Partido. En el prólogo él escribe: “El PC de Chile ha llevado a cabo consecuentemente la política de las uniones amplias... Es principalmente importante hacer notar que el PC de Chile desarrolló y enriqueció teóricamente esta concepción conforme a las etapas más distintas de la lucha, tomando en consideración la distribución de fuerzas políticas y sociales más variadas en una situación internacional esencialmente compleja. Con plena razón —agrega— se puede considerar que el trabajo teórico y organizativo del PC de Chile en la consecución de la unidad de las fuerzas antiimperialistas y antioligárquicas es un mérito de gran importancia. Constituye la aplicación audaz de los principios generales del marxismo-leninismo en concordancia con las condiciones concretas de lucha”...

“Entonces, repito, el Partido ha acumulado una gran experiencia en esta materia. En este minuto, la unidad de las fuerzas de izquierda, de la clase obrera en primer término y de todas las fuerzas es un asunto vital. Son muchos los rasgos que se pueden destacar, las conclusiones que se pueden derivar de esta experiencia. Partimos de la idea que la clase obrera y el partido de la clase obrera debe trabajar

con aliados, debe entregarse a la gran tarea de la unidad de todas aquellas capas y clases sociales, organizaciones sociales y políticas cuyos intereses son coincidentes en la lucha contra los enemigos principales, que en las condiciones de hoy son el imperialismo, los clanes financieros y el Gobierno de Pinochet que está a su servicio. El Partido ha buscado siempre la alianza de todos los que son víctimas de la dominación del sector reaccionario opresor que desempeña en ese momento el papel fundamental.

”Primero, nos hemos caracterizado siempre por una visión muy amplia, aunque en la práctica no siempre haya cuajado el esfuerzo unitario en los mismos términos. Y no por falta de deseos, sino porque no somos los únicos protagonistas del escenario político y social del país.

”Luego, estamos convencidos que hay que forjar la unidad fundamentalmente en la lucha. La prédica tiene su importancia, pero fundamentalmente lo que decide es la lucha al poner de relieve las reivindicaciones más sentidas, los derechos, las aspiraciones más urgentes de la clase obrera, del pueblo en su acepción más amplia.

”Creo que es la experiencia de este momento. Levantamos la bandera de la unidad contra el fascismo desde el mismo día o del día siguiente del golpe. Los hechos nos indican que hemos avanzado, como fruto del esfuerzo, de la lucha de los trabajadores en Chile, de los portuarios, del cobre, etc. Son las luchas por las reivindicaciones las que atraen a todos los trabajadores de distintas tendencias y a otros gremios en un gran movimiento de solidaridad.

”Un tercer rasgo es que siempre buscamos la unidad en torno a un programa que contemple los intereses no sólo de la clase obrera, sino de las diversas capas y/o clases sociales con las cuales hay que forjar la alianza. Eso es fundamental.

”Una cuarta conclusión de nuestra experiencia es que, para tener aliados hay que ser fuertes. Esto que tiene mucha validez en la vida civil, social, tiene un valor aún mayor en la vida política, y en relación sobre todo a los partidos comunistas. Para aliarse con el PC hay que atravesar la capa de los prejuicios, que es muy gruesa; entonces el PC tiene que ser fuerte.

”Una quinta conclusión. Somos partidarios de las alianzas a todos los niveles, en todas las esferas o instancias, principalmente en la base. Pero no sólo en la base. Y lo digo porque algunos empiezan a discutir y a pelear con molinos de viento en relación a nosotros, como si nosotros estuviéramos predicando la unidad del frente antifascista por medio de un acuerdo superestructural, como que eso fuese nuestro ideal. Para nosotros lo principal es la unidad de la clase obrera y del pueblo, pero no despreciamos el entendimiento, lo que se avance en todas las instancias.

”En algunas épocas ha primado —no en nuestro Partido— en el movimiento comunista, la idea de la unidad en la base, un poco en contradicción o subestimando el esfuerzo de la unidad por arriba. Nuestra experiencia es que lo principal es la unidad en la base, sin duda, pero además tiene bastante importancia el entendimiento, el

establecimiento de buenas relaciones, hasta de amistad en los niveles dirigentes.

"Hubo un momento en que nosotros, después de la ruptura del Frente Popular, empezamos a atacar a la dirección del Partido Socialista que encabezaba Oscar Schnake, y empezamos a plantear la unidad en la base con el PS. No fue mucho lo que sacamos.

"Hay una correspondencia entre la base y sus dirigentes. Los partidos tienen espíritu de cuerpo. Sabemos que dentro de la Democracia Cristiana hay de todo, gente que está en posiciones antifascistas, vacilantes o más o menos reaccionarios, pero nosotros nunca planteamos el entendimiento con un sector de la Democracia Cristiana. Nos parece que la unidad debe plantearse con una máxima amplitud.

"En la lucha por la unidad, ciertamente que para nosotros lo principal es la unidad de la clase obrera, y la búsqueda de la alianza en torno a la clase obrera. Pero como un proceso que se logra por el peso mismo, por la fuerza de la clase obrera y del Partido, no como una condición previa que se coloque. Esto vale también para aquel problema tan llevado y tan traído de la hegemonía. Nada de esto lo concebimos en contra de nadie, sino en favor del éxito, del porvenir del movimiento.

"Podría añadir que en nuestros vínculos con otras fuerzas sociales y políticas, nunca fuimos cerrados, sino abiertos siempre a escuchar, a buscar el acuerdo, el consenso. Nuestras delegaciones no iban a las reuniones con un paquete de acuerdos. Estos son métodos, pequeñas cosas que forman parte del capital, de la experiencia acumulada de una política de unidad, de alianzas.

"Por cierto, en la lucha por la unidad de la clase obrera, del pueblo, por forjar las alianzas correspondientes a cada momento, de acuerdo con la situación objetiva, concreta del país, creemos que hay que forjar el entendimiento en torno a los puntos que unen, manteniendo cada cual su propia fisonomía, sus principios. Esto tiene importancia porque en este minuto hay gente que tiene concepciones distintas a las nuestras, que quisieran el entendimiento..., siempre que los comunistas pudieran cambiar de su posición a esta otra. Nosotros no le exigimos a nadie que cambie nada. No podría haber unidad sobre esa base, que alguien se subordine a otro.

"Para terminar quiero decir que partimos en lo social de la unidad de la clase obrera, de la alianza de ésta con las capas no proletarias de la ciudad y el campo, con el campesinado en primer lugar, con las capas medias, y hasta con sectores de la burguesía, cuando objetivamente es posible que puedan tener algún grado de contradicción con el enemigo principal del momento. En lo político buscamos al aliado más cercano, que para nosotros ha sido durante muchos años y sigue siendo el Partido Socialista. Sin que esto vaya en contra de nadie. Porque nunca hemos concebido ni la unidad de la clase obrera ni la unidad socialista-comunista como dirigida contra otras capas o clases sociales. La concebimos dirigida contra el enemigo y no contra los otros aliados en el caso del entendimiento socialista-comunista.

La revolución y los cristianos

—En un artículo reciente, Radomiro Tomic evoca la conocida frase del Che Guevara de que "el día que los cristianos asuman la revolución en América Latina, la revolución será incontenible". ¿Qué comentarios le merece la frase en relación con la experiencia del P.C. de Chile de contacto y trabajo común con los cristianos?

TEITELBOIM: Radomiro Tomic, en la revista *Análisis*, efectivamente y bajo el sugestivo título de un estudio, a mi juicio de gran interés, denominado "¿Qué Hacer?", recuerda esta frase del Che Guevara. Por cierto este es uno de los fenómenos reveladores del impetuoso crecimiento de la base de la revolución en América Latina. Si a nosotros nos hubieran dicho cuando ingresamos a la Juventud, al Partido, que los católicos se transformarían en una fuerza revolucionaria nos hubiera parecido absolutamente sorprendente. En ese artículo, Tomic dice que la Iglesia, no sólo la jerarquía, sino clero de base, están empeñados en lo que se llama la batalla por los derechos de la solidaridad, que en términos cristianos se expresa en la batalla por la fraternidad.

"En Chile es un hecho notabilísimo la actitud de la Iglesia durante todo el régimen fascista de abierto apoyo al pueblo en la defensa de sus derechos. También en El Salvador, en Bolivia, Brasil, Nicaragua, en otros países, y esto ha tenido la demostración del sacrificio, porque junta con la sangre de obreros, campesinos, intelectuales, también han caído sacerdotes, religiosos, hasta arzobispos, como es el caso del arzobispo Romero en El Salvador.

"Hay quienes se preguntan si esto quiere decir que los cristianos se hacen marxistas o si los marxistas se van a hacer cristianos. No. El problema es que los cristianos, en función de la lucha y sus realidades, del mundo terrenal, igual que los no cristianos responden de manera esencialmente semejante.

"La relación de marxistas y cristianos es una cuestión decisiva en Chile, pero no sólo para los chilenos. Tiene validez para todos los pueblos de América Latina y también para los países occidentales. Y de alguna manera, si pensamos también en la gravitación de la religión, en el mundo. Es un problema que los marxistas están tomando desde hace algunas décadas y cada vez con mayor fuerza, con más profundidad. Porque no es un problema simplemente abstracto, teórico. Es el problema de configurar un frente único de las fuerzas del progreso. Los católicos son en muchas partes la mayoría, una mayoría con la que hay que trabajar. Creo que es muy importante también ir al fondo teórico de este problema. Porque, al fin y al cabo, aquella frase de Marx acerca de que la religión es el "opio del pueblo", ha sido un millón de veces torcida e interesadamente interpretada. En un artículo que debe aparecer en *Araucaria* se analiza detalladamente este problema, y yo no quiero por eso abundar en él. Sólo señalar que, aún si sus cosmovisiones son diferentes, las posibilidades de convergencia entre marxistas y cristianos son muchas y muy concretas, y nosotros estamos por desarro-

llarlas. Es muy importante tener en cuenta esta posibilidad de convergencia, ya que en gran parte de América Latina y de Europa occidental, el cristianismo y el marxismo son incuestionablemente las dos ideologías fundamentales.

—El entendimiento, la alianza con los cristianos, ¿no plantea también problemas en el terreno ideológico en cuanto a influencia en los militantes, posibilidad de que sean catequizados o “convertidos”, y también en el sentido inverso?

INSUNZA: Creo que la influencia ideológica mutua que surge de la relación es un hecho objetivo, inevitable. Nosotros no entendemos esta relación a partir de la exigencia de concesiones ideológicas de los cristianos, ni nosotros nos proponemos, en cuanto partido revolucionario, hacer concesiones ideológicas. La base de nuestra colaboración está en que cristianos y marxistas podemos construir en conjunto una sociedad mejor. En este sentido hay que subrayar el carácter que los marxistas atribuimos a la religión, a lo expresado por el propio Marx. En la religión hay, simultáneamente, en un solo acto, la expresión de la miseria real, pero también la protesta contra la miseria real. Y el que se marque más o menos en uno que otro cristiano uno de esos dos aspectos está en relación con el desarrollo general de la lucha en una sociedad dada.

“En el caso de Chile, el fenómeno que nosotros observamos con interés, pero no confundiendo las cosas, es que la inmensa mayoría de los cristianos hace de su sentimiento religioso un motivo de expresión de su protesta contra la miseria real, es decir, contra el fascismo. Y en esa condición, nosotros nos orientamos a una relación unitaria con él en cuanto cristiano. En estos cristianos, precisamente por el curso mismo del proceso, empieza también a apreciarse de un modo distinto la significación, el papel, lo que somos los comunistas. Y para ellos, la definición ya añeja del comunismo como “intrínsecamente perverso”, pierde validez. Estamos por la derrota de los anatemas y por hacer la alianza sobre la base de la mantención de la identidad de cada cual. En este sentido tenemos que seguir elaborando nuestra posición. Volodia dice, con mucha razón, que cuando él ingresó a la Juventud y cuando nosotros entramos a la Juventud, si se nos planteaba que los cristianos eran parte de la revolución, arriscábamos la nariz. Esto significaba en último término, la no comprensión por nosotros mismos del significado completo de la religión en función de las realidades que se expresaban en esa época, el comportamiento de la Iglesia en ese período. En la maduración de la apreciación general ha aparecido y se ha expresado y se expresará con mucha más fuerza todavía precisamente esta forma de protesta auroral que implica el sentimiento religioso en muchas personas.

La situación en Chile, ocho años después

—A más de ocho años del golpe de Estado fascista, ¿cuáles son, a juicio del PCCh, los rasgos dominantes de la situación que vive Chile?

CANTERO: Uno de los rasgos dominantes es el importante ascenso de las luchas de la clase obrera, de los trabajadores. Particularmente en el curso de 1981, porque hasta poco antes no se vivía en Chile un período así. Incluso había sectores de oposición que manifestaban cierta desesperanza, cierto desaliento. Planteaban por qué los trabajadores no luchaban con mayor fuerza contra la brutal política fascista de Pinochet que tan gravemente había atentado contra sus derechos, contra las conquistas alcanzadas bajo el Gobierno Popular y gobiernos anteriores, contra sus reivindicaciones. Sostenían que la clase obrera o, a lo menos, algunos sectores de ella, habrían entrado en una etapa de "acomodamiento", estarían de alguna manera ablandados por el consumismo, o resignados a la situación. En verdad, el hecho de que no hubiese durante un período grandes manifestaciones de lucha no significaba que los trabajadores chilenos estuvieran conformes con la situación o que respaldaran en alguna medida la política de Pinochet. Pero hoy las cosas son más claras. Lo que estamos viendo es el papel creciente que a través de estas luchas está desempeñando la clase obrera en nuestra patria como la principal fuerza social que se enfrenta al fascismo y en torno a la cual se está nucleando de hecho el vasto movimiento de oposición.

"Las huelgas de ahora no son las del pasado. Tienen un contenido profundamente nacional. Van más allá de las meras reivindicaciones económicas y sociales del sector que presenta un pliego de peticiones determinado, en lo cual ha influido la Coordinadora Nacional Sindical con su Pliego Nacional.

"En los lugares donde se libran las luchas brota en torno a los trabajadores una gran solidaridad de otras capas de la población: comerciantes, pequeños y medianos industriales, de la gente en general. Otros sectores ven a la clase obrera encabezando las luchas del pueblo; ven también la posibilidad de que la clase obrera logre algunas victorias que contribuyan a resolver sus propios problemas.

"Otro rasgo de la situación es que la profundidad de la crisis económica y social que se está viviendo provoca una profunda conmoción política, una discusión y hasta un readecuamiento político que afecta a las propias fuerzas que ayer apoyaban a la dictadura fascista. El debate y las diferencias en las filas de los que apoyan al régimen se intensifica y provoca incluso alarma en los voceros más destacados de la dictadura como *El Mercurio*, o el sector económico más recalitrante.

"Estas contradicciones llegan a las Fuerzas Armadas, a las que preocupa —por lo menos a parte de ellas—, la situación que vive el país. Algún efecto ha causado en su seno el Pliego Nacional de la Coordinadora. Allí también crecen las dudas sobre la efectividad y solidez del modelo económico que se aplica.

"Otro aspecto es que se abre paso la necesidad de incrementar la lucha contra la dictadura y de que es indispensable pasar a una nueva etapa, a un enfrentamiento más decidido. En este sentido, muchos sectores de izquierda coinciden con nuestro Partido en la necesidad de impulsar la rebeldía popular de masas, cuestión que se analiza en

estos momentos en todos los sectores políticos, en la propia Iglesia y en los sectores de masas a donde llega nuestra orientación.

"Otro aspecto importante es que también en el plano político se está transitando a una nueva situación, que tiene como centro la unidad de toda la izquierda, sin exclusiones. En este aspecto fue y sigue siendo valiosa la declaración de los ocho partidos suscrita en México en septiembre pasado. Puede que en estos instantes no todas las fuerzas hagan suya plenamente esta declaración, pero creo que hacia allá se va.

"Respecto de la Democracia Cristiana, podríamos señalar que al calor de las luchas reivindicativas se intensifica la unidad de acción con los demócratacristianos en la base, allí donde hay lucha. Esto es así: donde hay lucha. Es lo que ocurrió entre los marítimos y portuarios, para citar casos del campo sindical, y en los minerales del cobre. Allí donde hay lucha se producen el encuentro y la unidad de acción. En su dirección, eso sí, la Democracia Cristiana continúa siendo renuente, mantiene su negativa a los acuerdos con la izquierda, con la Unidad Popular, con el Partido Comunista. Pero en la base es muy fuerte la tendencia a este encuentro, en torno a objetivos concretos de lucha.

GLADYS: El trabajo de la unidad es muy amplio y también de mucha complejidad. Importa y a veces es decisivo el entendimiento a niveles dirigentes, pero tal vez lo más decisivo es el trabajo que se realiza en la base, a través de la lucha concreta. Entramos en una etapa de la lucha contra la dictadura en que la unidad, a pesar de todas las dificultades, se va concretando. Esto se evidencia en la elevación de la lucha de masas.

"Este año ha sido un año muy importante en la lucha contra la dictadura. Ha sido el año de la huelga de El Teniente, de las huelgas del carbón, de la papelera, huelgas textiles, etc. Mientras la huelga del carbón de Lota se desarrollaba, paralelamente, en un solo sector de Santiago, San Miguel, había quince conflictos, y la Federación Metalúrgica atendía 22 conflictos en ese mismo momento. O sea, es un pueblo que está combatiendo con fuerza, organización y unidad en la base.

"Es cierto que hay dificultades para concretar una alianza, un frente, un programa. Son reales porque son clases muy diversas las que convergen en la unidad antifascista. Sin embargo, se está dando donde está la gente, donde la gente siente los problemas, en el sindicato, en la población, entre las mujeres. Eso es lo real, esa es la realidad del momento.

"Sí, hay dificultades que superar. ¡Muchísimas! Hay, por ejemplo, una suerte de dispersión en los partidos de oposición. El golpe fue tan fuerte, tan seria la represión que sus efectos se mantienen hasta hoy. Lo que pasa es que algunos partidos se aíslan un poco de las masas, aun sin quererlo, por el esfuerzo tan grande que significa llegar a ellas en estas condiciones. Así se puede llevar también una discusión que resulta estéril sobre cuál es el proceso y cómo salimos adelante. Esa discusión no se resuelve sino con la gente, con las masas, en la lucha.

No hay ningún debate ideológico que se pueda resolver al margen de eso.

”En cuanto a la crisis económica, ella es consecuencia de la política del régimen fascista, y lo que hace es agudizar las contradicciones sociales, económicas y políticas en Chile, y hacerlas más evidentes. Claro que esta crisis económica se desarrolla en el marco de una crisis mundial, pero, como dice la última declaración del Partido en el interior del país, al mismo tiempo obedece a poderosas causas internas, se agudiza por las contradicciones de fondo que afectan al país y encuentra un acelerador en la propia política económica y social.

”Una consecuencia política de esta crisis es que golpea a más sectores sociales, a nuevos sectores, incluso capas de la burguesía.

”Otra consecuencia política: la crisis está afectando directamente a lo que ha sido el soporte ideológico propagandístico fundamental del régimen: el supuesto éxito de su modelo económico, que ahora ha mostrado su fracaso. La dictadura había logrado crear con su dominio de todos los medios de comunicación, la imagen de que se estaba logrando un éxito económico fantástico, que se estaba entregando al mundo una nueva experiencia económica, una receta que podía ser aplicada a otros países. Las supuestas coherencia y solidez del modelo económico llegaron a convencer a ciertos sectores de la oposición.

”Como sabemos, la propaganda del fascismo toma determinados valores que levanta tratando de crear más reflejos que ideas en la gente. En la creación de estos reflejos se consiguen efectivamente resultados, porque se usa la televisión, la radio, los diarios, las revistas, los avisos comerciales. Todo tiene un sentido: levantar el modelo económico, tratar de hacer creer que a los trabajadores les interesa, que están insertos en él, que forman parte de él. Las consecuencias del derrumbe de este fundamento ideológico del fascismo pueden ser muy grandes.

”Otra consecuencia política más: cómo se levantan nuevas contradicciones en el interior de la dictadura y se agudizan algunas que existían, la dictadura pierde sectores que hasta hoy día la habían estado apoyando. Hay distintas expresiones de esos sectores que muestran el temor, la inseguridad, la desconfianza en el modelo económico y en el régimen político.

”Estas diferencias y contradicciones generan otras, incluso en las Fuerzas Armadas. Estas no están al margen de todo lo que significa como repercusión política la crisis económica. Por ejemplo, la privatización del cobre a través de la dictación del nuevo código de minería despierta la protesta, un rechazo en sectores de las Fuerzas Armadas que ligan el hecho que el cobre esté en manos del Estado chileno al concepto de seguridad nacional. El Pliego Nacional presentado por la Coordinadora Nacional mostró a las Fuerzas Armadas que la mayoría del país está contra la dictadura, demostró que el Pliego reflejaba los intereses de la mayoría del país, que la miseria de la gente

es muy grande, y que no hay el "milagro económico" del cual Pinochet les habla constantemente.

"Otra consecuencia es que, en función de la crisis económica, se ha abierto más la discusión en el país. Es mucho más amplia. Se pretendió que la discusión se centrara en algunos sectores en las correcciones que había que hacer al modelo económico, pero ha ido mucho más allá, y se ha logrado transformarla en buena medida en un cuestionamiento mucho más general, al poder que tiene la gran concentración económica en manos de algunos clanes, al carácter mismo del régimen. Entonces, con todo esto, la imagen del país en que "vamos bien, mañana mejor" se les desploma.

"Esto, unido a los escándalos económicos y financieros muestra, además del fracaso del modelo económico, otra característica de la dictadura de Pinochet: la corrupción. Otro elemento que hay que tener en cuenta. Las experiencias de la lucha contra otras dictaduras, como en los casos del Sha, de Batista, de Somoza, señalan como un signo muy fuerte de unidad y de combate en la gente, el problema de la corrupción. Hoy día en Chile esto es muy claro, y también influye en las Fuerzas Armadas la tremenda corrupción que existe, el enriquecimiento de la noche a la mañana de ciertos grupos, de cierta gente.

El derecho a la rebelión

—En relación con el derecho a la rebelión y el uso de todas las formas de lucha —incluyendo la violencia aguda— que el P.C. viene planteando en el último tiempo, surgen dudas y críticas. Hay quienes afirman que esa política significa un obstáculo para la unidad más amplia contra la dictadura, que sería incompatible con la conquista gradual de "espacios democráticos", que implica una concepción errónea de la situación social y política del país (comparable a una "caldera hirviendo" a punto de estallar), que significa introducir "desde afuera" la violencia en la lucha política, que implica una militarización de la lucha política. Desde un ángulo diferente, otros la objetan en nombre de principios cristianos, condenando la violencia en sí misma y en general. Quisiéramos escuchar opiniones de ustedes que contribuyan a responder a todo esto.

ROJAS: Lo característico de este momento es que nuestro planteamiento sobre el derecho del pueblo a la rebelión contra la dictadura, como desarrollo de la línea de nuestro Partido, tiene la aceptación general de todos los partidos de la izquierda, como quedó expresamente de manifiesto en la reunión de México. Pero, es evidente que nuestro discurso es interpretado de diferentes maneras, no siempre y no exactamente como nosotros lo entendemos. El Partido ha seguido caminando con esa orientación, por ese camino, buscando los medios, modos y mecanismos de lucha más adecuados para contribuir al desarrollo, la ampliación y el fortalecimiento de las acciones de las masas. Los datos concretos que recibimos indican que las

masas en nuestro país se van convenciendo gradualmente de la necesidad del uso de la violencia como un ingrediente imprescindible para que su lucha sea victoriosa. El eco de nuestra política es enorme, ella está en el centro del debate político y de masas en Chile. Creo que las incompreensiones y las diversas interpretaciones irán desapareciendo no sólo a través del necesario incremento del debate ideológico, sino por, sobre todo, de la lucha.

"A mí me parece que nuestro diagnóstico es correcto, porque se basa en un análisis científico de la realidad chilena. Partimos de la base de que lo que existe en Chile no es cualquier dictadura burguesa, es una tiranía fascista, y que en la lucha contra una dictadura de este tipo no son suficientes los métodos normales, tradicionales, de lucha de masas a que estábamos acostumbrados. Eso por un lado, por otro lado, es la propia dictadura, el fascismo, el que al cerrar todos los demás caminos posibles ha puesto al movimiento popular ante la necesidad de emplear en su combate todos los métodos de lucha que sean necesarios, y que corresponde al carácter de la dictadura que se enfrenta y a la necesidad de derribarla.

CORVALAN: Desde hace casi dos años, la Unidad Popular ha estado afectada por una serie de problemas intestinos, algunos de los cuales han sido repercusión de problemas internos de algunos integrantes. Ha habido ciertas tendencias centrifugas en su seno que no han desaparecido totalmente. Pero se podría decir que en los últimos tiempos corre paralelamente con mucha fuerza una tendencia que trata de revertir esta situación y de superar las dificultades de la izquierda, de reagrupar fuerzas, tendencias expresadas en la ya referida reunión de México y antes en una reunión de La Habana efectuada en los marcos del II Congreso del Partido Cubano. Este reagrupamiento de las fuerzas de izquierda se está produciendo justamente sobre la base de la coincidencia en el derecho a la rebelión, en la reivindicación del derecho a la rebelión y del uso por parte del pueblo de diversas formas de combate con distintas formas de violencia. Esta es una prueba elocuente, porque los hechos hablan por sí solos, de que lejos de constituir como sugiere la pregunta un obstáculo para la unidad, los planteamientos formulados por nuestro Partido, constituyen una de las bases de la unidad de las fuerzas de izquierda.

"Simultáneamente surgen objeciones, críticas, incluso en el seno de la izquierda. Estos planteamientos, yo diría que no tienen por qué sorprendernos. Siempre a través de toda la historia del movimiento obrero y popular chileno, cada vez que después de algún fenómeno sísmico que haya afectado la cohesión de los partidos de izquierda se ha entrado de nuevo a reagrupar fuerzas y se ha planteado la necesidad de forjar tal o cual tipo de bloque popular, siempre ha habido dificultades. Nunca la unidad se hace sin dificultades. Nunca se hace con el sí inmediato de todos sus integrantes.

"Se recordó en alguna parte de esta entrevista que el Frente del Pueblo pasó a constituirse en el FRAP, y luego éste se transformó en

la Unidad Popular. Entre el FRAP y la UP hubo un buen salto, desde luego se incorporó el Partido Radical y luego algunos sectores que se desprendieron de la Democracia Cristiana. La incorporación del Partido Radical no fue nada fácil. Había en el seno de la izquierda gente que estaba en contra de su incorporación. Los radicales como Cantuarias, Hugo Miranda, Sule y otros tuvieron que pasar la guillotina y sacar a Durán, para facilitar la unidad y, dentro del FRAP, hubo que vencer la resistencia de quienes consideraban que la alianza con el P.R. era "alianza con la burguesía", era "entregarle la hegemonía a la burguesía" y otras canciones que hemos conocido durante tantos años y que se suelen repetir de vez en cuando.

INSUNZA: Yo creo que está de hecho planteado un debate respecto del derecho a la rebelión. Como se comprende qué significado tiene en la actividad práctica política de hoy, nosotros no estamos contra ese debate. Estamos por participar en él y nos parece, sí, que importa que en el debate de todos los antifascistas actuemos con una gran responsabilidad unitaria, incluso en relación con aquellos temas en que se pudiera producir entre nosotros diferencias de opinión. Desde este punto de vista, por ejemplo, el hacer la afirmación de que la proclamación del derecho a la rebelión por el Partido Comunista implicaría la introducción de la violencia en la vida política chilena desde afuera es un argumento que independientemente de la buena fe de quienes lo sostengan, en los hechos sería un regalo a la dictadura de Pinochet. La violencia política existe en Chile de una manera terrible, brutal, desde hace ocho años. Ha costado en estos ocho años al pueblo muchas vidas y las sigue costando, de modo que eso no debe ni puede ser argumento de ningún antifascista consecuente, porque implica dejar de mirar la realidad tal como es. Ahora nosotros, comunistas, no tenemos la idea que el país sea una caldera hirviente de lucha de masas y que, como se dice, que unas cuantas acciones audaces permitirían cristalizar un éxito del proceso revolucionario antifascista. Pero hay que decir sí, que uno se encuentra en el debate con algunos compañeros de izquierda bien intencionados, que no ven la resistencia popular que tiene lugar en Chile y la lucha de masas real que está en curso; que, de alguna manera, se ponen al margen de ella y convierten la actividad política en cenáculos de discusión no participando en el movimiento real de masas ni compartiendo las tareas de conseguir que se exprese esa indignación de masas.

"El derecho de rebelión es precisamente unitario porque abre una perspectiva de victoria. Lo dice el Manifiesto del Partido y se construye la unidad cuando hay una perspectiva de victoria. La concepción del derecho de rebelión implica la determinación consciente de romper el marco de hierro que la dictadura trata de instaurar para someter las luchas de masas.

"Yo quisiera referirme a una tercera cosa. Se escuchan algunos argumentos desde el punto de vista del humanismo cristiano para contraponerse a la proclamación del derecho a la rebelión y su ejercicio por las masas. Claro, nosotros somos marxistas, y las procla-

maciones que hacemos las hacemos sobre esa base filosófica, desde ese punto de vista ideológico. Pero, sin intentar dar lecciones a los cristianos ni cosa parecida, tendríamos que decir: quienquiera que conozca la doctrina cristiana en profundidad no podrá esgrimir el argumento de la negación de la violencia en base a la doctrina cristiana. Los moralistas cristianos han establecido incluso condiciones precisas para el ejercicio legítimo de la violencia, enumeradas en cuatro o cinco esenciales. Una, es que la causa por la cual se ejerza la violencia debe ser justa, y yo creo que desde el punto de vista de la situación en Chile no hay causa más justa para el pueblo de Chile que echar abajo el fascismo. Desde ese punto de vista, esa condición cristiana, llamémosla así de la violencia, está cumplida. Se plantea como una segunda condición de la violencia legítima en que no haya otra posibilidad, para sanjar el éxito de la causa que la violencia y, precisamente, la conclusión hecha por nuestro Partido, en función del análisis de la realidad es esa: que a la violencia contrarrevolucionaria del fascismo, para vencerlo es obligatorio contraponer la violencia revolucionaria. Una tercera condición del ejercicio justo de la violencia es la utilización de medios proporcionales a la causa. Cuando se trata, en nuestro caso de la concepción del ejercicio de la violencia por las masas, la garantía está implícita en esa misma concepción de la violencia. Ella será acorde a los medios de la justa causa que las masas toman en sus manos. Una cuarta condición, desde el punto de vista de la moral cristiana, es que el bien que se va a obtener sea mayor que el mal que se pueda producir, en el sentido cristiano, con la violencia que se ejerza; y yo creo que los hechos en Chile indican que también esa condición de la moral cristiana se cumple, puesto que la magnitud de la criminalidad fascista no sólo medida —que ya sería terrible— por la cantidad de muerte, sino además por lo que significa la miseria, el desempleo, la frustración de aspiraciones de sectores inmensos de la población, de la juventud, en particular, la niñez, etc., es un mal tan dañoso, tan grande para el pueblo de Chile, que el derrocamiento del fascismo se transforma en una tarea objetivamente indispensable para cualquier desarrollo de la nación chilena. Al mismo tiempo, la moral cristiana coloca una quinta condición: que haya posibilidades de éxito. Nuestra opinión es que, el ejercicio del derecho de rebelión precisamente en la unidad, en su justa comprensión por todas las fuerzas antifascistas, tiene todas las posibilidades de culminar exitosamente por diversos caminos, que no pueden ser definidos desde ya, desde hoy, pero que, en todo caso, apunta a una posibilidad real de victoria en base a la unidad. De modo que, desde el punto de vista cristiano, en rigor, no se podría plantear una objeción abstracta general al derecho de rebelión como se ha intentado hacer por alguna gente de buena fe, pero que haría bien en mirar con nosotros los hechos cara a cara para encontrar la forma apropiada de conducir una lucha en conjunto.

CORVALAN: Nosotros estamos absolutamente de acuerdo y está muy claro lo que dijo Jorge Insunza. Pero creo que Chile es una

caldera que está sujeta a una presión interior muy alta, que logra expresarse a través de luchas que algunos opositores, desgraciadamente, no ven o valorizan en toda su dimensión, que el fascismo trata de ocultar, por una parte, pero, por otra, esa caldera puede reventar. Es tan tremenda la carga de odio legítimo contra el régimen acumulada, en función de una serie de hechos, que puede estallar y dar origen a un movimiento más o menos espontáneo, o a un movimiento social muy grande donde haya una mezcla de espontaneidad y de trabajo organizado. No podemos vaticinar nada, pero hay que tener en cuenta que podemos estar frente a situaciones muy diversas en un futuro relativamente corto, y para eso también hay que estar preparados.

—*La formulación del derecho a la rebelión por parte del Partido Comunista. ¿significa que hay un acercamiento de las posiciones del Partido Comunista a las posiciones que plantea el MIR?*

CORVALAN: Acercamiento se produce entre todos los que se oponen al fascismo y esto es bastante bueno. Se van descubriendo elementos comunes, van surgiendo elementos comunes, se van desarrollando elementos comunes. La posición del MIR, por ejemplo, en materia internacional no es hoy la de ayer. En relación al papel que juega la URSS y el campo socialista tiene una posición distinta, yo diría coincidente con la nuestra en lo fundamental. Incluso en asuntos de política interna, en materia de unidad, hacen un planteamiento mucho más amplio que el que había hecho jamás. Pero de esto no podríamos deducir que el MIR se acopla a la política del P.C. Yo creo que el fenómeno del acercamiento no implica el que determinado partido se sume a las posiciones de otro en ningún sentido, sino que la realidad es tan fuerte que va llevándonos al entendimiento, va produciendo elementos que conducen al entendimiento. No obstante, el acercamiento que se ha producido entre todas las fuerzas que luchan contra el fascismo y particularmente en el campo de la izquierda, comprendido el MIR, también se mantienen no pocas diferencias. Nuestra concepción no es la misma del MIR. Yo puedo agregar, además, que tenemos un respeto muy grande, una consideración muy grande por el hecho de que el MIR se está jugando en la lucha contra Pinochet y para nosotros la actitud combativa, de pelea, es un paso muy importante en este panorama de los aliados, de las fuerzas con las cuales debemos entendernos.

TEJTELBOIM: Creo que la característica de la política del P.C. en la lucha contra la dictadura es que no excluye ninguna forma de combate ni por principio ni a priori, y cree que las formas de combate se justifican por su mayor eficacia, porque tal o cual es la mejor manera de combatir en un momento determinado al enemigo común. Pero es también evidente que el P.C. plantea, y esta es la línea aprobada por todos los partidos de izquierda en México donde estaba presente el MIR, el despliegue de todo el abanico de las posiciones de combate.

"Algunos afirman, se dijo aquí, que de lo dicho por nosotros podría deducirse que la lucha debía transformarse esencialmente y exclusivamente en una lucha militar y de comandos. Me parece que vale la pena subrayar que el P.C. concibe la lucha contra la dictadura como el desarrollo de un combate de las masas en todos los terrenos posibles. No podemos decir nosotros que "nunca, nunca" aceptaremos una operación de comando, ni podemos tampoco descartar el factor militar dentro de la lucha, porque es probable que éste, sobre todo en una fase superior, sea inevitable como culminación de la lucha en contra de un fascismo que está apoyado en el ejército, pero queda en claro que nosotros no postulamos que la guerrilla sea la única forma de lucha. Por el contrario, decimos que estamos abiertos al empleo de todas las formas de lucha conforme a su oportunidad y a su efectividad, según el momento en que esto se plantee.

El Partido dentro y fuera del país

—*¿Cómo se podría evaluar la influencia efectiva del Partido hoy en Chile? ¿Qué problemas nuevos ha creado la existencia de un importante contingente de militantes fuera del país?*

ZORRILLA: En esta pregunta hay varias preguntas, así es que hay que dar, además, más de una respuesta.

"Lo primero que habría que hacer es puntualizar que cuando hablamos del Partido que se encuentra en el exilio, o no podemos olvidar que el Partido, el PARTIDO, en mayúsculas, está en Chile. Pero claro, existe una realidad: también hay bastantes comunistas en el exilio, diseminados en diversos países, y esto el Partido lo ha enfrentado, en mi opinión, bien. Como dice la pregunta, esto nos creó numerosos problemas nuevos, de los cuales no es el menos importante el que cada grupo de camaradas vive una realidad diferente, con diferentes condiciones de vida en cada país. Tenemos partido en el campo socialista, en Europa capitalista, en América Latina, en América del Norte y en África. En mi opinión, hubo un factor muy positivo que facilitó la solución de estas situaciones y es que el Partido ha educado a sus militantes no sólo en principios ideológicos y políticos, sino también los ha educado en principios orgánicos. Los camaradas que desde los primeros días del golpe empezaron a dirigir al Partido en el exilio, pudieron comprobar que donde se juntaban dos o tres comunistas chilenos allí surgía el Partido organizado.

"Merece subrayarse, entonces, que para nosotros las normas de organización son asunto de principios. El Partido está organizado en más de treinta países. La organización del Partido, progresivamente, fue asimilando la totalidad de las normas estatutarias, acondicionándolas a una realidad, de vivir y luchar desde fuera de la patria. Si los principios de organización son importantes en el exilio, lo son mucho más en el interior. Eso fue decisivo para que inmediatamente después del golpe comenzara a funcionar organizadamente el Partido, sobreponiéndose a todo tipo de dificultades y peligros.

”Yo agregaría que también se ha resuelto bien un problema complejo, como es el de dirigir al Partido con parte de sus cuadros dirigentes en Chile y parte en el exilio. Una situación así podría crear una fuente de duplicidad. La solución de este problema, para nosotros bastante nuevo, ha resultado algo más que una solución práctica. Nos ha dado la posibilidad de conjugar toda la riqueza que aportan los dirigentes del interior, que tienen la relación diaria con los problemas de la lucha en la patria, con la experiencia que aportan los dirigentes que se encuentran fuera de Chile. El Partido, en consecuencia, tiene una dirección homogénea, una dirección unida. Pienso entonces que no hay desequilibrio entre los dirigentes del interior y del exterior.

”Ahora, ¿cómo medir la influencia actual del Partido? Antes teníamos una manera muy simple: contábamos los votos. Ahora para intentar medir la influencia del Partido, sería necesario decir brevemente algo sobre el Partido mismo, tratando de establecer lo que representa como fuerza real. Hay que tomar en cuenta que hay una categoría de comunistas formada por miles de militantes en el exilio y por camaradas que por razones objetivas en Chile no deben trabajar en células, además de muchos camaradas que debido a su paso por las prisiones, no es recomendable que militen, pues están marcados por el aparato represivo. Esta categoría de camaradas no están contabilizados en el Partido organizado en Chile.

”Hay que recordar otro fenómeno, aquellos camaradas —y no son pocos— que militaban hasta el 11 de septiembre, para quienes seguir aportando a la lucha suponía un riesgo para el cual no estaban preparados. Es un fenómeno que nosotros podemos explicárnoslo en una situación tan dura como la que vive nuestro país. Estos no son militantes, pero tampoco son personas que hayan renegado del Partido.

”Pero lo fundamental está en la cantidad de militancia efectiva, en la cantidad de células, en la cantidad de cuadros en diversos niveles y en los diferentes frentes del Partido que están en actividad. Todo esto hace, en condiciones extraordinariamente difíciles, la existencia de un destacamento revolucionario, insertado en el corazón de la vida y de la lucha de su pueblo. Tenemos un Partido que está desempeñando su papel de vanguardia.

”Por otra parte, las elaboraciones que el Partido hace y ha hecho en materia de planteamientos políticos para construir la fuerza que derroque a Pinochet, son documentos que en más de una ocasión han estado en el centro de la discusión de todas las fuerzas políticas.

”Y, por último, algo que me parece muy importante es que la influencia y el prestigio del Partido van en ascenso. Se han incrementado sus vínculos con las masas, lo que repercute en las luchas que en una y otra parte surgen como expresiones de protesta contra la dictadura.

—¿Cómo se explica que a pesar de la dureza de la represión, del anticomunismo, el Partido preserva, por una parte, su unidad interna y se mantiene, por otra, como una fuerza verdadera, capaz de influir en los

acontecimientos del país, como un factor político del cual no se puede prescindir?

NAVARRO: Me parece que se ha producido un cambio cualitativo muy grande entre el Partido de esta represión, digamos, de la represión bajo el fascismo, en comparación con el Partido de la represión anterior de González Videla, y esto, deducido un poco de los datos que ha entregado el propio compañero Américo.

"Yo creo que si nos remontamos a las cifras mismas de lo que quedó actuando como Partido durante González Videla y de lo que en estos momentos hay actuando, durante el régimen fascista, primero, tenemos que el Partido es más grande numéricamente ahora que antes, lo que representa un crecimiento cualitativo muy importante que es bueno tener en cuenta.

CORVALAN: No sé si se podrá decir, pero el Partido de hoy debe ser cinco o seis veces mayor que al término de la dictadura de González Videla.

NAVARRO: ¿Por qué se produce esto? Nuestro Partido es un destacamento organizado del pueblo, pero no para lo que existe en otro tipo de organizaciones, para tener oficinas y tener timbre, sino un destacamento organizado para el combate. Su fuerza y su indestructibilidad parten de su propia composición, amalgamada al pueblo mismo. No es la primera vez que nuestro Partido sufre represiones y no es la primera vez que tratan de exterminarlo. Lo mismo han tratado de hacer en otros países con otros partidos hermanos, partidos comunistas, partidos de la clase obrera. No lo han logrado, porque, para lograrlo, tendrían que hacer desaparecer a la clase obrera y con ella a todas las injusticias que someten a esa clase y al pueblo en su conjunto al capitalismo.

"Ahora, una de las razones del crecimiento cualitativo del Partido reside en el poderío que alcanzó antes del golpe de Estado. Nosotros no habíamos logrado en toda nuestra historia tener un Partido tan grande que alcanzara prácticamente a todas las esferas de la vida nacional. Pero no solamente eso. Está su acción consecuente en la defensa de los trabajadores, del pueblo y de la nación chilena, todo esto expresado, en gran parte, en su programa. Mucho de ese programa fue también materializado durante el gobierno de la Unidad Popular. Lo que el Partido forjó como metas durante toda su historia, partiendo de Recabarren mismo, se consiguió o estuvo a punto de conseguirse durante ese gobierno: la nacionalización de las riquezas básicas, la reforma agraria, la estatización de los grandes monopolios nacionales y extranjeros, la estatización de la banca. En fin, todo lo que fueron las conquistas económicas de nuestro pueblo, de nuestra nación y, junto a ello, la satisfacción de las aspiraciones de la inmensa mayoría del pueblo, fundamentalmente de los trabajadores, que entraron a participar como nunca lo habían hecho en la vida nacional.

"Por otra parte, su indestructibilidad nace también de su estructura leninista. Su unidad orgánica, su unidad política y su unidad

ideológica. Han sido vanos los intentos que ha hecho la represión, el fascismo por introducir cuñas en la unidad del Partido, por destruir su estructura.

"Durante estos ocho años, no hay batalla popular antifascista en que no estén presente los comunistas. Han estado junto a los pobladores y a los vecinos en los barrios, con los estudiantes por el derecho a una educación democrática; junto a los artistas e intelectuales en cada combate por mantener las tradiciones culturales e históricas del pueblo; están junto a los comerciantes y pequeños industriales, aquellos que quiebran a diario acosados por la competencia de los grandes monopolios; al lado de los profesionales y de los técnicos; junto a los familiares de los detenidos desaparecidos y de todos aquellos que han sufrido la represión, la tortura y el destierro.

"Los comunistas han estado, sobre todo, junto a los trabajadores, defendiendo sus intereses e impulsando sus luchas, sus huelgas y sus manifestaciones callejeras.

"Los comunistas chilenos han estado, además, junto a los comunistas de los demás pueblos del mundo, a los que construyen una vida distinta en los países socialistas, a los que se enfrentan a las transnacionales en los países capitalistas desarrollados y, sobre todo, junto a aquellos que combaten por su liberación nacional. Es realmente increíble que bajo el régimen fascista que lleva ya ocho años, los jóvenes comunistas hayan sido capaces, por ejemplo, de realizar manifestaciones de solidaridad con El Salvador.

"Los comunistas han estado junto a los cristianos en defensa de los derechos humanos y en la solidaridad con las víctimas del fascismo; junto a los partidos democráticos chilenos en la lucha opositora.

"Los comunistas están impulsando el combate de acuerdo al nuevo espíritu que anima a nuestro pueblo. El derecho a la rebelión forma parte de ese nuevo espíritu. Organizan las nuevas jornadas, están en todas partes. Sus militantes son activos y consecuentes.

"Por todo lo anterior, el Partido tiene su recompensa: los trabajadores, la clase obrera, lo continúan ungiendo como su principal representante. El pueblo sigue confiando en él.

"Los comunistas tienen presente que el Partido, al decir de Neruda, no termina en nosotros mismos. Esto también es muy importante. Muchos militantes del Partido actual son hijos o nietos de viejos luchadores. Nuestros hijos y los hijos de nuestros hijos también se incorporan a este ejército. Los caídos son reemplazados por nuevos combatientes, por nuevos contingentes nacidos en la lucha misma. Por eso, el Partido Comunista de Chile es indestructible.

"A diferencia de lo que sucede con nuestro Partido, los tiranos no son eternos. Chile no será una excepción. Así como muchos que quisieron destruir a los comunistas en otras partes del mundo, finalmente fueron barridos por la historia, lo mismo sucederá con Pinochet y la dictadura implantada con el propósito de exterminarnos.

CORVALAN: Está bien, yo creo que esta mesa redonda termina muy

bien con las palabras de Mario Navarro. Me parece, finalmente, que el resultado indica que era mejor la idea de esta entrevista colectiva. Porque, primitivamente, se había pensado en entrevistar al Secretario General no más... Resulta que el colectivo de la Dirección, ¡por cierto!, piensa más, tiene más conocimiento y ésta es una de las razones de la fuerza de nuestro Partido: esta dirección colectiva. Claro, aquí ha estado presente un segmento de ella, de la Dirección única de que habló el compañero Américo. El otro es secreto. No se puede entrevistar por ahora, podrá hablar después cuando logremos la victoria.

EL TALENTO DE AL CAPONE

Pregunta: Con este sistema se han hecho grandes fortunas en pocos años, lo que no ocurre habitualmente en la historia. ¿No le parece que algo está viciado?

Respuesta: No. Yo creo que casi siempre las fortunas se hacen rápido, porque las hacen ciertas personas con habilidades muy especiales. Es gente que tiene de "esto" (**se apunta la sien**) y sabe aprovechar las coyunturas y cambios económicos que se van presentando. Y esa habilidad la tienen muy pocos...

(“Sólo para mujeres”, entrevista a Alvaro Bardón, en revista **Paula**, N.º 362, 17-XI-81)





Recuerdos de sesenta años

Conversación con Víctor Contreras Tapia

LUIS ALBERTO MANSILLA

Víctor Contreras Tapia es un testigo excepcional de los sesenta años de historia del Partido Comunista de Chile, que se cumplen este año. Ingresó a sus filas en 1923 —o sea, un año después de su fundación— y ha vivido todo el desarrollo, las luchas, las victorias y las derrotas de los comunistas chilenos.

De origen campesino, emigró al norte a los diecisiete años. Fue dirigente sindical, alcalde, diputado, ministro y senador. Alto, con aire de pampino, aunque no lo es por su origen; reposado, cordial, comunicativo y de trato fácil, se ganó en Tocopilla, a los treinta y dos años, el derecho a que lo llamaran "Don", apelativo que en la clase obrera sólo se da a los dirigentes cuando éstos son de verdad queridos.

Sostenemos esta conversación, entonces, con "Don Víctor", que es, a los setenta y seis años, más que un testigo, una parte viva y todavía actuante de la historia de su partido, es decir, una parte viva y actuante de la historia del pueblo chileno.

—Entiendo que usted, a quien conocemos como *alcalde-obrero, ministro-obrero, senador-obrero*, es sin embargo de origen campesino...

—Nací en 1906 y la mayoría de los obreros hacia 1920 provenían del campo. Emigraban a las salitreras del norte o a las fábricas de Santiago o Valparaíso. Fui el penúltimo de seis hermanos. Nací en San Esteban, departamento de Los Andes, provincia de Aconcagua. Mi padre murió antes que yo naciera. Y mi madre debió trabajar para toda la familia. Se fue a vivir a un caserío cercano llamado Calle del Medio. Todos trabajábamos en los predios vecinos, que eran de pequeños agricultores. Apenas fui a la escuela porque tenía que ir a dejar la comida a mis hermanos en pleno campo, recorriendo largas

distancias. Después murió mi madre y me acogió una tía que sin ser rica tenía algunas propiedades, una carnicería entre ellas. No cambió mi suerte. Pasé a ser un trabajador más de la casa. Cuidaba las vacas, repartía carne a los señores de los fundos cercanos, roturaba la tierra con arado de madera. La jornada de trabajo en el campo se prolongaba de siete de la mañana a siete de la tarde y los salarios eran miserables. Por eso mis hermanos decidieron emigrar al norte, a las salitreras. Fue el comienzo de mi futuro como obrero.

—*¿Por qué? ¿Ellos lo llevaron? ¿Cómo sabían que les iría mejor en las salitreras?*

—Otros campesinos de nuestro lugar habían emigrado antes a las salitreras. Regresaban a visitar a sus mujeres, a sus hijos en mejores condiciones que cuando salieron. Aparecían bien vestidos, hablaban de los salarios que allí gauaban y de horarios de trabajo que no eran de sol a sol. Fue así como mis hermanos mayores emigraron al norte y sólo yo quedé en el campo, como trabajador de la tía que me trataba como un inquilino más. Mi vida era triste sin mis hermanos. Se acordaron de mí cuando ya eran obreros de una oficina. Me invitaron a ir a trabajar con ellos y me enviaron el dinero para un viaje que me parecía emocionante. Hasta entonces, jamás había viajado en tren y no conocía el mar. Tomé un tren hasta Valparaíso y compré un pasaje de tercera en el vapor "América" que era esmirriado y viejo. Viajé en cubierta con mucho miedo a las catástrofes marítimas y desembarqué una mañana en el muelle Prat de Antofagasta. De allí un viejo tren me llevó hasta Sierra Gorda, en medio del desierto, donde me esperaban mis cinco hermanos.

La pampa y la Federación Obrera

—*A primera vista ¿qué le pareció el escenario donde trabajaría?*

Era un mundo absolutamente diferente para mí. La provincia de Aconcagua es una de las más fértiles de Chile. Y estaba acostumbrado a contemplar el verdor y la cordillera como telón de fondo. En Antofagasta me encontré con cerros sin vegetación, con escasos árboles en las plazas. El tren, lento y repleto, que me llevó hasta Sierra Gorda estaba inundado de un polvillo que se metía hasta en los tuétanos y que provenía de las inmensas extensiones calcinadas. En cada oficina salitrera se detenía y había en ellas una multitud que acudía a mirar a quienes llegaban. Era una de las pocas entretenimientos posibles. Mis hermanos laboraban en la oficina "Lina". A los pocos días empecé a trabajar de "Carruncho", se nos llamaba así porque andábamos con un carrito para transportar las herramientas. Trabajé en los ripios cerca de un monstruo de fierro con cañerías de agua caliente para deshacer los costrones de caliche que después eran triturados por molinos para luego pasar a los "cachunchos".

—¿Usted sabía entonces de la existencia de la Federación Obrera de Chile a la que estaban adheridos los pampinos?

—No. Era un campesino que nunca me había planteado asuntos políticos o gremiales. Llegué a la pampa en 1923 y por supuesto allí existía la Federación Obrera y todos seguían a Recabarren y lejan clandestinamente sus periódicos. Supe de la FOCH cuando con mis hermanos buscamos una pensión para comer y dormir. En la pensión que me aceptaron me advirtieron que ellos sólo daban comida a quienes tenían libreta de la FOCH. Mis hermanos explicaron que estaba recién llegado, que luego sería federado y que había que esperar una reunión para presentarme.

—¿Y se hizo la reunión?

—Sí. Mis hermanos me llevaron a una reunión que se realizaba en el fondo de una calichera. Había allí unas treinta personas. Escuché una conferencia de un ciudadano argentino de la que no entendí nada porque su lenguaje era demasiado elevado para mí. Luego se anunció que muy pronto Recabarren visitaría la pampa. Un compañero preguntó quién de los presentes no estaba organizado aún. Mi hermano José Manuel me indicó con el dedo. Me preguntaron el nombre, el lugar de trabajo y me dijeron que debía cinco pesos, valor de la cotización. Cuando los pagué me dieron una libreta de la FOCH y otra del Partido Comunista, con la sola recomendación de que tenía que leer sus estatutos.

—¿Cómo así? ¿La Foch y el Partido Comunista eran la misma cosa? ¿Y los que no eran comunistas?

—A la mayoría le parecía que ser militante de la FOCH era inconcebible sin ser también comunista. Nadie me dio ninguna explicación y yo no pregunté nada. Así me incorporé al Partido Comunista, un año después de su fundación en Rancagua.

—¿Conoció usted a Recabarren? ¿Al enterarse de la actividad de la FOCH y de los comunistas, estuvo de acuerdo con sus principios?

—No conocí a Recabarren, que murió al año siguiente de mi llegada a la pampa. Sólo leí su prensa. En las oficinas circulaba ilegalmente su periódico "El Comunista", que se editaba en Antofagasta. También leí algunos folletos escritos por él. Cuando reflexioné sobre mi militancia en la FOCH y el PC no me planteé dudas. Me sentía explotado en el campo y también en las salitreras. Y ambas organizaciones denunciaban y luchaban contra esta explotación. No sabía expresar esto con palabras muy elocuentes pero me convencí que mi sitio estaba allí.

—¿Cuánto tiempo duró su vida de pamprino?

—No mucho. Con mi hermano David nos trasladamos después a la Oficina "Aconcagua", la más próxima a la "Lina". Apenas duramos dos meses porque llegó la lista negra de los despidos y nuestros nombres estaban en ella. Yo no lograba entender por qué esos despidos se repetían con tanta frecuencia. Pero la fatídica lista se aplicaba a cualquier obrero que levantara la cabeza para responder a un jefe. Había exceso de mano de obra y se avecinaba otra crisis en las salitreras. Mi otro hermano, Agustín, que también trabajaba allí, se retiró voluntariamente y bajamos entonces todos juntos al puerto de Antofagasta a buscar trabajo. Estábamos dispuestos a realizar cualquier faena. Pero todos nuestros trajes fueron en vano. Cuando ya nos quedaban muy pocos pesos decidimos retornar al sur. Antes visitamos el Consejo de la FOCH en Antofagasta, conocimos el Teatro Obrero y allí vi por primera vez a Salvador Ocampo, que era secretario provincial de la FOCH.

—¿Retornar al sur significó para usted volver al campo?

—Mis hermanos fueron los que regresaron al campo, a Calle del Medio, el caserío en que pasé mi infancia tan triste y miserable. Cuando me enteré de su proyecto les dije que ni amarrado volvería. Me fui donde mis parientes de Valparaíso dispuesto a buscar trabajo allí.

El tranviario

—¿Entonces empezó su oficio de tranviario porteño?

—Sí. Un amigo de mis parientes me llevó hasta donde un conocido suyo que era secretario de la sección de tráfico de la Compañía de Electricidad, que era la dueña de los tranvías. Me ofrecieron un cargo de cobrador y firmé un contrato por 12 pesos diarios. Me entregaron un uniforme y una gorra, además de una placa con el número 192. Ese número pasó a ser mi nombre y apellido.

—Entiendo que los tranviarios eran trabajadores con una buena organización sindical, y me imagino que allí empezó para usted una nueva etapa. Dejaba de ser el campesino-pampino miembro de la FOCH y del PC casi por casualidad.

—Primero fui un cobrador ejemplar. Me ascendieron a los tranvías que hacían el recorrido entre Valparaíso y Viña del Mar. Alguien me dijo que todos eran miembros del Consejo de Tranviarios número seis de la FOCH. El hecho de que yo viniera de las salitreras les hacía pensar que yo sabía mucho, pero era poco lo que podía ayudarles. Mis conocimientos eran escasos y las reuniones del Consejo en realidad aportaban poco. Un día descubrí en la biblioteca del sindicato un folleto de Carlos Marx titulado "Trabajo asalariado

y capital". Lo leí muchas veces para entenderlo. Había escuchado tanto hablar de la burguesía, de los terratenientes, de que todos los candidatos eran iguales menos los comunistas, etc. Tal vez lo único que tenía claro era que debíamos organizarnos para defendernos de las injusticias. Pero no sabía por qué los patrones se llevan siempre la parte del león.

—¿Qué pasaba en Chile entonces? ¿Cuál era el cuadro político?

—Se había producido el golpe militar de 1925 y la junta puso en vigencia el código del Trabajo, cosa que no había hecho el Presidente Alessandri debido a la oposición de los trabajadores, que habían obtenido mejores conquistas que las que establecía el código. La Junta Militar intervino para que se organizaran los sindicatos de acuerdo a las disposiciones del Código. Nuestro consejo tranviario se debilitó porque con 25 firmas organizaron un sindicato y se produjo una división entre rojos y amarillos en nuestro gremio. Mi lectura del folleto de Marx me había aclarado muchas cosas y se me hizo evidente el absurdo de que en un mismo centro industrial existieran dos organizaciones y que precisamente por eso los empresarios cometían mayores abusos.

—De manera que en 1925 usted tenía ya en claro cosas importantes...

—Fue muy esencial entonces un hecho fortuito. Mi hermano José Manuel me dijo que en la calle Almirante Barroso había un charla política patrocinada por su organización, los conductores de vehículos. Asistí y ésa fue la primera vez que vi a los dirigentes comunistas Elías Lafertte, Salvador Barra Wolf y Víctor Cruz. Allí me presentaron a Galo González, un hombre tranquilo, de anchas espaldas y hombros caídos que tendría una gran importancia en mi vida posterior. Se interesó por mí, me escuchó con paciencia y nos pusimos de acuerdo para tener otra conversación.

—¿Quién era entonces Galo González?

—Era secretario del sindicato de conductores de vehículos de Valparaíso y uno de los dirigentes del Partido. Me invitó a almorzar a su casa un día domingo. Vivía al borde de una quebrada cuyo único mobiliario era una pequeña mesa, un velador, un anafe "Primus" y un catre de fierro en que se encontraba su único hijo, Gregorio, enfermo. Su esposa era de regular estatura, delgada y cariñosa. Galo me preguntó si me gustaba leer y qué libros eran los que conocía. Le dije que *Las ruinas de Palmira* y *Los Miserables*. "Eso está muy bien como cultura general, me dijo, pero también hay que leer otras cosas. Le voy a prestar *El Estado y la Revolución*, de Lenin, pero ándese con cuidado, que no lo vean, porque hay mucho espionaje". Luego conversamos del Partido. Yo le confesé que había ingresado en el norte pero sin tener noción de nada. Me dijo que el Partido se estaba

organizando por células en vista del giro de las condiciones políticas del país. Esta conversación me sirvió mucho porque sin proponérmelo me fui transformando en un pequeño líder de mi gremio. Era muy importante mi condición de federado y todos empezaron a estar de acuerdo con mi campaña acerca de la unidad sindical. Fui elegido dirigente con los votos de la gente joven.

La academia de baile

—¿El sindicato era muy activo?

—Nada de eso. En el local penaban las ánimas. Yo era el secretario. Había hechos increíbles: en la misma mesa de la directiva se sentaba el representante de la policía, que tomaba nota de todo. Muchas cosas no se resolvían en la asamblea misma para evitar la vigilancia. En fin, para atraer a la juventud acordamos formar una academia de baile.

—¿Una academia de baile? ¿Y qué tenía que ver eso con las luchas del gremio?

—Esas academias servían mucho para acostumbrar a la gente a reunirse. Se trataba de enseñar a bailar a los jóvenes todos los ritmos: tango, charleston, fox-trox, etc. Para que no hubiera alborotos prohibimos la venta de bebidas alcohólicas. Tres días se dedicaban al aprendizaje y los sábados había baile social para reunir fondos para el sindicato. Fue un éxito. Debo confesar que para mí eran mucho más entretenidas las reuniones de la Academia de Baile que las del Partido. Cuando faltaba más de la cuenta a esas reuniones aparecía en el local Galo González. Abría un poco la mampara y pedía: “Llamen, por favor, al compañero Víctor Contreras”. Yo acudía rápidamente y le daba alguna explicación poco convincente. Me decía: “Termine de bailar y nos encontraremos más tarde”. Y me esperaba en la calle. Cuando, al fin, me encontraba con él me excusaba: “Vaya compañero, yo creí que usted se había ido y ahora tengo que ir a dejar a una señorita al Cerro Barón”. Con paciencia espartana me respondía: “Vaya rápidamente. Yo lo esperaré”. A mi regreso no demostraba molestia. Me cogía del brazo para hablarme de los asuntos inmediatos que le interesaban al Partido. Poco a poco me fueron dando nuevas responsabilidades hasta que formé parte de la dirección regional.

Entre Ibáñez y Dávila

—Avanzando en el tiempo, cuando se desencadenó la dictadura usted ya era, creo, todo un dirigente...

—Al comienzo de esa dictadura vivimos momentos de desorientación en el interior del Partido. Operaban grupos que traicionaron

como el que encabezaba Manuel Hidalgo, que se apoderó de la imprenta. Algunos ex parlamentarios quisieron darle su apoyo. Pero la absoluta mayoría combatimos a la dictadura. En los primeros días de mayo de 1931 empezaron a circular en Valparaíso unos manifiestos del Partido con consignas que decían “Ibáñez en peligro”, “Ibáñez tambalea”. La policía realizó una serie de allanamientos. Entre las personas más buscadas estaba mi hermano José Manuel. Se le acusaba de ser uno de los que repartía esos manifiestos. Una mañana me encontraba conversando con mis compañeros en el depósito de tranvías cuando apareció en mi busca la policía. Les respondí que nada sabía de mi hermano y se fueron. A los pocos días se hicieron presente en mi casa. Me llevaron al Cuartel de Investigaciones y me sometieron a un largo interrogatorio cuyo fin era la confesión de mi militancia. Negué tozudamente tal hecho, a pesar de las pruebas que presentaron. Me enviaron a prisión durante treinta días. Amenazaron con relegar a otros compañeros y a mí a la Isla de Pascua, donde ya habían enviado a otros comunistas, Elías Lafette, por ejemplo. Felizmente la dictadura estaba a punto de caer. Y cuando se produjo ese hecho fuimos liberados. A nuestra salida de la cárcel nos esperaba un mar humano. Nos tomaron en andas y se improvisó un desfile con todos los presos liberados, en dirección a la Plaza O’Higgins, donde se realizó un inmenso mitin.

—Pero la caída de Ibáñez no significó, digamos, una nueva época. La Junta que presidió Carlos Dávila tampoco era muy amiga del movimiento sindical y mucho menos de los comunistas...

—Así fue. La represión siguió tanto o peor que durante la dictadura de Ibáñez. Centenares de nuestros compañeros fueron confinados en las islas Más Afuera, Mocha, Pascua y en localidades inhóspitas como Melinka. En ese tiempo fue cobardemente asesinada mi hermana Olivia, la única mujer entre mis hermanos. Regresaba de su trabajo cuando al subir el Cerro Polanco le dispararon por la espalda dos veces. Ella no fue la única víctima. Famoso fue el caso del profesor Manuel Anabalón Aedo, detenido en Antofagasta y trasladado a Valparaíso el 28 de junio de 1933. Fue torturado hasta la muerte en Investigaciones y la policía para no dejar rastros fondeó su cuerpo martirizado en el muelle Prat. Este último crimen sirvió para que el movimiento sindical se reagrupara de nuevo en torno a la FOCH. Los restos del profesor Anabalón fueron velados en nuestro sindicato. Pasaron por allí miles de personas.

—¿Y la República Socialista?

—La llamada “República Socialista” de Grove duró escasos días y uno de sus efímeros beneficios fue permitir a muchos trabajadores rescatar sus prendas empeñadas en las agencias de crédito prendario o “montes de piedad”, como se las conocía en otros países.

Un candidato presidencial que viaja "de pavo"

—¿Pero usted continuó, a pesar de todo, en su cargo de dirigente sindical tranviario?

—Por poco tiempo. Los jefes de la empresa lograron introducir de nuevo la división en nuestro sindicato. A raíz de un paro, que no fue acatado por todos, me despidieron junto a casi dos centenares de compañeros, entre maquinistas y cobradores de los tranvías. Empezaron para mí largos meses de miseria y cesantía. Un día en el partido me dijeron que a lo mejor yo podía servir en otra parte. Me hablaron de una importante misión. El compañero Galo me dijo que a las dos de la tarde de un día determinado debía ir al muelle Prat. Allí estaba el vapor "Santa Bárbara". Me encareció que subiera sin preguntar nada a nadie y que si alguien me interrogaba debía responder que buscaba a un señor Ulloa. Así lo hice. Subí a bordo sin problemas. Me llevaron a un camarote de tercera y me dijeron que en la noche me presentarían a una persona. Era nada menos que Elías Lafertte, que había sido proclamado candidato a la Presidencia de la República. Sólo cuatro personas —el contador del barco, el sereno, Elías y yo— sabíamos que en realidad él y yo viajábamos de "pavos".

—¿De "pavo" un candidato a la Presidencia de la República?

—No era posible de otra manera. Eso le daba garantías a Elías de iniciar su campaña en el norte sin ser antes detenido por la policía. Nuestro destino era Antofagasta. El viaje tuvo algunas dificultades, ya que había que estar horas encerrado en los servicios higiénicos cada vez que revisaban los pasajes. Para el desembarco estaba todo organizado. Los estibadores de Antofagasta se hicieron cargo de Elías. Le entregaron un ajado pantalón y un saco harinero donde el candidato a la Presidencia puso sus prendas de vestir. Lo agregaron a su grupo y bajaron con él simulando que se dirigían a almorzar. Al día siguiente se realizó un gran mitin en la calle. Elías fue recibido con grandes aplausos y habló más de una hora. Estaba también allí la policía, esperando que terminara el acto para detener al orador. Se quedaron con las ganas. Cuando Elías bajó de la tribuna fue rodeado por una brigada de compañeros. Todos decían: "Allá va, allá va" y mostraban una salida hacia la calle Latorre. Mientras los policías corrían en esa dirección, la brigada que respondía por el candidato lo llevó por otro lado hasta un auto que esperaba con el motor en marcha y que lo condujo hasta su alojamiento, que muy pocos conocían.

—¿Usted siguió después ligado a Lafertte?

—Es necesario decir primero que Elías sacó más votos que los que calculábamos con optimismo. De todas maneras, el Partido era ilegal. Y de regreso tuvimos que hacer un viaje clandestino en tren. Con un frasco de pintura le teñí el pelo y los bigotes. El viajó en primera clase

y yo en tercera. Llegamos sin novedad a Santiago a pesar de algunos sustos en el camino. En la estación Mapocho le esperaba Pablo Cuello, que vivía con él. Yo también fui invitado a residir en la casa de Elías. Vivía en un conventillo de la calle San Francisco, uno de esos negros y largos conventillos chilenos con ropa tendida en el medio, humo y humedad. Desde entonces pasé a ser un “profesional de la revolución”.

—¿Y eso qué significaba?

—Dedicar todo mi tiempo al trabajo del Partido. En esos años los “profesionales revolucionarios” no tenían ni los centavos necesarios para pagar el tranvía, mucho menos para comer o comprar alguna prenda de vestir. No vivimos mucho tiempo en calle San Francisco porque Elías seguía siendo buscado por la policía. Nos trasladamos a otro conventillo en los confines del barrio El Salto. Salíamos todos los días juntos. Los vecinos de allí pensaban que Pablo Cuello y yo éramos sus hijos. Después Elías tuvo que salir hacia Montevideo para participar en una conferencia de la Organización Sindical Latinoamericana a la que pertenecía la FOCH. Su esposa estaba embarazada y ya causábamos curiosidad en el barrio El Salto. Nos fuimos entonces a vivir a la calle San Alfonso, esquina de Antofagasta, donde nació Juanita, la hija mayor de Elías. Laura, su esposa, quiso bautizarla en su ausencia y me preguntó: “¿No se enojará el viejo?”. Le dije: “¿Qué se va a enojar si él fue *monaguillo* de una iglesia!”. La ceremonia se realizó y Laura quedó contenta. Era una mujer proletaria admirable, como muchas otras. Su marido siempre estaba ausente por largas temporadas y ella vivía recluida en el fondo de su pocilga, temerosa de hablar mucho con la gente para que no le hicieran preguntas incómodas. Jamás iba al cine y ni siquiera a alguna plaza de los alrededores. La niña fue inscrita en el registro civil como Juana Díaz, hija de padre desconocido. A su regreso Elías no protestó por el bautizo. Ni siquiera preguntó nada al respecto.

Alcalde de Tocopilla

—*Viene ahora su etapa de Tocopilla. Usted era, cuando llegó allá, un trabajador y un revolucionario muy novicio y, sin embargo, fue muy pronto elegido alcalde...*

—En mi calidad de “profesional revolucionario” me enviaron a Antofagasta. Tomé contacto con los trabajadores marítimos de Tocopilla. Ellos me preguntaron de qué vivía. Les respondí que de casi nada. Me preguntaron: ¿Y si nosotros le ofrecemos un trabajo se quearía aquí? Respondí que sí de inmediato. Me consiguieron un permiso en las faenas marítimas como cargador o “lanchero”. Pasé a ser obrero suplente, de esos que ocupan cuando faltan los de planta o cuando hay exceso de trabajo. Al poco tiempo me di cuenta de que la Anglo-Lautaro violaba las disposiciones del código del trabajo y

redacté, ayudado por un joven que trabajaba en la oficina de un abogado, un petitorio. Para evitar que me despidieran, mis compañeros me designaron secretario del sindicato, así el fuero sindical me protegía. Al cabo de un año y medio allí se realizaron las elecciones municipales. Se había formado ya el Frente Popular y yo fui incluido en la lista de los candidatos frentistas. Alguna geute combatió mi candidatura. Decían que era un aparecido, que no tenía antecedentes para ser regidor municipal. No obstante fui elegido con la primera mayoría. El 1.º de mayo de 1938 fui designado alcalde. Previamente yo le había dicho al Partido que sólo conocía por fuera el edificio municipal y que no sabía cómo dirigir una comuna. Pero Galo González me ordenó en un viaje a Santiago: "Usted será el alcalde y no se aceptan discusiones".

—¿Y la oposición lo siguió combatiendo después? ¿No le reprochaban su condición de alcalde "lanchero"?

—Creo que la oposición no fue clasista. No les molestaba mi honrado oficio, sino el hecho de que nn casi recién llegado fuera a dirigir los destinos de la comuna. El alcalde al que reemplacé, militante del Partido Radical y tocopillano, tenía 18 años en el cargo. Suponían que yo iba a tirar por la ventana los fondos municipales. Pero yo tenía conciencia de mi responsabilidad. Empecé por escuchar a los que sabían cómo administrar la comuna. Llamé a cada uno de los empleados y obreros edilicios para que me explicaran qué podía hacer esa municipalidad del Frente Popular. Era indispensable una administración diferente, ya que estábamos a pocos meses de la elección presidencial (octubre de 1938) y debíamos demostrar que el Frente Popular significaba realmente una nueva política. Nuestra gestión fue democrática y positiva. Los acuerdos los tomábamos por unanimidad y se referían a la solución de problemas muy sentidos por la gente. Pavimentamos calles, extendimos el alumbrado, construimos plazas, paseos, un estadio, una piscina, etc. Fundamos un liceo, enviamos a muchos hijos de trabajadores a estudiar a la escuela industrial de Copiapó. La Municipalidad contribuía hasta con el vestuario para que los muchachos llegaran en buena forma. Nos preocupamos del desayuno, del almuerzo y de las colonias en la playa de los escolares, del desarrollo del deporte.

—Usted siguió trabajando como lanchero en el puerto y luego de sus faenas se transformaba en alcalde. ¿Cómo era esa metamorfosis diaria?

—Era lanchero y alcalde todo el día. ¿Cómo? Las actividades del puerto empezaban a las siete de la mañana, y allí estaba hasta las once, cargando sacos. Tenía a mano un traje impecable que me cambiaba después de una ducha. Me esperaba el auto municipal que me llevaba hasta mi despacho. Firmaba los decretos y papeles pendientes, daba audiencias hasta las doce y media. Luego regresaba en el auto al muelle, en que otra vez vestía mis ropas de trabajo. El auto regresaba a buscarme a las cinco de la tarde y me convertía de nuevo en alcalde

hasta la noche. Cuando no había barcos en el puerto me dedicaba enteramente a atender los problemas municipales. Al comienzo un regidor amigo me dijo: "Si tú continúas trabajando en el muelle esos rotos de mierda te van a basurear". Le respondí: "Yo respeto a todo el mundo y lo seguiré haciendo. El primero que no me trate bien le responderé como merece. Pero es muy importante estar vinculado a la gente que uno representa". Desde entonces mis compañeros de trabajo ya no me llamaron Víctor a secas, sino "Don Víctor". Posteriormente fui "Don Víctor" para moros y cristianos de Tocopilla. A veces mis compañeros me quitaban la pala de las manos para hacer mi trabajo mientras me pedían que mejor les conversara. Empezaban las preguntas sobre todos los temas. Especialmente les interesaba saber sobre la guerra que se había desencadenado en Europa y de la situación política nacional, además de los problemas de la comuna. Muchas veces me llamaban a que fuera a tomar un trago con ellos. Jamás les dije que no. Les decía: "Bueno..., pero uno solo o un refresco". Me respondían: "¿Qué le va hacer un traguito más?". Contestaba con una pregunta: "¿Les gustaría que su alcalde y compañero de trabajo fuera un borracho?". "Claro que no, compañero, nosotros tomaremos por usted", respondían.

—*A estas alturas era usted casi un solterón. ¿Cuándo apareció en su vida su mujer?*

—¿Casi un solterón? Era un alcalde joven y creo que con muchas posibilidades de buenas conquistas. Pero me preocupaba la imagen y no quería ser un Don Juan frívolo. Había prometido no casarme, por todas las complicaciones que tiene el matrimonio en la vida de un revolucionario. A menudo uno está preso, cesante o perseguido. Conocí muchos casos de compañeros con hogares irregulares, familia dispersa, vida azarosa e imprevisible. En el hotel en que comía vivía la profesora María Aguilera Olmedo, que había sido destinada a Tocopilla junto a otros colegas que luego fueron notables figuras del magisterio, como Rodolfo Donoso, Guillermo Kirk, Ernesto Toro. Me gustó. Nos entendimos bien y decidí romper mis votos de soltería. Fue en 1940.

—*Hasta cuándo fue alcalde?*

—Hasta 1945. Ese año no pude negarme por segunda vez a ser candidato a diputado del Partido. Fui elegido en la provincia de Antofagasta por una gran cantidad de votos. Eso significó dejar Tocopilla con mucho dolor de mi parte, porque allí fui feliz. Estaba rodeado de afecto y reconocimiento unánimes.

El Frente Popular y el mundo parlamentario

—*Se nos están quedando atrás algunos personajes que usted conoció, a Pedro Aguirre Cerda y a Carlos Contreras Labarca, por ejemplo.*

—Conocí a Pedro Aguirre Cerda cuando fue, como candidato presidencial, a Tocopilla y yo era alcalde. Lo declaramos huésped

ilustre de la ciudad y le ofrecimos una comida. Me pareció un hombre sencillo y sin arrebatos demagógicos. No hacía grandes promesas y su oratoria no era brillante. Su preocupación principal era la industrialización del país a través de la creación de la CORFO, tarea que emprendió apenas llegó a La Moneda. Durante su mandato se produjo una avalancha en Tocopilla que costó unos 50 muertos y la destrucción de poblaciones enteras. Don Pedro nos envió a su ministro de Salud, Salvador Allende, que fue el portador de una cuantiosa ayuda material para los damnificados.

"A Carlos Contreras Labarca lo conocí con mayor familiaridad, porque fue el secretario general del Partido durante 14 años. Era un gran orador y uno de los hombres más ilustrados de la izquierda. Siempre sonreía y su trato era afable. Me impresionó su talento, su visión política. Fue uno de los constructores y animadores principales de la victoria del Frente Popular.

—El mundo parlamentario era desconocido para usted y, por supuesto, tenía más complejidades que la municipalidad de Tocopilla. ¿Se sintió al comienzo en una especie de corral ajeno?

—Me pareció que en la municipalidad de Tocopilla había más sentido común. Allí éramos fiscalizados inmediatamente por nuestros electores. En el Parlamento todo era más complicado y burocrático. Me sentí algo desconcertado al comienzo. Mis intervenciones en las sesiones fueron escasas y al año siguiente tuve que abandonar mis funciones para formar parte del gabinete de González Videla como ministro de Tierras y Colonización. Recuerdo que luego de la inauguración del período de sesiones ordinarias del Congreso fuimos invitados a un cóctel en La Moneda por el presidente Juan Antonio Ríos, a quien había conocido en una visita que hizo a Tocopilla. En la recepción se acercó con su esposa para saludarme: "¿Cómo está, alcalde —me dijo—, para qué se vino a Santiago? Aquí hasta se puede corromper con esta tropa de sinvergüenzas de mierda". Su esposa se escandalizó: "Pero Juan Antonio, cómo dices esas cosas, aquí hay tanta gente". El presidente replicó: "Las cosas hay que llamarlas por su nombre, mijita". Definitivamente, Ríos fue un político correcto y consecuente. Siempre dijo que no sentía simpatía por los comunistas. Pero cumplió con todos los compromisos contraídos con nosotros. Durante su período nunca los comunistas fuimos perseguidos ni nuestra prensa fue censurada. Continuó la obra de Aguirre Cerda y fue muy lamentable su muerte, porque..., después vino González Videla...

La "primera batalla" de la "tercera guerra"

—¿Conoció bien al personaje? ¿Qué impresión le producía antes de su traición histórica?

—Los comunistas fuimos los sostenes principales de su campaña y nuestros votos fueron decisivos para su triunfo. Nuestros compañeros

se volcaron por entero a todas las tareas electorales. Recordemos que Neruda fue el jefe de Propaganda y que escribió aquel poema llamado "El pueblo lo llama Gabriel". Los ferroviarios popularizaron un slogan: "Unidos como el riel, ferroviarios con Gabriel". Naturalmente lo acompañé en una gira al norte en la que hizo mil promesas. En mi fuero interno jamás me gustó el personaje. Era demasiado frívolo y demagogo. Cuando fue elegido presidente realizamos un Pleno para discutir si participaríamos en el gobierno o simplemente lo apoyaríamos desde fuera como se hizo con Aguirre Cerda y Ríos. El mentiroso de siete suelas apareció en la reunión con el pretexto de "saludar y agradecer el valioso apoyo de los comunistas". Pidió la tribuna y dijo, entre otras cosas: "Sé que ustedes discuten si participarán o no en mi gobierno. Y yo les digo que si el Partido Comunista no forma parte de mi gabinete, yo, Gabriel González Videla, declaro que renuncio a la presidencia de la República". A la salida de esa reunión acompañé a Laferte hasta el bus. Me dijo: "Yo acepto la resolución del Pleno. Pero este pinganilla no va a ser leal con el Partido". Sus palabras fueron proféticas.

—*Al ser designado ministro de Tierras, usted debía asistir a las sesiones de gabinete y consultar con él muchas de sus decisiones. ¿Confirmó su mala impresión?*

—Confirmé que era una zalamero sin personalidad. Si uno le decía que algo era blanco él asentía gustoso. Pero si la persona siguiente afirmaba que el mismo asunto era azul estaba de acuerdo con idéntico entusiasmo. Las reuniones de gabinete eran confusas. A mí me decía siempre que me ciñera en todo a las disposiciones legales. Recorrí casi todo el país para ver las tierras fiscales. Me preocupé de los campesinos y de sus miserables condiciones de vida en terrenos cedidos por el gobierno. Entregué títulos de dominio a los pequeños propietarios y fundamos poblaciones.

—*Luego González Videla creyó que daba la primera batalla de la tercera guerra mundial enviando a los comunistas a Pisagua y dictando la llamada Ley de Defensa de la Democracia...*

—La verdad es que los yanquis se alarmaron cuando comprobaron que en las elecciones municipales de abril de 1947 los comunistas se convertían en la segunda fuerza electoral del país. Truman había desencadenado la guerra fría. Y González Videla fue un peón que aportó su parte traicionando a quienes le habían elegido. Ni siquiera tenía principios filosóficos anticomunistas. Se vendió, simplemente.

—*¿Usted también fue enviado a Pisagua?*

—No. Mi salud era en extremo precaria. Padecía de un agotamiento general. La dirección del Partido determinó que saliera del país por algún tiempo. Salí vía Argentina. Allí tomé un barco hasta

Marsella y luego fui a Checoslovaquia, donde me sometieron a una cura de reposo. Estaba en Praga cuando recibí un cable firmado por dos amigos profesores anunciando el nacimiento de mi hijo mayor, Víctor. Aunque Checoslovaquia me gustó mucho y era el primer país socialista que conocía, me sentía impotente y un poco avergonzado de no estar junto a mis compañeros que eran perseguidos en todo Chile, expulsados de sus trabajos, encarcelados, enviados a campos de concentración. El traidor había desencadenado una campaña anticomunista histórica. Pablo Neruda era buscado por todo Chile, pero yo sabía que había conseguido salir del país atravesando la cordillera a caballo. Me alegré cuando me sugirieron viajar a París para participar en el Primer Congreso Mundial de Partidarios de la Paz al que —me informaron— vendrían dos compañeros del interior.

—*¿Quiénes eran?*

—Sabía sólo que uno era miembro del secretariado, pero del otro no tenía noticia. En París me comunicaron que en el hotel Jorge V me esperaba alguien. Mi sorpresa fue mayúscula cuando en el vestíbulo apareció Pablo Neruda, irreconocible con una larga barba y acompañado de su mujer, Delia del Carril. La alegría y los abrazos fueron interminables. Me contó cómo había sido su paso por la Cordillera y expresó su gratitud por la ayuda que le prestó Víctor Bianchi, un funcionario del Ministerio de Tierras. Pablo era muy conocido en Francia y en todo el mundo. Todos querían tener un autógrafo suyo y del otro Pablo.

—*¿Picasso?*

—Sí, él participaba también en ese Congreso, y era muy gracioso cómo se divertían. En los ratos libres se encerraban en sus piezas y un secretario les llevaba las libretas o álbumes para los autógrafos. Picasso firmaba por Neruda y Neruda por Picasso. La gente se iba feliz con los autógrafos y los dos Pablos se morían de la risa.

—*¿Y cuándo regresó a Chile?*

—A fines de 1949, después de asistir en México a otra conferencia pacifista. Uno de los delegados de Chile fue Manuel Eduardo Hübner, quien me comunicó la buena noticia de que el Partido pedía que regresara al país y me enviaba los pasajes para esos efectos. González Videla había dicho que no perseguiría a ninguno de sus ex ministros y, una vez más, le creímos. La alegría del reencuentro con mi familia fue enorme. Vinieron a visitarme el profesor Rodolfo Donoso y el médico Hernán Sanhueza. Conversaba con ellos cuando llegó la policía. El médico pudo irse, porque atribuí su presencia a una supuesta enfermedad del niño. Pero no resultó lo mismo con el profesor. Ambos fuimos a dar al cuartel de la policía. En la noche fuimos embarcados en un tren con destino a Melinka, una isla-caserío de escasos habitantes. Allí estuvimos con Donoso dos meses. Vivimos en casa de don Pedro González, un ex marino que para espantar la

tristeza se dedicó a sacristán del único templo, que no tenía un cura que lo atendiera. Se levantaba temprano y barría el templo todos los días sin olvidar de poner flores a los pocos santos, únicos habitantes de ese lugar que nadie visitaba.

—*De todas maneras, usted fue relegado en la última etapa de la represión, porque hacia 1950 la llamada ley "maldita" fue prácticamente liquidada por la movilización que se produjo en todo el país en su contra.*

—La ley fue derogada sólo en el período de Ibáñez. Pero es cierto que "la primera batalla de la tercera guerra mundial" de González Videla sólo había hundido en la ignominia a su despreciable autor. Lafertte dijo después, "los muertos que vos matásteis gozan de buena salud". Y los comunistas salimos a la calle con un grito: ¡Y que fue aquí estamos otra vez! Regresé a Santiago. Y otra vez me esperaba la cesantía que era más dura que antes, porque ya no era joven y tenía una familia. No podía resignarme a vivir del modesto sueldo de mi mujer. Felizmente me dieron trabajo en la imprenta "Horizonte". Primero trabajé en las linotipias y después fui jefe de distribución y cobrador de la revista "Vistazo", que dirigía el escritor Luis Enrique Délano y que tuvo mucho éxito. Así pasaron ocho años. Nació mi segundo hijo, Lautaro, y mi vida fue más o menos normal y tranquila.

Senador a pesar suyo

—*Tranquilidad que se interrumpió en 1960, cuando usted volvió al Parlamento, ahora como senador.*

—Me llamó para eso Luis Corvalán. Expresó que se había decidido que acompañase a Elías en la lista de candidatos al Senado por Tarapacá y Antofagasta. Elías sería el candidato de preferencia. Era como mi padre y no dudé en responder afirmativamente. Hicimos juntos la que sería su última gira por el norte, ya que murió antes que se realizaran las elecciones. La gira fue auspiciosa. En todas partes nos recibieron con cariño, especialmente en los centros mineros. Elías conocía cada montón de ripio, cada oficina abandonada de la pampa. Hacía detener el auto y señalaba el lugar exacto donde había funcionado un teatro, visitado alguna vez hasta por compañías italianas de ópera. Entonaba trozos de zarzuelas, recitaba poemas larguísimo que él había interpretado en su época de actor de los conjuntos obreros. De repente, ante algunas fallas de organización tenía estallidos de mal humor que había que dejar pasar. Lo peor en esos casos era salirle al camino. En los actos de proclamación se dedicaba en gran parte a hacerme propaganda a mí. Le dije: "Compañero, se olvida que el candidato de preferencia es usted, con lo que está faltando a la disciplina". Se rio. En Antofagasta me di cuenta de la gravedad de su enfermedad. Se le produjo una infección intestinal

y lo sentí quejarse en la noche. Sin embargo, al día siguiente participó en un mitin en la Plaza del Mercado. Habló sentado y utilizando el micrófono que siempre desdénaba. Insistió en seguir hasta Taltal, donde debió atenderlo un médico, que aconsejó su traslado a Santiago; allí fue internado en la clínica Alemana. Antes de partir hizo un comentario: "Es triste llegar a viejo con tres hoyos y un portillo". Murió en febrero de 1961. Fue un gran dolor para todos nosotros. Tres semanas después se efectuaron las elecciones y aunque él ya no estaba, obtuvo una buena cantidad de sufragios. Así, yo que no pensaba ser senador, fui elegido con la primera mayoría. Allí estuve durante 14 años, hasta el golpe de Pinochet.

Algunos de sus personajes

—*Hemos hablado poco de algunos personajes que usted conoció muy bien: Pablo Neruda, Ricardo Fonseca, Luis Corvalán, Salvador Allende...*

—A Pablo le conocí como candidato a senador del Partido por las provincias de Tarapacá y Antofagasta en 1945. Recién empezaba a participar en la lucha política. Se entendía muy bien con Elías. Era un mal orador popular y los trabajadores no entendían mucho lo que decía. En una oportunidad, Elías le dijo que le hablara al auditorio con sus poemas. Así lo hizo. Y comprobó alborozado cuán profundamente llegaba al corazón de la gente sencilla su poesía. Pero no se trataba sólo de leer los poemas de amor o los de "España en el corazón", sino hablarle a sus futuros electores de sus problemas. Así lo hizo sobre la marcha. Con su tinta verde escribía sus discursos-poemas. Creo que nadie los ha recogido en sus obras completas y es probable que se hayan perdido en los días mismos en que se realizaban los mitins. Después yo estuve enfermo y abrió su casa de Isla Negra para mi convalecencia.

"A Ricardo Fonseca lo conocí en su oficio de profesor primario, antes de que fuera secretario general de la Juventud Comunista y luego del Partido. Era un hombre de grau simpatía, espontáneo, desprovisto de todo dogmatismo o mojigatería. Recuerdo que después de una reunión en Iquique nos dijo: "Bueno, niños..., ahora vamos a echarle una mirada a las niñas de la calle Tarapacá". Y todos salimos del local a pasear con él. Cuando nació mi primer hijo, estando yo en el extranjero, se preocupó que mi compañera fuera internada en una clínica que nosotros nunca hubiéramos podido pagar. Luego la visitó en la casa de nuestros suegros en el barrio Pila. Tomó al niño en brazos y dijo: "Bueno, cabro, yo espero que seas un comisario del pueblo". Mi suegra le replicó de inmediato: "De ninguna manera, el niño será obispo". Mi hijo no fue al final ni comisario ni obispo, sino artista, pintor.

”A Corvalán lo conocí cuando llegó a “El Siglo” como redactor político. Lo traté más en el Senado, donde era mi subordinado, ya que fui el jefe de los senadores comunistas. Siempre fue respetuoso de mis atribuciones y pienso que uno de sus mayores méritos como dirigente y ser humano es su modestia y equilibrio. Le gusta conocer la opinión de los demás, es respetuoso de las funciones de cada cual y no impone su autoridad con golpes en la mesa, sino con la fuerza de su raciocinio, que siempre es la síntesis de lo que piensa la dirección y no sólo eso: de lo que pensamos los militantes comunistas chilenos.

”Mis relaciones con Salvador Allende fueron siempre cálidas. Lo conocí, como ya dije, en 1940, cuando fue a Tocopilla como ministro de Salud del Frente Popular a comprobar los daños causados por un aluvión. Lo acompañé en todas sus campañas presidenciales. Al comienzo, en 1952, le hablábamos a las estrellas de la pampa. Todos eran partidarios de Ibáñez. Pero Allende insistía en que éramos “una conciencia en marcha”. Era un trabajador inagotable, aunque, confieso que su obstinación en ser presidente de la República me causaba cierto recelo. ¡Habíamos sido tantas veces traicionados, los obreros! Los hechos demostraron lo contrario. Allende fue un presidente revolucionario y es uno de los héroes de la historia de Chile en este siglo. Lo vi dormir en las insalubres fondas de Coya Sur, comer mal, confundido con el pueblo del norte. Todo eso creo que contribuyó a hacerlo honesto y consecuente hasta la muerte.

—En su período como senador debió haber tratado con gente de la derecha, representantes del gran capital y del latifundio. ¿Cómo se daban sus relaciones con ellos?

—Mi ingreso al Senado no me encontró tan en “pampa” como cuando fui elegido alcalde. Mi participación en la Cámara de Diputados ya me había servido para conocer en parte lo que es un parlamento burgués, donde nunca el pueblo tuvo mayoría. Sabía que me enfrentaría con políticos hábiles, elocuentes, duchos en toda clase de maniobras que, además, contaban con expertos asesores y secretarios. Duraute ocho años fui presidente de la Comisión de Trabajo y Previsión Social, en la que sólo había dos senadores de izquierda. Allí logramos muchas veces mayoría para proyectos que interesaban a los trabajadores. Y usamos también las artimañas reglamentarias en beneficio de ellos. Cultivé muy buenas relaciones con el senador de derecha, Armando Jaramillo Lyon. A veces causaba sorpresa que el senador Jaramillo, cuando debía retirarse de la sesión antes de la votación, dejara su voto al presidente de la Comisión, que era comunista. Yo administraba su voto con responsabilidad y respeto. Cuando se trataba de un asunto que pudiera comprometer su posición política, yo me abstenia con su voto y él podía modificarlo después en la votación en la sala. Tengo buenos recuerdos de los senadores Tomás Pablo, Ignacio Palma, Tomás Reyes, todos ellos demócratacristianos. Con otros, como Julio Durán, Onofre Jarpa o Sergio Díez, no pude entenderme jamás.

La condición comunista

—*Por la naturaleza de su relato es inevitable que surja de él una visión de los comunistas como seres positivos, afirmativos, con virtudes que creo que nadie podría negar. Pero yo quiero hacerle una pregunta indiscreta: ¿qué puede decirnos de los defectos de los comunistas?*

—Nunca he considerado a mis compañeros perfectos ni dueños de la verdad absoluta. Al contrario: algunos piensan que soy un majadero porque siempre estoy insistiendo en los defectos de nuestro trabajo. Nunca me he acostumbrado, por ejemplo, al “reunionismo” que nos caracteriza. Neruda decía que teníamos las asentaderas redondas de tanto estar sentados en reuniones. A menudo, cosas simples se transforman en complicadas e imposibles después de una tanda de verborrea. No propicio la anarquía. Considero indispensables las reuniones. Pero ellas deben servir para discutir los asuntos políticos, para organizar e impulsar las tareas y no convertirse en un mero rito. También rechazo toda forma de burocratismo y frases como “lo vamos a ver”, “lo estamos estudiando”, que a veces sirven para sepultar algunas iniciativas. Estoy en contra de toda forma de burocratismo. Además pienso que un comunista que no es un buen ser humano es la negación de sí mismo. La fraternidad, la preocupación por los pequeños problemas de cada cual nos debe caracterizar a todos. De ninguna manera veo todo color de rosa.

—*Usted vive en la actualidad en el exilio, en la República Democrática Alemana. ¿Cómo se desarrolla su vida?*

—Formo parte de la peor tragedia que hayamos sufrido los chilenos. No deseo dar opiniones sobre la causa de la derrota de nuestro gobierno y la imposición de una dictadura fascista brutal. Tengo actualmente 75 años. Mis dos hijos, dos nueras y dos nietos están también en el exilio. En la RDA me han prodigado toda clase de atenciones. Perfectamente podría esperar allí tranquilo mis últimos días. Pero tengo una aguda conciencia de mis derechos y deberes de chileno. Nadie eligió a Pinochet, sino que él se impuso por la traición y el crimen. Nosotros somos ciudadanos chilenos, allí nacimos y no sólo tenemos el derecho, sino el deber de estar allá. Tengo un pasaporte con una L grande, que significa que estoy listado y no puedo ingresar al territorio nacional. Pero mientras las fuerzas me acompañen seguiré trabajando por volver. La dictadura ha rechazado tres veces mi solicitud de ingreso al país. Me he visto obligado a recurrir a los organismos internacionales, a la Comisión de Derechos Humanos de la NU y a otros organismos. En Chile han rechazado incluso un recurso de amparo que interpuse en los tribunales de justicia. En realidad poco podía esperar de jueces que han renunciado a su dignidad y se han convertido en dóciles instrumentos del régimen fascista para administrar todo tipo de crueldades e injusticias. Somos millares los chilenos que no podemos regresar. Y para poner fin a esa

monstruosidad seguiré moviendo el cielo y la tierra. Es mi mayor preocupación en estos momentos.

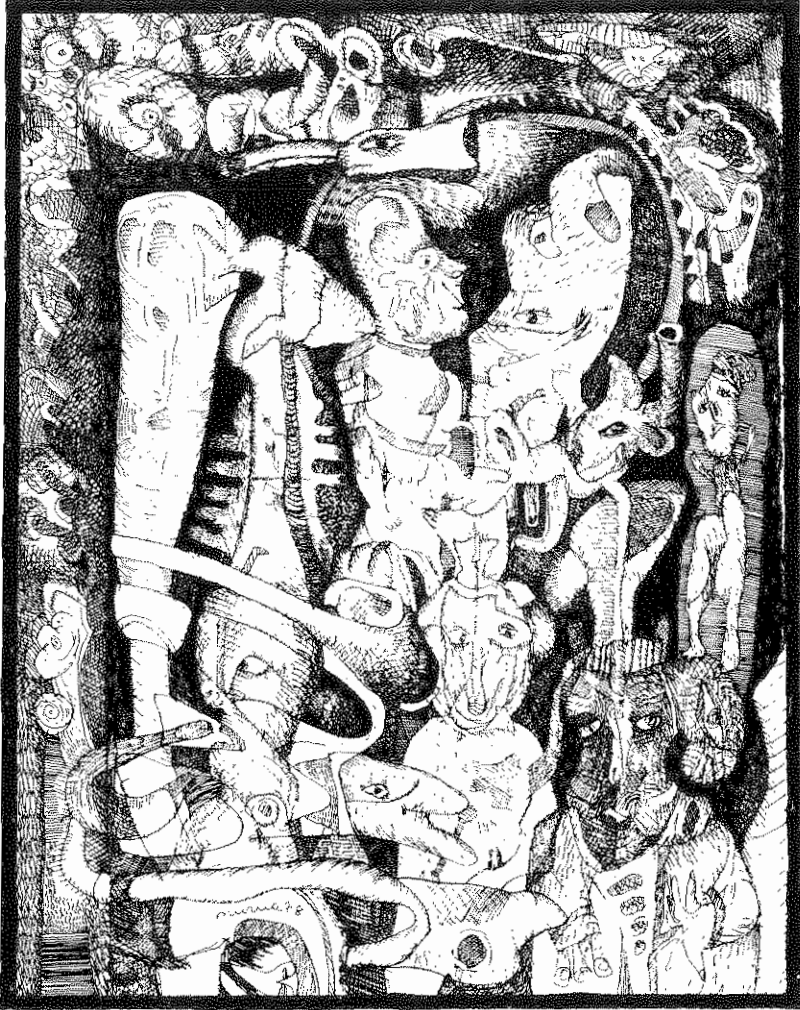
—*Díganos, para terminar, ¿por qué es usted comunista?*

—Porque fui pobre y explotado. Y no quisiera que hubiera pobres ni explotados en ninguna parte. Alguna gente me ha dicho que esa es una utopía. No lo creo así. Durante 60 años los comunistas chilenos han luchado por la felicidad de Chile y de su pueblo. Y nadie ha podido destruirlos, a pesar de que han sido víctimas de todos los crímenes y persecuciones. Me siento feliz de ser parte de ellos. Ahora ya estoy en el final de mi vida, pero quisiera decir —aún si suena como una frase hecha, aunque no lo es— que si volviera al comienzo elegiría el mismo camino, todo sería igual como fue.

FRANKENSTEIN JUNIOR

El presidente de la República y comandante en jefe del Ejército, general Augusto Pinochet Urzúa; la primera dama de la Nación, señora Lucía Hiriart de Pinochet; ministros de Estado y otras altas autoridades civiles y militares concurrirán a las 18 horas de hoy a la Academia Superior de Seguridad Nacional. En dicho Instituto se efectuará la graduación de 41 alumnos, que efectuaron un curso de profesores de seguridad nacional. Entre los alumnos que se graduarán, recibirá su diploma Lucía Pinochet Hiriart.

(La Segunda, 9-IX-81)



El teatro obrero en Chile

Algunos antecedentes

PEDRO BRAVO ELIZONDO

El movimiento obrero organizado se asoma en Chile en la celebración del 1 de mayo de 1898, según informa el periódico *El Proletario* de tal fecha. Los trabajadores agrupados en la Unión Socialista conmemoran el Día del Trabajo. El país evoluciona dentro de la denominada República Liberal Parlamentaria que comenzara con el término de la Guerra del Pacífico y se prolongara hasta 1926 cuando se adopta una nueva Constitución política. El salitre es la principal fuente de ingresos y en sus faenas en el Norte Grande laboran más de 40.000 obreros en su época de mayor crecimiento. El salitre incorpora al país al mercado internacional, y al mismo tiempo lo hace partícipe de las depresiones o crisis económicas (1907, comienzo y término de la guerra del 14, 1930).

La clase obrera agrupada en las oficinas salitreras, el carbón, los puertos, las grandes haciendas, vive en condiciones miserables, pero no sometida. Los movimientos sociales brotan y son violentamente reprimidos. El Estado es un mero guardián de los intereses capitalistas en boga. Las fuerzas ideológicas en juego —desde el punto de vista popular— en las capas del proletariado son la demócrata, el anarquismo y el socialismo que hacen sentir su voz a través de la prensa obrera. (Véase Osvaldo Arias E., *La prensa obrera en Chile*. Universidad de Chile-Chillán, 1970.)

Las motivaciones sociales se acentúan con el impacto en las masas trabajadoras de la Revolución Rusa. Luis Emilio Recabarren, José Carlos Mariátegui y Julio Antonio Mella —Chile, Perú, Cuba— serán los propugnadores en América Latina del socialismo científico.

* Ponencia leída en el "Primer Congreso Internacional sobre Teatro Hispanoamericano, 18-22 mayo, 1881" en la Universidad de Alberta, Edmonton, Alberta, Canadá.

En el plano teatral, en Santiago, en 1913, un grupo de escritores anarquistas da origen a la Compañía Dramática Nacional, bajo la dirección de Adolfo Urzúa Rosas, secundado por el poeta José Domingo Gómez Rojas (durante el Gobierno de Juan Luis Sanfuentes es aprehendido en la Federación de Estudiantes y maltratado; muere loco el 29 de septiembre de 1920), los escritores Mauuel Rojas, José Santos González Vera y el dramaturgo Antonio Acevedo Hernández. Estrenan en el teatro Coliseo *El inquilino*, la mañana del 24 de diciembre de 1913. Tres años de labor marcan la trayectoria de un teatro cuyo tono está inserto en la cuestión social chilena. Mientras tanto, en la pampa salitrera la alta burguesía organiza su vida social en torno a los clubes: Club Inglés, 1886; Italiano, 1891; Español, 1892; Eslavo, 1893; de la Unión, 1892 (Santiago, 1869). Los grandes edificios como el Teatro Municipal de Iquique se construyen en esta época. Propósito: traer a la región salitrera las compañías de ópera que recorren Sudamérica.

Los obreros organizan las sociedades mutualistas en torno a las cuales giran sus actividades sociales y culturales. La Sociedad de Panaderos de Iquique, 1887; Sociedad Internacional de Artesanos y Socorros Mutuos, 1896; Gran Unión Marítima de Socorros Mutuos, 1892; Sociedad Unión Marítima Internacional de Socorros Mutuos, 1892; Sociedad Protectora de Trabajadores y Socorros Mutuos, 1893; Combinación Mancomunal Obrera, 1900. De estas sociedades surgen las "Filarmónicas" y los conjuntos artísticos en la pampa salitrera, donde la única entretención es el fútbol y la cantina. Elías Lafertte nos dejó una crónica de ellas cuando comenta (*Vida de un comunista*): "En la Oficina Ramírez proseguía mis actividades en la Filarmónica y en el conjunto dramático, tan abruptamente interrumpido cuatro años antes, por la huelga del salitre y los amargos días de Iquique (1907)". Cuando Lafertte baja a Iquique, el entorno teatral es distinto.

Alternaba mis labores de administrador del diario (*El despertar de los trabajadores*) con mis tareas de miembro del conjunto teatral, que actuaba todos los sábados en el local, bajo la dirección del compañero Jenaro Latorre. Naturalmente, este conjunto tenía un sentido político, de enseñanza, de utilización del arte en la tarea de madurar a los trabajadores y no ponía en escena obras como aquéllas en que yo había trabajado en las oficinas salitreras, en las que abundaban los marqueses, las condesas, los nobles y el adulterio. Representaban, en cambio, obras que si bien no eran de un gran valor teatral, respondían a las necesidades y al gusto de los socialistas. Entre éstas estaban *De la taberna al cadalso*, drama en tres actos de Juan Rafael Allende; *Flores rojas*, de Aguirre Bretón; *Justicia*, una pieza española de tendencia anarquista cuyo autor no recuerdo; *La mendiga*, de Rafael Fernández Montalva, cuyo papel protagónico estaba a cargo de Aída Osorio, compañera de Juan Vargas Puebla, y *Redimida*, en un acto, de Luis Emilio Recabarren (99-100).

El conjunto teatral al cual se refiere Lafertte es el "Arte y Revolución". Nicolás Aguirre Bretón era un español residente en Iquique, compañero de lucha de Recabarren, autor de *Flores rojas*. La obra

está compuesta en un acto y dos cuadros. El principio básico del teatro político, concientizar al público, está claramente reflejado en este breve diálogo que se conserva de la obra:

Juan: Este hombre que nos da el pan, la casa y la ropa, es el capitalista que nos tiene a cuenta de esa dádiva, como tú la consideras, a su servicio; a ti, para resguardarle de los hambrientos sus riquezas; a mí para embellecerle su vista y procurarle salud y alegría. Esto es así: unos disfrutan lo que nosotros les proporcionamos y luego se vanaglorian de que nos dan el pan. Cuando una sociedad más justa...

Max: Bueno, bueno, déjate de explicarme doctrinas que no comprendo y de echarme sermones que no he de escuchar...

Juan: (*Insistiendo.*) Es que no quiero que se me diga más que soy un sirvo, un criado... Es cierto que lo soy, pero no me lo digas. Me halaga mucho ir pensando en que llegará el día en que no lo sea.

Suprema Lex, de Rufino Rosas, se presentó en la pampa salitrera y en Iquique por los grupos obreros. Es una obra en dos actos y tres cuadros. Tiene como escenario una oficina salitrera. Alberto es el dirigente perseguido por la compañía. Conversa con su amigo Julio sobre el acuerdo de los obreros de ir a una huelga para obligar a la administración a que restituya a Alberto en su trabajo.

Julio: (...) Tú fuiste testigo que la asamblea se pronunció unánimemente en favor de la huelga.

Alberto: Pero, todos esos hombres que con sus labios aprobaron ir a la huelga. ¿crees que lo aprobarán con su corazón?

Julio: No nos pongamos a pensar en eso. Tú eres muy pesimista y siempre ves las cosas imposibles de realizar.

Alberto: No, hombre; no soy pesimista. Es que conozco el alma popular. Sé que todos los trabajadores no tienen aún una conciencia definida. Son muy pocos los que comprenden en toda su amplitud el concepto de solidaridad.

Julio: El momento ha de llegar y entonces te convencerás que lo que tú piensas está lejos, pero muy lejos de la realidad.

Alberto: Tengo la firme convicción que mis cálculos no fallarán. Yo soy opositor al movimiento, porque "son muchos los llamados y pocos los escogidos".

Julio: ¿Qué quieres decir con eso?

Alberto: Que son muchos los que han aprobado y pocos los que cumplirán. El movimiento fracasará con el sacrificio de unos pocos. Aún cuando todos fuesen a la huelga, llevarían posibilidades de perder. Los trabajadores tenemos el deber de fijarnos en las consecuencias. La huelga es un arma de dos filos que bien puede herir a los capitalistas como a nosotros mismos. Cuidemos siempre que no nos hiera a nosotros, y que nos sirva para asestar golpes mortales al capitalismo. Es por esto que yo con mi espíritu previsor, tengo el deber de no permitir el sacrificio de unos pocos para que más tarde mi conciencia no tenga que recriminarme lo que preví y no hice nada por evitar.

Julio: ¿Por qué?

Alberto: Porque corren el peligro de ser lanzados al hambre los que intenten este movimiento y, antes que permitir el destrozamiento de nuestras organizaciones, preferible es que se sacrificara un hombre.

Redimida, de Recabarren, narra la historia de una mujer abandonada que ingresa a las filas revolucionarias, único camino para lograr una vida mejor. Su otra obra, *Desdicha obrera*, es un ataque al clero y a la alta burguesía. Obras concientizadoras y simples en su estructura, no ocultan el alto contenido político, que es su razón de ser. Recuérdese que un porcentaje elevado de los obreros del salitre eran analfabetos y sin preparación ideológica. Estamos en los comienzos de la formación de un proletariado al que hay que inculcar y encauzar. El final de la obra en cuestión apunta a ello: "Vivir en la indiferencia no es digno del ser humano... El mundo será bueno un día. ¡Nunca lo he dudado! ¡El maximalismo lo hará bueno! La clase obrera unida le dará el bienestar. Entonces no habrá tumbas de esta clase. ¡Viva el porvenir de la civilización! ¡Viva el maximalismo!". Recabarren sostenía en su periódico *El despertar de los trabajadores*, "Consideramos al teatro (sic) como una necesidad educativa y de crítica de los defectos." Su confianza en él como instrumento educativo, queda de manifiesto una vez más en la carta que le envía al dirigente sindical Juan Zapata de Osorno en agosto de 1922:

Estamos preparando una gira artístico-educacional por el "Conjunto Artístico Obrero", que proyecta realizar un viaje a través de las principales ciudades entre Santiago y Puerto Montt. El objeto de esta gira artística es despertar la conciencia proletaria por medio de la representación teatral, del canto y la conferencia, aprovechando la atracción que despierta el teatro, para realizar aquella propaganda que necesita la clase obrera para afirmar su organización.

La labor del gran dirigente se encaminó también al teatro infantil, escuela de preparación y afinación para el de adultos. Nombre del grupo: "Conjunto Infantil Arte y Libertad".

En Santiago, entre 1918 y 1925, los grupos obreros tienen su época dorada: el Centro Ferroviario, de la calle Bascuñán; el Conjunto Moisés Castillo de calle Eucaliptus; el Conjunto Tranviarios de la calle Martínez de Rosas; el de los Suplementeros. En Valparaíso, el Conjunto León Tolstoy, perteneciente a la I.W.W., organización anarquista.

En 1922, debido a la iniciativa del periodista Galileo Urzúa, quien dirigía la página de sociedades obreras de *El Mercurio* de Santiago, se funda el *Ateneo Obrero* que sirvió de casa de la cultura de los trabajadores. Diez años más tarde, el jueves 16 de junio de 1932, se fundaba en Iquique el Ateneo Obrero, de tendencia anarquista. Entre sus gestores, los tipógrafos Martín Frías y Venancio Bravo. La declaración de principios mantenía,

Los organizadores de este centro, creyendo conocer las causas que determinan el descenso moral y económico de los pueblos, y considerando que todo principio social tiene su emanación en el hombre que es la célula

de ella, estima que empezando por mejorar a éste, mejorará la sociedad y con tal objeto, como un medio para alcanzar este anhelo, el Ateneo agrupará en su seno a todos los hombres de buena voluntad que tengan algo que enseñar o algo que aprender.

Todas aquellas personas, sean profesionales, sabios, maestros, artistas, obreros, etc., de ambos sexos que algún papel útil desempeñen en la sociedad, serán los encargados de divulgar su saber y sus conocimientos, para dar forma y vida a este Ateneo que será la fuente donde nutran su sed de saber todas las personas que anhelan una vida mejor.

El Ateneo no profesaba ni patrocinaba credo político o religioso alguno. Insistían en la investigación de la verdad, esclarecimiento de las ideas y mantenimiento permanente de difusión cultural, “que ilustre en el orden social, profesional, económico, científico o artístico”. Preconizaba su actitud social, haciendo extensiva su labor a todas las organizaciones obreras y “de otro orden, hasta conseguir la más completa transformación de la actual sociedad”.

En el plano cultural y artístico —una de las actividades más representativas del Ateneo— formaron un grupo teatral “que presentará obras de ambiente social y al mismo tiempo educativas”. Nombre del conjunto: “José Domingo Gómez Rojas”. Los componentes en su mayoría eran miembros del sindicato de lancheros. Director del conjunto por varios años fue Exequiel Miranda, dirigente sindical y estibador. El 31 de julio de 1932 inicia su vida pública con un acto literario musical en el teatro Esmeralda de Iquique. Presentan la obra *Sin vergüenza*, en un acto y tres cuadros, del argentino Carlos P. Cabral. Su local definitivo estaría en la calle Esmeralda, 870, el cual fue inaugurado el 16 de octubre de ese año con el drama *Hijos del pueblo* del argentino Rodolfo González Pacheco. La labor teatral descansó en autores nacionales, extranjeros y de la propia institución. El profesorado primario cooperó entusiastamente en el desarrollo de la institución. Destaca entre ellos, Eulogio Larraín Ríos, autor de numerosas obras estrenadas por el Ateneo y otras agrupaciones.

La actividad teatral se complementaba con las conferencias ofrecidas los días viernes. Algunas de ellas: “Principios de teosofía”, “Generalidades sobre la teoría de la relatividad”, “La Constitución de Chile”, “Evolución del trabajo”, “Si sería posible la vida de los pueblos sin el standard adquisitivo del dinero”. El idealismo anarquista y el pragmatismo socialista quedan de manifiesto al comparar las presentaciones del Ateneo con las de la Sala Obrera de la Federación Obrera de Chile. El año es el mismo, 1933. En la FOCH: “Las guardias republicanas y su formación”, “¿Qué significan las facultades extraordinarias?”, “El proletariado, los nuevos impuestos y las facultades extraordinarias”. La Federación Juvenil Comunista organizaba el 14 de abril del mismo año su “Conferencia antigerrerista y contra el fascismo”.

Consecuente con sus principios, el Ateneo propicia la celebración de la “Semana Antialcohólica” e invita al obispo de Iquique, monseñor Carlos Labbé Márquez como principal orador, a su centro

obrero, en la noche del 5 de mayo de 1933. El programa, típico de las veladas artísticas de la época, contemplaba:

1. Conferencia por monseñor Labbé.
2. Conferencia por un teniente de Carabineros.
3. *Madre desdichada*, drama en dos actos del ateneísta Perfecto Asantis.
4. Gran acto de variedades.

Tuvo tal acogida la campaña, que la clausura se efectuó en el Teatro Municipal de la ciudad. Esta vez la conferencia estuvo a cargo de un eclesiástico, y se presentó *Madre desdichada* y *Orfandad*, drama en un acto del ateneísta Pedro Bravo Reyes. El asunto de esta última, un matrimonio proletario, marido alcohólico y una esposa abnegada que para mantener a sus dos hijos, trabajaba de lavandera. Al no poder entregarle dinero a su marido para satisfacer su vicio, es asesinada a hachazos. El papel protagónico estuvo a cargo de Luis González Zenteno, galán joven del grupo, autor de dos novelas sobre el salitre, *Caliche* (1954) y *Los pampinos* (1956).

En agosto de 1932 se funda en Iquique la Asociación Artística y de Aficionados de Tarapacá bajo la iniciativa del joven oficial de la Fuerza Aérea, crítico teatral y miembro de la Sociedad de Artistas y Autores de Chile, Diego Barros Ortiz. La nueva entidad organiza una velada teatral a beneficio de los empleados cesantes de la región, y el grupo "Los Bohemios" lleva a las tablas *Mocosita*, de Armando Moock. El impulso dado a la cultura popular iquiqueña por los diversos grupos y conjuntos, recibe finalmente el apoyo decidido de la dirección del cine Olimpia. Este acoge la idea de realizar semanalmente, en combinación con el espectáculo de cine, una función en la cual participarían los más destacados aficionados teatrales de la localidad. El jurado estaría compuesto por los directores de centros artísticos, representantes de la prensa y del teatro Olimpia.

El compromiso social del Ateneo y los planteamientos antimilitaristas de sus componentes quedan de manifiesto en los sucesos políticos que sacuden el país en 1932. Hubo cuatro cuartelazos y siete Gobiernos: el de Montero, Junta del general Puga, de Dávila, Gobierno de Dávila, del general Blanche, del magistrado Oyanedel y el de Alessandri. Ante esta situación las guarniciones de Antofagasta en el norte y Concepción en el sur, exigen que se entregue el poder al elemento civil, representado en el presidente de la Corte Suprema, quien de acuerdo con la Constitución, era el vicepresidente. El movimiento civilista cristaliza el 2 de octubre de 1932. El Ateneo Obrero organiza una gaudiosa "Noche Chilena de los Obreros" como demostración de solidaridad con los fines civilistas del reciente movimiento antofagastino. Llevarían a escena *La farándula que pasa*, de René González Vásquez. Un aviso a dos columnas en *El Tarapacá* (octubre 5, 1932) invitaba a la población:

El Ateneo Obrero de Tarapacá al pueblo de Iquique:

El Ateneo Obrero de Tarapacá solidarizando con el magno movimiento civilista que conmueve toda la República, suspendió para esta noche la

gran velada que debió verificarse el sábado (...) El pueblo en masa debe concurrir al (teatro) Esmeralda para rendir un homenaje al más patriota militar de nuestro Ejército, el general don Pedro Vignola.

El general Vignola en su apoteósica visita al puerto (octubre 16) manifiesta en parte de su discurso: "Ahora marchan unidas las dos grandes fuerzas vivas de este país, representadas por el elemento civil y por las fuerzas armadas de la República, pero cada uno en su esfera de acción". Al asumir el nuevo Gobierno, Vignola sería designado comandante en Jefe del Ejército.

Los grupos teatrales obreros no cejaban en sus esfuerzos por brindar a la comunidad el entretenimiento que competía con el cine sonoro. Ensayaban después de sus horas de trabajo, memorizaban sus parlamentos, construían sus escenarios, cumplían con sus obligaciones sindicales y contaban con el apoyo y ayuda de sus compañeros de labores, quienes los reemplazaban cuando las funciones teatrales coincidían con las faenas del embarque de salitre. Sus compañeros de la pampa, en los fines de semana, contaban con sus representaciones. Un aviso en *El Tarapacá* (marzo 17, 1932) comunica,

El conjunto regional "Arte y Revolución" que con tantas funciones ha obsequiado en estos últimos meses, próximamente hará una gira por la pampa salitrera por las oficinas Peña Chica, San José y Santa Laura, donde llevará un repertorio de obras que realmente hacen honor al prestigio que entre nosotros goza dicho conjunto.

El impacto de esta cultura popular puede medirse por el público al que está dirigida. En una misma semana se presentan tres grupos, el "Círculo Monterrey" en la FOCH con *El dolor de callar*: "Los Bohemios" en la Sala Obrera con *El último adiós*, de Carlos Barella y el "Conjunto Alborada" (profesores primarios) en el local de la Gran Unión Marítima con *La ciega que murió de amor*, de Eulogio Larraín.

Ya por 1934 el teatro regional nortino empieza a declinar, aunque algunos de sus grupos esporádicamente resurgen. En la sección Vida Obrera de *El Tarapacá* se analiza el hecho.

De los quince o más círculos teatrales que actuaban con decidido tesón hace tres años, ahora sólo podemos citar como los más laboriosos a los círculos "Los Bohemios", "Luis Paoletti", "Domingo Gómez Rojas", "Alondra" y "Enrique Báguena", cuyos componentes animados de un espíritu de trabajo digno de encomio, nunca desmayaron por mantener despierto el interés de sus aficionados que emplearon sus mejores esfuerzos por obtener progresos.

El teatro obrero capitalino siguió el mismo derrotero. Hubo esfuerzos esporádicos, en 1935 por caso, para agrupar y estimular las actividades culturales y teatrales. Se funda la Federación de Artistas Obreros de Chile, con sede en el Sindicato de Suplementeros. Al triunfar el Freute Popular, en 1939 se crea el Hogar del Artista Obrero. El mismo año se trata de organizar el Congreso de Artistas Obreros, pero disidencias internas hacen fracasar el proyecto.

Si por teatro obrero se entiende no sólo el protagonizado por trabajadores, sino también escrito por ellos, no cabe duda que las ideologías políticas de comienzos de siglo supieron darle forma a la escena popular, y reflejaron su cultura. Ellos le entregaron a su clase un sentido de cohesión y hermandad en un espacio histórico y social determinado, y se enfrentaron implícitamente con una sociedad que nos los hizo partícipes de su cultura ni de su riqueza. El enjuiciamiento histórico que algunos autores entregaron en sus obras, cumplió no sólo un objetivo político, sino educativo y de formación para las nuevas generaciones. Estas vieron la transformación de la sociedad no únicamente por medio del arte, sino de la acción conjunta y combativa y del conocimiento teórico.

DOBLE O NADA

- **¿Qué son los Chicago Boys?** a) Un conjunto punk; b) un comando terrorista; c) un espejismo; d) pura gente regia; e) los que mandan a los que mandan.
- **¿Qué se conmemora el 11 de septiembre?** a) La destrucción de Santiago por Michimalonco; b) el cumpleaños de la Raquel Argandoña; c) la llegada de la imaginación al poder; d) el fin del caos; e) un cambio de gobierno.
- **¿Cuál es la pesadilla más terrible que tiene el presidente?** a) Sueña que en Chile surge un allatollah; b) sueña que en Chile surge un Lech Walesa; c) sueña con los blandos; d) sueña con los duros; e) sueña con los duros y los blandos.
- **¿Quién es el hombre más inteligente de Chile?** a) Julito Martínez; b) Florcita Motuda; c) el "pato" Yáñez; d) el "padrino" Aravena; e) uno que está fuera de Chile.
- **¿Cuál es la frase que mejor define al Chile actual?** a) Gee! We got color TV!; b) libres para elegir; c) la copia feliz del Edén; d) un, dos, tres, marrr!!; e) ¡sálvese quien pueda!

(Def "Test super psicológico... para detectar tu nivel de comprensión y/o adecuación al **Chilean Way of Life**", en **La Bicicleta**, N.º 17, noviembre de 1981.)





Siete notas sobre muralismo mexicano

LUIS CARDOZA Y ARAGON

I

El arte moderno de Francia, en particular el de la Escuela de París, es uno de los prodigios de nuestra época, que empieza con Ingres y Delacroix y alcanza reconocimiento universal después de haber sido combatido por el radicalismo de su creación, de su revelación. Hoy la pléyade de artistas que nos han dado la imagen de nuestros días se encuentra representada en todos los museos del mundo.

París, en el que trabajó Diego Rivera, fue la capital de las artes. Pintores y escultores de todas las procedencias se empeñaron en la transformación de las formas, en problemas de la descripción del espacio, en excluir la perspectiva renacentista, en repudiar lo literario, en nuevos temas para la nueva época; se empeñaron en la pureza plástica suma, en la emoción formal nada más, nada menos; en exceder, con iniciativas insólitas, el horizonte entreabierto por Cézanne, el del cono, la esfera y el cilindro.

Confieso que esta porfía no me parece elitista, porque es más universal que cualquier discurso. No es preciso inquirir aquí, ni aun resumidamente, la riqueza de lo suscitado por los "que combaten siempre —escribió Apollinaire— en las fronteras de lo ilimitado y del porvenir, ahí en donde hay nuevos fuegos y colores jamás vistos". Lo radical de los planteamientos y las soluciones, lo múltiple de los designios que rompían con la herencia de cinco centurias, constituyen una hazaña.

* Conferencia leída en el Centro Pompidou de París, en junio de 1981.

En México, hacia los años de "Les demoiselles d'Avignon", comenzaba a gestarse un impulso que provenía de tan lejos como las artes precortesianas. Este impulso, por transformaciones sociales, recibió estímulos que lo llevaron a expresar un mundo que se redescubría por tales transformaciones y por las enseñanzas europeas.

Pienso importante el desenvolvimiento mexicano que entonces renace con características propias, precisamente por aprovechar las tradiciones propias, sin olvidar la tradición mediterránea. La gran pintura que se creaba en Francia y que la sociedad francesa no reconocía, que la Francia oficial no había aceptado, la conocieron y la aprovecharon nuestros pintores, sin que los alejara de su propósito formal y de su propósito nacional con universalidad.

2

Demos, a grandes rasgos, las etapas de nuestra expresión.

Artes precolombinas de México. Qué bien nos expresamos entonces. Estas formas están en nosotros mucho más cerca que las del arte del ayer inmediato, o del nacido hoy de nuestra sociedad. Qué cerca, qué en nosotros mismos el ímpetu en la invención de sus formas. El mundo explica el arte: el arte revela al mundo.

He ejemplificado a las artes precolombinas en Coatlicue, Diosa de la Tierra y de la Muerte, por contundente. Harto más subversiva ante lo mediterráneo, por ser menos antropomórfica. Aerolito de una tierra de sueño que resume la furia del mundo azteca. Está la fisiología y la sicología del mundo que asoló el Renacimiento con Hernán Cortés. Su frenesí nos maravilla. Sueño de piedra, pura belleza tremante.

Cuando Alejandro de Humboldt contempla a Coatlicue en 1804, de nuevo desenterrada para él, dictamina que son balbucoos de un pueblo joven. Los de Humboldt eran balbucoos de un pueblo viejo.

Epoca Virreinal. Los cronistas y Sor Juana Inés de la Cruz. Sor Juana es la figura más sobresaliente de estos siglos en el Nuevo Mundo. Veo la época como paréntesis. Los brazos de Sor Juana con un ramo de estípites y magueyes. Expresa a un pueblo y a su esclavitud. México es la corte del virrey y el altar del dios usurpador recién llegado de ultramar.

Independencia de España. El estandarte del Cura Hidalgo, Padre de la Patria, con la morena síntesis mestiza de la Malinche mítica: la Virgen de Guadalupe.

Por la Revolución de 1910, emergen el indio y un México nuevo. Coatlicue es enjaulada en el magnífico Museo Nacional de Antropología. Nadie advierte su identidad recóndita con Apolo. Hacen el amor y el odio. No nace el niño todavía. Coatlicue recuperará su libertad cuando el Museo se llame: Museo de Arte Antiguo de México.

Epoca moderna. Veo cuatro motivaciones básicas para el surgimiento de la pintura moderna de México. Me refiero a la pintura mural:

- a) Excepcionales tradiciones propias con raíces milenarias.
- b) Circunstancias sociopolíticas: Revolución mexicana.
- c) Personalidades.
- d) Rechazo de la revolución artística contemporánea de Occidente.

3

La revolución artística de Occidente le correspondió: no se interesó en ella. Los muralistas pintaron con talento a su pueblo. Históricamente, socialmente y artísticamente, esto constituye su grandeza. Hicieron lo que ya nadie hacía y lo hicieron con invención formal americana. Los jóvenes hacen lo que todo el mundo está haciendo. La Escuela de París puso poca atención en el expresionismo, el abstraccionismo, el futurismo, el constructivismo, la Bauhaus, el muralismo mexicano.

La lección del arte coetáneo de Europa no fue crucial para los muralistas. El descastamiento era completo: ¡hasta las piedras del edificio de Correos fueron importadas de Europa! Los muralistas se enfrentaron a estas decepciones. No siempre hicieron política con la pintura, sino pintura con la política.

La lección de Europa en la obra mural es, más bien, de Primitivos y Renacentistas; le servía para su diseño. Del arte contemporáneo, de la Escuela de París, tomaron elementos que emplearon con sentido diferente. Los mexicanos fueron a sus raíces por la Revolución, apartáronse de la época virreinal, acusaron a la Conquista como arrasamiento de culturas. La Iglesia, el colonialismo feudal, habían estorbado, si no impedido, la apreciación de las artes indígenas y de los indígenas mismos como seres humanos. Por fin, como tales, fueron reconocidos por el Papa Paulo III, en 1537, en la bula *Sublimis Deus*.

Apolo y Coatlicue.

4

Escribió Orozco: "Una pintura es un poema y nada más.

"Ni en la exposición de 1916 ni en ninguna de mis obras serias hay un solo huarache ni un solo sombrero ancho; es sólo la Humanidad el único tema y la emoción hasta su límite la única tendencia, valiéndome de la representación REAL O INTEGRAL de los cuerpos, en sí mismos y en sus relaciones entre sí.

"Uua pintura no debe ser un comentario, sino el hecho mismo; no un reflejo, sino la luz misma; no una interpretación, sino la misma cosa por interpretar. No debe connotar teoría alguna ni anécdota, relato o historia de ninguna especie. No debe contener opiniones

acerca de asuntos religiosos, políticos o sociales: nada fuera absolutamente del hecho plástico como caso particular, concreto y rigurosamente preciso.

“La única emoción que debe generar y transmitir debe ser la que se derive del fenómeno puramente plástico.

“Tómese cualquier obra mía, si dentro de tres mil años lograra llamar la atención de los hombres, no sería ciertamente a causa de su tema. Este, con el tiempo, habría perdido interés. Lo que la hará perdurar es lo que ella puede tener intrínsecamente de obra de arte”.

Las formas valen por sí mismas, pero están ligadas sutilmente a la Historia. Un mundo afásico y balbuciente hasta entonces, los muralistas lo hicieron cantar en voz alta. Esto es primordial recordarlo, para dar una explicación significativa del muralismo.

Para la pintura mexicana había problemas políticos y sociales. Además, parte de ella procuró crear con éstos una pintura pública accesible a muchedumbres, sin desatender lo formal. Se le apreciaba por la ideología o se le rechazaba por ella, en vez de evaluarla, en primer término, como pintura. ¿Qué es la ideología sin una forma espléndida?

¿Existen rangos fijos de calidad? Lo “que así se estima”, ¿no son jactancias de las escuelas? Nos auxiliamos, entonces, con el concepto: personalidad.

La crítica europea ha sido reticente con la obra de los muralistas. Se adujo para ello que los muralistas adoptaron un programa propagandístico para su arte, por lo cual se colocaron fuera de la revolución estilística moderna. Herbert Read, por ejemplo, los relaciona con el realismo socialista, sin advertir que para los partidarios de éste hubiesen sido formalistas.

Un dictamen global sobre el muralismo es anodino por inexacto.

La influencia del muralismo mexicano fue considerable en nuestro Continente. Sobre todo, en los Estados Unidos. Se pintaron edificios y se elaboraron proyectos. Fueron numerosos los artistas de la WPA que en ello trabajaron: De Kooning, Archilles Gorky, Jack Levine, Estuart Davis, Anton Refrieger, Ben Shahn, Phillip Evergood y muchos más.

No todo el muralismo es de tendencia aleccionadora. Y en lo que la encierra cabe señalar que, si nos disgusta una ideología, ésta nada tiene que ver con los valores específicos.

El contemplador que ve la ideología, más que la especificidad, no es un espectador moderno. El arte no es anterior a la ideología ni la ideología es el arte.

Tengo en un muro un Crucifijo exactamente como una enchilada en mi plato.

Nuestras culturas empiezan a ser vistas, cuando son vistas, por razones de orden político, faustas e infaustas. También se sabe de nuestros pueblos por las materias primas. El petróleo, el uranio (aun el trigo) son grandes clásicos. La Revolución cubana (acontecimiento histórico de peso mundial) ha contribuido a ello en primer término.

Y, asimismo, los genocidios en Guatemala, El Salvador, la represión en Uruguay, Haití, Paraguay, Bolivia, Chile, Argentina.

Sor Juana Inés de la Cruz, Hidalgo, Bolívar, Juárez, Martí, Bello, Hostos, Darío..., nada más son conocidos por los hispanistas. Atendiendo a la terminología de Darcy Ribeiro, diré que los euroamericanos captaron mejor la atención europea que los afroamericanos o los indoamericanos: Europa persistía y persiste en contemplarse, de alguna manera, a sí misma.

Estados Unidos nos conoce mejor, porque nos saquea y nos invade en todas las formas. De nuestros países, Europa o el gran público en Francia tiene abigarrada idea y nos reúne todavía en una borrosa "Amérique du Sud". Ayer, de México se sabía por Zapata y Pancho Villa; hoy, más por el petróleo que por las artes precortesianas o por los muralistas, Silvestre Revueltas o Alfonso Reyes; nuestro nacionalismo es abierto y defensivo. Siempre hemos sabido que no hay ideas "exóticas". Las ideas sólo pueden ser "exóticas" para quien no tiene ideas. Siempre hemos sabido que toda cultura es nacional.

5

El muralismo mexicano empezó a plantearse de 1900 a 1920; a pintarse en 1921. Es nuestro pasado inmediato; es decir, por inmediato, un pasado más distante. Pertenece a nuestra Historia. Es un momento memorable de nuestra civilización. Y sabemos que "las civilizaciones son mortales".

Nuestro atraso nos hacía imitar a Europa; más aún, a copiarla. Y nuestra vida, nuestras necesidades y vivencias, nuestro pasado y nuestros problemas eran y son otros. El muralismo fue una toma de conciencia ante la colonización. Una afirmación de la nacionalidad.

Europa nos ha ayudado a tener conciencia de ese atraso. Europa nos reclama lo nuestro, que demos lo propio. "El nacionalismo no debe consistir..., sino en nuestra contribución para la civilización", escribió José Clemente Orozco.

Europa siempre nos ha conocido mal. Vivimos tiempos diferentes, etapas históricas diferentes. ¿Por qué no tendríamos un arte propio? Las luchas actuales de Nicaragua, El Salvador, Guatemala son anticolonialistas y antifascistas. En el Cono Sur de América Latina hay regímenes fascistas y se lucha contra ellos.

A Orozco, Rivera y Siqueiros se les denomina: Los Tres Grandes.

Diego Rivera y David Alfaro Siqueiros defendieron la estética del stalinismo, lo cual, además de ser error, es horror. Más que una práctica, fue una postulación. Los Tres Grandes son dos: Orozco.

Deseaba Siqueiros, como yo, una crítica matemática, puntual; la que ceñiría lo que aún se hurta: "la objetividad poética" (Eluard). Deseaba lo que aún no existe. Escribir sobre pintura es tan difícil como pintar o tan fácil como pintar. Aragon, a sus dos volúmenes sobre Matisse los subtítulo: novela.

(Baudelaire reclamaba una crítica radical, política, parcial. Lautréamont: "Para ser justos es necesario no ser humanos".)

El arte es incierto; su crítica, dudosa: vasos comunicantes. La perennidad de ambos, frágil y tornadiza.

La crítica de arte es la Venus de Milo llevando en sus manos la cabeza de la Victoria de Samotracia.

6

No hay que limitar la obra mural a una pintura de la Revolución mexicana. Surge de la Revolución (un millón de muertos), pero no sólo se ocupa de ella. La Revolución muestra México a México. Así, la pintura; y cuanto más exteriormente lo ilustra, menos lo concreta.

Pintaron la naturaleza de México, su pueblo, sus cosas, sus lynch, sus sueños y el asombro del Hombre.

Forma y contenido se confunden, se exaltan, en el mismo abrasamiento. Una forma exigua no se compensa con lo excelso de un propósito. Cuando la forma nada dice, es inanidad pictórica, pese a lo excelso del propósito.

En la pintura de caballete hay mayor libertad para refinamientos, para acendrar virtudes específicas, lo que Baudelaire designó "la emoción muy particular de la pintura".

Mi entusiasmo ha sido menos simple: no me ha bastado lo puramente estético, porque no creo en tal absoluta pureza. Ver el muralismo con criterio exclusivo y rigurosamente estético se me antoja extravagancia indebida. La complejidad del arte sobrepasa tal supuesta y única esencia. Los muralistas son más importantes que su obra pintada. ¿Me explico?

¿La "Escuela Mexicana", en la pintura moderna mexicana? Los tres muralistas la agotaron. Sin Revolución mexicana se hubiese pintado murales a lo Puvis de Chavannes y otras academias.

Los frescos fueron pintados en edificios coloniales y contemporáneos, como el *Polyforum* (escultopintura) de Siqueiros en el Hotel México.

Quiero destacar que las más violentas críticas al muralismo provinieron de los propios muralistas, aunque muchas veces haya sido partiendo de bases políticas. Por ejemplo: del stalinista Alfaro Siqueiros contra el trotskysta Diego Rivera.

Orozco no perteneció a partido político alguno.

Aparte de Rivera, Orozco y Siqueiros, proliferó un muralismo burocrático. Llegó a constituir una "plaga"; "se enmierdaba la pintura como nunca había sido enmierdada", para emplear benignos términos de Orozco.

Rivera (1886-1957), Orozco (1883-1949) y Siqueiros (1896-1974) entendieron la pintura muy diferentemente. Lo que he llamado "herejías" en la estética de Rivera y Siqueiros, lo formalmente válido, es lo que, en mi parecer, los representa; no el "discurso pintado". El muralismo como propaganda no es arte ni propaganda.

¿Hay más consenso a través de la historia en lo formal que en lo ideológico? Hay menos contradicción. En las bifurcaciones de la apreciación crítica, en sus tropiezos innumerables, reconocemos que un aspecto clave de su historia es la apreciación de lo específico.

Tanto la especificidad como lo ideológico nunca han sido ahistóricos. Olvidamos las ideologías.

Rufino Tamayo, abierto a las tendencias últimas, pone nota distinta, suya y mexicanísima. Si observamos cómo pinta a la Revolución, descubriremos que en murales olvidados intentó el asunto sin sentirlo: hombres con cananas y fusiles, y otras alegorías de las luchas.

Los cuadros murales de Tamayo rompen con el concepto Orozco, Rivera y Siqueiros. Están pensados y realizados como cuadros de caballete, atendiendo las dimensiones y las exigencias del sitio para el cual fueron concebidos.

(El Museo de Arte Moderno "Rufino Tamayo" acaba de ser inaugurado en México. La colección la formó y la financió el pintor.)

7

La grandeza de un tema se advierte por la grandeza pictórica que encierra. Ningún tema es más grande que la pintura misma. Un tema en sí nunca es artístico. El artista transforma el tema. La forma es lo que sobrevive. La forma es vida, furia, sueño, ternura. El verdadero contenido es más la forma que la intención que objetiva el tema. La idea no es lo esencial. Se es pintor o no antes y después de manejar ideas. La ideología es más vulnerable que la forma. La pintura no se hace con ideas, sino con formas significativas.

Lo mural se rige, dentro de sus condiciones inherentes, así que una miniatura. Los grandes temas no son grandes cuando están pintados sin grandeza. No hay grandes temas; hay grandes pintores.

Para unos, fue un retroceso de Diego Rivera haber tornado a la tradición desechada por la Escuela de París. Para mí, el punto es fútil. Habría sido un buen pintor semejante a otros, en vez de transfigurarse, con su tierra y su pueblo, en uno de los creadores continentales.

La estética del muralismo llevaba en sí su penitencia. Supo lo que hacía, lo supo a la perfección. La aventura —sí, otra ventura— no estaba en el muralismo, sino en la Escuela de París. En el genio de Picasso, siempre inaugural, comparable al de Shakespeare.

El Centro Pompidou tiene resonancia mundial. Presentar una noción del muralismo en este Centro, despertará, lo deseamos, el interés de algunos estudiosos de esta etapa del arte mexicano.

Resumamos: nuestra Edad Clásica está en los varios períodos precolombinos, con sus múltiples culturas. El Virreinato de la Nueva España —la vida colonial— ante nuestra antigüedad, ante nuestra Edad Clásica, es la Edad Media, en la que no se pudo del todo evitar los rastros de paganismo de la Edad Clásica. Nuestro Renacimiento (Rinascimento dell'Antichità) se consumó en el muralismo y en manifestaciones afines, asentadas sobre claro contexto social y cultural.

El muralismo mexicano es la única aportación original moderna dada al mundo por el arte de América.



La socialización del arte

PEDRO MIRAS

No existe, sin duda, un tema más proclive a la redundancia que el que se inscribe bajo el lema de Arte y Sociedad. Como dos ríos profundos que al mezclar sus aguas forman un torbellino, la confrontación de estos dos conceptos de tan hondo alcance suele también resolverse en un tumulto de palabras. Y es por eso que algunos lo consideran como un tema un tanto pasado de moda. Y la verdad es que el asunto éste de las relaciones entre arte y sociedad, enunciado por Mme. de Stael, redescubierto por Guyau y desarrollado, entre otros, por Burckhardt y Bujarín, nos parece hoy un tanto irrelevante. Por varias razones. Primero, porque si la vecindad de ambos términos —arte y sociedad— pudo parecer en un momento escandalosa, la mutua y necesaria relación que ellos tienen es ya un saber obvio y común. Segundo, porque aún dando por descontada esta relación, se deja sentir la necesidad de una cierta univocidad y precisión de los términos que está muy lejos de alcanzarse. Y tercero, porque aún en los casos en que se ha partido de una definición clara de alguno de los términos —más comúnmente el de sociedad— las teorías más perspicaces han terminado descalabradas por el duro juego de la realidad.

Ahora bien, para nuestras necesidades —y sin ir demasiado lejos en la búsqueda de un sentido exacto para las palabras que vamos a utilizar— a lo menos el término sociedad tendrá una significación clara, si bien un tanto amplia. En cuanto a arte, será asimismo tan amplia su connotación, que se referirá incluso a aquellos hechos que —por asepsia o por arrogancia— prefieren llamarse a sí mismos “anti-arte”.

Soslayemos el problema de la significación estricta de las palabras que utilizaremos, abandonando el terreno del análisis meramente formal o verbal para instalarnos, mejor, en el de la confección de un programa de acción, de tareas concretas que nos lleven, ellas mismas, a purificar nuestro lenguaje.

El menos sutil de los lugares comunes al uso afirma que vivimos en una sociedad en proceso de cambios radicales. Para una perspectiva de futuro, no se trata sino de la actividad irreversible de los factores del recambio, de la lucha de clases. Para una perspectiva inmanentista y antihistórica, los factores son la nueva tecnología y el acceso global a la cultura. Para una perspectiva tradicionalista, se trata de la conmoción profunda causada por el advenimiento del Error en gloria y majestad. Para todos, el nacimiento de nuevas y la muerte de viejas formas e instituciones sociales. La muerte del arte no sería sino una entre las muchas muertes anunciadas.

Fue Hegel, como se sabe, quién echó a rodar la noticia de que el arte se encontraba en trance de muerte. Aunque se trataba de una muerte más bien metafísica, a producirse en un plazo no bien determinado, no escaparon al astuto filósofo los indicios anunciadores de las vicisitudes del arte en la sociedad burguesa, que venía haciéndose cargo de los negocios del mundo.

Hegel nos habla de la muerte del arte en un momento en que la burguesía logra alcanzar, por fin, el poder político después de haber empleado siglos en enriquecerse, en crear nuevas formas y valores sociales y en poner a su servicio la mayor parte de la instituciones, entre ellas el arte mismo. Así, por ejemplo, la arquitectura, esa empresa común y muchas veces anónima que elevara maravillosas catedrales y palacios y castillos, hacia fines del siglo XVIII sólo se ocupaba de construir edificios públicos o de habitación "burguesa". La música, que mereciera el calificativo de "culto" a partir del Renacimiento, dejaba de ser de "cámara", para aburguesarse en el Concerto y la Ópera. El teatro, que según costumbres inglesas y españolas, era un tablado popular, adopta el escenario cúbico a la italiana, la cortina separadora y se traslada al centro de las ciudades, donde se construyen Salas y Teatros fastuosos.

Si la burguesía se esfuerza por mantener el respeto tradicional hacia el arte, creando Museos, discerniendo Premios e inventando Academias, jamás habrá de considerar al artista, al creador, como un miembro cabal de la sociedad sino como un ser marginal a ella. Cualquiera haya sido sus status —libre o esclavo en Grecia y Roma, noble o vagabundo en el Medioevo, profesional respetado y admirado durante el Renacimiento— el artista fue siempre aceptado y aludido como tal. Sólo durante el predominio de la burguesía el nombre artista designará —como tan bien lo señala un personaje de Chéjov— un ser raro, incomprensible, sin instancias. Si su obra no se vende, porque él no quiere venderla o porque no es del gusto del público, será un gitano, un bohemio de bohardilla. Pero si, por el contrario, se trata de un pintor, un músico o un escritor rico y a la moda, es más que seguro que sus hábitos de vida no lograrán tampoco adecuarse a

la norma establecida, como sí sucede con el banquero, el dependiente, el traficante de armas o la demi-mondaine, los cuales son personajes normales.

Y esto es natural. Creador de objetos que en su esencia no son simple mercancía, que no sirven para nada útil, como no sea el entretenimiento durante las horas de ocio, los valores y las actividades que el artista pone en juego no sólo no tienen nada que ver sino que son contradictorios con los valores y actividades del resto de la sociedad.

Pero la situación no puede ser más peligrosa. Un hombre marginal puede ser siempre un revolucionario. No solamente puede negar la realidad tal como aparece a todo el mundo, sobre la base de sus propias y subjetivas "impresiones"; puede incluso sostener, sino con su obra, al menos con su modo de vida que el mundo tal como existe es desagradable, feo, hasta injusto. Aún más, puede llegar a pintar las barricadas y hasra a disparar desde ellas.

Tal situación, sin embargo, no desembocará en tragedia. Múltiples razones —en este caso la astucia de la historia juega por la clase dominante— impiden que los artistas revolucionarios se integren a la clase revolucionaria. Por una parte, el arte mismo —y por razones primordialmente estéticas— se hace cada vez más un arte de élite, un lenguaje difícil. Por otra, las nuevas tecnologías que llegarán a ser importantísimos medios de producción artística, tales como el cinematógrafo y el registro sonoro, permanecerán firmemente en manos de la clase dominante. Finalmente, en un proceso día a día más abarcador, las leyes del mercado extienden su acción hacia los productos del arte, convirtiéndolos en mercancías. El artista, marginalizado por su actividad, por su vida y por su conciencia, se ve ahora integrado a esa sociedad que desprecia por el fruto de su propia creación.

La recuperación comienza por la pintura. Primero fue el coleccionista —capitalista avisado con dinero disponible— gracias al cual nace, ensombreciendo el valor de uso de la obra de arte, su valor de cambio. El coleccionista no sólo atesora e invierte; también crea el mercado y lanza la moda, generalmente una vez que el artista ha desaparecido. Pero su aporte mayor es propiamente cultural: su buen ojo, su buen gusto y su desenvoltura dan patente de aceptables a las obras más subversivas, política o estéticamente hablando.

El proceso de recuperación se hará anónimo y más propiamente capitalista cuando surgen las grandes empresas de la industria artística. ¿Qué habría sucedido si, en las primeras décadas del presente siglo, en que los artistas comienzan a convertir su rechazo o desdén hacia la sociedad burguesa en rebelión, hubieran podido disponer libremente del cine, la prensa rotativa, las emisoras de radiofonía, las impresoras de discos sonoros? Con toda seguridad, no hubiera llegado a tener el signo alienante que hoy tiene la actual masificación del consumo artístico. Pero, la inserción en un mercado de consumo de la infinita cantidad de objetos de arte, de reproducciones, de registros sonoros, de gadgets, de artefactos, no sólo ha

significado la recuperación de la obra al transformarla en mercancía, sino también el surgimiento de nuevas necesidades, indiferenciadas y alienantes que hacen del consumidor cultural un personaje satisfecho con su mediocre suerte. Ya que, de acuerdo a la cita clásica, "la producción no crea sólo un objeto para el sujeto, sino también un sujeto para el objeto".

Esta integración de la obra de arte del mundo de las mercancías forma parte del gigantesco proceso de reificación emprendido por la sociedad capitalista. Proceso que conduce de modo inexorable a convertir cuanto nos rodea en un universo de puras cosas y signos, donde no existe lugar para otra actividad humana que no sea el apropiarse, el apetecer o el desechar objetos según sea su valor de cambio o el significado que denote dentro del código social al uso.

Porque, en efecto, este mundo en que se desenvuelve nuestra existencia no es otra cosa que un vasto mercado de aparatos, máquinas, utensilios y cosas que no sólo adquirimos por su utilidad sino principalmente para asegurarnos y asegurar a los demás de nuestra correcta ubicación social. Ya que sabemos que aquello que nos rodea hablará más claro de lo que somos —o de lo que creemos que somos— que nosotros mismos. Así, como ha señalado Jean Baudrillard, el consumo no es otra cosa que una manipulación sistemática de signos.

Y ese maravilloso mundo del arte, que encierra en sí tanta experiencia ajena, tanto deleite, tanta promesa de una vida más plena, ha pasado a formar parte de nuestra vida cotidiana pero no siempre como una posibilidad de ensanche vital, de apertura de conciencia o de goce desinteresado. Simplemente como un objeto más, para satisfacer una necesidad inauténtica, para significar una posición social adquirida o pretendida.

Podría objetarse, sin embargo, que la participación creciente del Estado, a través de sus Museos, sus Casas de Cultura, sus Festivales implica un reconocimiento de parte de los poderes públicos del valor puramente cultural y educativo del arte e indica la vía más adecuada para la comunicación estética, hoy. Pero esto es una falacia. Pues si bien es cierto que el libre juego del mercado no basta para el buen éxito del proceso de reificación (ciertas formas del arte y del teatro underground logran escapar a la oferta y demanda) son precisamente estas instituciones estatales o municipales las que se encargan de impedir la marginalización y radicalización de determinadas formas del arte actual que, de no ser así, podrían acabar identificándose y expresando la subversión.

Esta es, pues, y no otra, la muerte del arte.

Parecería lógico decir, entonces, que si la sociedad capitalista conduce a la muerte del arte, sólo la muerte de aquella permitiría el renacimiento de éste. Desgraciadamente, esto no es así. Primero, porque la relación del arte a la estructura social en que se desarrolla no es la del efecto a la causa; ni siquiera la de la forma al contenido. Y, segundo, porque se ha visto que la socialización de los medios de

producción no implica —ni mucho menos— la liberación del arte y de los artistas.

Estamos, pues, frente a una situación difícil. Ni el mantenimiento de la estructura socio-económica capitalista ni su desaparecimiento garantizan la existencia de un arte verdadero, libre y liberador. Sólo el artista, como creador solitario y como miembro solidario de una comunidad, a la vez, podrá darnos tal garantía.

Porque, la verdad es que el proceso de recuperación del arte emprendido por la sociedad de consumo no ha logrado plenamente su objetivo. Su cosmovisión estrecha, cosista, la ha conducido a pensar que la realidad del arte se agota en la obra, en el objeto que se compra y se vende. Desde luego que el mundo capitalista no ha logrado someter totalmente al artista. Baste señalar, en prueba de ello, que la gran mayoría de los creadores, pintores, escritores, cineastas, si no están decididamente del lado de la revolución, constituyen al menos una respetable y escuchada conciencia crítica en permanente actividad. Pero hay algo más. Existe, hoy, una serie de actividades y productos artísticos que, de una u otra manera, logran escapar a la trampa del consumo: Así, por ejemplo ciertas obras plásticas que, estando ellas mismas sujetas a la oferta y la demanda, incorporan como temas o como estilo los objetos cotidianos más alienantes: propaganda callejera, tiras cómicas, tarros de conservas. Logran, de este modo, mediante la ironía y la distancia estética, hacer consciente nuestra propia alienación. Por otra parte, algunas manifestaciones colectivas suelen escapar a los circuitos comerciales: festivales de música rock, murales de denuncia y propaganda, ciertas formas de teatro abierto, etc.

Pero lo rescatable a la recuperación consumista no es únicamente la actitud política de los artistas o las obras "hors marché" de la cultura no oficial. Ellas son sólo el indicio cierto de que no todo está perdido y de que es siempre posible, aquí y ahora, allá y mañana, devolver al arte, a la experiencia del arte, lo que es su condición más fundamental: el de ser uno de los momentos privilegiados del desarrollo de la conciencia que el hombre tiene de sí y del mundo. No porque el arte refleje o deba hacerlo, de modo mecánico e idéntico, las formas del mundo sensible, sino porque su experiencia es a la vez universal y concreta. Ya que el arte, cuando no es medio para otra cosa, no es puro signo, logra expresar, en su hacerse presente, la totalidad de la experiencia.

¿Cómo, de qué manera traer nuevamente a existencia esta capacidad profunda del arte, sumergida hoy en su valor de cambio y en su significación meramente social? Sólo mediante una transformación total del modo actual de producción artística. En la búsqueda de una nueva manera de hacer arte que no se inicie exclusivamente en el sujeto creador, individuo aparentemente autónomo y omnipotente, y desemboque en el sujeto contemplador, a solas frente a la obra. En suma, socialización o muerte del arte, como proclama Adolfo Sánchez Vásquez.

Socialización que, entre muchas formas posibles, a descubrir e inventar, podría adquirir las siguientes:

— Creada colectiva o individualmente, la obra de arte no se transforma en mercancía sólo si es propiedad de todos. Para ello, debe comenzar por renunciar a los lugares privilegiados de la cultura oficial: Teatros, Salas de Concierto y de Exposiciones, Museos. En cambio, las calles, las plazas, los parques, los muros, ocultos por su propia cotidianeidad, pueden perfectamente transformarse y revivir gracias a la actividad artística, convirtiéndonos de transeúntes en espectadores y de espectadores en participantes.

— Rechazar siempre el toque final o la estructura cerrada, que transforman a la obra en pieza de museo. Todos los géneros tradicionales, la música, la escultura, la literatura, el teatro, admiten la posibilidad del libre aporte del lector o espectador. Un arte abierto, para usar la fórmula de Umberto Eco, es siempre una posibilidad de socialización.

— Desalienar el objeto cultural y el cotidiano. No sólo pintarle mostachos a la Gioconda sino también pintar alegremente los puentes y las garitas, desvirtuar la propaganda callejera mediante el humor y el trastruque, transformar la fiesta de distracción personal en creación estética colectiva.

— Desaparición del profesionalismo artístico. Una de las características más notables de algunos objetos del arte contemporáneo es la impresión que dan de que pueden ser hechos por no importa quien. Acortar la distancia entre creador y espectador es no solamente lograr que el primero sociabilice su lenguaje sino también que el segundo pueda participar sin complejos en el proceso creador.

— La educación cultural no ha de entenderse como el traspaso de formas y contenidos utilizados por el grupo social que posee todo el universo cultural hacia sujetos desposeídos pero capaces, hasta cierto punto, de recibir tales contenidos. Más bien debe ser un trabajo creativo común del cual surja un lenguaje también común. El manejo del complicado sistema de signos y referencias que constituye la cultura contemporánea sólo puede adquirirse en un juego creativo en el cual tales signos y referencias aparezcan como exigencias del trabajo mismo y no a través de un simple traspaso formal de conocimientos.

No puede escapar a la imaginación que estas formas socializadas del trabajo creador —así como muchas otras posibles— conllevan una cierta transformación de la sociedad de consumo. Así, las nuevas formas del arte están llamadas a constituir un factor en nada desdeñable en todo proceso de cambio social. Estas nuevas formas de creación artística, nacidas en una sociedad capitalista en expansión, representan, desde ya, la posibilidad de hacer surgir, en un trabajo de creación colectiva, relaciones interhumanas más plenas y mejor dispuestas a constituir una sociedad nueva.

La extraordinaria eclosión del arte y la vida producida por la Revolución de Octubre y los interesantes ensayos de arte popular y de creación colectiva llevados a efecto en Chile durante el gobierno de la Unidad Popular son dos ejemplos —ambos desgraciadamente trun-

cos— de la extraordinaria potencia de cambio social que se hace presente en el arte realizado en común.

Aún cuando pueda decirse que en Chile, entre 1970 y 1973, no hubo ni planificación ni política culturales, la ebullición política y cultural que desde mucho antes venía manifestándose en las universidades y escuelas de arte, así como el fervor popular producido por la victoria de Salvador Allende, bastaron para iniciar un movimiento artístico que produjo valiosos efectos de tipo social y, por supuesto, artístico. Brigadas de pintura mural, centros de actividades y aprendizaje artísticos, coros y orquestas populares, grupos de arte infantil, etcétera, etc., fueron todos focos y ocasión de un quehacer colectivo que no tan sólo produjo momentos de esparcimiento y expansión como nunca antes los había tenido el pueblo chileno sino, sobre todo, la creación de un lenguaje que comenzaba a construir un nexo vivo entre intelectuales, artistas, estudiantes y pueblo trabajador. Lenguaje que no sólo se reveló eficaz para la comunicación y las actividades de esa índole, sino también como un excelente vehículo de educación política.

Porque, en último término, la construcción de una sociedad socialista es exactamente lo contrario de la construcción de la Torre de Babel. Es un lenguaje común, fruto y cuna de comunes experiencias y no la voluntad de unos pocos lo que hace posible toda empresa colectiva, por inmensa o difícil que ésta pueda parecer.

Y es justamente la experiencia colectiva de creación artística —y no tan sólo la de las artes de la palabra, como podría pensarse— la que puede proporcionar de modo natural ese idioma común en la mutua comprensión y del trabajo compartido.

La revolución no surgirá ni del úkase, ni de las reuniones, ni de las marchas, ni de los discursos sino de un trabajo colectivo y creador. Y uno de los modos de acceder a éste es la socialización del arte.

TIEMPO DEL DESPRECIO

Para el desarrollo personal como ser humano.... no hay tiempo.

(Opinión de un estudiante de 17 años, en crónica "Los lolos de hoy". El Mercurio, 2-VIII-81)



Chile 1982:

Algunos aspectos de su vida cultural

1

Entrevista a Bruno Franco

—En el último tiempo, algunas medidas tomadas por la Junta en el campo educacional, como son la ley de Universidades y los planes de privatización de la enseñanza media y primaria, pareciera que están inspiradas en lo que podríamos llamar un “modelo cultural” bastante preciso. ¿Qué opinión tienen los trabajadores de la cultura que viven hoy en Chile sobre el particular? Quiero decir, sobre la existencia de un “modelo” o una política en el campo de la cultura.

—Yo no puedo decir que haya una opinión generalizada, de modo que quiero únicamente tratar de ser intérprete de algunas ideas que aparecen en forma más manifiesta. Lo primero: hay una suerte de sorpresa. Hemos discutido mucho sobre si existe o no un “arte oficial”, una forma de expresión artística a través de la cual se proyecta una ideología; algo similar a lo que ocurría en Italia y Alemania en la época de Mussolini e Hitler, sobre todo en este último caso. Hemos dejado también de lado la discusión acerca de si hay o no una política cultural del Gobierno, y después de mucho afirmar que no existía, hemos terminado por darnos cuenta que no sólo existe verdaderamente sino que además es muy clara y coherente.

“Se manifiesta de muchos modos. En el campo restringido de las artes, por ejemplo, donde surge lo que se ha dado en llamar el “arte-empresa”, o en el de las universidades, donde todo lo que se ha hecho a partir de septiembre de 1973 es perfectamente característico. En suma, una política cultural definida y precisa, que necesitamos entonces identificar, diagnosticarla en toda su dimensión.

—*Algunas personas hablan de que Chile es hoy una especie de laboratorio en el cual se ensayarían, en diversos dominios, fórmulas que luego se aplicarían en otros países. ¿Tú crees que es así, efectivamente?*

—Sí, yo participo de esa opinión. Estoy convencido de que Chile es un laboratorio donde se experimenta tanto en el campo económico como en el cultural. En el campo cultural, en cuanto a la educación, a las artes, a la labor intelectual.

”En lo económico, el fenómeno es muy claro: medidas muy similares a las que se han aplicado en Chile, se intentan ahora en países como Bolivia o Argentina. Y quién no sabe que las teorías del señor Friedman son las que trata de ir implantando en Inglaterra, por ejemplo, el Gobierno de la señora Thatcher.

”Un laboratorio, en suma, porque, además, el país se presta: población reducida y presencia de recursos naturales, lo que permite hacer experimentos que, a nivel comparativo mundial, no tienen consecuencias excesivamente costosas.

—*Ya que mencionas lo que ocurre en el campo económico, pienso que sería interesante esclarecer hasta qué punto la aplicación de un modelo económico que ha ido alcanzando lo que se había propuesto, ha dado origen a una nueva mentalidad, ha modificado hábitos de pensamiento, ha dado origen a reacciones decisivas en el orden cultural.*

—No sólo es interesante, sino que es una cuestión clave, ya que es justamente en esto donde se establece con claridad el nexo economía-cultura, porque a partir de la generación de nuevos hábitos, de una nueva manera de pensar, de “vicios” sociales perfectamente condicionados, surge una cultura al servicio de un proyecto económico. Una cultura que podríamos denominar “consumista”, si no fuera porque en verdad va mucho más lejos que eso.

”Y quiero volver aquí al tema de la primera pregunta, el de la nueva ley de universidades. ¿Qué es lo dominante en ella?: el énfasis en lo profesionalizante y el desarrollo, dentro de esto, de las profesiones “tecnificadas”. La ingeniería no es una ciencia, es una tecnología: la medicina, otro tanto. Creo que sólo la arquitectura, entre las carreras que admite la “nueva” universidad, se salva de esta caracterización. De la Universidad se ha eliminado un componente básico: la ciencia, que se expresa sobre todo en la investigación, y al eliminarla, condenan al país a ser un tributario sin apelación de las tecnologías de los países desarrollados, a convertirse en una especie de apretador de tuercas conforme a códigos dictados por el mundo productor. Por otro lado, está la eliminación de otro componente básico esencial: el que viene de las ciencias humanas, de la filosofía, de la historia, de las artes. O sea, todo aquello que genera el pensamiento crítico, las formulaciones creadoras, que proporciona las estructuras de identificación de una sociedad. Al desterrar todo esto de la Universidad, al empujarla a una suerte de apoteosis de las tecnologías, estamos creando en ella un campo de cultivo “acultural”, que sólo tiene como norte el apoyo al proyecto económico domi-

nante, es decir, un proyecto ligado a las transnacionales, lo que significa, en una palabra, desarrollar una universidad al servicio del "consumismo".

"Y quien dice consumismo, dice espíritu acrítico, dice también enajenación "à outrance", espíritu de competencia desenfrenado, lucha desesperada en torno a las aspiraciones de "status". Todo lo cual, naturalmente, va generando vicios en las formas culturales del país. Los concursos de pintura patrocinados y financiados por la empresa privada, por ejemplo, que en Chile se habían ya eliminado, surgen ahora con una fuerza increíble. Creo que en estos dos últimos años es el período, en toda nuestra historia plástica, en que se ha realizado el mayor número de concursos.

"El artista empieza a preocuparse como nunca de la publicidad. Puede sonar escandaloso, pero es así, el artista suele dejarse tentar por una publicidad que está más cerca de la Coca-Cola que del arte: "mi obra es lo único válido", "lo que hay que hacer es lo que yo hago", "lo que determina", "lo que innova", "lo nuevo". ¡Lo nuevo! Sobre todo eso: ¡lo nuevo!, porque en el comercio es lo fundamental. "¡La novedad del año!", como gritan en nuestras calles los comerciantes ambulantes.

"Este anhelo de "novedad", esta búsqueda desesperada de rupturas, puede conducir a hábitos ahistóricos que generan mentalidades antihistóricas. ¿De dónde parte todo esto? En primer lugar, de una situación acrítica, que nosotros hemos visto en Chile en el primer tiempo, después del 73. Las cosas han cambiado ahora, ya no podemos juzgarlas igual. En el primer tiempo vivíamos el hábito de encontrarlo todo bueno, entre nosotros, los artistas: todo era tan difícil, que realmente parecía una deslealtad encontrar malo lo que hacían nuestros colegas. Y cuando se cae en este auto-realce, esta auto-complacencia, en un juicio crítico que no tiene otro aval que el propio actor comprometido, se cae fácilmente en la trampa del "corte", el corte cultural, que es la tesis central en las posiciones del régimen.

"El corte cultural, es decir: todo lo que se está haciendo es nuevo, lo de antes no tenía importancia, o simplemente no existía. O sea: querer colocar al país fuera de la historia, enfrentando así al pueblo a la inmediatez de las necesidades básicas, privándolo de antecedentes y perspectivas.

—Lo valioso es "lo nuevo". Se diría que hay en eso una gran similitud con las técnicas publicitarias de la televisión...

—Es así, en efecto. Y vale la pena, a este propósito, detenerse un poco en la descripción de lo que significa la "masificación cultural" que se hace a través de la TV. Es difícil de explicar, o más bien, de entenderlo en sus verdaderas dimensiones, sin vivir directamente el fenómeno. Hay que haber sido espectador, por ejemplo, de algunas de las teleseries que empiezan a darse desde la una y media o dos de la tarde y que no paran durante horas, para saber lo que eso significa. En su inmensa mayoría, son de una calidad deplorable, y son las mujeres —las dueñas de casa— y los niños los que principalmente las

ven. Hay un caso bastante espectacular, el de *La madrastra*, de Moya Grau, el antiguo autor de comedias radiales. Yo no me pronuncio sobre su calidad, pero el hecho de que se haya convertido en un fenómeno nacional de masas, de que el país se paralizara virtualmente a la hora en que se transmitía el episodio cotidiano, habla de modo elocuente de las carencias culturales del país y del condicionamiento creciente de la población en cuanto a la receptividad de tales productos culturales.

“Están en seguida los muy escasos programas nacionales, como los de Don Francisco, el llamado “Sábados Gigantes”, por ejemplo, en que el anunciador, gracias a la imagen de “hombre bueno” que ha conquistado con su “Teletón”, logra particular capacidad de convicción en la presentación cada vez mayor de productos de consumo: el macabro juego del apetito por el auto o por los artefactos que se ofrecen en múltiples concursos. Está además la otra emisión, “Noche de gigantes”, en que el desprecio por las reacciones humanas se pone de manifiesto al incorporarlas como ingredientes del espectáculo. Se presentan estrellas y “casos”. Los primeros pueden ser “artistas” —generalmente extranjeros— o “personajes”, como el Dr. Monckeberg, por ejemplo. Los “casos” se refieren a personas, a tipos humanos “rescatados” de los lugares más “exóticos”, según el criterio del programador. Así, una vez apareció un “pirquinero”, que nunca había abandonado sus montañas en el Norte; otra, una mujer, nortina también, que había tenido once hijos en pleno desierto, sin haber visto nunca una ciudad, nunca un médico. Se los traslada en avión a la capital, los alojan en hoteles de lujo, los hacen visitar Santiago, las tiendas, los sitios de diversión; los llevan finalmente al programa. Mamíferos de feria, a pesar suyo.

“En otros programas la opción es clara: se privilegia un cierto tipo de canción, una canción pseudo-popular, populista, en rigor. El programa de Benjamín Mackenna, por ejemplo, que tiene siempre invitados del tipo de Arturo Gatica, Gloria Simonetti, Francisco Flores del Campo, Paz Undurraga.

“Y están, en fin, las emisiones de gran espectáculo, millonarias por la magnitud de los contratos, suscritos invariablemente con “vedettes” internacionales, productos del “show business” de este tiempo. El más conocido es el del “Casino de Las Vegas”, propiedad de José Aravena, llamado “el padrino”, amigo, según él afirma, de Pinochet, cómplice en su tiempo del secuestro y asesinato del general Schneider y que nunca acaba del todo de saldar sus cuentas con la Justicia.

“Pero me aparto del tema, el de algunas de las formas de publicidad, slogans de indisimulado contenido político. Hay uno que recuerdo, que tenía un impacto tremendo. El anunciador dice: “Hoy estamos bien; mañana estaremos mejor”, y hace en seguida una señal, con la mano empuñada y el pulgar vuelto hacia arriba. La música era de muy buena calidad, las imágenes también, siempre distintas por lo demás, se procura en esto no ser reiterativo. El resultado era demoledor: los niños tarareaban la melodía del “spot” y en las calles

se veía a la gente repetir el famoso gesto de la mano empuñada con el pulgar en alto.

"Hay otro corto publicitario, dedicado a los problemas del tránsito. En primer lugar, muestra cómo se produce un accidente, cuál ha sido el error, y luego, cómo es posible evitarlo gracias a los consejos del carabiniero, "el amigo en su camino", que le explica cómo hay que hacer, con una sonrisa en los labios, y que le dice: "Todo de nuevo". Y el tipo, entonces, lo hace todo de nuevo y *ahora lo hace bien*. Está claro que las cosas van aquí, subliminalmente, más lejos que el simple problema del tránsito. Es el problema del "corte" a que ya hemos aludido: *hay que hacer cosas nuevas*.

"Hay otros "spots" donde el mensaje es más directo, no se enmascara. Se muestran escenas de la época de la UP: desórdenes callejeros, por ejemplo; es el caos, y para subrayar ese carácter las imágenes se dan en blanco y negro. Luego se muestra el Chile de hoy: orden, limpieza, modernidad, y todo, por cierto, en colores. Estas imágenes corresponden también a una de las actitudes que definen el "corte": presentar al país como un oasis de orden en medio de un contexto mundial caótico.

"Están también los foros políticos, que no son verdaderamente foros: son simplemente una suerte de competencia entre diversas personas para establecer quién dice los elogios mayores del régimen y de su política.

"La televisión, entonces, más lo que hace a su vez la prensa —diarios y revistas— va definiendo un conjunto de valores que se pueden enunciar como "situación acrítica". Situación que es por tanto "ahistórica", y que se funda en el desarrollo del individualismo, en el auge y fomento de la competencia, en el estímulo de los apetitos de "status".

—¿Podrías ilustrar con algún ejemplo eso que llamas "mentalidad ahistórica"?

—Podría mencionar muchísimos. Cito únicamente uno que considero lamentable, trágico diría. Fue en la famosa manifestación del Caupolicán, antes del plebiscito de 1980. Había, como se sabe, muchísima gente, una multitud impresionante. Pues bien, habla Frei y en una parte de su discurso menciona a O'Higgins y se produce una reacción increíble: parte del público se pone a pifiar. No vamos a decir que sea una reacción generalizada, el público después de todo era un público de selección, pero el hecho es que hubo pifias. ¿Y cómo se explica esto? No es difícil: cuando se pifia a O'Higgins es en realidad al Gobierno al que se está pifiando, significa que esa gente ha terminado por hacer entre uno y otro una verdadera identificación. Eso muestra que el trabajo sistemático, la manipulación que se ha hecho con la historia nacional estos años de dictadura, es indudablemente eficaz.

"No pasan en vano ocho años de dictadura. Son ocho años de bombardeo ideológico constante. Piensa que los jóvenes que hoy se pronuncian políticamente, que están en condiciones de hacerlo, son

jóvenes, unos, que salían de la escuela primaria en los momentos del golpe, y luego pasaron todos sus estudios secundarios en las condiciones del fascismo; y otros, estudiantes de liceo que luego pasaron a la Universidad, a esa Universidad que, por lo demás, ha sido reducida en forma tan grave. Y en el caso de las disciplinas artísticas, que duran cuatro años, como ocurre en Bellas Artes, imaginémoslo lo que significa haber entrado en la Facultad el 74 y salir en el 78, y durante esos cuatro años no haber tenido la oportunidad de enterarse siquiera de oídas de lo que fue, por ejemplo, el desarrollo cultural de Chile entre los años 38 y 73, período tan fundamental, tan significativo de nuestra historia. ¡No tienen ni idea de eso! Es muy fácil, entonces, que prenda en muchos la idea de que antes no había nada y de que todo comienza a partir de ellos. Lo que estamos haciendo —se dicen algunos— es “inventar” el arte; nada menos.

”Esto significa vivir en el inmediatismo, que traduce una situación de dependencia cultural grave. Esto es “ahistoricismo”, vivir sin conocer sus antecedentes, en el “novedismo”, al que se suma una capacidad crítica inhibida (censura, autocensura, terror). En buenas cuentas, significa situarse fuera de la historia como antecedente, contexto y dinámica, significa adoptar un proyecto de enajenación de la capacidad de elaborar su futuro a toda nuestra sociedad.

—¿Tú podrías citar algunos casos concretos de este “ahistoricismo” en el campo de la creación artística?

—No sé si vale la pena dar nombres; mejor es hablar de corrientes, de posiciones. En general, se parte de frases hechas a propósito de tal o cual personalidad del arte chileno; frases como “real innovación”, o como “por primera vez en Chile se hace una cosa de esta naturaleza”, o “la ruptura cultural se provoca por primera vez”. En esto último se insiste mucho, hablar de ruptura, pero no una “ruptura” provocada por la actuación del Gobierno en eso que hemos llamado el “corte cultural”, sino una “ruptura” provocada por las obras del artista, obras que suponen una especie de liquidación de todo lo anterior. De allí una corriente que podríamos llamar “rupturista”.

”Hay otras posiciones en que el problema de la ruptura no se manifiesta tan claramente, en el sentido de que no se la autopublicita como cuestión en sí; la cosa va por el lado de una especie de deslumbramiento en torno a investigaciones que aparecen novedosas por su lenguaje. La verdad es que ésta es una moda, que ciertamente venía preparándose desde antes, porque la preocupación por el pensamiento estructuralista afloró en Chile ya en los años sesenta, así como los estudios sobre la semiología; en la Escuela de Bellas Artes hubo seminarios sobre el tema antes de los años 70. Pero entonces, hay que decirlo francamente, se hacían con más seriedad, con más profundidad, cosa que no siempre ocurre hoy, desgraciadamente. Y esto, en nuestra opinión, se enmascara abusando del hermetismo, de lenguajes que crean confusión, que ponen una valla insalvable entre la creación artística y el público, mutilándola en ese aspecto, impidiendo que la obra cumpla esa parte de su función, que está fuera de ella misma.

—*Volvamos al problema universitario. Imposible no tenerlo presente en el año del bicentenario de don Andrés Bello, cuando la tarea de destrucción de su obra se encabeza desde el mismo sillón que ocupó el fundador de la Universidad de Chile.*

—Es así, desgraciadamente. Resulta incluso ofensivo el uso que se hace, por ejemplo, con la llamada condecoración Andrés Bello, que de pronto se concede a personalidades que no tienen nada de universitarias. Yo creo que justamente una de las tareas de los universitarios, hoy, en el país, es recuperar a Bello para Chile, del mismo modo como está planteado rescatar a otras grandes personalidades históricas, como O'Higgins y Portales. La recuperación de una cultura universitaria, de un pensamiento universitario, pasa obligadamente por la recuperación de Bello.

—Aclaro que pensamiento universitario, condición universitaria, están asociados en este momento en Chile, más que a la afiliación institucional a la universidad, a un tipo de pensamiento o de actividad, a un método de trabajo, a una concepción del hombre y la cultura.

—No se es universitario porque se ocupe un cargo universitario. No lo es Medina Lois con sus grotescas exhibiciones de paracaidismo, ni lo es tampoco Clericus cuando, al asumir la rectoría de la Universidad de Concepción, anuncia como punto fundamental de su programa... el despido de cuatrocientos académicos como condición a la renovación universitaria. No lo es, más aún, un hombre que si tiene antecedentes universitarios verdaderos como Joaquín Barceló, que declaraba, cuando todavía era decano de la Facultad de Filosofía y Educación de la Sede Oriente, que el problema de los alumnos de su Facultad era propio de gente frustrada, cuya frustración venía del hecho de que eran gente mal alimentada. La mala alimentación les impedía tener altos niveles de rendimiento, los convertía en seres amargados y la única escapatoria vital que les quedaba era... causar desórdenes. Yo me pregunto si opiniones como éstas tienen algo que ver con el pensamiento universitario.

—*Aunque a nivel de Gobierno, entiendo que esas opiniones están muy difundidas. La desnutrición, la subalimentación como fuentes generadoras de un tipo definido de comportamiento político...*

—Así es, en efecto...

—*Pasando a otra cosa; hay algo que te escuché una vez a propósito de la incidencia cultural de la cesantía.*

—Sí. Cómo explicarlo. Un cesante en una familia es un daño moral terrible. El jefe de familia (digámoslo así, porque en la familia chilena lo prevaleciente es que sea el hombre el que trabaja, la mujer por lo general está confinada a las labores del hogar), el jefe de familia está ahora cesante, no tiene cómo llevar el sustento a su casa, llegar todos los días con sus lombrices al nido. Todo el núcleo familiar se

deteriora, crecen las tensiones, la existencia misma de la familia se pone en peligro. Esto es una tragedia, en general, pero es también una tragedia cultural, cuyas consecuencias, además, se presentan como: desarrollo de la prostitución, trabajo o mendicidad de menores que deben abandonar la escuela, situación de dependencia en relación con las expectativas del sistema por parte de todo el grupo familiar, etc.

"La cesantía significa mantener una oferta grande de mano de obra. Esto sale caro, porque la industria nacional también está en destrucción. Pero de todas maneras hay una oferta alta en mano de obra, con una dependencia cultural del cesante, que está esperando día a día la alternativa que le va a permitir engancharse y recibir un pequeño salario por hacer cualquier cosa.

"Las personas menores de 23 años pueden recibir salarios inferiores al salario mínimo, y las que son mayores de 60 años, también. Aparte del Plan del Empleo Mínimo, en que se paga la mitad. Se ha creado una mano de obra adicional más barata, de segundo precio. Aparte de que ya han bajado las imposiciones, el patrón paga hoy mucho menos en términos previsionales. En fin. ¿Te imaginas todos los factores de dependencia que se están creando con esto en un grupo social? Y la frustración que significa, por otra parte, el apetito cultural no satisfecho, es enorme. Y es aquí donde surge esa campaña de masificación cultural que intenta rellenar ese apetito, convirtiéndolo y llevándolo a situaciones favorables al proyecto económico dominante.

—Hay entonces un modelo cultural que está modificando la mentalidad de la gente, sus costumbres, que se apoya incluso para conseguir sus fines en la explotación de la cesantía, la desnutrición, la miseria. Pero fuera de eso, ocho años después del golpe, ¿puede hablarse todavía de una represión directa en el campo de la cultura?

—Hay una represión muy fuerte. Todos los antecedentes, por lo demás, están documentados por la Unión Nacional de la Cultura (UNAC), que ha hecho una recopilación prolija de las cosas que han sucedido y suceden, incluso aquellas que no han sido difundidas por la prensa del país.

"Está desde luego el problema educacional, que no necesita mayores comentarios: está lo que significa el problema de los impuestos a las obras de teatro, por ejemplo, o al ingreso de libros. Está el problema de la censura, que ahora opera con una reglamentación muy precisa. Está el problema de las listas negras, las nóminas de la gente que no puede participar en programas de TV, cuya presencia está proscrita de innumerables actividades. Están las prohibiciones francas, como la que acaba de producirse con el grupo Illapu, al que se le impidió la entrada al país en condiciones humillantes, porque ni siquiera se les permitió el acceso al recinto del aeropuerto: los tuvieron horas esperando en la losa misma.

"La medida es arbitraria e injusta, porque todo el mundo sabe que los integrantes del Illapu no tienen militancia política alguna y que en su repertorio no figuran canciones que puedan ser acusadas de tener

contenido político. Pero parece que al Gobierno le dio miedo la tremenda repercusión que se preveía iban a tener sus presentaciones en televisión. Y en esto opera con una lógica que es absolutamente coherente con sus designios. Porque separarse, en el campo de la música popular, de la difusión del tipo de música que yo he denominado "populista", significa crear de inmediato la posibilidad de una identificación política en amplias masas de la población. Fue lo que ocurrió con Los Jaivas, de quienes es imposible sospechar el menor designio político, pero cuya presencia en Chile, por el solo hecho de que cantaban composiciones inspiradas en las "Alturas de Macchu Picchu" de Neruda, canciones de Violeta Parra, o canciones propias basadas en temas como la fraternidad, la comprensión entre la gente, etc., se convirtió en un acontecimiento político de proporciones. Así lo entendió la gente, la juventud en particular, y así terminó por entenderlo también el Gobierno, aunque ya tarde.

"Hay una represión que yo llamaría indirecta, que se ejerce con una sutileza calculada. La forma en que se publicitan, por ejemplo, las muertes producidas en supuestos actos terroristas, es indudable que persigue crear un clima de intimidación y miedo, generar una actitud de autocensura, lo que tiene una proyección cultural indudable.

"Están también las políticas de hostigamiento, con las que se pretende, con medios supuestamente legales, ahogar los focos de producción cultural democrática. Un caso característico es el de la persecución al sello de discos Alerce y a su director, Ricardo García.

"Está, finalmente, el método del asesinato franco y directo, como ocurrió con el pintor Hugo Riveros.

—Ahora bien, parece que, no obstante todo eso, se van dando en Chile lo que podríamos llamar bases de una respuesta cultural a la política de la Junta; se desarrolla, incluso, una suerte de institucionalidad en torno a un modelo cultural democrático.

—Sobre el particular hay dos fenómenos opuestos que es interesante analizar conjuntamente.

"Sabemos, en primer lugar, cómo se han ido restringiendo progresivamente, por una parte, el espíritu de libertad en que la actividad cultural debe desarrollarse y, por otra, los apoyos que en Chile prestó tradicionalmente el Gobierno a esa actividad. Y esas restricciones tienden a reemplazarse cada vez más por lo que ha comenzado a denominarse el "arte-empresa", es decir, una vía que consiste en transferir las labores que otrora desarrollaban las universidades o directamente el Estado, a la empresa privada. Se empezó con las becas, que oscilan entre los 300 y los 1.000 dólares; luego vinieron los concursos, las ediciones de libros, y hasta se ha creado un llamado "Instituto de Arte Contemporáneo", que opera en un nivel perfectamente competitivo en relación con las universidades.

"No hay necesidad de hilar muy fino para darse cuenta de los riesgos que esta situación conlleva. Las grandes empresas, los consor-

cios, que son en rigor los verdaderos dueños del país, toman ahora en sus manos elementos de modelación cultural con todos los riesgos de condicionamiento que eso supone.

“Pero al lado de esto, hay que constatar, en segundo lugar, que casi inmediatamente después del golpe, el mismo año 1973, empieza a generarse otro espacio, que podríamos denominar independiente o, con más propiedad quizás, democrático, que nace del desamparo, de la indefensión en que han quedado los intelectuales, los creadores artísticos, y de la necesidad de procurarse medios: para permanecer en el país, para subsistir, para desarrollar una actividad intelectual crítica. Domina en ellos la voluntad de buscar herramientas que permitan al país desentrañar su destino, rastrear su situación, develar las bases de su identidad. Así han surgido innumerables iniciativas, y se han creado, en concreto, todo tipo de organismos, desde modestos conjuntos de música, pasando por las peñas, los talleres de poesía, los talleres de plástica, la muy importante actividad teatral, hasta llegar a organizaciones complejas, de un alto nivel de desarrollo, como la Academia de Humanismo Cristiano o, más recientemente, el CENCA (Centro de Documentación para el Reencuentro). Estas últimas y otras organizaciones —son varias, y me excuso de enumerarlas para evitar cualquier exclusión odiosa— conforman, en conjunto, una suerte de universidad alternativa. Este fenómeno se ha ido acentuando más y más a partir del momento en que la nueva legislación ha ido desmantelando la estructura universitaria tradicional.

“En el campo de las publicaciones, por ejemplo, hay una rica veta de reflexión en una serie de dominios, producto principalmente de los seminarios, los ciclos de conferencias, etc. Aunque modestamente editados, en estos últimos dos o tres años se han publicado muchísimos materiales del más alto valor como investigaciones (históricas, económicas, sociológicas, etc.).

—Entiendo que, además, se hacen esfuerzos en términos de encontrar mecanismos de coordinación entre las diversas actividades culturales.

—Sí, existen esos esfuerzos, y más aún, se ha llegado a formar la llamada UNAC (Unidad Nacional por la Cultura), que procura agrupar a una gran cantidad de organismos que trabajan en el campo de la actividad artística.

Pero hay que decir que nada de esto se hace fácilmente. Las dificultades son muy grandes, porque el medio afecta, el sistema afecta a la labor cultural. No siempre ni todos sienten con la misma intensidad la necesidad de unirse, de planificar acciones de conjunto, de estructurar organismos coordinadores o centralizadores.

“Ocurre que hay todavía grandes vacíos en lo que se refiere a una buena elaboración teórica de estos problemas; las discusiones son insuficientes, no siempre son adecuadas. Perturban las posiciones en que no se toma en cuenta el desarrollo histórico del país, en que las realidades se someten a exámenes basados en contextos ajenos; y se

crea así un cierto confucionismo. Se confunde el hermetismo con profundidad, lo que ciertamente no ayuda a la generación joven, c., — desnutrición teórica, producto de estos años, no es difícil de imaginar.

—¿Se puede hablar de planes en la formulación de una política cultural alternativa a los proyectos de la Junta?

—Mira, es difícil hablar hoy en el interior de planificación en el campo cultural. Lo esencial es la preservación del espacio democrático existente y la lucha por su ampliación. Y en esto hay una armonía total entre los diversos grupos, las diversas corrientes de pensamiento, que aún si en algunas cosas no se ponen de acuerdo, lo que nos lleva a veces a discusiones muy violentas —violentas en términos intelectuales, quiero decir—, en esto de la lucha por la defensa del espacio democrático en la creación cultural hay unanimidad: todos consideran que es la tarea primordial. Y esto es muy importante, porque hay conciencia de que la discusión es buena, pero que es necesario aquel espacio para que esa discusión se desarrolle; desarrollo del espacio democrático, desarrollo de la discusión; dos factores de una ecuación que todos aprueban.

La otra cuestión esencial en que todos concordamos es la del reencuentro cultural. Los intelectuales que viven en el exterior siguen elaborando en relación con Chile, las experiencias que han vivido y están viviendo en el exilio se suman, asimilándolas, a las experiencias que antes vivieron en el país, y de todo eso nace un nuevo capital cultural, una riqueza que Chile necesita. Por eso, todo lo que hoy se emprende en el campo de la cultura pasa necesariamente, obligadamente, por ese imperativo mayor: la reunificación de lo que podríamos llamar la Patria cultural.

2

SOLEDAD BIANCHI

*La política cultural oficialista y el movimiento artístico**

Hacia 1976, la política cultural del régimen adquiere características que la ligan más directamente a la política económica auspiciada por el Gobierno. Este período, que sigue a la aplicación de la "política de shock", responde a la política económica del libre mercado y al principio de subsidiariedad, que libera al Estado de algunas de sus funciones tradicionales incitando a la empresa privada a hacerse

* Este texto es sólo un extracto de un trabajo más extenso, escrito en mayo de 1981.

cargo o a participar activamente de determinados sectores de la vida nacional, entre ellos los que promueven las actividades culturales, artísticas y de la enseñanza.

El Gobierno siente que ha recorrido una etapa de institucionalización y puede ahora dedicarse a lo cultural después de "ocuparse preferentemente, en la primera etapa de recuperación nacional, de otras materias de más inmediata y perentoria necesidad, como han sido la seguridad interior, el ordenamiento administrativo y presupuestario, etc."¹.

En este período, la represión se sigue ejerciendo, pero cada vez más selectivamente. En 1976 y 1977 continúan las censuras, clausuras y prohibiciones. También se llevan a cabo nuevas formas de silenciamiento donde la policía no se muestra directamente: incendios en horas de toque de queda, clausura por no cumplir normas higiénicas, asaltos y agresiones personales. Otras restricciones dificultan o impiden el fomento del arte y la cultura, pero aparecen como la consecuencia de una política económica aplicada en casi todos los estratos de la vida nacional: comienza a hablarse de la necesidad de autofinanciamiento de la educación secundaria y universitaria, se aplica el Impuesto al Valor Agregado (IVA) que grava en un veinte por ciento a diarios, revistas y libros nacionales e importados, se anuncia la dependencia de algunas escuelas de la enseñanza técnica de organismos privados.

En esta etapa comienza a incentivarse la presencia del sector privado en el campo cultural. En julio de 1976 se crea la agrupación "Amigos del Arte", que se propone "cooperar a la creación y divulgación del arte sirviendo como nexo entre la empresa privada y los artistas e instituciones dedicadas a actividades culturales"².

La ligazón empresa privada-artistas-realizaciones artísticas y culturales se amplía cada vez más y toma diversas formas que no siempre favorecen a productores y productos culturales chilenos, especialmente en el caso de la música y el cine.

En esta época comienza a hablarse de los "mecenas contemporáneos" para referirse a los bancos e instituciones que subvencionan total o parcialmente las iniciativas culturales. El "civismo de empresa", nombre que hoy prefieren sus promotores, pone especial énfasis en su apoyo financiero a la plástica, la música de concierto y la lírica. Es decir, artes que llegan a un público más especializado y, por lo tanto, más restringido. A pesar de estas preferencias, el sector privado ha participado de actividades que abarcan un amplio espectro artístico: literatura, artes plásticas, teatro, arquitectura y urbanismo, música, ballet, folklore y artesanía mediante becas, auspicio de exposiciones y conciertos, creación de una línea editorial de novelas, apoyo a revistas, talleres literarios o concursos.

En un comienzo, los artistas que participan y propician una cultura alternativa a la sustentada por el oficialismo, fueron reacios a

¹ Sergio Martínez Baeza, subdirector de Bibliotecas, Archivos y Museos, a *Qué Pasa*, 11 al 17 de agosto de 1977.

² *Arte Empresa* 79. Amigos del Arte. Sin pie de imprenta, p. 49.

asistir a las acciones que promovía la empresa privada, pero con el tiempo han comenzado a aceptar esta realidad que les permite romper una condición marginal. Las ventajas de estas actividades residen en que permiten presentarse en lugares que a estos artistas les estaban cerrados, además de darles la posibilidad de alcanzar públicos más amplios que trascienden el espectador habitual de las manifestaciones independientes.

Muchos pueden ser los riesgos a que se enfrenta el artista que participa o acepta el apoyo de la empresa privada: algunos pintores que estuvieron en el "Encuentro de Arte Joven", realizado en octubre de 1979, en el Instituto Cultural de Las Condes, fueron censurados y aunque pudieron expresar su molestia, se les impidió mostrar sus obras. En otras ocasiones, las prohibiciones no han sido conocidas públicamente: en una de las últimas iniciativas realizadas con aportes privados, "Arte-Industria", se rechazó el nombre de algunos pintores o escultores propuestos para realizar obras para algunas fábricas. Los becarios de la agrupación "Amigos del Arte" deben cumplir ciertas condiciones que de no ser acatadas los obliga a la devolución del dinero ya recibido³. Existen también influencias más sutiles: el creador puede autocensurarse, consciente o inconscientemente, limitando su expresión, sabiendo que hay un margen que la empresa privada no permitirá que sobrepase. En todo caso, en la medida que los artistas puedan guardar cierta independencia frente a sus patrocinadores parece importante aprovechar estos cauces que, además, ya forman parte de las nuevas características a las que el arte y la cultura chilena se enfrentan hoy.

En Chile, el apoyo a las artes y la cultura fue ejercido hasta el gobierno de la Unidad Popular, especialmente, por las Universidades y con prioridad por la Universidad de Chile. Hoy, los centros educacionales superiores no cumplen esta función, que terminó en forma definitiva después de la reestructuración de enero de 1981. En oposición a la débil presencia que en el pasado tenía la empresa privada en el campo cultural, en la actualidad la privatización desempeña un papel imposible de desconocer en el presente y, probablemente, en el futuro.

La relación artistas-cultura-empresa privada no está resuelta ni definida porque no se sabe qué sector terminará dominando: ¿será el mayoritario de los artistas independientes que impondrá sus métodos de trabajo y sus concepciones de la vida y de la sociedad sin contar con un soporte económico propio?, ¿será el área de la empresa privada que cuenta con el dinero para imponer condiciones y apoyar las iniciativas que le merezcan confianza?, ¿podrán seguir existiendo ambos con cierta independencia y autonomía?

A pesar de la amplia presencia del sector privado en el campo cultural, el Gobierno no le ha cedido toda la iniciativa ni el poder de decisión y continúa preocupándose de vigilar y orientar una política

³ Ver *La Bicicleta* 7 (Santiago, julio-agosto, 1980), p. 19.

⁴ Datos tomados del artículo "La nueva derecha y sus «corporaciones»", de Ignacio González Camus, en *Hoy*, 193 (Santiago, 1 al 7 de abril, 1981), pp. 9-12.

cultural. Así lo demuestran las cinco Jornadas de la Cultura realizadas con el patrocinio de las vicerrectorías culturales de las universidades y el Ministerio de Educación o la Asesoría Cultural de Gobierno. Centradas en diferentes temas, las quintas "Jornadas Universitarias de Cultura" se refirieron a "La cultura y los medios de comunicación" y reunieron, en diciembre de 1980, a más de doscientos académicos de todo el país en la Casa Central de la Universidad Católica de Santiago.

Además, el régimen se sigue imponiendo autoritariamente mediante el temor, la censura, la prisión y las trabas económicas. En diciembre de 1980, varias compañías teatrales que habían sido liberadas del pago del IVA, 20% de sus ingresos, fueron notificadas que deberían comenzar a pagar a pesar que algunas de ellas continuaban presentando las mismas obras que el año anterior habían sido eximidas⁵.

La jerarquización de la sociedad chilena produce un alejamiento entre los artistas, que crean para unos pocos, en tanto que un amplio sector tiene acceso casi exclusivamente a productos masivos transmitidos por la televisión o la radio. Se produce, así, una buscada división entre un sector minoritario que participa de los lugares tradicionales que albergan la pintura, la música, la literatura, el teatro, y una mayoría pasiva que sólo ocasionalmente accede a verdaderas obras culturales y artísticas.

Cabría también preguntarse quiénes "hacen" la cultura, es decir, quiénes deciden: hay, por un lado, unos pocos que dictan normas y, por otro, una gran masa consumidora o que está formada por consumidores pasivos que reciben todos los efectos de la elaboración.



El movimiento cultural alternativo o movimiento cultural democrático, independiente frente a las iniciativas e instancias oficiales, gana en fuerza y coherencia: desde 1976 comienzan a existir organizaciones que agrupan, reúnen y acercan a los artistas que quieren hablar otro lenguaje que el impuesto por la autoridad. Se forman, entre otras, la Unión de Escritores Jóvenes; la Agrupación Cultural Universitaria; la agrupación "Nuestro Canto"; el sello discográfico "Alerce"; la Agrupación de Músicos Jóvenes; el Taller de Artes Visuales que había sido creado en 1974, pero que funciona desde este periodo en forma más orgánica; el Taller 666; diversos talleres literarios en Santiago y en provincias; *La Bicicleta*, *Apsi*, *Análisis* y otras revistas; grupos de investigación como SUR, CENECA (Centro de Indagación y Expresión Cultural y Artística), la Academia de Humanismo Cristiano, el

⁵ La explicación dada por el director del Departamento de Extensión Cultural del Ministerio de Educación, quien tiene todo el poder para decidir, fue: "Que haya crítica está bien, pero no crítica subvencionada". Para mayores antecedentes, ver "Los estragos del IVA", en *Hoy*, 182 (14 al 20 de enero de 1981), pp. 43-45. Tb.: *La Bicicleta*, 4 (agosto-septiembre, 1979), pp. 22-24.

Centro de Estudios Poblacionales (CESPO), el Centro de Estudios Económicos y Sociales (VECTOR); el Taller Contemporáneo; el sello grabador ALPEC (Animación y Liturgia para la Expresión y la Comunicación); la Galería Imagen. No todos estos canales de expresión han podido acomodarse a las actuales condiciones al no saber captar nuevos públicos; otros no pudieron superar las dificultades, especialmente económicas, a las que se vieron enfrentados, pero algunos de los que han podido continuar ocupan ya un lugar en el horizonte cultural del Chile de hoy.

Estas entidades han superado muchas veces su propio contorno y han actuado unidas en seminarios o encuentros que pretendían mostrar y dar a conocer sus trabajos y realizaciones. En mayo de 1979, una gran parte pasa a organizar y dar vida a la Unión Nacional por la Cultura (UNAC), cuya organización data de 1977, que a fines de 1980 realizó el Primer Congreso de Trabajadores de la Cultura, que parece ser el más profundo intento de reflexión a nivel de los productores y difusores de arte organizado por ellos mismos.

Junto a los individuos funcionan, entonces, estos colectivos que por esta simple característica superan las relaciones sociales atomizadas y el personalismo imperante. Ciertos sectores oficialistas se han alarmado frente a esta situación y han alertado al Gobierno⁶.

En cuanto al quehacer artístico realizado durante la época de la dictadura, pueden reconocerse dos momentos que corresponden a modos diferentes de expresión, puesto que el contexto del artista ha cambiado: un primer tiempo de repliegue donde adquieren importancia el símbolo y la alegoría. En el terreno de la música folklórica las versiones instrumentales, que priman, evitan el texto de las canciones. Con posterioridad, en una segunda etapa, el contenido social y crítico adquiere mayor claridad⁷.

Cuando el arte no se quiere sólo entretención, hay un rasgo básico que lo caracteriza: el uso de un lenguaje sutil que escapa a fórmulas y consignas. La pintura, el teatro, la literatura o la canción se expresan en forma sugerente y poco obvia en expresiones que valen por el guiño, por la intensa comunicación que no necesita decirse en palabras. En este vocabulario que no se limita a lo hablado, el entendimiento se logra también con el gesto y... el silencio. Respuesta a la necesidad de traspasar la censura que ha servido para enriquecer las distintas artes, sus autores deben realizar una búsqueda mayor que finalmente resulta más creativa y obliga a que el espectador, el auditor o el lector tengan un verdadero diálogo con una obra abierta que no termina en su inmanencia, sino que derriba las fronteras del escenario, del cuadro o de la escritura para cargarse y completarse con la vivencia individual y con el contexto social y colectivo.

⁶ Enrique Lafourcade en "Los penúltimos surrealistas", en *El Mercurio* (Santiago, 2 de septiembre, 1979). Allí señalaba: "... organizados en grupos, talleres, federaciones, sociedades. Y en peligrosa reproducción."

⁷ Ver las declaraciones de Francisco Brugnoli en *Cal. Arte, expresiones culturales*, número 3 (Santiago, 1979), pp. 6-7 y el artículo de Bernardo Subercaseaux, "El «Canto Nuevo» (1973-1980)", en *Araucaria*, 12 (Madrid, 1980), pp. 201-206.

Muchas de estas obras tratan sobre la realidad cotidiana o sobre los problemas de amplios sectores sociales que los medios informativos no dicen. De este modo, a través del comentario o la crítica o el simple hecho de mostrar se constituyen en verdaderos testimonios o huellas de la vida de la sociedad chilena de hoy.

Los materiales o medios con los que se realizan estas expresiones hacen pensar en una "cultura de la pobreza": las hojas a mimeógrafo, los pequeños folletos; el cartón, el aserrín, las medias o el saco en la escultura; los desechos en las arpilleras, aunque también se utilizan técnicas más complejas y sofisticadas como el video, por ejemplo, para transmitir otras formas alternativas.

Importa, también, el lugar donde es mostrada esta producción, ya que en muchas ocasiones se intenta trascender los espacios que tradicionalmente acogen la obra de arte, como objeto que el espectador disfruta en su tiempo libre. Muchas de estas realizaciones no acceden a las galerías, a los teatros habituales o al libro, sus productores, en cambio, se desplazan para darlas a conocer en sindicatos, poblaciones, festivales universitarios, en reuniones o en la calle.

Es interesante constatar que mientras la poesía muestra muchas veces realidades que muchos desconocen, la novela es más anodina y hasta proclive al régimen en algunos casos. Escasas son las narraciones largas publicadas en Chile que se refieren a los últimos años de la historia del país; quizá la causa se encuentre en la dificultad de publicarlas en forma más o menos privada. La poesía, en cambio, puede ser transmitida como manuscrito, mimeografiada, fotocopiada o, simplemente, hablada⁸.

Es en la diversidad donde parecería encontrarse el germen de una cultura democrática que cede la palabra a diferentes tendencias y expresiones, que respeta y concede libertad absoluta en la elección de la técnica, el material o el modo de comunicarse con el público. En la plástica se utilizan variados medios de expresión que van desde la pintura de caballete, el dibujo, el grabado o la escultura hasta la foto, el arte conceptual, el body-art o la acción de arte que no sólo alude a situaciones sociales y políticas directas, como "para no morir de hambre en el arte", sino que, en otras ocasiones, se propone mostrar y evidenciar al espectador la relación del hombre con su cuerpo, con la naturaleza o con su entorno cotidiano más inmediato variándolo en un acto estético⁹. La incorporación de nuevas técnicas y modos de expresión venidos de fuera es comprendida en la función que cumplen en el nuevo contexto, desde donde la obra asume su verdadera dimensión, significado y valor.

No obstante un trabajo de denuncia y crítica, estos artistas, grupos y talleres pueden manifestarse a pesar de grandes inconvenientes económicos que redundan, en ciertos casos, en la disolución de los equipos. Los colectivos pueden expresarse y hacerse oír, aunque con un alcance limitado de público, lo que hace que las

⁸ Ver mi "opinión" en *La Bicicleta*, 5 (noviembre-diciembre, 1979), p. 29.

⁹ Lotty Rosenfeld: *Una milla de cruces sobre el pavimento*. Santiago, Ediciones C.A.D.A., 1980, s/p.

autoridades les permitan continuar existiendo, puesto que su impacto cultural y político es restringido frente a un programa de televisión, que es visto por millones de personas y cuyo acceso les sigue estando vedado a muchos cantantes, actores, grupos teatrales y sus expresiones.

Los militares prefieren, entonces, permitir una difusión limitada por razones de espacio y público, aunque hipotéticamente podría haber nuevos sectores que se interesaran por la labor de estas agrupaciones autónomas. En esta nueva actitud frente a la cultura, el régimen ha llegado a la conclusión que la censura indiscriminada sólo fomenta interés nacional y apoyo internacional. A su favor utiliza también los obstáculos que enfrenta la población: en Chile se vende públicamente la novela *Casa de Campo*, de José Donoso, de abierta crítica a la Junta, al tipo de gobierno impuesto por ella y a las acciones represivas. Es el precio de este libro, editado en España, que reduce su acceso a un grupo relativamente pequeño de lectores.

Los artistas y colectivos que se oponen a la cultura autoritaria se encuentran, además, con otros problemas que pueden afectar su quehacer y que surgen también de esta situación de acoso con que los enfrenta el poder: la auto-crítica y la crítica parecen ser menos rigurosas que en el pasado con el consiguiente menoscabo para el propio trabajo¹⁰; el intento y la necesidad de expresar lo que otros callan puede priorizar excesivamente el contenido o el tema de las obras; por el desconocimiento del pasado cultural, los artistas pueden creerse iniciadores de un momento e innovadores absolutos; las trabas económicas les obligan, muchas veces, a trabajar en actividades ajenas a su arte o, en el caso de los plásticos y los cineastas, en la publicidad, que puede ejercer una influencia negativa respecto a la concepción y a la función de la obra; finalmente, el enfrentamiento a un ambiente circunscrito a ciertos artistas y a un público que se renueva escasamente puede empobrecer la labor creadora y su producto.

El aislamiento y la atomización individual y social parecen haber afectado también a la cultura y el arte alternativos: a pesar de la existencia de UNAC falta aún mayor coordinación y contacto entre las personas y grupos que se dedican a una misma actividad como entre aquellas que se dedican a distintas disciplinas; asimismo, se evidencia la distancia que separa a Santiago de las provincias y a éstas entre sí, y la poca relación entre los investigadores que estudian y reflexionan sobre la cultura y los artistas¹¹.

¹⁰ Ver declaraciones de Francisco Brugnoli, cf. nota (7).

¹¹ Confrontar algunos artículos de Flacso o del seminario "Hegemonía, política y cultura", organizado por Ceneca, Flacso, Sur y Vector, en Santiago a comienzos de 1981, con ciertos documentos presentados ante el Primer Congreso organizado por UNAC.

IRMA GONZALEZ

El teatro chileno de estos últimos años

El teatro constituyó siempre en Chile una importante actividad cultural, y tuvo su más alta expresión en los teatros universitarios: el Teatro Experimental de la Universidad de Chile, rebautizado posteriormente como Instituto del Teatro, ITUCH, y el Teatro de Ensayo de la Universidad Católica. Ambos desarrollaron un teatro de experimentación, de docencia, con una clara política de extensión y apoyo al teatro aficionado y una preocupación por el desarrollo del teatro nacional. Su papel, no obstante, no fue definitivo, en la estructuración de una dramaturgia nacional.

A principios de los años 70, el teatro de circuito comercial estaba integrado en Santiago por unas diez compañías teatrales, que funcionaban en pequeñas salas y llegaban, por lo tanto, a una cantidad muy restringida de público. Su trabajo estaba necesariamente más determinado por la necesidad de supervivencia económica que por preocupaciones de orden estético o social.

En los tres primeros años de la década se vive un gran desarrollo: en 1973 funcionan 28 compañías teatrales, tan importantes, algunas, como el ICTUS, la Compañía de los Cuatro, el Túnel, el ALEPH. Junto a ellos, se desarrollan numerosos conjuntos de aficionados, formados por estudiantes, trabajadores, intelectuales; cumplen un gran papel, y procuran expresar su visión del mundo con un lenguaje nuevo, directo.

Luego del derrocamiento del Gobierno constitucional de Salvador Allende, todo el orden cultural del país se subvierte. El teatro también sufre el impacto y por espacio de cerca de un año no existe actividad teatral seria en el país. Muchos actores y técnicos son perseguidos o abandonan el país. Otros son censurados y quedan cesantes. El teatro universitario se reestructura. Se montan indiscriminadamente obras de autores clásicos y comedias musicales de costosa producción y de escaso valor estético. Surgen las compañías de "café-concert" y se utilizan recursos y elementos parateatrales como el show, el espectáculo de cabaret.

No tarda en aparecer el teatro independiente no subvencionado, que intenta rescatar una expresión nacional y popular. Se organizan los primeros grupos, algunos se estabilizan y generan una vida teatral de importancia. A partir de 1975 se puede hablar de un resurgimiento del teatro, aun si es todavía incipiente. Hay una cierta raigambre popular, no contingente, que procura exponer temas y problemas

sobre las relaciones humanas, del trabajo; abunda el humor negro y el uso de un lenguaje indirecto, pleno de sugerencias. Surge el teatro de creación colectiva.

Las compañías más serias y estables son el ICTUS, Imagen, el teatro del Angel, el ALEPH, este último hasta el momento en que sus miembros son encarcelados y luego expulsados al exilio. Luego surgen La Falacia, La Feria, el Teatro Joven, el Teatro Universitario Independiente, el Taller de Investigación Teatral, y últimamente el Grupo Pedro de la Barra. Algunas de las más importantes creaciones y montajes de estos años son: *Pedro, Juan y Diego* (ICTUS), *Tres Marías y una Rosa* (Taller de Investigación Teatral), *Lo crudo, lo cocido, lo podrido* (Imagen), *Carrascal 4000* (Pedro de la Barra).

Damos a continuación una estadística de las obras teatrales montadas entre 1974 y 1980, en Santiago, por compañías profesionales y de aficionados.

| | Obras chilenas | Obras extranjeras | Musicales y café-concert | Obras para niños |
|------|-----------------------|----------------------|-----------------------------|---------------------|
| 1974 | 11 | 21 | 13 | 3 |
| 1975 | 5 | 14 | 10 | 17 |
| 1976 | 6 | 12 | 10 | 12 |
| 1977 | 10 | 15 | 11 | 10 |
| | (3 reposi- ciones) | | | |
| 1978 | 16 (6 rep.) | 15 | 11 | 15 |
| 1979 | 15 (5 rep.) | 17 | 8 | 13 |
| 1980 | 17 (5 rep.) | 12 | 8 | 12 |

Nos parece interesante dar también la nómina de las principales obras chilenas montadas por compañías independientes de Santiago en el mismo período.

- 1974: *Homo Chilensis* (ICTUS)
Tres noches de un sábado (ICTUS)
Al principio existía la vida (ALEPH)
Nadie sabe para quién se enoja (ICTUS)
Teatromascope, de J. Pineda (Del Angel)
- 1975: *Tres noches de un sábado* (ICTUS)
La familia de Marta Mardones, de Fernando Cuadra (Teknos)
- 1976: *Pedro, Juan y Diego* (ICTUS)
Te llamabas Rosicler, de Luis Rivano (Imagen)
El cepillo de dientes, de Jorge Díaz (Cía. de A. Escámez)
- 1977: *Los payasos de la esperanza* (Taller de Investigación Teatral).
Bienaventurados los pobres, de Vadell y Salcedo (La Feria)
Hojas de Parra, de Nicanor Parra (La Feria)
- 1978: *¿Cuántos años tiene un día?*, de Sergio Vodanovic e ICTUS.
El último tren, de G. Meza (Imagen)
La de otro lado del río, de A. Pérez (Los Comediantes).

- Lo crudo, lo cocido, lo podrido* (Imagen)
Una pena y un cariño, de Vadell y Salcedo (La Feria)
O'Higgins, de F. Debesa (Le Signe)
- 1979: *Loyola, Loyola*, de H. García Huidobro (La Falacia)
Testimonios sobre la muerte de Sabina, de Radrigán (Del Angel)
Mijita rica (ALEPH)
Tres Marias y una Rosa, de D. Benavente (TIT)
Lindo país esquina con vista al mar (ICTUS).
El fulanito, de Jorge Díaz (Taller 666)
Chañarcillo, de Antonio Acevedo Hernández (T. Itinerante)
- 1980: *Sálvese quien pueda* (El Tinglado)
Viva Somoza, de Meza y Radrigán (Imagen)
San Silvestre show, de Carlos Genovese (La Joda)
La república de Jau-Ja (La Feria)
José, de Egon Wolff (Teatro de Cámara)
Cero a la izquierda, de G. Meza (La Falacia)
El Boquete, de José Pineda (Cía. Américo Vargas)
El día que comenzó la investigación de Lidia Fernández, de Fernando Cuadra (Teatro La Casa)
Carrascal 4000, de Fernando Gallardo (Grupo P. de la Barra)

Esta nómina muestra que, a pesar de la represión, de las condiciones culturales generales adversas, de la pobreza extrema de recursos económicos, el teatro chileno está vivo, en particular la creación dramática. Se trabaja incesantemente por crear un canal de comunicación masiva, por una parte, y por encontrar, en seguida, una identidad artística, con un lenguaje válido y posible dentro del contexto político y social que se vive hoy en Chile*.

Hay otro capítulo del teatro chileno, muy considerable, que sólo mencionamos aquí de modo sumario. Es el de la actividad teatral que se vive en el exterior y que se expresa en la labor de innumerables conjuntos y actores repartidos en decenas de países: Los Cuatro, en Venezuela; ALEPH, el Teatro de la Resistencia de Gustavo Gac y Perla Valencia, el grupo de Hugo Pertier, en Francia; el Teatro Sandino, de Sergio Buchman y otros, en Suecia; Bélgica Castro, Sara Astica, Carmen Búnster, Alejandro Sieveking y otros, en Costa Rica; Eliana Vidal, en España; etc.

En el exterior vive y produce, también, el más importante dramaturgo chileno actual: Jorge Díaz, autor de una cincuentena de obras, algunas de ellas memorables. En España, donde reside, ha escrito *Desde la guerra y el silencio* (sobre los últimos días de Neruda), *Mata a tu prójimo como a ti mismo*, *El paraíso ortopédico*, *Oscuro vuelo compartido*, y muchos otros títulos.

* Un esfuerzo notable de interpretación y análisis del fenómeno es el realizado por CENECA. Ver, p. ej., los minuciosos trabajos *Maneras de hacer y pensar el teatro en el Chile actual*, de María de la Luz Hurtado y Carlos Ochsenius.

RAUL PIZARRO ILLANES

El retorno de Balmes

Un sábado de noviembre en Montparnasse.

Cinco de la tarde.

Es "La Rûche", o La Colmena, hogar de artistas de todo el mundo. El estudio guarda aún la sugerencia de un rayo de luz.

—¿Qué importancia tiene para usted la luz?

—Para los impresionistas es fundamental. Para mí tiene otra connotación. Me ayuda psicológicamente. No es sólo un fenómeno de representación. Es más profundo.

—¿Y el sonido?

—Las palabras. El sonido de las palabras. La voz del taxista que me llevó al centro de la ciudad. Una voz, una modulación que no podría explicar. Se siente no más. Es algo que partiendo de un sonido, adquiere formas, diría, físicas, tangibles. Esa voz familiar es como si uno mismo viniera al encuentro de uno mismo. Y la cordillera...

—¿La cordillera?

—Sí. La vi desde la ventanilla del taxi. Es como el sonido de que le bablo. La voz del taxista. Algo indefinible. Aquí estoy yo, me dije. ¿Cómo explicarlo? La cordillera, esa montaña magnífica, no se ha movido. Está allí, como siempre. Crecí, amé, me hice artista a su lado. Y en ocho años nunca he dejado de pensar en ella.

—¿Ocho años?

—Sí. Volví al cabo de ocho años.

—¿Y qué sintió?

—Lo que acabo de decir. Fue como si yo mismo me hubiera ido a esperar al aeropuerto. Fue entonces que comprendí...

Balmes se ajusta los anteojos. Se acaricia la barbilla. Mira hacia la ventana de su estudio y dice como para sí mismo:

—Comprendí que nunca había salido de Chile.

Isla Negra

—A uno le pueden vender la vista, y hacerlo caminar con los brazos en cruz aspirando profundamente. Y uno que es de allí sabrá perfectamente donde está. El sonido y el olor del océano Pacífico no se pueden confundir. El mar de Isla Negra es único. Abrí los ojos y aspiré profundamente. Un atardecer de primavera. La playa solitaria.

La casa en silencio. Esa puerta de madera donde el viajero deja un recuerdo grabado. Y Pablo, el amigo, que da la impresión que fuera a aparecer de un momento a otro. Voy caminando por el sendero como hace ocho años. Llego a la hostería. Doña Elena, inclinada sobre el mostrador, arregla unas flores. La observo atentamente. París juega en mi cerebro y es un recuerdo lejano. Tal vez un sueño. Y doña Elena está allí, como siempre. Y Pablo que puede aparecer de un momento a otro. ¿Por qué no? Montparnasse, “La Rûche”, quedan atrás. Doña Elena advierte mi presencia. Me llena con sus ojos generosos: “¡Don Pepe...! ¿Qué se va a servir?”.

«Sí, usted no me va a creer. Doña Eleua me saludó como si yo hubiera estado allí la semana pasada. Sin ninguna sorpresa. Tomé un vaso de vino, y me dije una vez más: “No, yo no me he ido de aquí”.

Exilio

—El exilio es cruel y difícil. Duro. Pero es también creador. Puedo decir al cabo de ocho años que no he salido de Chile, pero he estado en París, en Europa, en el mundo. He asimilado la cultura. Siento que he enriquecido, por ejemplo, mi lenguaje. Mis amigos en Chile me dijeron eso: Tus frases son más complejas y ricas que las que usa habitualmente el chileno corriente. Pero esto es una continuidad en base a otras formas que nos hace mejores y contribuye a revitalizar nuestra cultura nacional. Es un aporte. Y eso se traduce en nuestra creación artística que mantiene sus raíces.

—*¿Es decir que Balmes, el ser humano, el pintor, sigue siendo chileno?*

—Desde luego. Más que nunca. Me lo dijeron. Eres el mismo. Nunca corté el cordón umbilical con la Patria. Fui en el mundo, en esos ocho años, una prolongación de nuestro espíritu, que es uno solo. Está en mis cuadros y en mi respiración de ser humano y artista.

Supervivencia cultural

—*¿Ese espíritu de que habla, está presente en Chile?*

—Encontré un país en el que se discute mucho en el terreno de la creación artística. A pesar de las dificultades, existe una generación de pintores muy interesante. Busca expresarse como sea. Y lo hace con un gran sentido de continuidad. A veces puede que aparezcan demasiado internacionalizados. Pero es la superficie. En el fondo hay una búsqueda, una afanosa búsqueda. Se trata de expresar una afirmación clara del ser nacional. De traducir cierta especificidad histórica de características propias, de encontrar una identidad bien definida. Identidad que nos distinga, cada vez en forma más clara, de

otras culturas, y que nos permita sobrevivir culturalmente, sobrellevar las consecuencias de estos duros años. Se trata de ser pintor chileno, sin que el término sea limitativo. Es la búsqueda lícita y honesta del artista de aquellos medios que le permitan traducir y proyectar el alma de un pueblo.

—*¿Qué diferencias advierte en el terreno artístico y específicamente en la pintura, entre el Chile anterior a su exilio y el país que usted, luego de ocho años, acaba de visitar?*

—Las diferencias son claras. Se palpan. Es inevitable. No podría ser de otro modo. Había antes eu el terreno artístico, en la pintura especialmente, una búsqueda profunda en el ámbito de los problemas sociales. El artista, sensibilizado por los fenómenos de masas que se daban entonces, era una especie de protagonista de la historia, un creador y recreador permanente de situaciones que interesaban a millones de personas. El artista salió de su torre de marfil y se fue caminando por las calles del brazo con la gente. Ese es un hecho que nadie puede negar sea cual sea su posición política.

Arte y mercado

—*¿Y ahora?*

—Ahora es diferente, desde luego. Todo aquello se cortó brutalmente. No necesito evocar aquí lo que ya sabemos. Ahora el artista, de acuerdo a la regla económica general del país, de "libre mercado", es un ofertante más. Se mueve en un marco de competencia comercial. Debe competir. E igual que un negocio cualquiera, tiene que competir en la mejor forma posible. Presentar su mejor cara. Lucir más atractivo, ser más novedoso, aparecer "siempre nuevo", "nunca visto". Aparece como fundando una nueva forma de expresión. Retocarse permanentemente. Es decir, el artista se ve al medio de una vorágine en la cual para sobrevivir tiene que ponerse "a tono", ir "con el tiempo", "modernizarse". Participar en concursos y más concursos y tratar de ganar esos concursos. Es decir, entrar a la competencia igual que cualquier comerciante. Esto, desde luego, conlleva el serio peligro para el artista de hacerle perder el concepto profundo de los problemas. De convertirlo en un competidor profesional, productor de una cultura que da brillo a cierta clase social, una cultura domesticada.

—*¿Piensa usted que esta influencia es definitiva para el desarrollo artístico chileno?*

—Influye poderosamente, pero a mi juicio no es determinante frente a la potencialidad artística de un pueblo que está muy por encima de este tipo de situaciones. Repito: Yo vi un pueblo vivo, que

discute, una generación que saca fuerzas de sí misma y que desarrolla su talento sin olvidar, ni un instante, sus raíces. Se encontrará, no cabe duda, el cauce de expresión artística que nos corresponde por nuestra tradición y nuestra historia. En eso trabajamos los artistas chilenos, tanto dentro como fuera del país. Es el diálogo, la continuidad...

Chile: Luz y sonido

José Balmes, ex-decano de la Facultad de Bellas Artes de la Universidad de Chile, ha expuesto su obra y ganado en el exilio muchas distinciones en las principales ciudades de Europa. Ha trabajado incesantemente. Como su compañera, Gracia Barrios, pintora notable también, o como su hija, Concepción Balmes, que acaba de ganar un primer premio en el certamen internacional Joan Miró, en España.

Castigado por el fascismo, ha estado ocho años fuera de su país, y sólo ahora, por una gestión de la UNESCO, se le ha permitido el regreso. A ellas no, sin embargo. Una tozudez burocrática que no debe tener nada de inocente o caprichoso.

—*¿Y ahora qué?*

—Volveré definitivamente a Chile. Es mi luz y mi sonido. Lo necesito. No podría circunscribir eternamente mi mundo al espacio que media entre la Porte de Clignancourt y la Porte de Orléans. Mi fuente de creación está allá, con los míos, con los que buscan día a día nuevas formas de expresión artística partiendo de sus propias y auténticas raíces latinoamericanas. Es mi lugar natural de trabajo. Luego de ocho años se me ha autorizado por fin el retorno. Haré uso de mi derecho.

—*¿Piensa que podrá desarrollar su actividad artística en Chile, de acuerdo a lo que es usted como ser humano y artista?*

—Tengo la esperanza de que será así.

Es casi de noche. “La Rûche” de Montparnasse parece dormir. En el taller vecino una voz de mujer ensaya una canción. Balmes sonrío: “Los pintores son así —nos dice—, a veces también cantan”.

Seis de la tarde.

Balmes se ajusta una vez más los anteojos. Se levanta de su silla. Va hacia la puerta de su estudio, y enciende la luz.

NEMESIO ANTUNEZ

*Nos están borrando
el Chile nuestro*

Los ingleses no comprenden sus deseos de volver. Allá le va tan bien. Tiene tiempo de sobra para pintar, la oportunidad de conocer el trabajo de otros artistas, de rozarse con "los grandes", de divulgar sus formas y colores por los cuatro vientos. Pero después de tres años en "la soledad de la neblina londinense", su alma, sus raíces y su gran necesidad de amigos lo empujan a volver a su patria.

—Soy chileno —dice, como queriendo explicar con esa pequeña afirmación toda su nostalgia por participar en una comunidad.

—*¿Pero por qué vuelve ahora? ¿Al mismo régimen del que huyó en exilio voluntario hace más de siete años?*

—Llevo a Chile en mi alma, quiero pertenecer a ella nuevamente. Ya tengo 63 años y me tengo que apurar. Llegó el momento de vivir en forma más vital, de poder comunicarme con el vecino sin prólogo.

»No hago más que pensar en Chile y los chilenos. Estoy en Londres o en Roma, o los cinco años que residí en el pequeño pueblo de San Pedro de Rivas, a pocos kilómetros de Barcelona, un pueblo pastoril con cabras negras, pero la verdad es que nunca he salido de Chile.

Los temas que pinta Antúnez son temas que insisten en aparecer una y otra vez sobre su mesa de dibujo. Son series temáticas, etapas reiterativas que toma con obsesión en su búsqueda por acercarse a la realidad.

—Lo que pasa es que todo me tira. Empecé con volantines enormes flotando en el espacio. Más tarde intervino la bicicleta, y entonces hice una larga serie de ellas: sencillas, flacas, enredadas...

Nueva York con sus torres de cemento fue fuente de inspiración para una nueva serie: la multitud en la gran ciudad; gente vista como hormigas solitarias moviéndose en una especie de ballet.

Los años de París dieron lugar al tema de los manteles rojos y blancos "que luego fui transformando en cordillera, mares, mujeres".

Signió con las camas, "plataformas en la montaña, en el cielo, en la lluvia, en el río", con los estadios negros, "testimonios de una época que vivimos en Chile", y con los tangos, "que es el estar juntos.

el apego a otro cuerpo, la pareja que se comunica, la necesidad de hoy en día”.

—La gente se olvida de muchas cosas. Creen que Chile nació ahora y no se acuerdan de la restauración que hicimos, de la creación de la Sala Matta, de los 200 cuadros que agregamos al inventario, de las exposiciones de las pinturas de Picasso y Matisse, de los móviles de Alexander Calder, de los grabados de Miró. Es mentira que recién ahora se le esté dando impulso al arte.

La vivencia de Santiago y la transformación que ha surgido estos años lo han remecido:

—Santiago ya no es Chile, es una ciudad menor norteamericana, con todos sus valores; lo importante es comprar, vivir al crédito, siempre endeudado, vale más el que tiene más. Nosotros queríamos progresar, pero no en esa línea, sino manteniendo nuestros valores. Yo diría que nos están borrando el Chile que era nuestro.

Nemesio Antúnez es amigo de poetas porque “soy poeta en el sentido de vivir con imaginación. No la escribo, pero hago de la realidad una visión. Eso es poesía”.

—Me gusta la palabra, su significado y rima. Así como me gustan los colores, me gustan también las palabras.

Fue gran amigo de Pablo Neruda.

—Pablo influyó en la imagen de Chile. El nos hizo ver lo que es el mar y el salitre. Aumentó nuestro amor por Chile, nuestra gran nostalgia cuando estamos lejos. Por eso me parece una aberración cuando no dejan volver a los exiliados. Yo he estado con ellos afuera. He visto a Gumucio y a otros amigos sufrir.

—¿Se considera político?

—Yo creo que todos lo somos un poco. Tenemos conciencia de la justicia aunque no pertenezcamos a ningún partido. Yo no me identifico con nadie. Nunca he tenido necesidad de partido, aunque sí tengo muchos amigos en la Democracia Cristiana.

Nemesio Antúnez ama entrañablemente a Chile. De ahí su posición crítica; le duelen las limitaciones, los aspectos negativos de nuestra realidad, los obstáculos y los escollos para poder plasmar una cultura creativa, auténtica, libre, dinámica, capaz de rescatar la verdadera identidad de *lo chileno*.

Pero tiene plena confianza en el mañana y la mejor demostración de ello lo constituyen sus planes futuros:

—Mi intención es volver acá a pintar. No a aislarme. Me gusta la amistad, la información. Quiero mostrar mis cuadros, este testimonio mío que considero debe quedar en Chile...

(Extractos de sendas entrevistas hechas al pintor por Magdalena Correa y Fernando Barraza, en revistas *Paula*, N.º 363, del I-XII-81, y *Mensaje*, N.º 305, diciembre de 1981.)

NISSIM SHARIM

Mi verdadero país

—¿A ver? Cierre los ojos, Nissim, y piense que en este momento tiene al país enfrente, ¿cómo lo ve usted fuera del escenario?

—A veces, cuando cierro los ojos, tengo la suerte de ver a mi país, al verdadero. Al que me formó. Al que me bajó del caballo y me enseñó a ser hombre. Y vuelvo a la Universidad, a la Academia de Arte de la Escuela de Derecho, a la poesía y a la grandilocuencia noble de adolescentes tremendos. Y a los ensayos furtivos del teatro principiante y a la ciega esperanza del romance escondido. Y veo a la FECH, y a Tohá, y a Barzelato, y a Jorín, y a Poblete, y a Bosco Parra, y a Ortiz.

»Y tiemblo en las sesiones del Congreso, mitad farsa, mitad drama, pero llenas de pasión estremecida. Y tomo apuntes y trabajo. Y río y me emociono con las veladas bufas y con los clásicos universitarios y me convuelvo fascinado cuando me vuelven en Teatro Experimental y De la Barra y Parada y Siré y Orthous y Sotoconil y las Marías Maluenda y Cánepa. Y sonrío petulante y doy la línea cuando yendo el diario en las poblaciones o cuando asisto a las discusiones en el Parque o en la Quinta Normal.

»Y son de cristal profundo las noches que cubren los serenos planteamientos de Davicho, los cuentos persas de Cassiagoli, la bonhomía de Campitos o el talento mutilado de Falabella.

»Y se mezclan el amor y la responsabilidad, los sueños e intuiciones con la racionalidad y la gran idea. Y nada está prohibido, aunque todo lo esté un poco.

»Y el dinero desdenado, a veces, cruza el rencor iracundo y se lleva a alguno. Pero otros quedan. El manantial continúa.

»Y el derecho financiero, preterido por la filosofía del derecho, y veo las grandes ideas por sobre las estrecheces y a mi padre que se ríe a carcajadas, “aunque no tenga un peso, hijo, pero no voy a estar roda la vida así”.

»Y se me vienen Marmaduke, don Pedro y Salvador, y la vida es tan honda; el asombro tan profundo; la capacidad tan inacabada, que me traiciona el tiempo y ya soy grande. Y grandes son mis pasiones, mis alegrías y también mis dolores. Pero estoy viejo y agradecido y expectante.

»Y abro los ojos y sólo veo luz y sombra. Una luz muy potente y muy concentrada que no alcanza a iluminar los muy vastos espacios

de vida agazapada. Y siento que el dinero, amante y desdeñado, exhibe, victorioso, ennegrecidos cinturones de pasiones bastardas.

»Y de todos los espacios, los negros y los blancos, aparecen cada tiempo pañuelos y banderas que se agitan al estímulo de espejismos prometidos, pero que también nos traen la nostalgia de una gracia perdida.

»Y de pronto voy sintiendo que todo se hace libre en nuestro suelo, menos las personas; los que amamos; los que nos aman; los que ya se han ido; o los que esperan.

»Pero yo estoy vivo y agradecido y expectante...

(De una entrevista con revista *Cosas*, N.º 128.)

7

ILLAPU: *Recurso de amparo*

En octubre pasado se impidió brutalmente el ingreso al país del conocido conjunto musical ILLAPU, uno de los más populares de Chile. Habían salido dos años antes en condiciones perfectamente legales y volvían llamados para actuar en un programa de televisión.

Ni siquiera se les permitió ingresar al recinto del aeropuerto, confinándolos durante horas en la losa de la pista de aterrizaje. A la reexpatriación forzosa y arbitraria se unió el vejamen deliberado y gratuito.

Una larga lista de artistas e intelectuales protestaron por el hecho; adhirieron al Recurso de Amparo presentado a los tribunales, y lo hicieron a su manera, en coplas que reproducimos a continuación.

A US. Ilma. decimos:

Recurrimos de amparo en favor de:

José Miguel Márquez Bugeño C.I. N.º 239075 de Antofagasta,

Andrés Márquez Bugeño C.I. N.º 6981686-0 de Antofagasta,

Roberto Márquez Bugeño C.I. N.º 6383361-4 de Santiago,

Jaime Márquez Bugeño C.I. N.º 8306657-1 de Santiago,

Juan Carlos Márquez Bugeño C.I. N.º 7306410-4 de Santiago y

Erik Maluenda González C.I. N.º 6040342-2 de Santiago,

a quienes se ha impedido su ingreso a Chile con fecha 7 de octubre de 1981, por disposición del Ministerio del Interior —de acuerdo a las informaciones de prensa—, vulnerando con este procedimiento un derecho fundamental, como es el de la libertad personal, que permite a toda persona salir e ingresar libremente al territorio nacional.

En efecto:

*ILLAPU es un monumento
del canto nuevo y popular
con las raíces nortinas
que florecen en su cantar*

I

Entre charangos y quenas
ILLAPU creció en el norte
para llevar el aporte
por el Chile de sus venas.
Entonces la gran cadena
en los caminos del viento
recogió los elementos
los puso en el corazón
así de la gran canción
ILLAPU es un monumento.

II

Toda la gente más pura
que habita en este país
dice que vibra feliz
si escucha tocar sikura
por eso que la duzura
que el mundo quiere escuchar
a París se fue a cantar
una mañana de enero
con guitarra y con pandero
del canto nuevo y popular.

Por tanto:

en mérito a lo expuesto y de lo prescrito por las disposiciones constitucionales vigentes,

Rogamos a US. Ilma.:

tener por interpuesto recurso de amparo en favor de las personas ya individualizadas, someterlo a tramitación y, en definitiva, acogerlo, dejando sin efecto el Decreto de prohibición de ingreso que afecta a los amparados, declarando su ilegalidad y arbitrariedad.

III

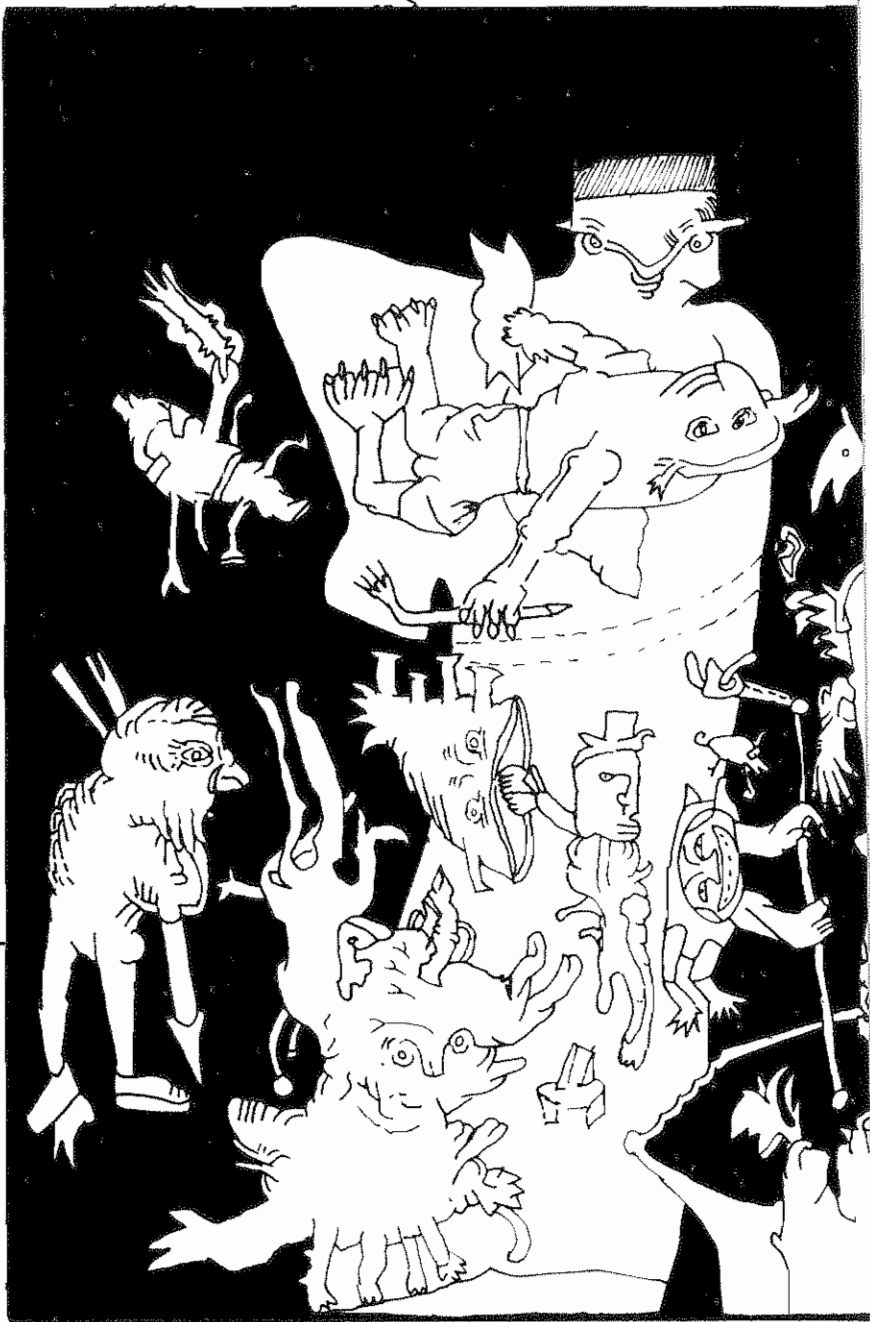
Y la cosa más terrible
que uno se pone a pensar
si ILLAPU no pudo entrar
aunque hicieron lo imposible
Pa' la madre fue increíble
ver que su joya más fina
sólo quedó en su retina
sin poderla proteger
pero un día hau de volver
con las raíces uortinas.

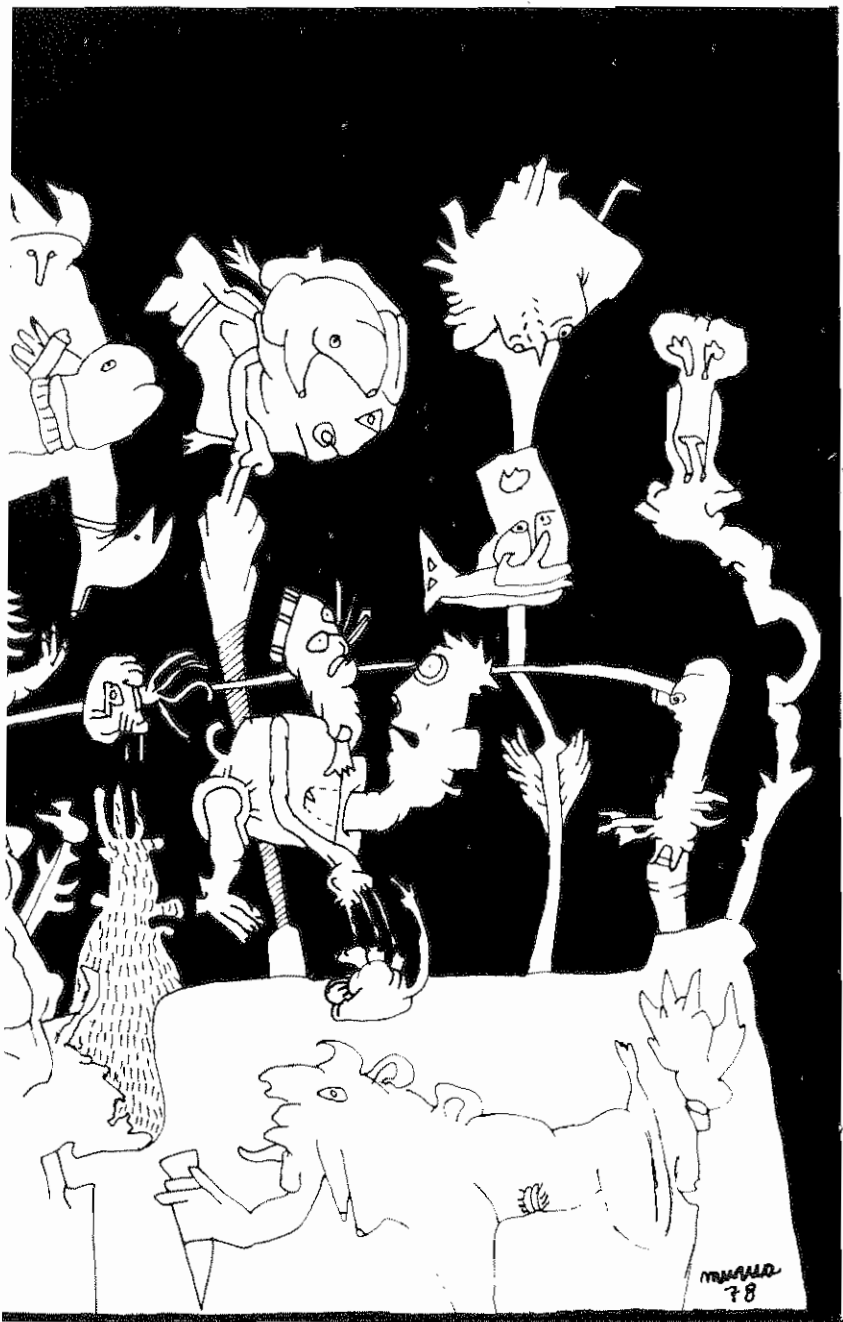
IV

La prensa del universo
reconoce los valores
que estos chilenos cantores
han sembrado en tanto verso.
Los artistas con esfuerzo
les queremos demostrar
que el no dejarlos entrar
es un hecho sin decoro
porque el folklore es tesoro
que florece en su cantar.

V

Sin olvidar a ninguno
queremos plantear el hecho
que es consagrado derecho
vivir en la tierra de uno
y no hay fundamento alguno
pa' dejar en la frontera
a seis hijos de esta tierra
que como miles querrían
venir a vivir sus días
entre mar y cordillera.







Una especie de memoria

FERNANDO ALEGRIA

No era más que un niño, ya lo he dicho, delgado y pálido en su terno color vino, algo raído, pero bien, muy bien para su figura casi transparente en la tarde de sol fuerte. Cerca ya de la casa, esperando encontrar el contacto indicado, a unos treinta metros de la puerta, se detuvo indeciso, aunque sin miedo. La casa era uno de esos viejos bultos polvorientos de la Avenida Portugal, borrosa en la acera pelada, pero iluminada incongruentemente por una mampara de vidrio pulido. Nada de tráfico a esa hora. Amplio y gris, el pavimento reverberaba pegándose a las gomas de una micro que pasó cansada, como arrastrando latas, tetera gigante e informe bajo su humo de kerosén. Hubo algo de cruel en el paso de ese animal cubierto de llagas y abolladuras, cargado de sombras harapientas, sudadas.

Ese niño llevaba su cuaderno de apuntes bajo el brazo y, detenido, observó el vacío de la calle unos instantes: después, miró el reloj pulsera y, sin dudar, atravesó a la vereda opuesta. Ya no le prestó atención a la casa, ni apuró el paso. Palideciendo, adivinó la encerrona. Al llegar a la esquina torció muy decidido y, como cayendo de un árbol, lo enfrentó un hombre grueso, de traje oscuro, sin sombrero. “Pa donde vai, cabrito”, dijo, y no tuvo respuesta. “Pa donde vai, te digo, huevón”, y entonces lo cubrió entero, viniéndose lentamente encima. Ese niño, sin decir palabra, se echó para atrás y esquivó el primer golpe, pero no consiguió nada, apenas prolongar las

* Capítulo de un libro de próxima aparición.

fintas del tira, peso pesado. Desde atrás vino un empujón y luego un trancazo de luma sobre el hombro derecho y otro más en el antebrazo. Levantado en vilo, vio crecer la puerta, abrirse la mampara, y recibió en la cara el asfalto caliente del patio de entrada.

Ese niño, que era yo entonces, se quedó quieto, de bruces en el suelo, los ojos cerrados, sintiendo un ardor creciente en la mejilla y el correr muy lento de un poco de sangre en la boca. Los ruidos le llamaron la atención. Había mucha gente en ese patio. Pasos duros, botas policiales, manejo de armas. Las voces venían de un baño, sabía cuál, y del comedor donde iba a reunirse el seminario. Venían con ecos diversos. En el baño golpeaban a alguien y este alguien sonaba como una bolsa perforada. Lo tendrían en el agua, le sumergirían la cabeza y, asfixiándolo, lo sacarían para revivirlo a golpes. ¿Quién sería? El había llegado tarde. Como siempre. Era su marca personal. Eso significaba que todos estaban allí y que la redada fue completa. Y el viejito Lafertte. ¿Sería posible? El misterioso compañero austríaco, instructor máximo, especie de agente viajero con su muestrario de la nueva política del movimiento. Justo, el visitante incomprensible, hijo del presidente de la Argentina. Seguel, a cargo de la célula de escritores, y los jóvenes seminaristas, los elegidos, oscuros y con las mechas paradas, preparándose para la campaña histórica que se avecinaba. Era el invierno de 1938.

Un mojado apareció en el patio. Con el rabo del ojo le vi la cara sangrante. Venía desnudo, afirmándose en los dos tiras gordos que lo manejaban con repugnancia. Era Seguel ahogándose entre una maraña de pelos, descuerado y flaco, arrastrando las piernas. Otro ya ocupaba su lugar en el baño, no en la tina sino en el excusado. Por el momento no les interesaban las respuestas, no querían respuestas, solamente gritos o las grandes arcadas de Glaubauf que había perdido sus anteojos en el excusado y salía a respirar con el pelo amarillo tapándole la cara. Los pasaban y repasaban. No podía saber con exactitud quiénes entraban y quiénes salían.

El tira que me había puesto la pata en la espalda me dijo: "Ya, levántate, cabrito, vamos a pasear en auto". Me jaló del pelo y por primera vez en la tarde vi con claridad y en detalle el mecanismo de la redada. No eran muchos los agentes, nada de uniformes, ningún paco, ningún milico, ninguna bota como yo había creído, toda gente encorbatada y sudada, caminando de cuarto en cuarto, acarreando hombres y mujeres aterrorizados, poniéndolos en fila en el corredor, amontonando libros y papeles en el suelo. No sé quién daba las órdenes. Las caras de los tiras son todas iguales. No vi a Lafertte, quizá lo sacaron temprano. Era el pez gordo, pequeño él y duro con grandes ojos pelados y boca disciplinada.

Fuimos saliendo de a poco y subiendo a los autos negros que parecían taxis. A esa hora, las cuatro de la tarde, con el sol pegando de plano, no apareció ningún curioso a ver el desfile. Ni hubo testigos ni prensa. Yo iba en el asiento delantero, entre el agente que conducía y otro que se abanicaba con una carpeta. No sé quiénes iban atrás. Nadie hablaba. Bajamos por la Alameda demorándonos en el tráfico

y los semáforos. Me imagino que la caravana habrá tenido aspecto de funeral sin carroza. Seguimos por Manuel Rodríguez y el auto se detuvo en la puerta lateral del Servicio de Investigaciones. Entramos sin bulla ni aspavientos. A mi lado, el tira gigantesco me llevaba del brazo, suave, mirando de frente. Pasamos entre la rutinaria multitud de pungas y orejas, sorteando colas de gente callada, inmóvil, hasta que entramos a una oficina. Supuse que nos sentarían y nos harían esperar horas antes de tomarnos los datos personales. Pero el tira me agarró otra vez del brazo y me llevó a una pieza más estrecha. No había muebles. Nada. Ni ventanas. La única luz venía de una ampolleta amarillenta que a esa hora me pareció un limón apestado, cubierto de moscas. El hombre, sin decir nada, sin mirarme, me dejó ahí de pie y salió cerrando la puerta con delicadeza. ¿Qué erva iban a hacer conmigo? ¿Por qué me traían? Este no era como el gallinero alborotado que conocí antes esa tarde. Me envolvía un silencio fresco, apacible.

Es importante decir, por lo menos decirlo ahora, que entonces era yo una clase especial de sujeto inconsciente, no existía en mí una racional comprensión del peligro, no esperaba ningún ataque desde ninguna parte; las amenazas carecían de contenido conceptual, ni las sentía ni me las imaginaba. Me acuerdo de un incidente que puede ilustrar lo que digo. Una vez, cuando tenía 16 años, caminé a través de la Cordillera de los Andes, desde Las Cuevas hasta Mendoza. En esa caminata hube de prestarle mis zapatos a un cogotero argentino que se encariñó conmigo y me acompañó desde el pueblo de Los Andes hasta Rio Blanco. No pudiendo pasar él la frontera por Las Cuevas debió desviarse por senderos de contrabandistas. Antes de separarnos se me quedó mirando con sus ojos verdosos, desteñidos, indicando con un gesto de la boca mis zapatos. “Me los prestás, me dijo, te los devuelvo al otro lado”. Pensé que el pedido era justo, no se me ocurrió que mis zapatos podían irse para siempre. Me los quité con calma, se los di y él me entregó los suyos, deslenguados y tristes. Nos dijimos hasta luego y lo vi desaparecer entre los cerros. Esa noche conocí a un peón de la vía ferroviaria. Me invitó a compartir una olla de tallarines y una botella de vino. Se las ingenió para que el director de la estación me permitiese dormir en el inmenso galpón de los peones y, al día siguiente, de madrugada, juntos atravesamos el túnel trasandino sentados en la trompa de una locomotora. Pasando el puesto de Las Cuevas donde los gendarmes argentinos nos dieron una copita de anís, le dije adiós a ese compadre y recomencé mi camino. Bajando esas lomas brillantes de campánulas y yuyos, más tarde, cuando el sol se iba cortando ya, apareció el cogotero de repente y sonriendo muy sabio me estrechó la mano, me devolvió los zapatos, tomó los suyos y me dijo: “Adiós, por ahora, mis amigos me esperan en un automóvil”. Y volvió a desaparecer, pero esta vez haciendo su cuerpo a la velocidad estrecha del camino pavimentado.

Así di mis zapatos y así los recuperé, venían más caminados y más maduros. Quizá si ese amigo alguna vez tuvo la tentación de cogotearme. No sé realmente cuántas veces en mi vida una mano o un

corvo me dibujaron el círculo que no llegó a cerrarse. Estoy seguro de haber sentido ese aliento en la espalda, en la nuca. Y pasé siempre al otro lado, como protegido por mi falta de presencia real.

Pensaba en el austriaco del seminario, en su pinta de komintern viajero, con ese traje de gabardina, su maletín de cuero, sus anteojos metálicos. Hablaba bien y su acento, en vez de perjudicarlo, lo ayudaba. Me recordaba los curas, preciosos y raros curas que fueron mis profesores en la Recoleta Dominica. Seres con la garganta apretada de dogmas, visionarios que tejían consignas sobre mi cabeza como cintas de humo en viaje directo hacia Dios, gesticuladores elocuentes y temerarios. Recordé al padre Melero, ex-oficial de artillería, cuya oratoria pasaba por encima de las cabezas de las beatas reventando obuses y luminarias.

Aquí parecían no darle nada a nadie. Era posible, naturalmente, que estuvieran ocupados, muy ocupados, con alguien como Lafferte. Yo no sé qué será Laferte para ustedes. Para mí que ya había escrito sobre los ejércitos de Recabarren en las pampas salitreras, sus bandas de tipógrafos, panaderos, portuarios, ferroviarios, vestidos de negro, cargando estandartes rojos por los cerros y desiertos del Norte Grande, Laferte era Recabarren otra vez, ahí, al alcance de mi mano, el mismo viejo cubierto de polvo salitrero, puros ojos, sin voz, porque fuera de una conferencia que le escuché al regreso de su viaje a Rusia, jamás intervino en nuestros seminarios, escuchaba tan sólo y, a veces, nos miraba de uno por uno con expresión regocijada, incrédula. Viejos como Alessandri e Ibáñez consideraban a Laferte como parte del territorio, más duro y conspicuo que Chuqui, figura de santuario en las pampas.

Y fue entonces que se abrió la puerta, sin ruido, se abrió no más y entró Lafferte y, cuando la puerta se cerró detrás de él, noté que me miraba con una especie de sonrisa en los ojos, pero no era sonrisa, no podía ser, quizá quería entender la razón de mi pasividad, o se enternecía o me compadecía, o trataba de decir algo familiar que me revelara el verdadero sentido de eso que nos pasaba o nos iba a pasar, sin causar mayor alarma. No dijimos nada. El pareció desentenderse de mí.

Y la puerta volvió a abrirse y calmamente entró esa figura masiva, gris, trepidante, como salida desde adentro de un muro. Cerró la puerta. Me dio una rapidísima ojeada y, luego, avanzó, concentrado y serio, hacia Laferte. Por un momento no lo identifiqué, pero no en vano fui yo siempre inspector de gimnasios de barrio, seguidor embelesado y ferviente de los púgiles sacrosantos, y en esa cara redonda, vieja, sonrosada por un tornasol de vino tinto, en esos ojos y en esa mezcla de sensualidad huachuchera, crueldad anónima, recatada, reconocí a quien fue nuestra gloria mayor en los rings de Manhattan, ese Quintín, para mí más heroico y legendario que el mismo Aventurero, el pesado, más pesado de todos nuestros pesos completos.

Avanzó con su paso tambaleante, el lento baile de la radio, orejas de coliflor, e iba dándose golpes como de sueño en la palma de la

mano, preparándose, templándose, entrando en onda, fuerza y puntería. Luego, los puñetes fueron de otro mundo, iban llegando como sacos de harina o de tierra que se descargaban sobre el estómago del viejo, puñetes de arrabal mauloso, anchos y sordos, viajes cortos de una derecha ya degenerada pero aún marcadora, revuelta en su sedimento de huesos viejos, coyunturas mordidas, sangre reumática. Quintín golpeaba y el hombre pequeño se doblaba, se iba doblando sin ruido, cayendo como a través de una vida, no la suya, sino más bien la mía en cuyos almohadones se abriría siempre, como en la caracola el mar, ese jadeo de la bestia que sudaba, ahogándose, sintiendo los golpes más que su víctima, menos que yo.

No sé cuánto duró ese ataque de pared de adobe contra el cuerpo de Lafertte. Acaso unos pocos minutos. No tuve tiempo de pensar si vendría contra mí después. Así como entró, así salió, sudado, sin decir palabra, bamboleándose, caminando para atrás.

Iba a acercarme a Lafertte que no había caído, sino que permanecía doblado, sujetándose con los brazos el estómago. Pero en esos momentos entraron dos agentes, lo recogieron sin prisa, lo arrastraron hasta la puerta y se lo llevaron.

Seguí la línea de la luz color limón en el suelo de tablas viejas y manchadas. Recordé un episodio en Tocopilla: la policía acaba de requisar las prensas de la Mancomunal: Recabarren sale a la plaza rodeado por sus tipógrafos y habla desafiante. Desde los portales una ráfaga de ametralladora lo salpica de tierra y de piedras. El viejo no se mueve, ni se mueve Lafertte a sus espaldas. Les disparan pero no a matar, sólo a perderlos por la pampa, de mina en mina, de Chuqui a Calama, a Antofagasta y al mar. Los huelguistas se esparcen por el desierto. Recabarren y Lafertte salen en una embarcación pescadora. Los milicos disparando siempre, como siempre, y los viejos remando.

No sé adónde se llevaron a Lafertte, a qué celda o patio o pabellón de Asistencia Pública. Me he quedado inmóvil, respirando corto, sintiendo una especie de hormigueo que me va paralizando el brazo derecho. Pero entonces entra ese hombre que ya conozco y sonrío con toda la cara. Aprieto los músculos del estómago. Sin tocarme dice: "Ya cabro, te toca el turno". Debo estar muy pálido porque ahora se pone a reír. Salimos al corredor de los cogoteros y soplonos, pasamos rápido entre ellos y no vamos hacia la puerta por donde entramos esa tarde, sino a la entrada principal.

El sol ha caído detrás de las barracas de Matucana. No queda más que un violento resplandor. El tira me está mirando y yo espero. "¿Qué esperai?", me dice. No sé qué responderle. Me fijo en la gente que pasa. El enciende un cigarrillo.

Y, por fin, me voy caminando hacia la calle Puente y todo el cielo de las barriadas se ha puesto rojo o negro o estrellado y los árboles que no tenían sombra se mecen ahora y silban o cantan.

Sightseeing 1980

MARIO BENEDETTI

Quisiera ver lo que verán los que vivan cuando Montevideo tenga un millón de habitantes.

JUAN ZORRILLA DE SAN MARTIN

Señores y relojes / niños y disimulos / señoritas y fuegos
ésta es una excursión a los inviernos en verano
nuestro país como podrán comprobarlo en la acuarela adjunta
tiene forma de corazón o quizá de boleadora o de talega
más tarde indagaremos sobre escrúpulos y matices semánticos
pero mientras tanto pueden disfrutar a su derecha
del cerro / nuestro pobre pero honrado himalaya
con su fortaleza colonial y sus ergástulas selladas
donde criollos y murciélagos aprendieron a palpar lo oscuro
si tuviéramos tiempo llegaríamos allí para que ustedes
no pudieran verse ni siquiera las manos y no obstante escucharan
los quejidos o versiones o blasfemias de otro tiempo
tan infinitamente peor que los haría felices
pero como no lo tenemos miren qué puerto
también llamado dársena o estuario o canal o bahía
éste es un país libre pueden nombrarlo como quieran
en verdad una joya de puerto por donde siempre entraban
los perseguidos y los conseguidos con su alforjita
de amparos esperanzas y convicciones malheridas
hay que reconocer que en el último decenio

las exportaciones de esperanza superaron
con creces a las importaciones de amparo
lo cual es considerado un buen indicio de la balanza comercial
he aquí la ciudad vieja aunque relativamente bisoña
para los europeos / si tuviéramos tiempo
les mostraría un muro con una mancha apenas indeleble
que parece de sangre aunque es de sangre
pero como no lo tenemos miren qué hermosa entidad bancaria
intramuros las vacas se transforman en divisas
digamos de paso que la cotización del día
es de cinco dólares por kilo de churrasco
la plaza independencia es por supuesto un tropo
si tuviéramos tiempo les hablaría de artigas
naturalista que coleccionaba perros cimarrones
pero como no lo tenemos los exhorto a que miren
disimuladamente la casa de gobierno
que en el pasado tuvo ilustres ocupantes
pero hoy en día está casi deshabitada
o sea que hay un viejito que la cuida
esta avenida comercial y amplia
tiene un pasado altamente sugestivo
con árboles manifestaciones y carnavales
si tuviéramos tiempo nos quedaríamos a los carnavales
puesto que las manifestaciones y los árboles han sido podados
pero como no lo tenemos es bueno que comprueben
la higiene municipal que barre los pájaros muertos
y la bosta de los equinos y las máscaras estrujadas
y las preguntas de los niños y más bosta de los equinos
pues no sé si habrán advertido que afortunadamente
los equinos están sustituyendo de a poco a los autobuses
debido tal vez a la penuria mundial de gasolina
y a la relativa abundancia de forrajes monturas
anteojeras espuelas y *last but not least* jinetes
he aquí la plaza nombrada en otros tiempos libertad
ahora es una plaza simplemente y es lógico
a qué poner membretes obvios y alucinógenos
que además siembran y cosechan desconciertos
ya que en otro sitio hay un local cerrado que lleva el mismo alias
un hecho destacable es que han disminuido considerablemente
los índices de escorbuto inmigración natalidad y accidentes de tránsito
lo cuarto quizá como consecuencia de lo tercero y lo segundo
pues es notorio que cada vez hay menos gente para atropellar
como ven esta avenida no sólo es larga sino también monótona
apenas acotada por la biblioteca nacional
donde autores místicos y no místicos hacen voto de clausura
y por la presencia enigmática de la otrora universidad
hoy museo maravilloso de figuras y albedríos de cera
y sin más avancemos hacia el obelisco en desafío
homenaje al candor del siglo diecinueve

si tuviéramos tiempo aguardaríamos a que lloviese
pues con la lluvia adquiere un brillo espléndido para el agfacolor
pero como no lo tenemos doblamos a la derecha por el bulevar
con sus embajadas y patrulleros y palomas y rameras de siempre
y sus pinos cabeceantes y reflexivos
que recuerdan todo lo que aquí olvidamos
y ahora por fin el río ancho como mar
donde el sol esmerila los delicados hombros femeninos
y las cicatrices unisex
y en la arena descansan los caracoles
y los mutilados y los niños huérfanos y los mastines
de orejas curiosas y puntiagudas y colas como radares
miren de vez en cuando hacia el horizonte
no se sabe si las toninas vienen o se van
en cambio sí se van los transatlánticos
y los remolcadores de caronte
el aire salitroso es bueno para el alma y malo para el asma
quizá por eso estén aumentando considerablemente
las dificultades respiratorias a nivel nacional y también exista
un cierto desnivel entre los que aspiran y los que expiran
pero la alegría popular sin embargo es notoria
gracias al planificado y riguroso dispendio
de protóxido de nitrógeno y otras oportunidades de concomio
el mar angosto como río lame impertérrito nuestras rocas
no le importan los siglos ni las siglas
el mar angosto como río lame nuestras heridas
digo los que las tengan
no los sanos y salvos como ustedes y yo
el mar angosto como río tiene una memoria sin fondo
y en el sin fondo yacen barcos y motivos de expiación
y otros despojos más o menos anónimos
el mar angosto como río crece y decrece
y acaba por desorientarnos cuando por fin se cambia
en río ancho como mar
a tal punto que uno no sabe
cuál es su calma chicha y legal
cuál su rompiente clandestina
les pido excusas por este paréntesis hipocondríaco
y los convido a embestir otra vez contra el paisaje
que aquí y allá tiene mansiones y bicicletas
vean qué niñas rubias si esto parece escandinavia
pero no vayan a hacerse una imagen falsa o fragmentaria
hay otros barrios con niñas menos rubias y menos bicicletas
en rigor más parecidos al nordeste brasileño
que a stavanger o a lund o a björneborg
al fin y al cabo una diáfana señal de nuestra famosa diversidad
pues hay que decir que últimamente estamos
mejor en diversidades que en universidades
pero todo forma parte de lo transitorio como bien descubrieron

por distintos caminos el eclesiastés y carlitos darwin y charles gardel
y basta ya de historia y ecología y antropofagia
he aquí nuestra meta final nuestro objetivo lúcido y lúdico
el casino casino más casino de los mares del sur
o quizá de los ríos del sur anchos como mares
les presento formalmente al inasible fantasmal azar
ese miedoso ese intrépido ese inconsciente
ese tuerto ese ciego ese dios con capucha
francamente no sé a qué viene este simil
o sea señores y relojes / niños y disimulos / señoritas y fuegos
les presento formalmente al azar ese necio ese escéptico
ese improvisador ese espontáneo ese implacable
sepan no obstante que no dejamos ni dejaremos el azar al azar
pero claro esto es un mero juego de palabras
y ustedes buscan un juego de verdad
pero créanme la verdad no siempre está en la tercera docena
o en el color o en los impares o en la línea
a lo mejor la verdad está en cada uno de ustedes
o cerquita de ustedes
o debajo de ustedes
si ruviéramos tiempo quizá podría ayudarles a desentrañar
esa verdad subterránea subcutánea subestimada y subdesarrollada
pero como no lo tenemos y por otra parte
mi ámbito es la superficie más superficial
y no el subsuelo subsolar
simplemente les digo
señores y relojes / niños y disimulos / señoritas y fuegos
ha sido un verdadero placer acompañarlos
y dejarlos aquí junto al azar
y un último consejo
catequícenlo
y ganen
si los dejan
pero si no los dejan
catequícenlo
y ganen

Viejas ráfagas de Chile

EDUARDO GALEANO

1547/*Valparaíso*

La despedida

Zumban las moscas entre los restos del banquete. Ni el mucho vino ni el buen sol adormeceu a los comilones. Esta mañana, los corazones laten apurados. Bajo la enramada, de cara al mar, Pedro de Valdivia dice adiós a los que van a partir. Al cabo de tanta guerra y hambre en las tierras bravías de Chile, quince de sus hombres se disponen a regresar a España. Alguna lágrima rueda cuando Valdivia recuerda los años compartidos, las ciudades nacidas de la nada, los indios domados por el hierro de las lanzas:

—No me queda otro consuelo —se inflama el discurso—. sino entender que vais a descansar y a gozar lo que bien merecido tenéis, y ello mitiga, en parte al menos, mi congoja.

No lejos de la playa, las olas hamañan el navío que los llevará al Perú. Desde allí, viajarán a Panamá; a través de Panamá, a la otra mar, y después... será largo, pero el que estira las piernas siente que ya está pisando las piedras de los muelles de Sevilla. Los equipajes, ropa y oro, están en cubierta desde anoche. Tres mil pesos de oro se llevará

* Capítulo del libro inédito *Los nacimientos*, que publicará próximamente Siglo XXI Editores.

de Chile el escribano Juan Pinel. Con un manojo de papeles, una pluma de ave y un tintero, ha seguido a Valdivia como sombra, dando fe de cada uno de sus pasos y fuerza de ley a cada uno de sus actos. Varias veces lo ha rozado la muerte. Esta fortunita sobrar  para remediar la suerte de las hijas doncellas que esperan al escribano Pinel en la lejana España.

Están los soldados soñando en voz alta, cuando de pronto alguien pega un brinco y pregunta:

— Y Valdivia?  D nde está Valdivia?

Todos se precipitan a la orilla de la mar. Saltan, gritan, alzan los puños.

Valdivia se ve cada vez más pequeño. All  va, remando en el único bote, hacia el navio cargado con el oro de todos.

En la playa de Valparaíso, las maldiciones y las amenazas suenan más fuerte que el estrépito del oleaje.

Las velas se hinchan y se alejan rumbo al Perú. Se marcha Valdivia en busca de su título de gobernador de Chile. Con el oro que se lleva y el brío de sus brazos, espera convencer a los que mandan en Lima.

En lo alto de una roca, el escribano Juan Pinel se estruja la cabeza y ríe sin parar. Morir n vírgenes sus hijas en España. Algunos lloran, rojos de rabia; y el corneta Alonso de Torres desentona una vieja melodía y después rompe en pedazos el clarín, que es lo único que le queda.

Canción de la nostalgia, del cancionero español

*Soledad tengo de ti,
tierra mía do nací.*

*Si muriese sin ventura,
sep ltenme en alta sierra,
porque no extra e la tierra
mi cuerpo en la sepultura,
y en sierra de grande altura,
por ver si verá de allí
la tierra donde nací.*

1548/Xaquixaguana

La batalla de Xaquixaguana ha concluido

Gonzalo Pizarro, el mejor lancero de América, el hombre capaz de partir un mosquito en vuelo con el arcabuz o la ballesta, entrega su espada a Pedro de La Gasca.

Arremete la caballería española. El ejército de Caupolicán se abre en abanico, la deja entrar y en seguida se cierra y la devora por los flancos.

Valdivia envía el segundo batallón, que se rompe contra una muralla de miles de hombres.

Entonces ataca él, seguido por sus mejores soldados. A toda carrera embiste gritando, lanza en mano, y los araucanos se desmoronan ante su ofensiva fulminante.

Mientras tanto, al frente de los indios que sirven al ejército español, Lautaro aguarda sobre una loma.

—¿Qué cobardía es ésta? ¿Qué infamia de nuestra tierra?

Hasta este instante, Lautaro ha sido el paje de Valdivia. A la luz de un relámpago de furia, el paje elige la traición, elige la lealtad: sopla el cuerno que lleva terciado al pecho y a galope tendido se lanza al ataque. Se abre paso a garrotazos, partiendo corazas y arrodillando caballos, hasta que llega a Valdivia, lo mira cara a cara y lo derriba.

No ha cumplido veinte años el nuevo caudillo de los araucanos.

1553/*Tucapel*

Valdivia

Hay fiesta en torno al árbol de la canela.

Los vencidos, vestidos de taparrabos, asisten a las danzas de los vencedores, que llevan yelmo y coraza. Lautaro luce las ropas de Valdivia, el jubón verde recamado de oro y plata, la fulgurante coraza y el casco de visera de oro, airoso de plumas y coronado de esmeraldas.

Valdivia, desnudo, se despide del mundo.

Nadie se equivocó. Esta es la tierra que hace trece años Valdivia eligió para morir, cuando salió del Cuzco seguido por siete españoles de a caballo y mil indios de a pie. Nadie se equivocó, salvo doña Marina, su olvidada esposa de Extremadura, que al cabo de veinte años se ha decidido a cruzar el océano y está navegando, ahora, con su equipaje digno del rango de gobernadora, el sillón de plata, la cama de terciopelo azul, las alfombras y todá su corte de parientes y sirvientes.

Los araucanos abren la boca de Valdivia y se la llenan de tierra. Le hacen tragar tierra, puñado tras puñado, le hinchan el cuerpo de tierra de Chile, mientras le dicen:

—¿Quieres oro? Come oro. Hártate de oro.

La guerra continúa

Con cien flechas en el pecho acaba Caupolicán. El gran jefe de un solo ojo cae derrotado por la traición. La luna solía detenerse para contemplar sus hazañas y no había entre los hombres quien no lo amara o lo temiera, pero un solo traidor pudo con él.

El año pasado, la traición sorprendió también a Lautaro.

—Y tú, ¿qué haces aquí? —preguntó el jefe de los españoles.

—Vengo a ofrecerte la cabeza de Lautaro —dijo el traidor.

Lautaro no entró en Santiago al frente de los suyos, a paso vencedor. Una lanza, la más larga del ejército español, llevó a Santiago su cabeza desde el cerro Chilipirco.

La traición, que ha vencido a Lautaro y a Caupolicán, es un arma tan devastadora como el tifus, la viruela y el hambre —que atormenta a los araucanos mientras la guerra va arrasando las cosechas y los sembradíos.

Pero los labradores y los cazadores de estas tierras de Chile tienen otras armas. Dominan ahora a los caballos que antes les daban terror: atacan de a caballo, torbellino de jinetes, y se protegen con corazas de cuero crudo. Saben disparar los arcabuces que arrancan en el campo de batalla y atan las espadas a la punta de sus lanzas. Tras los ramajes que se mueven, en la bruma del amanecer, avanzan sin que los vean. Después simulan retirarse, para que los caballos enemigos se hundan en las ciénagas o se rompan las patas en las trampas ocultas. Las columnas de humo les dicen por dónde andan las tropas españolas: las muerden y desaparecen. Súbitamente regresan y se les echan encima cuando brilla fuerte el sol del mediodía y los soldados se están cocinando dentro de las armaduras. Los lazos corredizos, que Lautaro inventó, voltean a los jinetes.

Además, los araucanos vuelan. Antes de salir a la pelea, se frotan el cuerpo con las plumas de los pájaros más veloces.

Diccionario de dignidades

JUAN OCTAVIO PRENZ

1

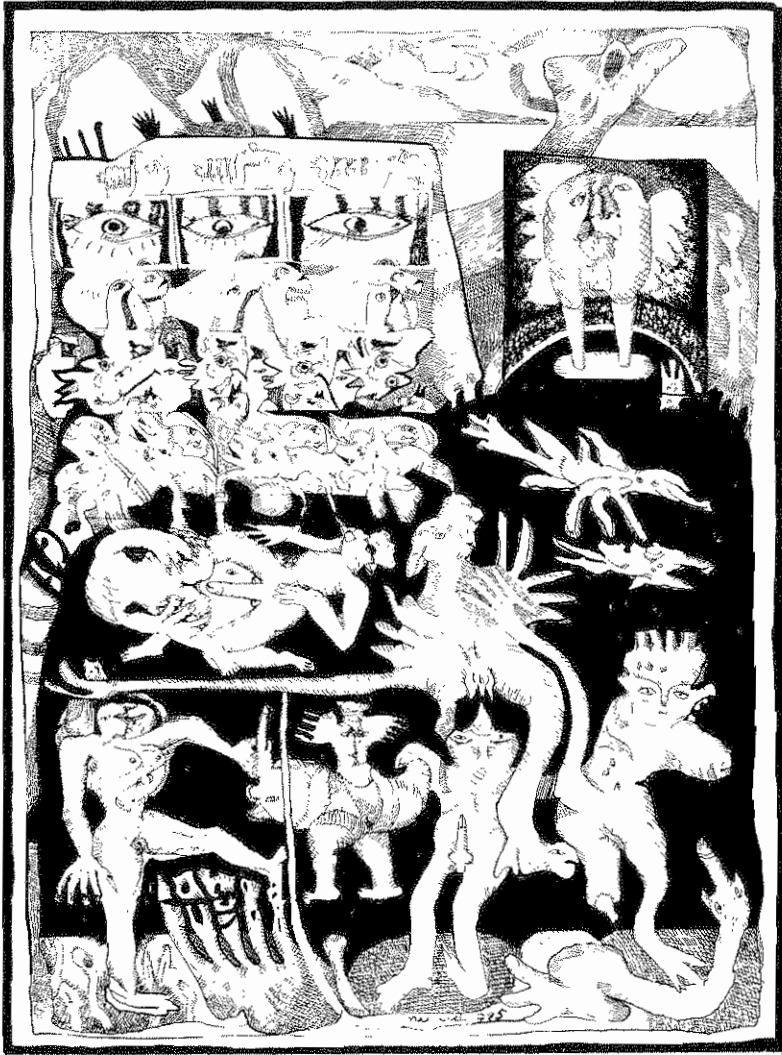
Allende Voz proveniente del latín *ellum inde* que significa como adverbio de la parte de allá y como preposición más allá de y de la parte de allá de

2

Omisión ética

Pino Arbol de la familia de las abietáceas con flores masculinas y femeninas que tiene por fruto la piña y por semilla el piñón Su tronco es elevado y recto

.....
Pinocho Muñeco de madera de nariz puntiaguda y por cuyo rostro digno pueden correr lágrimas de condena o de vergüenza





La Intervención Norteamericana en las Fuerzas Armadas de América Latina

PATRICIO CLEARY

Los Pactos de Ayuda Militar

La aplicación en América Latina de la Doctrina de la Seguridad Nacional, impulsada por los círculos financieros de las transnacionales y puesta en práctica por el Pentágono, implica un reordenamiento de los objetivos militares tradicionales de las Fuerzas Armadas del continente; su labor ha sido limitada a establecer una paz interna y asegurar las condiciones sociales necesarias para la explotación de las riquezas de los países de esta región por parte del imperialismo norteamericano.

El primer cambio cualitativo producto de este fenómeno fue la redefinición del nuevo posible adversario de las Fuerzas Armadas. Este dejó de ser el vecino geográfico, ahora convertido en posible aliado, y fue reemplazado por el habitante del propio país, sospechoso social y posible fuente de conflictos al que se le denominó "Enemigo Interno". El segundo cambio fue el abandono del concepto de fronteras geográficas, siendo éste reemplazado por el de las ideológicas, que tenían como límite el llamado "mundo libre", producto de la civilización cristiana occidental. Este enemigo interno podía actuar en todos los países simultáneamente. Su acción debía ser estudiada por todos los institutos armados. Los ejércitos debían unirse y prepararse para este combate en el cual no cabían las restricciones tradicionales. A este tipo de guerra se la llamó "Guerra contra-subversiva". Todas las organizaciones que tenían actitudes opositoras a los regímenes establecidos y que discutían públicamente su validez, pasaron a ser objeto de estudio de la DSN, especialmente las definidas como progresistas o marxistas, siendo calificadas posteriormente como intrínsecamente contrarias a los valores de la civilización cristiana-occidental y finalmente disueltas y proscritas.

El movimiento democrático de cada país se convirtió en el "Enemigo Interno". Este nuevo valor en la formación militar produjo un cambio profundo, lo que motivó una interpretación mucho más negativa aún del papel del civil en la vida nacional. La consecuencia lógica fueron el aumento de las tendencias antidemocráticas y pro-imperialistas en el seno de las instituciones armadas. Después del Pacto Interamericano de Defensa de Río de Janeiro de 1947, Estados Unidos firmó a partir de 1952 pactos bilaterales de Ayuda Militar (PAM), con casi todos los países latinoamericanos, los que hicieron sentir poco a poco sus influencias en el seno de casi todas las ramas militares.

Por ejemplo, los materiales de guerra que fueron comprometidos por los Estados Unidos a los países firmantes de los pactos estaban destinados casi sólo a combatir la insurgencia y no a garantizar la defensa del territorio nacional. Los currículum en las escuelas y academias militares, en todos sus niveles, fueron adaptados a este nuevo tipo de material. Aparecieron cursos de contra-insurgencia, "control de poblaciones", formación de comandos, etcétera. Las principales tareas de los ejércitos pasaron a ser las de la seguridad interna, que eran acompañados por proyectos de apoyo social, planificados y puestos en práctica por los institutos armados mismos, pero con un cierto apoyo civil, seleccionado de antemano y destinado a servir de ejemplo ideal de trabajo militar-civil. Junto a este tipo de proyectos de "ayuda social", financiados por las agencias de desarrollo americanas y patrocinados por las Fuerzas Armadas de cada país, actuaban grupos de la derecha civil interesados en contrarrestar la influencia de la revolución cubana y grupos políticos internos de oposición.

Todo esto fue normado y reglamentado en la práctica por los PAM para proteger los intereses financieros, sociales y políticos de las compañías yanquis que operaban y operan en América Latina hasta el día de hoy. Es necesario decir que los PAM prohibían de hecho la compra de armamentos en otros países que no fueran los Estados Unidos. Sólo Argentina y Perú, que no firmaron los Pactos Militares en la década del 50, se vieron liberados de este tipo de restricciones, las que jamás han aceptado.

Otro aspecto interesante derivado de los PAM es la intervención ideológica directa en la formación de los cuadros de mando de los ejércitos latinoamericanos por parte de los Estados Unidos.

Entre 1950 y 1973 más de 428.000 oficiales y soldados extranjeros, incluyendo alrededor de 74.000 de América Latina, fueron adiestrados bajo el programa de Ayuda Militar, ya sea en los Estados Unidos o en la Zona del Canal, sede del Comando Sur. Millares más recibieron cursos de este mismo tipo en sus propios países a través de las misiones militares yanquis que funcionan en casi todas las embajadas americanas que existen en el continente.

Macnamara, secretario de defensa de Kennedy, sugiere la importancia que tienen estos programas en la estrategia del Pentágono, con las siguientes palabras: "Probablemente el mayor rendimiento en nuestras inversiones de ayuda militar proviene del adiestramiento de oficiales seleccionados y especialistas claves en nuestras escuelas militares y en sus centros de adiestramiento en los Estados Unidos y ultramar. Estos estudiantes son seleccionados cuidadosamente por sus países para convertirse en instructores cuando regresen a ellos. Son los líderes del futuro, los hombres que dispondrán de la pericia y la impartirán a sus Fuerzas Armadas. No es necesario que me detenga a explicar el valor que tiene el disponer de cargos de dirección con hombres con un conocimiento de primera mano de cómo los norteamericanos actúan y piensan; para nosotros no tiene precio hacernos amigos de estos hombres". (Comisión de Relaciones Exteriores del Senado de los Estados Unidos, Junio 1963.)

Los pactos de Ayuda Militar tienen los siguientes fines políticos inmediatos:

1. Apoyar internacionalmente la política norteamericana.
2. Identificar a los movimientos progresistas y marxistas como los enemigos naturales del orden establecido.
3. Identificar como intereses contrarios a los de los Estados Unidos y al progreso de los países las nacionalizaciones, reformas y aceptación de ayuda de los países socialistas.
4. Identificar a los Estados Unidos y su orden económico con el progreso y la mejor forma de vida y régimen político al que puede aspirar una sociedad.

El 70 por ciento del contenido de los programas de adiestramiento versa sobre la seguridad interna y operaciones técnicas de contrainsurgencia. Con ello se apartan del concepto de la guerra convencional e intentan unir a todos los ejércitos latinoamericanos en torno a los conceptos de las fronteras ideológicas. Este intento hasta ahora no ha tenido un éxito claro, sino sólo parcial; algunos ejércitos han conservado sus tradiciones nacionales, como el de Perú, o el de Méjico, pero el esfuerzo ha sido difícil y complicado (caso Perú).

Los Centros de adiestramiento militar

Como norma general todos estos centros funcionan bajo el alero de los Convenios Militares (PAM) y se dirigen desde el llamado South-Command.

1. Comando Sur (South-Command)

Es el cuartel general del Comando norteamericano del Sur y coordina todas las actividades militares y de inteligencia, incluyendo los programas militares que se desarrollan bajo los PAM. Bajo su dirección se encuentran las 14 bases norteamericanas de la Zona del Canal, además de Fort Gulik, que prepara los comandos antisubversión "Bonas verdes" y la Escuela de las Américas, que entrena exclusivamente a oficiales con mando de tropa en las Fuerzas Armadas de América Latina.

¿Cuáles son estos centros y qué hacen?:

a) *Escuela Militar de las Américas*. Está ubicada en Fort Gulik, Zona del Canal. Su labor es adiestrar personal militar escogido, con el objeto que éstos logren altos niveles de profesionalización, mejor capacitación en el mantenimiento de la seguridad interna y una colaboración militar en el desarrollo social. Se considera el centro más importante de contra-insurgencia. Es el único del ejército norteamericano que se dedica a militares latinoamericanos. Los profesores son norteamericanos de ascendencia mexicana, portorriqueña o cubana. Los que logran las mejores calificaciones son, a su turno, a veces invitados como profesores visitantes. La selección de los participantes es de un extremo cuidado y rigor. Intervienen en ella militares norteamericanos, agregados militares, comandantes locales. Hasta el 5 de septiembre de 1975, de acuerdo a datos norteamericanos, se habían graduado en esta escuela 33.147 oficiales. La escuela tiene 44 cursos divididos en cuatro secciones:

1. Departamento de operaciones tácticas que proporciona a soldados instrucción en comunicaciones, mantenimiento de armas y vehículos.
2. Departamento personal donde asisten sólo comandantes de alto nivel y oficiales de personal.

3. Departamento de operaciones de apoyo para soldados y oficiales que trabajan en suministros, medicina, policía militar e inteligencia.
4. Departamento de operaciones de combate, que imparte instrucción práctica sobre el combate mismo a oficiales, cadetes y soldados que cumplirán funciones directivas en la guerra irregular (operaciones en la jungla y misiones especiales de combate en terreno irregular). (Folleto de la Escuela de las Américas.)

Además, hay cursos de técnica de guerrilla urbana y de investigación criminal "sofisticada", ejercicio de clase de cursos de guerrillas, ejercicios de selección de informadores sindicales, protección de dirigentes, recuperación y desactivación de artefactos explosivos. Al final de estos cursos los participantes deben desarrollar un ejercicio por escrito, aplicado a situaciones que se podrían producir en la lucha contra la "insurgencia" en el país respectivo; previamente se les indica que se trata sólo de un ejercicio, sin relación alguna con la realidad práctica. (Folleto de la Escuela de las Américas.)

b) *Escuela de Infantería del Ejército Norteamericano* (Fort Benning, Georgia). Es la primera que invitó a oficiales de los ejércitos latinoamericanos a realizar cursos de perfeccionamiento en los Estados Unidos en 1939. Esta escuela se dedica a la preparación de "Rangers" y a la incrementación de la capacitación de la "Contra-insurgencia". En 1975 hubo más de 200 militares extranjeros, pertenecientes a 28 países, que fueron especialmente becados por los Estados Unidos para asistir a estos cursos.

c) *Escuela de Asuntos Civiles y Gobiernos Militares* (Fort Gordon Georgia). Es el principal centro norteamericano de adiestramiento en el programa de acción cívica y de administración gubernamental. La mayoría de sus alumnos son militares norteamericanos que posteriormente asumirán misiones en el extranjero, asesorías militares o equipos móviles de adiestramiento en el Tercer Mundo. Actualmente se prepara en este centro el grupo de acción rápida, destinado a intervenir en zonas conflictivas, declaradas previamente vitales para los intereses de los Estados Unidos. Junto a los oficiales americanos participantes, hay también latinoamericanos, a los que se les reservan lugares especiales y que se seleccionan de las "posibles zonas conflictivas". Posteriormente ellos podrán actuar en los grupos americanos de acción rápida en calidad de asesores.

d) *Escuela de Ayuda Militar John F. Kennedy* (Fort Bragg, Carolina). Se dedica a la guerra psicológica y no-convencional. Los profesores son militares norteamericanos, o provienen de otros servicios del Gobierno de los Estados Unidos (FBI-CIA), y militares aliados (NATO-PAM-TRIAR).

La Escuela entrega materiales e instrucción sobre la política exterior norteamericana y sobre la propaganda anticomunista. En Fort Bragg los militares norteamericanos han recibido y reciben adiestramiento en control de motines, operaciones y táctica de contra-guerrilla, espionaje y contra-espionaje y otros materiales para mantener el orden público. (Folleto de la Escuela.)

e) *Colegio de Comando y Estado Mayor* (Fort Leavenworth, Kansas). Su labor es adiestrar oficiales superiores norteamericanos que aspiran a un puesto en el alto mando. Desde 1894 han asistido con invitaciones dirigidas, militares extranjeros; hasta ahora el número se calcula en más de 3.500. Su rol es importante, considerando la calidad de los participantes, ya que éstos son líderes de opinión en sus respectivos ejércitos. El *New York Times* (1-XI-1970) informó que de los altos oficiales latinoamericanos que habían tomado parte en estos cursos hasta el año 1970, 12 habían llegado a ser Jefes de Estado o Primeros Ministros, 112 a Ministros de Gabinete o Embajadores, 80 a Comandantes de las Fuerzas Armadas Nacionales y 922 a Generales. El

currículo es igual para todos los estudiantes. Dos tercios están dedicados a la recopilación y evaluación de datos de espionaje, asuntos civiles, logísticos, administrativos (civil y militar), geopolíticos, y adiestramiento en la política anticomunista. El otro tercio está dedicado al mantenimiento de armas, vehículos y otros conocimientos de tipo técnico.

Hay oficiales extranjeros que reciben adiestramiento de alto nivel en otros colegios militares norteamericanos. En Institutos de Norfolk Virginia, en la Base Aérea de Maxwell para los aviadores, y en el Colegio de Estado Mayor de la Infantería de Marina.

d) *West Point*. Es la Academia Militar de mayor tradición en los Estados Unidos. Dos terceras partes de los comandantes de los ejércitos norteamericanos provienen de ella. También se reciben estudiantes extranjeros. Uno de ellos fue el dictador de Nicaragua, Anastasio Somoza, y otro, el coronel José Joaquín Jiménez, jefe del ejército de Venezuela durante la dictadura de Pérez Jiménez. La Academia de West Point se dedica también a alentar el posible ingreso de alumnos latinoamericanos. Para ello organiza permanentemente seminarios y conferencias en las que participan jefes de empresas, militares, dirigentes empresariales y académicos de todo el hemisferio. Los valores formativos de West Point están basados en la DSN y en el concepto anticomunista de los círculos reaccionarios y militares del país.

II. El Colegio Interamericano de Defensa (Fort Leslie Mac Near, Washington)

Fundado en 1962. En él están representadas las Fuerzas Armadas de los 22 países que conforman la Organización de Estados Americanos, excepto Cuba. Entre los requisitos de admisión al Colegio se incluye tener por lo menos rango de teniente coronel, ser graduado en un colegio de Estado Mayor y experiencia militar de mando. Según el folleto oficial del Colegio Interamericano, éste se define como una "Institución Militar de estudios de alto nivel dedicada a impartir cursos sobre el sistema interamericano y sobre los factores políticos, sociales, económicos y militares que constituyen los componentes esenciales de la defensa interamericana". (Folleto del Colegio Interamericano de Defensa)

Los cursos tienen una duración de nueve meses, se basan en los conceptos de la guerra fría y en la necesidad de la acción conjunta para combatir las "guerrillas castristas-comunistas". (Tomado del folleto instructivo del Colegio). El idioma oficial de trabajo es el español.

Además de todo este inmenso y cuidadoso sistema de "adiestramiento y perfeccionamiento militar", existen otros tipos de organizaciones como los equipos móviles que viajan directamente a las zonas en conflicto o al país que lo solicita, los que también imparten cursos en el terreno, o participan directamente dando instrucciones prácticas como combatir la guerrilla. La campaña del ejército boliviano contra el Che Guevara fue un ejemplo concreto de este tipo de adiestramiento en terreno. Estos "especialistas" trabajan bajo la tuición directa del Pentágono. Su ayuda consiste en adiestrar en el manejo de armas cortas, mantención de vehículos, construcción de carreteras, guerra en la selva, en el desierto. Los instructores pertenecen a la Octava Fuerza del Ejército de los Estados Unidos con base en Fort Gulik, Zona del Canal. Todos los ejércitos latinoamericanos, con excepción de Haití, Cuba y México, han recibido estos cursos.

III. Academia Interamericana de la Fuerza Aérea (Halkbrook, Panamá)

En esta institución, la Fuerza Aérea de los Estados Unidos adiestra al personal de las Fuerzas Aéreas extranjeras. Hay cursos de mantención de

aviones, electrónica, comunicaciones por radio y mecánica de armas. En esta Academia se han graduado más de 10.000 estudiantes a partir del año 1953. Además, la Fuerza Aérea Norteamericana tiene programas en las bases de Alabama, donde está la Universidad del Aire, y en las escuelas de escuadrones del Colegio de Guerra Aérea, donde asisten participantes de los países que han comprado material de guerra aérea norteamericano.

IV. Programas de la Armada norteamericana. Colegio Naval de Guerra (Rhode Island)

Los cursos están dedicados al personal de mando y Estado Mayor de las Marinas extranjeras (abarca todo el mundo). El 30% de los participantes ha asumido puestos de mando en sus respectivos países. Otro grupo reducido asiste a cursos en Annapolis, en el Colegio de Infantería de Marina, en el Centro de Adiestramiento Naval y en la Escuela de Inteligencia Naval.

* * *

Todas estas actividades de penetración ideológica, de parte de los Estados Unidos, han sido posibles gracias sólo a una cuantiosa inversión, incalculable, de millones de dólares, producto de la acción combinada de diversas agencias como Alimentos para la Paz, Agencia Internacional para el Desarrollo, Punto Cuarto, Alianza para el Progreso, asignaciones de los PAM, y que se pueden redondear en más de 2.500 millones de dólares hasta 1978. El número de soldados y oficiales latinoamericanos que han participado en estos programas en la Zona del Canal entre los años 1955 y 1978, según datos de NACLA, es de 28.621, a los que hay que sumar 43.030 más, que han sido adiestrados en otros lugares, lo que hace un total general de 71.651, y que se ubican prácticamente en todos los escalafones de sus instituciones militares. Como dato curioso, Brasil tiene la mayor cuota de oficiales, con 8.448; Perú en segundo lugar con 6.734 y Chile tercer lugar con 6.328. (Fuentes de NACLA.)

La penetración ideológica de los Estados Unidos en los ejércitos latinoamericanos es preparada no sólo por el Pentágono, sino que también por una red de departamentos, facultades universitarias y universidades completas que proporcionan investigadores sociales, politólogos, psicólogos, pedagogos, lingüistas, los que garantizan una cierta seguridad científica en su accionar.

Hoy se puede afirmar que casi toda la actividad técnica e ideológica de los ejércitos latinoamericanos está virtualmente en manos de los Estados Unidos. La dependencia originada a través de los materiales entregados por los PAM o los convenios posteriores, ha producido una alienación en el militar latinoamericano en relación con su actitud a propósito de los reales intereses nacionales y de la verdadera seguridad del país, teniendo en cuenta el constante saqueo de las riquezas nacionales por parte de las compañías extranjeras. Este fenómeno, de una gravedad extremada, ha sido a menudo interpretado por los partidos políticos progresistas y por algunos institutos de investigación, con un desconocimiento de las verdaderas categorías que dominan el pensamiento y los valores de los militares. No hay que engañarse: ellos están identificados con una hegemonía exterior, y la clave de la mantención de esa hegemonía está en un férrea dominación interna, responsabilidad que les ha sido encomendada.

Los golpes de Estado que han introducido el "estado de excepción permanente", son la muestra clara y concreta del éxito del trabajo de las agencias yanquis en controlar y poner a su disposición los ejércitos nacionales

en defensa de sus intereses. Sólo en Chile, durante el primer año de gobierno militar, los monopolios yanquis recibieron ilegalmente 500 millones de dólares, por concepto de amortizaciones de nacionalizaciones efectuadas en el transcurso del gobierno de Salvador Allende. (Informe económico de H. Fazio, Frankfurt, mayo de 1975, mimeógrafo.)

La identificación de los militares con esta ideología pro-imperialista es un trabajo llevado a cabo por los Estados Unidos y que, en el fondo, ha sido facilitada por la debilidad de los pueblos latinoamericanos para que esta identificación se produzca con ellos y no con el imperialismo, para poder así introducir en los ejércitos cambios cualitativos favorables a una orientación popular.

La formación de un nuevo tipo de militar debe abordarse, por una parte, apoyándose en una interpretación más adecuada del papel de las Fuerzas Armadas y en una justa valoración de cada uno de los diferentes segmentos sociales en el desarrollo histórico de sus países.

Por otra parte, debe terminarse con la separación crónica y ahistórica entre civiles y militares, que han constituido dos mundos alternativos, conforme a tesis muy favorecidas por la oligarquía.

En tercer lugar, es indispensable la plena democratización de la vida de nuestros países, comprendiendo en ello tanto a civiles como a militares, a quien debe garantizárseles su participación real en el proceso político normal.

Finalmente, hay que ir a la "latinoamericanización" de las academias militares, implantando una enseñanza que comprenda y respete los valores culturales e históricos de los pueblos latinoamericanos. Todo esto, paralelo a la introducción de las garantías necesarias para que participen académicos de la más amplia gama de pensamientos, y del estudio de las experiencias de otros ejércitos, de acuerdo a reales intereses nacionales y a una defensa verdadera de ese patrimonio.

Algunas fuentes bibliográficas

Horacio Venoroni, *Estados Unidos y las Fuerzas Armadas en América Latina*. Ediciones Periferia, Buenos Aires, 1973.

Michael T. Klare y Nancy Stein, *Armas y poder en América Latina*. Ediciones Eros, México.

Luis A. Costa, *Nacionalismo y militarismo*. Siglo XXI Ed., México.

Genaro Arriagada y otros, *Seguridad Nacional y Bien Común*. Santiago, 1976.

Alain Joxe, *Las Fuerzas Armadas en el sistema político chileno*. Editorial Universitaria, Santiago, 1971.

MI CORONEL SOL

Pregunta: Se dice que usted es "absolutista", coronel...

Respuesta: Quiere decir que tenía una ventaja sobre mí Luis XIV. A él le decían también el Rey Sol...

Frei

Hace seis meses parecía un hombre fuerte y nada presagiaba su muerte próxima. Le molestaba desde hacía tiempo una hernia al hato, de la cual decidió librarse a través de una operación. Sometido a intervención quirúrgica a fines de noviembre, tuvo complicaciones, que condujeron a nuevas operaciones y a una situación de gravedad que posteriormente aparecía conjurada. Pero sobrevino un empeoramiento de su salud. Finalmente, el viernes 22 de enero de 1982, falleció Eduardo Frei, a los 71 años de edad.

Cincuenta años de vida política, que comienzan en las aulas de la Universidad Católica, en las filas de la Juventud Conservadora, bajo el alero de la Iglesia. Lector de Jacques Maritain, encabeza entonces una brillante generación que tiene 20 años, entre los cuales figuran sus condiscipulos Radomiro Tomic, Bernardo Leighton, Manuel Garretón, además de Tomás Reyes, Ignacio Palma. Frei ejerce desde el comienzo dentro de aquella promoción juvenil, una suerte de liderazgo. Esos jóvenes, que al principio parecieron a la izquierda de la época, ligeramente sospechosos porque habían dado a su movimiento el nombre de Falange Nacional, que recordaba demasiado a José Antonio Primo de Rivera, no abrazan el fascismo ni aceptan la reacción extrema. Rechazan en 1938 la candidatura presidencial derechista de Gustavo Ross, y ello señala una ruptura a fondo con el Partido Conservador, un hito nuevo en su viaje hacia una política de reformas.

Frei, que, después de recibir su título de abogado, fue director del diario *El Tarapacá*, de Iquique, propiedad del magnate salitrero Osvaldo de Castro, llega pronto a la Cámara como diputado por la zona. Será ministro del presidente radical Juan Antonio Ríos

Senador por Santiago, el "Naranja-zo" de Curicó arroja por tierra la candidatura presidencial de derecha, personificada en Julio Durán, y hace que ésta apoye a Frei para detener a Allende. En esa campaña se recurrió a todo. Frei entró a La Moneda para hacer una "revolución en libertad", que era hija de la Alianza para el Progreso, lanzada por el presidente John Kennedy como una contrapropuesta frente a la Revolución Cubana. No hubo revolución, pero su gobierno no puede considerarse una administración simplemente conservadora. Introdujo cambios importantes, como la Reforma Agraria, la cual siguió un camino intermedio, sobre todo en la limitación de la cabida máxima de la propiedad agrícola. Señaló el comienzo de una transformación en el campo, que luego sería completada durante el gobierno de la Unidad Popular. En el problema clave del cobre, también su actitud fue ecléctica: desarrolló una llamada "chilenización", que constituía una asociación con las grandes empresas norteamericanas, aunque agrandando la participación nacional. Su amistad hacia Estados Unidos se mantuvo inalterable, pero dio pasos para establecer vínculos con países socialistas, sobre todo, con la Unión Soviética.

La derecha más petrificada lo atacó con violencia, surgieron grupos fascistas y luego llevaron sus intrigas hasta los cuarteles. En 1969, el general Roberto Viaux intenta un golpe de Estado para derrocar a Frei. Es el "tacnazo". El Partido Comunista, la Central Única de Trabajadores salen a la calle a defender el Gobierno legítimo. Se trataba de organismos que tenían grandes diferencias con el régimen. Además los separaban puntos negros, como las represiones en el mineral del Salvador y de Puerto Montt. Sin embargo, las fuerzas sindicales y políticas organizadas advierte-

ron con clarividencia que debían defender el régimen constitucional. No hacerlo equivalía a aceptar que el país fuera arrojado a un abismo que algunos sostenían era el fascismo.

El triunfo de Salvador Allende el 4 de septiembre de 1970 le afectó profundamente. Hubo fuertes presiones del Departamento de Estado y de la CIA para que no entregara el mando. Frei no entró en la conspiración. Los que se movían en la sombra decidieron actuar por su cuenta y mataron al comandante en jefe del Ejército.

Allende, en La Moneda, tiene en Frei un opositor decidido. En verdad, a éste no le gustaba nada el Gobierno de la Unidad Popular. He aquí un capítulo digno de mayores esclarecimientos. Seguimos pensando que si en esa época se hubiera articulado una plataforma de acuerdos leal entre la Democracia Cristiana y la Unidad Popular, posiblemente no se habría dado ese cuadro de tajante división que facilitó la faena de los golpistas en 1973.

Los hechos posteriores al Golpe fueron haciendo salir a Frei de sus errores. De la simpatía a la Junta pasó al desapego, a un "tiempo de callar", al cual sucede un período de crítica que luego pasa a ser oposición resuelta. Escribe opúsculos que son un diagnóstico afilado de la dictadura. Formula proposiciones hacia el futuro y en los días que preceden al ple-

biscito se pronuncia abiertamente contra el proyecto de imponer una Constitución por la fuerza, para establecer en Chile una dictadura perpetua.

Premunido por múltiples razones de un intangible fuero, pudo permanecer dentro del país mientras la mayoría inmensa de los dirigentes de la Unidad Popular eran forzados al destierro y se exiliaba también a conocidos dirigentes de su propio Partido. Frei, en Chile, se constituyó entonces en una personalidad clave de la oposición. Su desaparición la empobrece, le arrebató un hombre que simbolizaba para muchos un país sin dictadura.

Individualidad de transición, donde disputaban la luz y la sombra, personalmente sujeto a grandes dudas, pero también animado por una visión de una nación que sólo puede realizar sus más altas vocaciones por el consenso ciudadano, Eduardo Frei Montalva representa una de las personalidades políticas más sobresalientes de Chile en el siglo actual. Su obra, sus actitudes, su pensamiento, su teoría y su práctica quedan ahora entregados al juicio de los historiadores, pero su figura se agrega como una bandera de lucha en las manos de aquellos que persiguen la tarea de conseguir el fin de la tiranía.

V. T.

BELLISMO Y MARXISMO

Algunas academias e instituciones... han hecho especial hincapié en el discurso que don Andrés Bello pronunció en el acto de instalación de la Universidad de Chile. Y lo han hecho aludiendo derechamente a la situación actual de la Educación Superior. En efecto, recuerdan con nostalgia dicho discurso frente "a la mediocridad actual, la amenaza con decretos, la invocación de la autoridad como principio y la existencia de organismos de seguridad".

Los tiempos modernos requieren necesariamente de una autoridad fuerte, capaz de conducir a los gobernados; que sea capaz de velar por la protección y la seguridad de los ciudadanos y que los motive por el respeto y acatamiento al orden constitucional y legal.

Don Andrés Bello, con su inmensa sabiduría, no pudo haber concebido lo que iba a ser la acción del marxismo...

("Universidad y seguridad". Claudio Itanes Ríos. *El Mercurio*, 30-VIII-81)



VOLODIA TEITELBOIM

Alberto Romero

Lo conocí maduro. Yo era entonces reportero en *El Diario Ilustrado* y luego de *Frente Popular* y solía andar de noche tras la noticia por el barrio Estación, allí donde la Alameda pierde su decaída prestancia señorial del siglo XIX y se transforma en un zoco árabe, comercio menudo, baratillos humosos, portales grasientos y hoteles por hora. A esa altura se abre a callejuelas donde todo puede suceder. Allí descubrí más de una vez a este hombre de gran sombrero negro alón, ya perfectamente anacrónico, con los anteojos del cristal macizo de los miopes congénitos. Se afirmaba en un bastón grueso. No tendría entonces más de cuarenta años, pero despedía un aire viejo de nacimiento. Recortado bajo un farol, miraba hacia la oscuridad como tratando de penetrar sus secretos en la actitud del cazador al acecho. ¿Qué hacía ese hombre de taimante inverosímil, allí parado? ¿Esperaba a alguien? ¿A una mujer? ¿Alguna aventura furtiva? ¿Suponia que la noche era la hora en que la posibilidad de hallazgo se volvía más suculenta para un gustador de situaciones extremas, de dramas que se alimentan, sobre todo, en la penumbra?

Sí y no; andaba buscando temas literarios, personajes novelescos. Observaba. Aguardaba. Me contó que una vez vio salir de los burdeles vecinos a la policía arrastrando a un hombre desnudo y esposado, que había sacado a la fuerza hacia un par de minutos de la cama caliente de una prostituta.

Durante años todas las noches salía en esas expediciones nocturnas. Para comenzar se instalaba no muy tarde en Alameda esquina de San Antonio, frente a la Iglesia de San Francisco. Conversaba un rato con un amigo que pasaba hasta que sonaban las campanadas de las diez. Empezaba la hora de la aventura probable. Entonces, apoyándose en su bastón, comenzaba a desplazarse hacia los lugares susceptibles de ofrecerle material para escribir.

Pero sobre todo lo hacía de noche porque de día trabajaba para ganarse, como casi todos, la vida. Vi muchas veces una fotografía de Alberto Romero tras unas rejas de hierro. La imagen perfecta del preso, salvo por el hecho que el hombre no aparecía pelado al rape ni vestía el traje a rayas. Era su imagen de cajero del Crédito Hipotecario. Allí se desempeñó por muchos años, dando y recibiendo diariamente millones en billetes que no eran suyos.

Empecé a conversar con él. Así supe qué hacía después de sus extrañas incursiones nocturnas. De vuelta a casa, escribía tres o cuatro horas. Luego dormía otras tantas. Poco. Tal vez por eso daba la impresión que andaba y vivía medio dormido, de voz soñolienta, muy lenta.

Yo me acerqué a él porque ese hombre me intrigaba y me simpatizaba. Además había leído un libro suyo, *La Novela de un Perseguido*, donde narraba hechos autobiográficos: su odisea bajo la dictadura de Ibáñez, su relegación al sur. No se presentaba

como un héroe; por el contrario, era una característica suya reírse de sí mismo, pero había que tomarlo en serio.

Me invitó a su casa en calle Erasmo Escala, cerca de la Quinta Normal. Allí estaba presente el siglo pasado. Espaciosa, grande, de dos pisos, paredes rojo oscuro y varios patios con árboles y flores. Su familia era estu-penda. Varias hijas vivaces; un hijo, por el cual sentía cierta silenciosa preferencia. Se le parecía. Algunos años después el muchacho murió. Y esto enfermó a nuestro amigo de recóndita tristeza. Su mujer, doña Zulema, era una argentina alta y delgada, bella y encantadora. El hombre había buscado al otro lado de los Andes físicamente su contraste. Se casó con su contraste. Y por lo que yo sé fue un buen matrimonio. Lo encontré en Buenos Aires o en Rosario. Allí, de joven, él vivió las andanzas del viajero. Escribía en los diarios. Se conectó con ambientes intelectuales. Y publicó un libro, *Buenos Aires espiritual*.

Su escritorio estaba tapizado con fotografías de arriba abajo. No precisamente artísticas. Eran fotos de grupos. Me las iba mostrando y explicando con su voz paulatina, salpicada de malicia. Individualizaba con el dedo, nombrando a cada uno. Esta foto es de Buenos Aires, decía. Aquí están Jorge Luis Borges, Leopoldo Marechal, Oliverio Girondo, Norah Lange, Rojas Paz, todos jóvenes. Tiempo después de su regreso fue elegido Presidente de la Sociedad de Escritores de Chile. La imagen de la vida literaria estaba colgada en aquellas paredes, a través de esa sucesión de fotografías donde se divisaban casi todos los escritores chilenos de entonces y los visitantes extranjeros. Aquí Blasco Ibáñez, Ortega y Gasset, Ramón Gómez de la Serna, el Conde Keyserling... Desgranaba anécdotas, situaciones cómicas, *gaffes* de los consagrados. No creía en la grandeza de molde ni en las divinidades. Aquí en estas fotos, una colección de los muchachos de entonces: Pablo Neruda, Homero Arce, Tomás Lago, Diego Muñoz, Norberto Pinilla, Héctor Fuenzalida; los pintores Paschín Bustamante, Julio Ortiz de Zárate. Aquí en esta otra: Gabriela Mistral, Marta Brunet, Mariano Latorre, Pedro Prado, Eduardo Barrios, Fernando Santiván,

Benjamín Subercaseaux, Luis Durand, Domingo Melfi, Carlos Prendez Saldivias (con su capa ampulosa y sus quevedos con cintas), Angel Cruchaga Santa María, Joaquín Edwards Bello, Manuel Rojas, Alberto Romero en persona, con rostro ausente, y el editor de los escritores chilenos, don Carlos Nascimento. Tenía centenares de fotos por el estilo. Esa iconografía representaba para él un valor de memoria visual, retrataban la historia de un período de la literatura chilena y también, ¡hélas!, acusaban testimonio de las injurias del tiempo patentes en los rostros mortales de los aspirantes a inmortales. Ahora todos ellos están muertos...

La viuda del conventillo, su obra más famosa, cuenta un drama de arrabal, del Santiago pobre, a veces bravo, a veces manso, que hoy sobrevive con apenas algunos cambios formales. No es, sin embargo, una novela de costumbres ni un retoño naturalista bajo el magisterio de Emilio Zola. Es la realidad vista por los ojos sin miopía de un introspectivo. Acumuló visiones en sus silenciosas travesías por la noche: pero iluminando lo que había adentro de esas vidas maltratadas. Debía hacer tales peregrinaciones a través de la miseria para conocer una experiencia ajena, porque él no nació en hogar indigente. Su familia era —digamos— de la burguesía intelectual. Su padre, un abogado, fue Ministro de la República Parlamentaria. Su hermano Hernán, Profesor de la Escuela de Medicina; su hermana María Romero, el más influyente crítico de cine del país.

Le interesaba el pueblo. Quería servirlo sin aspavientos, sin falsearlo ni falsearse. No era inclinado a los alardes. No quería dárseles de conductor. Desconfiaba de sí mismo. Y se vigilaba por el rabllo del ojo interior con mirada escéptica e irónica. De esa vena exigida, de ese afán de poner al desnudo sus debilidades íntimas nacen las "Memorias de un Armagado" y el "Soliloquio de un hombre extraviado". Era un devorador de libros y había leído mucho a Dostoievski.

Su corazón estaba a la izquierda. Trabajó enormemente por España Republicana. Un día dejó la Caja y sus escapadas al fondo de la noche, tomó el Trasandino a Buenos Aires y allí se embarcó rumbo a Le Havre y luego

atravesó los Pirineos en dirección a Barcelona. Cuando llegó a Cataluña tronaban las bombas. Estuvo en Madrid y en el Congreso de Escritores Antifascistas de Valencia. Al regreso fui a verlo. Estaba otra vez detrás de las rejas recibiendo y entregando plata. Entre uno y otro depositante o girador, le pregunté de urgencia, a toda prisa en vista de las circunstancias, algo pueril y de cajón: cómo le fue y cómo está España. "*España está un poco mal*", me respondió lacónico. Ese fue exactamente el título que le puso al libro que publicó meses después sobre lo que había visto y oído en el país incendiado por la guerra. Se levantaba a las tres de la mañana para escribirlo.

Más tarde, cuando Pablo Neruda, que era Presidente de la Alianza de Intelectuales, partió a Europa, enviado por el gobierno del Frente Popular, para salvar refugiados españoles en Francia y traerlos a Chile en lo que sería el viaje legendario del "Winnipeg", quien lo reemplazó en el cargo fue Alberto Romero. Lo acompañaba como Secretario General un gran hombre de porte pequeño, Antonio Quintana. Alberto Romero le sacó trote entonces a su voz en *ralenti* e hizo una presidencia activísima. Fue un dínamo cultural.

Tiempo después vino la muerte del hijo. Y creo que esa desgracia le quebró algún resorte vital. Se ensimismó. Jubilé de las rejas de cajero y se fue a vivir a Viña, en una casa próxima a la calle Alvarez, situada en una punta de diamante donde se incrustaba un acacio que florecía maravillosamente. Solía visitarlo. Había trasladado las fotografías de los muros al nuevo domicilio. Las seguía enseñando a sus amigos. Tenía allí su máquina de escribir. Y redactaba algo que nunca me mostró. Estuvimos juntos una mañana fría, pero con un poco de sol en la Biblioteca Severin de Valparaíso, cuando el Director Guillermo Garnham organizó unas lecturas de textos literarios. Alberto Romero salió ese día de su retiro. Leyó con su voz carraspianta, pero con buen tono, páginas de *Un milagro*, *Toya* y de *la Viuda*. La llamaba así, sencillamente *La Viuda*.

Me gustaba hablar con él. No era hombre de mentiras ni de medias verdades. No tenía ilusiones. Segura-

mente no tomaba la vida como una fiesta ni menos como un carnaval o un baile de máscaras. Era serio sin afectación. No cultivaba tampoco el género trágico. Quería hacer algo. Cuando hace veinte años fui candidato a diputado por Valparaíso él quiso ayudar a su amigo y fue Presidente de un Comité de apoyo y hasta habló en algún mitin. Tal vez fue su última salida al redondel. Después se recluyó en su casa de la punta de diamante, donde florecía la acacia.

Todos los años se hablaba de darle el Premio Nacional de Literatura, que lo merecía más que muchos a quienes se concedió. Quien no hablaba del asunto era él personalmente. Pero figuró desde el año '42 en todas las listas de los papábiles. No se lo dieron nunca.

Hubo más que olvido. Discriminación contra un escritor que se definió por la gente de abajo. Entonces sepultémoslo en vida bajo paladas de silencio y más silencio. Fue la venganza del régimen.

Alone, el pontífice de la crítica oficial chilena durante medio siglo, en las 670 páginas de su *Historia Personal de la Literatura Chilena* jamás lo nombra. Se trata de una *vendetta* perfecta. Obra maestra de la desinformación. Al oráculo literario de *El Mercurio* no le gustaron nunca los olores del conventillo ni aceptó que los pobres tuvieran alma y menos toleró escritores que pretendieran hablar sobre ella.

El sistema se desquitó acallando de punta a cabo su nombre y sus libros. A la hora de su muerte, podía y debía permitirse la comedia de la objetividad, el lujo de romper por un minuto el silencio que le puso al cuello como una cadena perpetua. Hasta escribieron en su prensa: "Alberto Romero, destacado escritor chileno, falleció en esta capital, a los 85 años, después de una prolongada enfermedad. Sus funerales se efectuaron en el Cementerio General".

Sé que el golpe del '73 y todo lo que pasó después en Chile aumentó su tristeza. Creo, sin embargo, que no mató su esperanza.

Saber tan lejos la noticia no disminuye nuestra pena. Un día también habrá en Chile justicia para Alberto Romero.

RUBEN SOTOCONIL

Con una Argolla en la Nariz

Se habla mucho del consumismo. ¿Quién no quiere tener un televisor a color o una radio a pilas o un reloj de cuarzo? Consumismo es "la ansiedad por comprar cosas, más allá de la necesidad que se tenga de ellas". La competencia en la arena social obliga a luchar contra el prójimo, sin importar las consecuencias. En todas las relaciones humanas —se dice— "hay gérmenes de rivalidad destructora, de desprecio, de sospecha y de celos". (*Solidaridad*, núm. 104). Por eso sufre la señora Panchita: todo su anhelo se concentra en el televisor a color, en matarle el punto a la comadre Ema, que goza de él desde hace meses.

* * *

En las reuniones del centro comunitario echamos de menos a Eugenia. Ella tiene buenas y abundantes ideas para afrontar cualquier problema, es generosa y entusiasta; pero su marido le prohíbe "salir de su casa", porque él entiende la relación matrimonial como el ejercicio de un "derecho natural" sobre su mujer como objeto y posesión personal. En la vida que ha conocido —por experiencias propias y ajenas, por la tradición y el ejemplo— la mujer pertenece al hogar. Ella debe velar por los hijos, cuidar de la casa, mantener al marido en buenas condiciones para que siga conservando su trabajo. Los nazis resumían esta doctrina con "las tres K"; la mujer es para la cama, la cocina y la iglesia. "Después de todo —manifestaba en 1935 el *Völkischer Beobachter*— tu sitio está en la cocina. El Führer no necesita que tú estudies", porque "la misión de la mujer es ser

hermosa y traer hijos al mundo" (Goebbels, 1934).

Hay aquí una deformación del ser humano, algo aberrante, pues el marido de Eugenia no es un nazi ni un mal sujeto. Sus ideas, sentimientos y prejuicios y principios han sido inculcados con tanta finura que los estima consustanciales a su condición de ciudadano y jefe de hogar. Su machismo tiene algo que ver con el enajenamiento de Mister Jara.

Mister Jara: capas medias

Hay un cuento de Gonzalo Drago en que se muestra a un individuo de alma de lacayo, servidor incondicional de sus amos gringos y que termina siendo despreciado por los suyos e ignorado por los poderosos a quienes entregó su vida. Jara perdió su identidad de obrero, Jara se "desclasó". Jara traicionó su esencia. ¿Qué pasó en el alma de *Mister Jara*?

El individuo aprendió a andar por el mundo siguiendo normas de conducta que le enseñaron la escuela, el hogar y la sociedad para que se desarrollara en un universo inmóvil, incontestable y perdurable. Le enseñaron a laborar en silencio, sin protestar ni ambicionar. Le dieron opiniones, convicciones, criterios y normas para moverse entre los hombres y en la naturaleza, en el orden social y en su propia actividad particular.

Más adelante descubrió que su ventaja personal determinaba toda su conducta, porque el orden social se rige por la ganancia individual. "El

pez grande se come al más chico." En cierto nivel se obtiene poca ventaja, aunque uno se deslome trabajando; más arriba se obtienen mayores ganancias con menor esfuerzo y se logra consideración y primacía sobre el resto. "Desde que el mundo es mundo —oyó decir— el habiliducho vive del tonto y el tonto de su trabajo".

En esta "enseñanza" se incluye también la resignación para soportar las etapas de sufrimiento, miseria o explotación; las prohibiciones y obligaciones, el respeto a la ley; la aceptación o rechazo de ideas religiosas, morales, políticas, estéticas o filosóficas.

Aceptó como suyos los valores conductuales de bríbones solapados, de seres prostituidos, entrometidos, fraudulentos, codiciosos, venales, desalmados, usurarios, antisociales, alcahuetes, serviles, aduladores, oportunistas, crueles. Aceptó como única e inevitable, la ideología de la clase dominante. Las relaciones de trabajo y producción, el ambiente creado y defendido por una clase rapaz, determinaron su concepción del mundo y su psicología.

Tal parece ser el destino de las capas que median entre el proletariado y la burguesía. Las capas medias están constituidas por intelectuales y empleados al servicio de los capitalistas. No producen ninguna clase de plusvalía, de capital; pero viven gracias a la explotación de los obreros a manos de los patronos. Entre los llamados intelectuales, la sociología moderna separa a los técnicos, ingenieros y otros (como los economistas) que son, por una parte, asalariados cual los obreros, pero que participan como organizadores de la explotación de la clase obrera. En rigor no deben incluirse en la categoría de "trabajadores", establecida por la Honorable Junta de 1973.

Es en estas capas medias donde la burguesía recluta sus sirvientes, lacayos, cipayos, escuderos y paniaguados; es aquí donde se esmera para asegurar los cuadros que garantizan la reproducción del sistema. La clase dominante les inculca sus valores, sentimientos, ideas, ilusiones, simpatías y antipatías. Estos "asociados" comparten su pesimismo, temor al cambio, angustias avariciosas, apetitos y ganas. En este estamento social

florece el oportunismo, abonado por el carácter irresoluto, la inestabilidad y las vacilaciones que provoca la dualidad de su condición. Cuando alguno atraviesa la frontera que lo separa de su clase, se avergüenza de su lacayismo y se va a la posición extrema, al izquierdismo vocinglero y audaz, pero efímero. El desaliento sucede a la jactancia. A veces logra entrever que su posición no es más que individualismo y subjetivismo, elixires ambos que destila la burguesía desde su trono social.

Esta capa intermedia, o media, o pequeña burguesía, es inestable por el lugar que ocupa en el sistema de producción: vínculo entre la producción y la propiedad privada. Según las condiciones del momento puede ser atropellada o halagada por la cúspide. Algunos sectores caen en la desesperación y aventurerismo, o se desmoralizan y capitulan sin gloria. Otros superan sus complejos y adhieren a las luchas proletarias; pero cuando esto ocurre arrastran consigo parte de esa "fanática malignidad" y "dichos san chopancescos" de que habló el maestro. Estamos condicionados por el lenguaje, que a su vez está condicionado por un sistema mental para facilitar nuestro desvío.

Ideología y psicología

Debemos concluir que no sólo hay una ideología de clase, sino también una psicología de clase. En la base del alma burguesa hay pesados bolones de egoísmo, egotismo, egolatría, individualismo, yoísmo, amor propio, epicureísmo, erotismo, rapacidad y crueldad. "Business is business" es una consigna de su invención. Pero en dos siglos apenas, esta clase agotó el impulso que la llevara al asalto de La Bastilla y el impulso creativo que hizo florecer el Renacimiento. La gran burguesía de hoy es una clase corrupta y corruptora que sólo engendra monstruos sanguinarios y cínicos, gente que ya no duerme tranquila por temor a que le roben sus doblones o le quiebren los vidrios de su casa.

Para asegurarse el parasitismo, refuerza el Estado represivo y sus principios ideológicos, que se transforman en sentido común a través de

sucesivas vulgarizaciones. Escuela, radio, televisión, periódicos, libros, nos obligan a aceptar como otorgadas por Dios, sus martingalas y sus fraudes. Napoleón motivaba a sus soldados diciéndoles que cada uno llevaba en su mochila el bastón de mariscal. La burguesía nos da a oler el cebo de llegar a ser "dirigentes de la sociedad" si aceptamos su "sentido común" y su ideología.

Una clase pancista, que vive al caldo y a las tajadas, que convierte toda actividad humana en un negocio y reduce su moral al rasero de la ganancia, es una desgracia histórica.

Porque el hombre es capaz de "crear para todos posibilidades de vida feliz... Se apoya en la convicción de que el mundo es el producto del hombre, de que el hombre mismo es un *autoproducido* y de que, por consiguiente, el hombre tiene prácticamente posibilidades ilimitadas..., de cambiar el mundo y, a la vez, tiene posibilidades ilimitadas de transformarse a sí mismo" (A. Schaff).

Asentado que el mundo y la sociedad cambian por la acción de los hombres, aceptado que el hombre mismo se transforma en este proceso; admitido que las sociedades cambian a tenor de las relaciones de producción; aceptado que la estructura social burguesa sólo es modificada si se eliminan las clases y esto mediante el cambio radical de las relaciones de producción..., sólo nos queda ponernos de acuerdo para limpiar la casa y botar la basura.

Ponernos de acuerdo...

Esta música ya la hemos escuchado. Alguien nos quitó la guitarra y nosotros antes ya habíamos roto algunas cuerdas en escaramuzas desentonadas. ¿Qué interrumpió la canción que llenó los ámbitos del mundo? Mr. Kissinger dio la orden por mandato superior. Mas, nosotros mismos abonamos el terreno, movidos por la ideología del enemigo: celos, petulancia, impaciencia, individualismo, sectarismo. Y aunque esto huele a púlpito y a moralina, nos ayuda a comprender el proceso psicológico que condujo al fascismo. Y es importante tener conciencia del fenómeno para evitar ahora el conformismo, la pasiva aceptación, el "acos-

tumbramiento" a los estados de emergencia.

* * *

En una sociedad de clases —de tan aguda polarización como la nuestra— la ideología es una representación de lo real, pero extremadamente falseada por los medios de comunicación monopolizados por la burguesía, con sus mensajes tendenciosos (consumismo, antimarxismo, antihumanismo, mistificación, amenazas contra la vida y la seguridad ciudadanas), que se basan en juicios rígidos, dogmáticos, emanados de la autoridad; en abstracciones simplificadoras y confusas.

La ideología determina actitudes sociales y posturas políticas. Aceptado un sistema de valores, los individuos admiten ser orientados en los parámetros de la clase dominante. En los "plebiscitos" de estos últimos años encontramos ilustraciones perfectas de esta tesis. Además, si la represión trae la autocensura, produce también el autoengaño. "Los hombres no sólo se dejan engañar, con tal de que eso les produzca una satisfacción por fugaz que sea, sino que incluso desean esta impostura, aun siendo conscientes de ella; se esfuerzan en cerrar los ojos y aprueban, en una especie de desprecio por sí mismos, que soportan, sabiendo por qué se provoca" (T. W. Adorno).

Ahora bien, es sabido que las personas que tienen una baja estima de sí mismas, o que son víctimas del terror, tienden fácilmente al conformismo. Esto ha servido al fascismo para acentuar la represión, el castigo físico y la tortura.

En nuestros días, manifestarse por las libertades democráticas y por los derechos humanos es considerado como subversión o complot contra la "seguridad nacional": las huelgas o movilizaciones obreras, como amenaza de caos o anarquía; los negocios de los clanes económicos como bendición nacional; los combates estudiantiles, como agitación de políticos desplazados, etc. Por burdo, torpe, tonto y amañado que esto parece, tiene efecto y crédito en distintos grupos de gente ya condicionada ideológicamente para el conformismo.

La ideología dominante apunta a estimular en el individuo el deseo de

aprobación social, admiración, reconocimiento; desarrolla en la masa toda clase de terrores, la inseguridad, el temor a vivir en continuo peligro o a ser mal visto por la autoridad; el impulso a lo irracional y a los que nos facilita el escape de la realidad. Ahoga las veleidades libertarias, los impulsos de solidaridad, amenazando al que simpatiza con el disidente. Tal es la proyección de la psicología fascista en el ámbito nacional.

Al observar el proceso de conformación de una mentalidad consumista comprobamos que los mecanismos psicológicos de la conducta diaria no son ajenos a las motivaciones básicas de la clase rectora. Mister Jara fue preparado para que su sentimiento de frustración (como pobre diablo) se compensara con agresividad hacia los pobres diablos. El "prestigio social" que da el televisor es una moneda falsa. Nuestros celos partidarios, nuestras envidias personales, nuestros pataleos subjetivistas no son más que el reflejo inconsciente de la manera de ser de la burguesía.

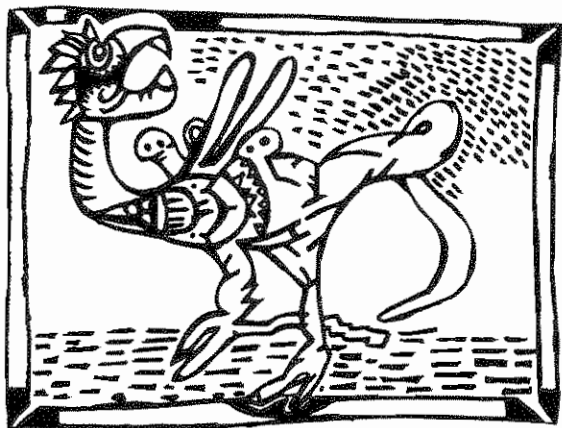
Parece apropiado referirse aquí al prejuicio, que es una de las formas de elaboración del "sentido común". El prejuicio anticomunista, por ejemplo, ha respaldado a todos los antihéroes de la historia reciente para realizar carnicerías, derramamientos de sangre, cacerías, deportaciones, destierros, torturas y crueldades; trasla-

dado al plano de la oposición, el mismo prejuicio determina conductas destructivas o paralizantes.

El prejuicio es una generalización apresurada y simplificadora de ciertos hechos sociales. Lo adoptamos porque nos ayuda a acortar camino, a orientarnos con rapidez en medio de un zarzal de confusiones y solicitudes. Es una actitud fundamentalmente emocional que nos identifica con un grupo o corriente, a los que atribuimos brillo, prestigio o bendición social. Nos da "principios", ejes de conducta, fluidez y comodidad. Sólo que oculta la verdadera magnitud o forma de los hechos y nos moldea en una falsa conciencia. En fin, ésta es una materia que algún sico-sociólogo habrá tratado ya y cuya luz tarda en iluminar nuestras necesidades de hoy.

Es indudable que necesitamos saber por qué sufre Mister Jara, por qué se angustia la señora Panchita al pensar en el televisor, por qué Eugenia no viene a nuestras filas, por qué y para qué nos manejan del alma como si tuviéramos una argolla en la nariz.

Necesitamos forjarnos una conciencia que nos de disciplina, firmeza y cohesión, abnegación, audacia y fidelidad al interés de un auténtico humanismo, a una conducta limpia, sin egoísmos ni reservas, a la medida del futuro que anhelamos forjar.



LUIS BOCAZ

Encuentro de La Habana: viñetas

Trescientas personalidades del mundo de la cultura latinoamericana se reunieron en La Habana, en septiembre del año pasado, en el Encuentro de Intelectuales de Nuestra América por la Soberanía de los Pueblos. Una movilización antiimperialista excepcional, coherente con las graves amenazas que surgen en el continente, particularmente en América Central, al libre desarrollo democrático de sus pueblos.

Ya hemos entregado sus resoluciones finales y empezado a publicar algunas de sus ponencias. Excúsenos si, en esta oportunidad, variamos de registro y elegimos la vía de retener gestos de sus participantes a través de algunos recuerdos amistosos.

ARROM: CUBA Y CHILE

El profesor Juan José Arrom, maestro de varias generaciones de intelectuales cubanos, contaba que al terminar su carrera universitaria su padre le costeó un recorrido por los países latinoamericanos. Una tarde, cuando salía de la Sala Medina de la Biblioteca Nacional en Santiago, un empleado de servicio pidió hablar con el "cubanito". Le explicó que su padre amaba mucho a Cuba y que en 1895 había donado su escopeta de caza para la lucha por la Independencia de la Isla.

"Este gesto —concluye el profesor Arrom— contribuyó a ligarme sentimentalmente y para siempre con el pueblo chileno."

DON PANCHO VILLA

Eraclio Zepeda es un intelectual mexicano que vive como ganadero en la región Sur del Estado de Chiapas, casi en el límite con Guatemala. Narrador innato, Zepeda urde cautivadoras historias que logran captar el interés de cualquier público durante horas. Pero Zepeda, con su jovial rostro moreno y sus grandes bigotes

es, también, un sosias perfecto de Pancho Villa. El cine ya lo descubrió y debió representar el papel del jefe revolucionario en el magnífico film de Leduc *México insurgente*, premio Sadowul en 1971. Esta fue la primera vez. Nuevamente Eraclio Zepeda ha sido seleccionado para encarnar a don Pancho, ahora compartiendo honores en el reparto con Ursula Andress.

LOS HOMONIMOS

—¿Tú eres Federico Alvarez?

—Sí, el mismo.

El diálogo tiene lugar al término de una sesión de trabajo de la Comisión II, donde el delegado chileno acaba de hacer una intervención de homenaje a Andrés Bello.

—Federico, tengo un reproche que hacerte, ¿por qué no dijiste nada cuando intervine sobre Bello, tú que eres un bellista convencido?

—Hombre, pues, porque realmente no hubo tiempo.

—Aprovecho de todos modos para agradecerte el trabajo que nos enviaste.

—¿Qué trabajo?

—El trabajo sobre Bello que nos enviaste para la revista.

—¿Que revista?

—Bueno, la revista *Araucaria*. Pero, ¿tú no eres Federico Alvarez?

—Sí, yo soy Federico Alvarez y me intereso en Andrés Bello, pero no recuerdo haber escrito nada para la revista *Araucaria*.

Finalmente, el malentendido se disipa: se trata de Federico Alvarez, periodista español, observador en el Encuentro y no de nuestro colaborador Federico Alvarez, profesor, ex-director de la Escuela de Periodismo de la Universidad Central de Venezuela.

OTRO HOMONIMO

Carlos Puebla actuó durante una recepción especialmente organizada para los delegados. Alto, corpulento y canoso, imposible no recordar a Carlos Puebla, atleta que fuera campeón de garrocha de Chile, en los años 50, y que hoy, alto, corpulento y canoso reside en el exilio en Chateaudun, Francia.

EL FANTASMA DE MEDELLIN

Al comenzar el descenso sobre territorio cubano, desde el techo de nuestro avión se desprendió un ligero vapor blanquecino.

—Es la descompresión —comentó alguien con gravedad de persona enterada. Pero el hecho de asignar causa al fenómeno no tranquilizó a nadie. Las vaharadas seguían confirmando la leve inquietud que invade a los pasajeros durante las operaciones de aterrizaje. Entonces, Guillermo Núñez, que viajaba al lado de José Gamarra, acotó en voz muy alta:

—Lo único que falta ahora es que para tranquilizar a los viajeros se abra la puerta y aparezca Gardel, con amplia sonrisa, repartiendo valium y ofreciendo material de lectura editado en Medellín.

EL HUMOR DE MONTERROSO

Augusto Monterroso, que no se separó un minuto de su bella esposa en el curso del Encuentro, parece desmen-

tir con su timidez y mesura, los extremos de su humor. En los años 50, *El Siglo* publicó "Mister Taylor", uno de sus cuentos más antologados. A continuación, copiaremos in extenso uno de los más difundidos:

"Cuando despertó, el dinosaurio todavía estaba allí".

Bajo el régimen democrático de Jacobo Arbenz, el escritor ocupó el cargo de Primer Secretario de la Embajada de Guatemala en Bolivia. Cuando las intrigas de la United Fruit Co., de la CIA y la invasión mercenaria de Castillo Armas, en junio de 1954, derribaron al gobierno del Presidente Arbenz, Monterroso envió la renuncia de su cargo diplomático..., a la United Fruit con copia al nuevo gobierno de Guatemala...

EL PRESENTE ORIENTAL

Santiago García, director del teatro de La Candelaria de Bogotá, fue originariamente un arquitecto que bajo la influencia del japonés Seski-Sano abandonó su profesión y se dedicó por entero al teatro.

Ahora bien. ¿quién era Seski Sano? Era un japonés que había estudiado en la Unión Soviética en los años 20, y que en la imposibilidad de volver a Japón, después de muchas vicisitudes se radicó en México. Allí ejercía un intenso magisterio en su especialidad cuando el gobierno colombiano lo contrató para organizar una escuela de teatro. Era la época de Rojas Pinilla y, al cabo de dos años, sectores de derecha descubrieron que el director japonés era comunista y debió abandonar el país.

Hace algunos años —cuenta Santiago García— llegó a La Candelaria un periodista japonés que seguía la pista a las andanzas de Seski Sano por el mundo. Declaró, además, que tenía un regalo para el grupo de La Candelaria. "A gift", "a gift", repetía en un inglés muy poco accesible. De un paquete extrajo una grabadora y con un fondo de música oriental procedió a recrearnos, durante una hora —recuerda García— con una danza fascinante, y delicada. Después apagó la grabadora y, haciendo una reverencia:

—That is my gift —sonrió.

UN CABALLO RECORRE EL MUNDO

Durante el Encuentro se procedió al lanzamiento de una reedición de *Caballo de copas*, la novela de Fernando Alegría de los años 50. En alguna oportunidad, Yerko Moretic situó este libro dentro de la veta de la picaresca nacional. Ahora, a más de veinticinco años de su publicación, las aventuras y desventuras de sus personajes chilenos en California, parecen un presagio de lo que sería la picaresca obligada de miles de exiliados chilenos en diferentes países del mundo. ¿Quién o quiénes se preocuparán de recopilar el fabuloso anecdotario de los Matelunas que quedará después de estos años?

LA ROSA Y EL RESEDA

La presencia de cristianos gravitó poderosamente en el transcurso de las discusiones. Los sacerdotes brasileños aclararon que participaban en el Encuentro con la anuencia de sus autoridades eclesíásticas. El chileno Gonzalo Arroyo se destacó en la labor de comisiones. Sus trabajos acerca de la agroindustria despiertan el interés internacional y la revista *Amérique Latine* que edita en París gana prestigio como material de referencia en el espacio intelectual de las ciencias sociales.

Finalmente, un sacerdote leyó la intervención de clausura del Encuentro: el poeta Ernesto Cardenal, ministro de Cultura del gobierno de Nicaragua.

LA MEMORIA HISTORICA

Mario Benedetti, hablando acerca del problema de la memoria histórica, recordó que en Uruguay hubo un momento en que la dictadura militar quiso rendir un homenaje a Artigas, Padre de la Patria. Se trataba de inscribir frases del héroe en el pedestal de su monumento en Montevideo. Pronto los dirigentes militares resolvieron reducirse a la mención de fechas de batallas ganadas: cada frase de Artigas era un ataque.

CON GARCIA MARQUEZ

La delegación chilena integrada por Fernando Alegría, Gonzalo Arroyo, Gabriel Brncic, Igor Cantillana, Carmen Castillo, Myriam Contreras, Poli Délano, Fernando García, Patricio Guzmán, Guillermo Núñez, Sergio Ortega, Miguel Rojas Mix, Volodia Teitelboim, Mario Toral, Jaime Valdívieso, Nelson Villagra, Alejandro Witter y el que escribe estas líneas, hizo entrega de un documento de adhesión a Gabriel García Márquez, el principal inspirador del torneo, según el decir de muchos. En ese documento, los chilenos agradecen el silencio voluntario a que se obligó el gran escritor como protesta en contra del golpe de estado de Pinochet, y le manifiestan la alegría con que han recibido su resolución de romperlo con la publicación de su novela *Crónica de una muerte anunciada*. El texto fue leído en una sesión plenaria y quedó incorporado a la documentación del Encuentro.



JUAN JOSE ARROM

Una copa de daiquirí

El daiquiri es una bebida antillana apreciada en el mundo entero. Es suave, refrescante, deliciosa. Y, por añadidura, su historia contiene, como en breve síntesis, la historia del Caribe. Eso no ha de sorprendernos. En materia de bebidas, los pueblos hacen lo que pueden con lo que tienen. Y en el proceso reflejan su geografía, su idiosincrasia y las raíces más entrañadas de su cultura. En Europa, por ejemplo, donde el cultivo de la vid constituye un arte antiquísimo, del fruto de la vid los europeos confeccionan las sutiles variedades de sus vinos. En el Japón, donde desde tiempos inmemoriales el arroz es parte esencial de la ecología y los hábitos alimentarios, de arroz fabrican los nipones su delicado saki. En la meseta mexicana, donde las puntiagudas pencas del maguey definen el paisaje, los aztecas aprendieron a extraer del corazón del maguey el líquido con el cual preparan el pulque. De igual modo, en las soleadas costas del Caribe, tierras cañeras por antonomasia, del jugo de la caña se manufactura el ron. Y con ron, limón, azúcar y hielo se prepara el daiquiri.

En el caso del daiquiri, lo sorprendente es que nada, o casi nada, sea originario de las Antillas. La caña de azúcar la introdujo Colón en su segundo viaje. El limón se trajo, no sabemos cuándo, de los fragantes huertos andaluces. El proceso de la fabricación del azúcar también se introdujo del extranjero. Y hasta los cubitos de hielo son el producto de tecnologías importadas. Lo único nuestro

sería el haberlos combinado en una síntesis que es, como nuestra cultura, suma de factores provenientes de diversas zonas, y que aquí se han unido para formar algo nuevo, distinto, propio.

Remontar las rutas de arriba de los elementos que constituyen el daiquiri, y seguir las etapas del proceso mediante el cual se han ido mezclando, es como exponer, uno a uno, los hilos con que se ha tejido nuestra historia económica, política y social. La hebra maestra es, sin duda alguna, la caña. Ella se convirtió desde su llegada en fuente principal de nuestra riqueza y a la vez en causa de nuestros mayores males. Su cultivo y aprovechamiento requieren abundante mano de obra. Y en la urgencia de hallarla pronto y a precios ínfimos, se recurrió a la peor de las soluciones posibles: la esclavitud. Al esclavo se le usó como mera bestia de trabajo, como pieza deshumanizada de la maquinaria productiva. El insaciable deseo de obtener mayores ganancias exigió un número siempre creciente de cañaverales y de dotaciones. La trata se convirtió asimismo en un gran negocio. Y las potencias occidentales, empeñadas en adquirir más territorios y extraer fáciles riquezas, hicieron del Caribe el campo de batalla de sus intereses. Aquí ensayaron sus armas, sus sistemas de explotación, sus desorbitadas ambiciones de lucro. Y en los vaivenes de la lucha, como si el Caribe fuera una enorme cotelera, se fueron agitando y uniendo los elementos que integran el daiquiri.

Primero, el ron. Tanto el nombre como la fabricación del licor parecen haberse iniciado en las Antillas Inglesas. Los más antiguos documentos de que tengo noticias aparecen en Barbados hacia 1650. En ellos se le llama a la bebida "kill-devil" (mata-diablo), y también "rumbullion". Siguiendo la tendencia anglosajona a preferir el monosílabo, para 1667 el rumbullion se había reducido a "rum". Pronto el ron empezó a jugar un destacado papel en el comercio de esclavos. Los bergantines negreros zarpaban de África con las sentinas atestadas de su dolorosa carga. En las Antillas la trocaban, entre otras cosas, por melazas que a su vez transportaban a los puertos de Nueva Inglaterra. En las destilerías de Massachusetts y Rhode Island las melazas eran convertidas en ron. Y abarrotados de ron volvían al África para adquirir nuevos cargamentos de esclavos. Se cerraba así un círculo vicioso, o más exactamente, un pavoroso comercio triangular.

Luego, la costumbre de diluir el ron con un poco de agua. A principios del siglo XVI el Caribe fue una especie de mar Mediterráneo reservado exclusivamente a los navios españoles. Pero no tardó mucho en que se convirtiera en coto de caza para toda clase de aventureros. Sus ondas se vieron surcadas por piratas y corsarios (*piratas*: los que robaban por su cuenta y riesgo; *corsarios*: los que hacían lo mismo con permiso de sus respectivos monarcas, quienes a ese efecto les concedían las llamadas "patentes de corso"). Y entre unos y otros, una abigarrada multitud de bucaneros, filibusteros, contrabandistas y hasta entorchados almirantes al mando de expediciones no menos predatorias. Uno de aquellos almirantes, Edward Vernon, era también conocido por el sobrenombre de Old Grog. En sus correrías por el Caribe saqueó a Portobelo en 1739, pero fracasó en sus asedios a Santiago de Cuba y Cartagena de Indias. Para elevar el ánimo de sus tripulaciones ordenó que a cada marinero se le diese una diaria ración de ron diluido con agua. A esa ración se le llamó, en honor al imaginativo almirante, *grog*. Y una vez iniciada la costumbre, la muy tradicional Marina Real Británica la continuó hasta 1970.

Después, el limón. Durante las largas travesías del Atlántico, a los pocos días de navegación escaseaban las verduras y las frutas. Debido a la resultante deficiencia dietaria, a los tripulantes se les inflamaban las encías, se les aflojaban los dientes, perdían las fuerzas y sangraban con facilidad; padecían de escorbuto. Experimentos llevados a cabo por un médico escocés, James Lind, demostraron que tales padecimientos se curaban consumiendo frutas cítricas. Y dio a conocer esos resultados en 1753 en un libro titulado *A Treatise on Scurvy*. Estudios posteriores han corroborado el descubrimiento de Lind: el escorbuto es causado por la carencia de vitamina C. Y como es sabido, una de las fuentes más ricas y más fáciles de conservar de la vitamina C es el limón. La historia no ha registrado el nombre del primero a quien se le ocurrió la idea de mezclar el grog con el jugo de limón y añadirle un poco de azúcar. Pero el resultado fue, sin duda alguna, muy potable. Y de espectaculares cualidades terapéuticas.

En alas del éxito la combinación pasó de alta mar a tierra firme. En 1862 se bebía en los campos de Cuba una mezcla muy parecida, que llevaba un nombre que justificaría la trayectoria aquí propuesta. La evidencia la he hallado en un libro de Francisco de A. Cabrera titulado *Razón y fuerza: narración militar y de costumbres cubanas*. El autor consigna en sus páginas este trozo de conversación:

—Vaya, señores, no ponerse bravos —dijo Celaida— que ahorita tendrán vino criollo.

Y con la presteza de una joven viva-racha arregló un draque, esa mezcla de aguardiente de caña, agua y azúcar que suelen tomar los guajiros y que indisputablemente constituye una bebida más saludable que el vino adulterado. (Cito por la 2a. ed., Madrid, 1892, pág. 309.)

Es cierto que el cronista no menciona el limón. Pero con limón lo ha registrado Esteban Rodríguez Herrera en su *Léxico mayor de Cuba*. Allí lo define en estos términos:

Draque, s.m. *Bebida popular, propia de trabajadores, compuesta de aguardiente de caña, azúcar, limón y*

yerba buena como principales ingredientes. Algunos la llaman **compuesto**. El vocablo se tiene por anglicismo (Tomo I, La Habana. 1958, S.V.).

Es patente anglicismo. Se trata de una simple castellanización del apellido de Francis Drake, corsario casi legendario que en la segunda mitad del siglo XVI saqueó varias ciudades del Caribe, atacó a una flota española en el propio puerto de Cádiz, participó en la derrota de la Armada Invencible y halló su fin frente a Panamá. Sólo que por aquellos años le llamaban El Drago, y de ahí el poema de Lope de Vega titulado *La Dragontea*. Y pienso que de haberse sabido el significado literal del apellido, acaso lo hubiesen asociado, no con un monstruo quimérico, el dragón, sino con un ave de corral, el pato. De todos modos, la palabra *draque* desapareció luego sin dejar ni el más leve recuerdo en el habla popular cubana. No ocurrió lo mismo con la designación "vino criollo", que pasó a llamarse "mojito criollo" y luego simplemente "mojito". Y es el mojito, preparado con los clásicos cuatro elementos que menciona Rodríguez Herrera, y guarnecido con la consabida ramita de yerbabuena, el que se sigue haciendo hasta hoy en Cuba, y en todas partes donde haya finos catadores que a la vez sean buenos conocedores de nuestras tradiciones.

Indaguemos ahora cómo se derivó del mojito la variante, más concentrada, que se conoce por daiquirí. En junio de 1898 desembarcaron por la playa de Daiquirí, en las inmediaciones de Santiago de Cuba, las tropas norteamericanas que iban a participar en la fase final de la que hasta entonces había sido una guerra hispano-cubana. Los soldados llegaron vestidos, en pleno verano, con uniformes de invierno. Las fuerzas cubanas que protegían el desembarco, viéndolos sudar la gota gorda, pensaron que la mejor protección que podían dispensarles en aquel momento era ofrecerles refrescantes cantidades de mojito. La cordial ayuda, si apreciada en ese instante, fue luego muy mal correspondida. Ganadas las batallas de El Caney y San Juan, y rendida la ciudad, el general Shafter se negó a que el ejército cubano entrara victo-

rioso en Santiago. Al saberse la noticia, los jefes cubanos reaccionaron con justificada indignación. Y el general Calixto García, comandante en jefe en las Provincias Orientales, le escribió a Shafter una carta que debe ser ampliamente conocida como respuesta ejemplar de la agredida dignidad cubana.

La acción de Shafter fue presagio de peores desmanes. Los que habían llegado en son de aliados se quedaron ocupando militarmente la isla. Y a la fuerza impusieron, como condición para retirarse, que a la constitución de la futura república se le incorporase la llamada enmienda de Platt. Al amparo de la enmienda, y de tratados comerciales no menos onerosos, las corporaciones norteamericanas se fueron adueñando, entre otras cosas, de las tierras más fértiles y de las minas más ricas.

Una de aquellas minas, situada a pocos kilómetros del poblado de Daiquirí, pasó a ser propiedad de la Spanish American Iron Company. Se dice que uno de sus administradores, nombrado Jennings Cox, deseoso de un trago más fuerte que el mojito, suprimió el agua y enfrió el resto con hielo. A esa innovación se dio en llamarla primero "ron a la Daiquirí" y luego daiquirí a secas.

La fama de la feliz mutación se extendió pronto a La Habana y de allí al extranjero. Ello se debió, como de costumbre, a sucesos históricos de singulares consecuencias. Desde el siglo XIX había existido en los Estados Unidos un movimiento político, conocido por "los secos", que se proponía ilegalizar el consumo de bebidas alcohólicas. Apoyándose en la entrada de su país en la Primera Guerra Mundial, los secos lograron una prohibición transitoria como parte del esfuerzo para ganar la guerra. Y aprovechando la ausencia de los que se batían en los campos de Europa para "salvar la democracia", estos salvadores de la moralidad ajena se las arreglaron para que la prohibición pasase de temporal a permanente mediante una enmienda a la constitución, la décimooctava. Aprobada ésta, se encargó a un oscuro congresista, Andrew J. Volstead, que redactase la consiguiente legislación que prohibía la manufactura, venta y transporte de bebidas intoxicantes.

La ley se votó, pero no se cumplió. Los "saloons" se transformaron en "speakeasies". El abastecimiento de los speakeasies fue dominado por notorias figuras del hampa. Y para suplir a los hampones, las ondas del Caribe se vieron surcadas de nuevo por otra laya de contrabandistas, los "rumrunners". Fue, otra vez, un gran negocio, a menudo con la anuencia y participación de las autoridades.

Ahora bien, más divertido que deslizarse sigilosamente en los speakeasies era ir de vacaciones a Cuba y beber abiertamente en las ruidosas barras de La Habana. Se hicieron famosos el mojito de La Bodeguita del Medio y el daiquirí del Bar Floridita y del Sloppy Joe's. Y como abundaban los entretenimientos, de todas clases, en aquella Habana de ron, rumba y relajo, los turistas regresaban, todavía alegritos, tarareando los ritmos de El Manisero y Mamá Inés. Así unidas, la música y las bebidas cubanas conquistaron las capitales del risueño mundo de los placeres.

Si nos detuviésemos aquí, se nos quedaría otro cabo importante por atar: el significado de la voz *daiquirí*. Se ha visto que es el nombre de una playa, un poblado y una mina en el término municipal de El Caney; también de un río y unas lomas en el mismo municipio. Pero eso no aclara el sentido original que le dio el taino que nos nombró el lugar. Y aunque a estas alturas no es fácil ofrecer una etimología definitiva, cabe al menos sugerir una hipótesis. Comenzaré por señalar que en la isla de Margarita, cercana a

Venezuela, se ha registrado la voz *Waikerí*. Douglas Taylor piensa que acaso sea un dialecto del idioma guaraio; yo diría que se trata más bien de un topónimo, muy parecido y del mismo origen lingüístico que *daiquirí*. Procediendo ahora al análisis estructural de *da-iki-ri*, *da* es un prefijo pronominal que en las lenguas arahuacas equivale al español "mi, mío". La raíz *iki* se ha documentado, bajo las grafías *eke*, *eki*, *ike* e *iki*, con el sentido de "comer, comida". Y *-ri* es un sufijo ligado que hace del sintagma un sustantivo, y que en español pudiera traducirse por *-ero* tal como aparece, digamos, en *cenicero*, *florero* o *merendero*. *Da iki-ri* significaría, por consiguiente, "mi-comer-d-ero". Y en tal caso, puesto que *wa-* es el plural de *da-* el topónimo margariteño equivaldría a "nuestro-comedero". Y quedaría demostrado, una vez más, que los pueblos caribeños estamos ligados, no sólo por las indelebles estelas de los galeones españoles, los barcos piratas y los bergantines negreros, sino también por el casi imperceptible rastro que las canoas indígenas han dejado sobre las aguas de nuestro turbulento mar.

En fin, que más allá de los arribos, padecimientos y conflictos de europeos y de africanos hemos hallado la raigal presencia del aborigen. Era el factor que nos faltaba para completar el recorrido. Y en cierto modo, seguir el recorrido ha sido como si nos sirviésemos los principales elementos de la historia del Caribe concentrados en una copa de daiquirí.



IGNACIO ALBANO

El régimen de Santiago exhibe el Santiago del régimen

"El culto de la Historia es parte constitutiva de la *idiosincrasia nacional*" (p. 32).

"Claro, está lindo, cambiado, edificios nuevos, tiendas, pero cuéntenme, ¿por qué hay tanto vendedor ambulante?" (Juana Concepción, *De regreso*, ARAUCARIA, 15, p. 9).

Creemos pertinente realizar un comentario de una publicación aparecida recientemente en París, en edición trilingüe (castellano, francés e inglés), intitulada *Santiago de Chile*. Ediciones Delroisse, s/f (¿1981?). con textos de Jaime Valdés e ilustrado con numerosas fotografías, comentadas también por éste.

Su escaso valor no ocuparía nuestra atención, ni la del lector, si el libro no estuviera dedicado a efectuar una presentación turística, carente en absoluto de inocencia, de la capital de Chile, o mejor dicho, de ciertos sectores de ella, muy circunscritos, que han sido privilegiados en la realidad, y, por ende, en el libro, en calidad de vitrina interna y externa del régimen militar actualmente en el poder.

En efecto, esta presentación es más bien un pretexto, tanto para exhibir de manera panegírica el "modelo de desarrollo" de la dictadura como para ilustrar los resultados "prácticos" operados en la capital por dicho "modelo".

En resumen, el autor de los textos se empeña en exponer y en convencer al lector extranjero —para el santiaguino in situ ello sería un sarcasmo— de las actuales delicias que ofrece el paraíso en que se ha transformado la capital chilena. Pero, a la

vez, esta publicación constituye —y he allí su principal interés—, un doble espejo: por un lado, muestra cómo el régimen se contempla y considera a sí mismo, cuáles son su escala de valores, sus métodos y sus objetivos, y también cómo, por otro lado, querría que se le considerase en el exterior.

En el curso de esta reseña nos limitaremos a citar ciertos párrafos "escogidos", tan explícitos que casi no necesitan de comentarios mayores.

Utilizando un lenguaje repleto de lugares comunes, el autor expone el vasto repertorio de la mitología nacional y de la ideología oficial; el estilo, en consonancia con esto, traspunta toda la ramplonería y la cursilería que él considera necesarias para vender su mercadería a quienes supone ignorantes o inadvertidos de los sucesos que han afectado tan gravemente la existencia de los chilenos desde el golpe de Estado.

Veamos, por ejemplo: al referirse a la Plaza de Armas de Santiago, centro de esta "urbe tan dinámica como agradable" (p. XV), Valdés afirma que allí "hay escaños donde conversan sin apuro los que han llegado a la edad contemplativa", donde se pueden oír también "retretas que animan

musicalmente el aire" (p. XIX). El cerro San Cristóbal, por otra parte, permite al capitalino "aunque inmerso en la agitación de la urbe (tener) siempre a mano la bucólica serenidad rural" (p. XXIII).

Antes de entrar en materia "turística", el autor hace una corta crónica de la historia de la capital, y explica, por ejemplo, que "la decidida arrogancia hispánica" (p. X) permitió la restauración de Santiago después de su destrucción por los indios en los años iniciales de la Conquista. Y agrega que, durante la larga época colonial, en Santiago, "la vida de los habitantes transcurría placida, entre reuniones sociales, siestas y oficios religiosos" (p. X).

Estos párrafos nos revelan la cultura y las concepciones del autor, pero también sus añoranzas. ¿Acaso, según él, la capital, ahora, no "está concebida para vivir y no sólo para cruzar corriendo por la existencia"? (p. III), y "los clubes de distinta índole, restaurantes, boites, discothèques y salones de espectáculos, ¿no dan el marco para una amable vida social que atrae a los turistas"? (p. V).

Al leer "discothèques" y "amable vida social", resulta inevitable evocar otras "discothèques": aquellas que fueron bautizadas así por el pueblo de Santiago, los tristemente célebres centros urbanos de tortura creados por la DINA (hoy CNI), donde sus diligentes servidores habían instalado tocadiscos o radios que difundían música a todo volumen para evitar que los vecinos y transeúntes escuchasen los gritos de las víctimas.

Según Valdés, el santiaguino vive hoy en el mejor de los mundos, en una ciudad que posee "una dinámica actividad que no alcanza el frenesí de otras capitales y en la cual siempre es posible encontrar momentos de placidez; con una concepción urbanística que enlaza el pasado con el presente y ya se proyecta hacia el futuro; donde el empuje que se traduce en progreso no se contradice con el ámbito natural..." (p. III). ¿Cabría imaginar nada más ideal que esta especie de Arcadia urbana?

Este es justamente uno de los mensajes que se intenta proyectar al exterior: el bienestar y el progreso de Santiago, la capital, y en general de todo el país se deben a la aplicación

irrestringida, en todos los niveles, de la política económica basada en los postulados de la "Escuela de Chicago". A través de las XXXII páginas del texto y de las 96 dedicadas a fotografías comentadas de la capital, Valdés prodiga sus alabanzas a los logros de dicha política, la más antidemocrática y antisocial que se haya aplicado en el país en el siglo XX.

Seguimos. Santiago es "hoy una bullente metrópoli" (p. XIII), que posee "un activo comercio que oferta productos de todo el mundo, (y) mantiene una febril actividad económica..." (p. IV); esto ha beneficiado la infraestructura hotelera "reforzada en el último tiempo con nuevos establecimientos de rango internacional para absorber la demanda derivada del creciente flujo turístico o la presencia de delegaciones empresariales atraídas por el fuerte repunte de la actividad económica" (p. XVII); de modo que "para cantantes, músicos, bailarines o vedettes, Santiago se ha convertido en una atractiva plaza, tanto por la excelencia de su público como por la rentabilidad que deviene de sus presentaciones" (p. XXX).

Al igual que el metropolitano (planeado bajo el Gobierno de Eduardo Frei y comenzado por el de Salvador Allende), los paseos peatonales son hoy motivos de jactancia para el régimen. El paseo Ahumada, por ejemplo, que "es una verdadera vitrina del tipo humano del chileno, y de la dinámica económica de la capital" (foto 21). O las galerías comerciales —otra razón de orgullo— que están "cuidadosamente decoradas (y) son elegantes escenarios de un competitivo comercio de artículos nacionales y extranjeros" (foto 29).

El autor considera, asimismo, que los turistas extranjeros se sentirán atraídos porque en esta maravillosa capital de Chile se encuentran "tres universidades nacionales, (donde) diversas academias e institutos, teatros, museos, salas de exposiciones y conferencias proporcionan adecuado ámbito a las inquietudes intelectual, y artísticas" (p. IV). Como si en el exterior no se supiera que en las universidades chilenas fueron destruidas las antiguas bases de la convivencia democrática, y en ellas prima la intolerancia, la delación y la censura; y como si no se supiera también lo

que ha sido el "apagón cultural", que ha afectado a todas las manifestaciones literarias, artísticas y científicas de la nación.

¿Y el pueblo de Santiago? ¿Y los hombres y mujeres que con su trabajo diario permiten la existencia y el funcionamiento de esa "bullente metrópoli"? La respuesta del autor del texto es... invitarlo a contemplar el monumento al "Roto chileno", que constituye un "permanente reconocimiento al típico hombre del pueblo y a sus virtudes, demostradas tanto en la guerra como en la paz" (foto 37).

En cambio, casi todas las fotografías exhiben al santiaguino transmutado más bien en la imagen de jóvenes rubios (foto 27), bien vestidos y satisfechos (la antipoda del roto chileno), pertenecientes a la clase rica o más enriquecida aún por el régimen, quienes si viven en el mejor de los mundos, el mundo privilegiado del Barrio Alto santiaguino, cuyo símbolo es la Avenida Providencia. Pcr supuesto, Valdés no puede evitar la connotación racista cuando afirma que "en las calles se aprecia la homogeneidad racial de la población, en la cual la influencia europea se impone, sin desmerecerla, a la herencia aborigen. Las mujeres calificadas entre las más bellas del continente, aportan su garboso donaire y niños y adolescentes distribuyen su sana alegría" (p. V).

Para concluir, citemos el mayor, quizás, de los sarcasmos que contiene el libro. En la foto 7 se afirma que "el austero Palacio de la Moneda, sede de la Presidencia, y el edificio del Congreso Nacional son dos elementos que aseguran a Santiago su carácter de núcleo político del país".

La verdad es la que sabemos: un palacio presidencial bombardeado y parcialmente incendiado por la Fuerza Aérea durante el golpe de Estado y un edificio clausurado en sus funciones propias, y que se presenta hoy como un simple elemento decorativo.

La Moneda, es cierto, ha vuelto a ser desde el 11 de marzo de 1981 sede del "Presidente Constitucional". Ese día, los panfletos que tapizaron las calles céntricas de la capital, dieron la noticia con una frase lapidaria: "El asesino regresa siempre al lugar del crimen".

A lo largo del libro abundan algunos términos más o menos insistentes: "empuje", "progreso", "modernización", "dinamismo", "repunte", "rentabilidad" (asociados, ciertamente, con otros como "competencia", "sector privado", etc.). Hacia el final, se nos ofrecen los conceptos de fuerza, eficacia, poder, insistiendo en la imagen del *motor*, personificándolo sin pudicia alguna en la figura de Augusto Pinochet.

Es de nuevo el "motor" el que aparece en la última página (XXXII), cuando, para concluir, el autor dice que en la ciudad "anudando el pasado con el presente motoriza el salto de Chile hacia el futuro. Capital de la República, es síntesis y reflejo del Ser nacional".

Este libro, pobre y falaz —casi no necesitamos decirlo— no es de ninguna manera el retrato auténtico de la capital del Chile verdadero, que bajo la dictadura ha perdido, entre tantos otros derechos, el derecho a expresarse libremente.

* Cf. Alberto Miguez, *Notas de un diario del Cono Sur*. ARAUCARIA, 15 pag. 190.

Varia Intención

CAMPOS Y FUNDOS EN LA CULTURA CHILENA

El examen de la cultura del país comprende también el análisis, o al menos el recuento de aquellas manifestaciones que marcan su estancamiento,

su decadencia, que surgen como hitos de la regresión provocada por el régimen, producto de su incompetencia o de sus actos directos de agresión, como los que se viven, por ejemplo, en la educación.

Una de esas manifestaciones es el fenómeno de postración informativa.

de jibarización del mundo de referencias culturales, que afecta, sobre todo, a los sectores de jóvenes y adolescentes. Véase, si no, lo que responden algunos estudiantes de la enseñanza media en una encuesta reciente. *Pregunta*: "—¿Quién fue Pedro Aguirre Cerda?". *Respuesta*: "—Ese gallo fue político entre 1800 y 1850". Y otra: "—¿Y Pablo de Rokha? —¡Ah! Un aventurero, un conquistador". Y otra más. "—¿Andrés Bello? —Un alcalde de Santiago" Y la última: "—¿Claudio Arrau? —Un tenista" (*El Mercurio*, 8-IX-81).

Cualquier cosa puede ocurrir después de todo, en un país cuyo régimen vive el delirio de la "apoteosis de los generales", como signo histórico señero —desde Alonso de Ribera hasta los "rectores-delegados"— y que propone, por otro lado, maratones "teletónicas" como versión moderna del circo de nuestros antepasados. Un régimen donde "ofrecen 4 millones de dólares por un liceo" (información de *EM*, 27-VIII-81), en que la cátedra de Seguridad Nacional se instala en el altar mayor de las universidades, y en donde, en fin, se condena a un arte noble como la escultura a servir de triste barrido —monumento en La Serena a González Videla— o de fregado jocoso —monumento a la "Lola" de Providencia, acerca del cual su autor, un señor Manetti dice: "No pretendo plantear un desafío artístico, pero considero que constituye un aporte estético con conocimiento de causa" (*EM*, 23-VIII-81).

Todo puede producirse cuando al frente de la "cultura oficial" está Enrique Campos Menéndez, "gobiernista confeso y profeso", "ardiente antimarxista", "especialista en generalidades" (así se califica él mismo), partidario de la censura y de la obligatoriedad en la enseñanza de la Seguridad Nacional; alguien que piensa que el despido de las universidades de gente como Jorge Millas, Alfonso Calderón, Luis Izquierdo, etc., es sólo un "problema administrativo", y que se declara, por último, "absolutamente identificado con este gobierno", porque —sostiene— "la única manera de lograr un futuro es sacrificando presente". En la medida que no sea su presente, nos imaginamos (citas extraídas de entrevista en *EM*, 1-XII-81).

Campos Menéndez tiene detrás suyo un siglo de oprobio magallánico y una década (la más reciente) que agrega dudosos pergaminos a su trayectoria política y literaria. Fue —cuenta— "el primer funcionario que tuvo este gobierno"; "el 12 de septiembre de 1973 lo pasó en el Ministerio de Defensa redactando proclamas, y desde entonces es asesor cultural del régimen". Es el pionero, como se ve, ya que no el inventor, de la simbiosis militares-cultura, causante de tantos incendios y apagones.

Ante la afirmación de la periodista de que "normalmente los intelectuales son gente de izquierda" replica, sin complejos: "Soy un hombre de derecha". La periodista insiste: "—¿Un intelectual momio?". *Respuesta*: "—Sí. Absolutamente. Lo declaro enfáticamente sin ninguna duda. Lo fui toda mi vida, lo soy y lo seguiré siendo, creo". ¡Dios lo bendiga!

Como su tarea es la asesoría cultural, intenta algunas definiciones: "la cultura es la suma del poder creador de cada uno", o "la libertad es fundamental para el desarrollo de la cultura, aunque también lo son la seguridad y el orden". *Su libertad, su seguridad y su orden*. Explíquese si no de otro modo la respuesta siguiente. "—¿Usted complotó para derrocar al gobierno de Allende? —Sí, todo lo posible". Complotó, en efecto; e impunemente, por cierto.

En aquellos años publicó un libro, *Chile vence al marxismo*. La periodista inquiriere si hoy podría publicarse una obra que se llamara *Chile vence al militarismo*. "Creo que no... —responde—. Lo que pasa es que el gobierno de Allende era inconexo: por un lado permitía que un libro como el mío saliera, pero, por otro lado, le quitaba a la gente su casa, su fundo, su escuela, su mamá".

Nunca, que sepamos, se le quitó a nadie "su niño"; tampoco "su escuela", ni siquiera en un sentido metafórico. Con las casas el fenómeno fue exactamente a la inversa, y en cuanto a los fundos, sí se "quitaban", o se "dieron", todo depende del cristal con que se mire. Campos Menéndez lo sabe bien. De allí la tentativa de enterrecernos con la nada inocente yuxtaposición casa-fundo-escuela-niño, y por eso la respuesta a la pregunta siguiente de la periodista:

—Hay quienes piensan que la posibilidad de expresar las ideas es tanto o más importante que la de conservar un fondo...

—Es una postura muy seria..., cuando no se es dueño de fondo.

El instinto de clase —hecho aquí conciencia— tiene el mérito de carecer absolutamente de ambigüedades.

Antes, apenas comenzada la entrevista, se había producido este otro diálogo:

—¿Usted es la cabeza en el organigrama de la cultura oficial?

—Sí —replica con buen humor.

Todo es posible, entonces, en los fuegos culturales del régimen si esta "cabeza", como pensamos, es coherente con su tronco y sus extremidades.

Pedro DE SANTIAGO

CHILE EN OHIO

El Programa de Estudios Internacionales de la Universidad de Wesleyan de Ohio, organizó entre septiembre y octubre del año pasado una muestra histórico-bibliográfica y una conferencia sobre Chile titulada: *Chile in the 1970's: A retrospective view* (Chile durante los años 70: una mirada retrospectiva). La muestra histórico-bibliográfica se abrió el 21 de septiembre y duró hasta el 21 de octubre en la biblioteca principal de la Universidad. Esta contemplaba muestras fotográficas, dibujos, mapas y artículos que ilustraban la historia de Chile desde 1822 hasta el presente.

Los días 6 y 8 de octubre, estudiantes de Estudios Internacionales presentaron dos conferencias sobre nuestro país: Christine Cox presentó su trabajo "Chile: a geographic extravaganza" (Chile: una loca geografía), centrándose en aspectos geo-económicos del país; Scott Martin desarrolló el tema "Chile's Relations with her neighbors, 1970-1973" (Las relaciones de Chile con los países vecinos: 1970-1973).

Durante dos días consecutivos —8 y 9 de octubre— tuvo lugar la conferencia de fondo, donde se leyeron cinco trabajos de diferentes especialistas en asuntos relacionados con Chile, centrados en la década de los 70. El 9 de octubre tuvieron lugar dos

conferencias. La primera del economista Edward Borstein, autor del libro *Allende's Chile* (1977) (*Chile durante el gobierno de Allende*), titulada "Economic and Politics under the Allende Government" (Economía y política durante el gobierno de Allende). La segunda conferencia fue de Caroline Richards, autora de la novela *Sweet Country* (1979) (*Dulce patria*), de la cual *The New Yorker* y el *Publisher Weekly* han dicho respectivamente: "Una abismante novela situada en Chile en el otoño de 1973, durante y después del derrocamiento de Allende..." "... de particular interés para el lector norteamericano son los detalles sobre la colaboración norteamericana con la Junta". Caroline Richards desarrolló el tema: "Portraying Chilean Women in History and Literature" (Visión de la mujer chilena en la historia y la literatura), donde destacó las figuras de Gabriela Mistral y Violeta Parra para terminar leyendo unas entrevistas, realizadas en un reciente viaje a Chile, a mujeres chilenas, que han sufrido la persecución de la Junta Militar. En la noche de ese mismo día se mostraron la primera y segunda parte del film de Patricio Guzmán, *La batalla de Chile*.

El sábado 9, William Walker desarrolló el tema: "After Allende: US-Chilean Relations" (Las relaciones de los Estados Unidos y Chile después de Allende). Jonathan Cohen presentó un importante trabajo documentando la influencia de Pablo Neruda en los Estados Unidos hacia fines de la década de los 50 y durante los años 60. El título de su trabajo fue "Impact: Pablo Neruda and America" (La influencia de Pablo Neruda en los Estados Unidos). Grinor Rojo desarrolló el tema: "Chilean Writers in Exile" (Los escritores chilenos en el exilio).

Con posterioridad a las conferencias se desarrolló una mesa de discusión entre los conferencistas y entre éstos y el público, ampliándose aún más el conocimiento sobre situaciones económicas, políticas, culturales, sociales, relaciones internacionales durante el Gobierno de Allende y los problemas de los derechos humanos, laborales, desaparecidos, política cultural y actual, modelo económico represivo de la Junta Militar Chilena. La conferencia se cerró con la película

del chileno Miguel Littin. *La tierra prometida*.

La conferencia sobre Chile de la Universidad de Wesleyan, organizada por Corinne Lyman y Ana Macias, constituye un valioso gesto de solidaridad con nuestro país.

Javier CAMPOS

LEIPZIG: XXIV FESTIVAL DE CINE

En el film documental *Gracias a Dios y a la revolución*, Ernesto Cardenal dice: "Poeta es aquel que también es capaz de conmoverse por el sufrimiento de su pueblo". Es decir, capaz de tener una preocupación política.

Parfraseando al ministro de cultura de Nicaragua, sentimos la tentación de decir que el festival de Leipzig, cuyo carácter político es una opción deliberada, tiene mucho también de "festival poético". Una poesía a menudo desgarrada y sufriente, que se asoma a través del testimonio visual a ciertas líneas fundamentales de los hechos de nuestro tiempo. Nada de lo que ocurre en el mundo parece serle indiferente.

Más de trescientos films, este año, entre documentales y películas de animación. La mayoría importantes, interesantes de ver. Imposible, sin embargo, abarcarlo todo. El primer impulso, como siempre, es ver lo que el festival trae de América Latina, y de otros países del llamado "tercer mundo". Es uno de los rasgos singulares de Leipzig, uno de sus méritos. ¿Dónde, en este tiempo, sino allí, poder abarcar de golpe la cinematografía documental de tanto país cuya producción se mantiene al margen de los circuitos comerciales dominantes?

Este año hay también un tema sobresaliente: el de la marea pacifista que ha invadido Europa occidental. La decisión de Reagan de fabricar la bomba de neutrones y los riesgos crecientes de precipitar hasta situaciones límites la carrera armamentista, ha conmovido profundamente a masas muy grandes de jóvenes, de mujeres, de viejos. Es esta realidad la que han procurado mostrar diversos films. Los más destacados: *L'homme en proie a la paix*, del francés Jean

Daniel Simon, que ganó el Premio Internacional de la Prensa, y *Marcha de la libertad 81*, del soviético D. Macnath, que recoge el peregrinaje de miles de pacifistas que marcharon entre Copenhague y París.

El Gran Premio del Festival lo obtuvo un film de Wintre Jung, dueño de casa, es decir, ciudadano de Alemania Democrática. Su título: *Una vida*; el tema: cincuenta años de la vida política del país rastreados en el destino de una familia y, en particular, un personaje.

La "Paloma de Oro", una de las distinciones mayores, fue otorgada exaequo a un film salvadoreño, *Los primeros frutos*, y otro vietnamita, *Duong Day Song Da*, en el idioma original, que viene a significar algo así como "los detalles de la construcción de un puente". El primero, realizado por el colectivo "Cero a la izquierda", muestra la vida en un sector de la zona ya liberada en El Salvador, los esfuerzos para darse condiciones normales en las circunstancias terriblemente duras de la guerra civil.

La "Paloma de Plata" recayó también en otra producción latinoamericana, *La otra cara del oro*, realizada por el Instituto Nicaragüense del Cine (INCINE), documental sobre los mil y un modos utilizados por el imperialismo norteamericano para saquear las riquezas del país.

Otros films de interés: *Dolores*, del español Luis García Sánchez, un retrato de la Pasionaria, recapitulación de su vida y su testimonio, hoy, a los ochenta y cinco años. *El Salvador, otro Vietnam*, realizado por dos norteamericanos, Glenn Silbel y Tom Silgel, que muestran el impacto que ha ido adquiriendo el problema salvadoreño en los Estados Unidos: las marchas de solidaridad, las campañas contra el envío de armas, etc. *Adolfo II*, de Günther Hesld y Dorotea Bruhl, de la R.D.A.

Un capítulo aparte lo constituyen los films de animación, muchos de ellos muy notables. Una "Paloma de Plata" le fue otorgado al film *El proyecto*, del checo Jiri Barta: una sátira mordiente contra los riesgos de la uniformización en la vivienda, y en los objetos, y sus consecuencias eventuales en la uniformización de las personas.

Por primera vez en muchos años no

hubo esta vez en Leipzig películas chilenas. Pero un realizador chileno estuvo presente a través de una película nicaragüense, *Gracias a Dios y a la revolución*, presentada fuera de concurso. Wolfgang Tirado, cineasta muy joven, dirigió esta película conjuntamente con su mujer inglesa. Jackle Reiter, en torno a uno de los grandes temas de la historia contemporánea latinoamericana: la revolución y los católicos, es decir, la relación cristianos y marxistas. El film muestra en imágenes espectaculares y hasta insólitas, la fuerza de la presencia religiosa en la revolución nicaragüense. Las marchas campesinas, por ejemplo, donde las pancartas y gritos revolucionarios aparecen estrechamente asociados a los emblemas y prédicas religiosos, son testimonios visuales que por su fuerza demostrativa uno quisiera que todos conocieran en América Latina.

Festival abrumador, por la imposibilidad de abarcar siquiera un tercio de lo que se muestra en la semana de desarrollo; festival indispensable, por otra parte, por el doble rescate: del documental, género injustamente denominado "menor", y del documental político, proscrito de los grandes circuitos de circulación cinematográfica.

Jacqueline MOUESCA

VIEJOS Y NUEVOS CINEASTAS CHILENOS

"Viejo cineasta", dijo alguien alguna vez aludiendo a Sergio Bravo. Aclarando inmediatamente que no lo decía por la edad, sino porque en la breve historia de la etapa madura del cine chileno, Sergio Bravo es de los pioneros. Quienquiera que se preocupe por el tema no podrá dejar de citar *Mimbres* o *Día de organillos*, aun si no ha tenido oportunidad de verlos. Como quiera que sea, la referencia es obligatoria cuando se hace el recuento de los documentales chilenos.

Pero el documentalista intenta ahora su primera incursión en el largometraje argumental. Su título, tal vez sólo provisoriamente: *Chía, la rosa de las islas*, y el tema: la vida de la mujer chilota en torno a una situación recurrente en Chiloé, el de la esposa que espera al marido que partió al conti-

nente en busca de trabajo. Aquí se trata de una mujer huilliche, Rosalía Millalongo (que significa "cabeza de oro"; no confundir con "casco de oro"), personaje que interpreta una profesora chilota. Rebeca Garrido, que nunca antes ha actuado en espectáculo alguno.

Filmada a sus expensas, con el único apoyo de la Fundación para el desarrollo de Chiloé, organismo dependiente de la Iglesia Católica. Bravo tuvo que salir en la etapa final al extranjero para poder terminarla. En Francia consiguió finalmente la ayuda necesaria para completar el montaje y grabar la música, que le hizo en París Angel Parra. Fue la Televisión Francesa el oportuno mecenas, que paga por anticipado los derechos de exhibición.

Los cineastas nuevos son Patricio Paniagua y Gonzalo Justiniano, a quienes asisten Néstor Olhagaray, Carlos Amorin, Isabel Gueret y otros. Unos viven en Francia y otros en Italia, pero reunidos todos en equipo acaban de completar la filmación de dos films, concebidos principalmente para el virtual mercado único que tienen hoy los documentales, la televisión. El primero, realizado por Paniagua, se llama *Quilapayún, ¿peregrinos de la música?* y el segundo, realizado por Justiniano, *Inti-Ilimani, música de América Latina*. Es una tentativa de historiar la trayectoria de ambos conjuntos y, a través de ellos, mostrar las condiciones en que se ha dado, en algunos casos, la creación artística en el exilio chileno. A diferencia de la segunda, que es eminentemente documental, el film sobre los Quilapayún, declara su realizador, es una historia que está "a medio camino entre el documental y el cine de ficción".

R. A.

FLORILEGIO DE REVISTAS

* La habíamos anunciado en un número anterior: *Cañuela*, revista chilena editada en Milán, bajo la responsabilidad de Fredy Cancino, Santina Dallo, Agustín y Gregorio Olavarría, Victoria Saez (Correspondencia y suscripciones: Via Francisco Sforza 12/A, 20122, Milán, Italia). El número Uno se ajusta al buen auspicio que presagiaba la publicidad previa. Presenta-

ción atractiva, material variado, anclas en la tradición ("El vaso de leche", de Manuel Rojas) y miradas al futuro (la sección "Cabros chicos", con cuentos y dibujos de niños). Diagramación imaginativa, como corresponde a los antecedentes de "Cucho" Olavarría. • Fenómeno singular éste de las revistas chilenas del exterior, signo de la vitalidad cultural de la emigración. ¿Cuántos títulos se han publicado ya?, ¿cuántos siguen apareciendo? Nadie ha hecho ese recuento, ese análisis que algún día se sentirá necesario y obligatorio. Algunos dicen que son ya centenares las revistas que se han publicado. Y las que quedan, varias decenas. • Otra revista que empieza, ésta con un carácter, llamémoslo profesional: *Nueva historia* (Año 1, N.º 1, Londres, 1981), que publica la Asociación de Historiadores Chilenos del Reino Unido. En este primer número, la monografía "Alianzas militares entre los indios araucanos y los grupos indios de las pampas: la rebelión araucana de 1867-1872 en Argentina y Chile", de Leonardo León Solís, quien integra el Comité Editorial junto con Luis Ortega y Gabriel Salazar. Previsto para el N.º 2: "Acerca de los orígenes de la industrialización chilena (1860-1879)", por Luis Ortega. (Correspondencia y suscripciones: Asociación de Historiadores Chilenos, c/o. Institute of Latin American Studies, 31 Tavistock Square, London WC1, Gran Bretaña.) • Como es natural, las revistas políticas representan un contingente numeroso. Una de ellas: *América Joven*, publicada por "los jóvenes socialistas chilenos que viven en Holanda", según reza la presentación. En nuestra mesa de trabajo, el N.º 13, con variado material político-poético. • De similar vocación política es *Cuadernos de Orientación socialista*, que publica bimestralmente la Secretaría Ideológica Exterior del Partido Socialista de Chile. Como en los anteriores, en el N.º 7 se asocia el análisis a la crónica del acontecer político cotidiano del país. Los artículos principales: un análisis de Manuel Linares sobre el desarrollo del capital financiero en Chile; la estrategia de la dictadura militar y el debate en la oposición sobre la línea a seguir, por Robinson Pérez; un estudio de Patricio Quiroga sobre las fases de la represión en Chile en ocho

años de dictadura. Finalmente, un análisis de la política de Reagan hacia América Latina. • El mismo tema de Reagan preocupa también a la revista *Limite Sur*, publicación que se ocupa de la actualidad política latinoamericana. Aunque su connotación sobrepasa el marco puramente chileno (la auspician la Internacional Socialista y los partidos socialistas y socialdemócratas latinoamericanos), hay en ella una fuerte presencia de Chile: el director, desde luego, Hugo Vigorena Ramírez, y algunos de sus colaboradores: José Gómez López, Fernando Rivas, Oscar Vega, Roberto Alvarez, Elisabeth Reimann. Se publica en México. • Predominantemente política es también *Don Reca*, que aparece en Frankfurt, Alemania Federal, y que alcanzó ya a su número 16. Variada y muy actual desde el punto de vista de la información, llama la atención, sobre todo, por la abundancia y calidad de los dibujos, cuyo autor, lamentablemente, no se identifica. La dirige: Ivan Ljubetic. (Correspondencia y suscripciones: Ortenbergstr. 7 3550 Marburg/Lahn, R.F.A.) • Pero el fenómeno de la proliferación de revistas chilenas no es sólo un fenómeno del exterior. Lo es también en el propio Chile, donde la necesidad de expresarse ha dado origen a muchas, muy variadas e interesantes publicaciones. Desde *La Bicicleta* (acabamos de recibir el N.º 18), que con su tono desenfadado pero incisivo, su valentía y espíritu sensible y alerta ante lo emergente, se mantiene como una revista indispensable, especialmente en las capas juveniles: hasta una novísima publicación dedicada únicamente a la poesía: *La gota pura* (Año I, N.º 1, octubre de 1981), portada e ilustraciones de Germán Arestizábal, poemas de Jorge Teillier, José María Memet, Nicanor Parra, Marino Muñoz Lagos, Rolando Cárdenas, Armando Rubio y otros chilenos, más una apertura al mundo, del pasado y del presente: de François Villon a Dylan Thomas, pasando por Rimbaud y otros. Directores: Ramón Díaz Eterovic y Aristóteles España. (Correspondencia: Casilla 95, Correos 14, La Cisterna, Santiago.) • Extremadamente interesante es *Perspectivas*, que ya va en su N.º 8, pero era virtualmente desconocida en el exterior. Su director: Hernán Neira, con un equipo

que integran Mónica Vergara, Pamela Jiles, Pablo Ortiz y otros. Énfasis en el problema universitario y en la vida cultural. (Correspondencia: Hernando de Aguirre 3919, Providencia, Santiago.) • Dedicada íntegramente a las cuestiones de la Universidad, la revista *Apuntes* representa en sí misma un capítulo de la vida cultural chilena. Publicada antes de septiembre de 1973 por la Comisión Universitaria del Partido Comunista de Chile, su director era Fernando Ortiz Letelier, hoy desaparecido. Sus aportes al examen y discusión de la Reforma Universitaria son esenciales para la comprensión de ese período. Hoy se publica clandestinamente, y el N.º 2 que se nos ha hecho llegar contiene un material de estudio: "Proposiciones para una concepción democrática sobre la Universidad". Publica también el homenaje "Leyendo a don Andrés Bello", que antes apareciera en *Araucaria*. • Y una revista que nace en estos días, *O más bien renace: Trilce*, que marcó con sus 17 números una década de la poesía chilena. Reaparece en Madrid, y asegura la continuidad el que fuera siempre su animador, el poeta Omar Lara. (Correspondencia y suscripciones: Apartado 5001, Madrid 5, España.)

R.

BREVES

- El año pasado se desarrolló en Rotterdam, Holanda, una experiencia pionera: la Primera Escuela Internacional de Verano organizada por el Instituto para el Nuevo Chile, organismo que, con el apoyo del gobierno holandés, reúne los esfuerzos en el campo político y cultural de algunos sectores de la emigración chilena en ese país.

La Escuela tuvo, entre sus contenidos principales, la preocupación sobre el exilio y la identidad, cuestión que se discutió a partir de la conferencia central dictada por el Dr. Raúl Morodo, Rector de la Universidad Menéndez Pelayo de Santander ("El exilio y la recuperación democrática de España"). Hubo cursos de economía, filosofía, política, sociología, arte, antropología, cubiertos en su gran mayoría por docentes chilenos. Algunos de los más exitosos: "Marxismo y cristianismo", que fue punto de en-

cuentro y de debate entre cristianos y marxistas; y otro: "El tango como expresión cultural", a cargo de Carlos Ossa, que fue muy concurrido, quizás por aquello de que, como dice Sábato, "el tango es hijo de la emigración".

Una nota saliente: la gran participación de jóvenes chilenos, que concurrieron desde todos los rincones de Europa, confirmando al torneo el carácter de una jornada universitaria chilena auténtica.

Paralelamente a la Escuela hubo exposiciones de artes plásticas, ciclo de espectáculos y música clásica, popular y folklórica. Además, para tratar de probar que la realidad contradice el bocacismo acerca de que no deben escribirse versos "ni aún a pretexto de circunstancias extraordinarias", los jóvenes poetas chilenos, presentes en el torneo, leyeron sus poemas en veladas sucesivas y culminaron su participación elaborando un manifiesto poético.

(Redoles-Bravo)

- El premio de la revista mexicana *Plural* (suplemento literario del diario *Excelsior*), que ha pasado a convertirse en uno de los de mayor importancia continental, fue otorgado en el último certamen a Lisandro Otero, cubano, en cuento, César Fernández Moreno, argentino, en poesía y Eliana Cárdenas, cubana, en ensayo. En total participaron 1.489 autores de 26 países de América y Europa.

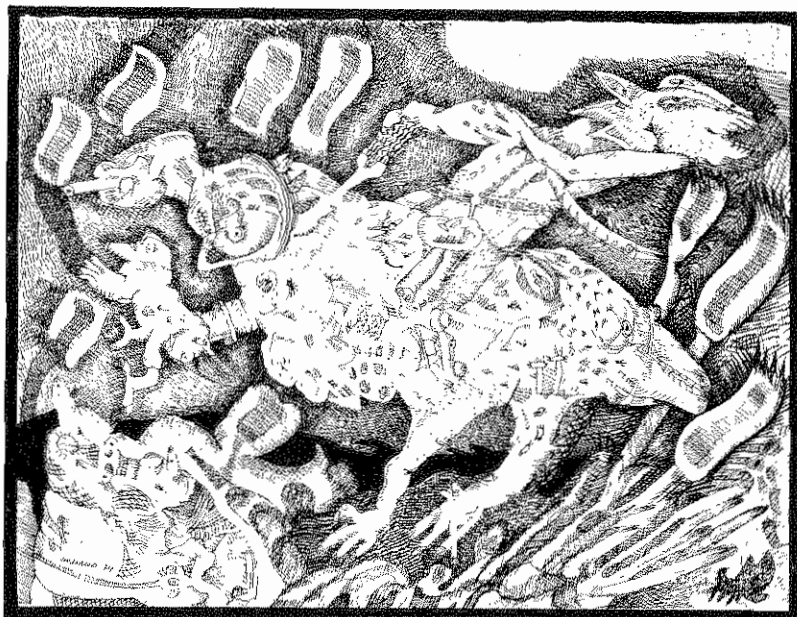
En el certamen anterior, como se sabe, el premiado en cuento fue el chileno Poli Délano, con "Siete puñales", publicado en *Araucaria*, N.º 15.

- En la campaña de solidaridad con El Salvador, que ha ido adquiriendo en Estados Unidos una importancia creciente, se ha destacado la participación de un conjunto musical chileno, el "Grupo Raíz", integrado por Quique Cruz, Fernando Peña, Lichi Fuentes, Rafael Manríquez, Ellen Moore y Héctor Salgado. Organizado en 1978 en el Centro Cultural La Peña en Berkeley, California, el grupo ha grabado dos long-play y realizado giras, con fines políticos o puramente artísticos, en las principales ciudades norteamericanas y canadienses: New York, Filadelfia, Washington, Pittsburgh, Chicago, Los Angeles, Toronto, Quebec, etc.

• Gabriela Mistral no sólo es materia de interés para críticos y ensayistas. Empieza a ser, también, fuente de inspiración en diversos dominios. En la música, por ejemplo, como lo muestra el nuevo disco que acaba de editar en Italia la cantante porteña Marta Contreras, *Canto a Gabriela Mistral...*, y la poesía de mis compañeros. Seis poemas, con música de la cantante, muestran distintas motivaciones de la poetisa: el amor, el niño, el dolor, la soledad. La otra cara del disco recoge canciones de otros autores, los amigos de la cantante: M. Elena Walsh, Daniel Viglietti, Eliseo Grenet, Pablo Neruda o Bertold Brecht. Entre éstas destaca, especialmente, "El oso Pérez", de Poni Micharvegas. Los problemas de audición se deben a que la mayoría de los discos fueron grabados en directo

debido a la escasez de medios y de ayuda, ya que, como dice Marta Contreras, "editar este disco no ha sido fácil; hace siete años que llevo adelante una lucha sola y sorda contra la indiferencia".

En Chile, Jorge Marchant, conocido como narrador y autor de la novela *La Beatriz Ovalle*, escribió *Gabriela*, una obra teatral en dos actos basada en la vida de Gabriela Mistral, que toma como punto de partida artículos y libros escritos por la autora o por sus críticos. El espectáculo teatral, con canciones de Guillermo Rifo y dirección de Abel Carrizo, intenta desmitificar el personaje de la poetisa que se ha formado con los años. La actriz Alicia Quiroga y su compañía presentaron *Gabriela* durante casi dos meses en Santiago y provincias.



Textos marcados

LA COPIA FELIZ DEL EDEN

Sabe que la mayoría no le cree. Incluso que se burlan de él. Más aún, que muchos están convencidos de que arregla las cifras al gusto del gobernante. Dice que antes se dedicaba a tratar de convencer a los escépticos de la seriedad del IPC (Índice de Precios al Consumidor), pero que ahora, cuando le comentan el índice con cara de risa burlona, él se limita a devolver la sonrisita... No le molesta que le digan **Chaparrito**...

.....
—¿No cree usted que las actuales medidas económicas acarrearán un costo político a la larga?

—Sí, pero favorablemente, cuando las personas se den cuenta de que estas medidas que aparentemente podrían haber sido menos duras, nos llevaron por el camino correcto.

—¿Y los que van quedando en el camino?

—¿Quiénes van quedando en el camino? Yo veo por la calle gente muy modesta comprando cositas. Sábanas por 400 ó 500 pesos, paraguas por 300. Y veo cómo a esa gente se le ríe la cara: por primera vez pueden comprar.

—¿No ve a hombres jóvenes, en buenas condiciones físicas, vendiendo pañitos amarillos, chocolates o mandarinas?

—Sí, sí, los veo. Esa gente está ahí porque le es más fácil ganarse la vida así, al aire libre, y no en una fábrica... Y es preferible que estén "bandeándose" de alguna forma y no como "cartereros". ¿No es cierto? No me parece nada tan grave. El comercio da esas posibilidades.

—¿Y los que se "bandean" ayudando a estacionar autos?

—Me alegra que me pregunte eso. Las economías progresan precisamente porque, en lugar de haber gente dedicada a las labores básicas o tradicionales, como la agricultura, la industria y la minería —éas que los chilenos dicen, jeso sí que es trabajo!—, se dedican a la actividad comercial o están en labores de servicios. Cuando los países surgen, es porque han trasladado su gente de las producciones físicas, pesadas, a las producciones livianas...

.....
—¿Chile no tiene mano de obra barata? De partida, doscientas mil personas en el Empleo Mínimo, más la cesantía disfrazada y la verdadera. ¿No sería mejor ocuparla en actividades productivas para el país?

—Es que ahí es donde esas personas se están desarrollando mejor. Seguramente por su capacidad física y síquica están mejor haciendo eso y no están en condiciones de hacer otras cosas. El chileno ha estado sometido a muchos terremotos psíquicos y eso deja alguna secuela...

.....
—Vamos por partes. ¿Usted dice que hasta la construcción está creciendo? ¿No era el sector más afectado por la recesión?

Se ríe y toca el timbre. Pide las estadísticas a su secretaria. Mientras llegan, comenta:

—Sí, todo eso que dicen tiene un fondo de verdad, la única diferencia en un sistema como éste es que la gente va quebrando de a poco, no todos de golpe...

* Ver **ARAUCARIA**, N.º 15. Testimonio de "Ernesto, obrero de la construcción", pags 28-29

.....
—Lo que pasa es que a una persona le va mal y a cuatro les va bien. ¿No le da tristeza cuando llega al cementerio y ve que hay tantos muertos? ¿No se pregunta cómo es posible que muera tanta gente? Y si va al hospital, dirá que toda la gente está enferma, ¿ah? En este país todos los que van cayendo van gritando. Entonces, se sienten muchos gritos. Pero los que van subiendo se quedan calladitos.
.....

Chaparro no tiene ni la sombra de una duda respecto a que ahora sí se está en el camino correcto.

{Extractos de una entrevista de Raquel Correa a Sergio Chaparro, director del Instituto Nacional de Estadística, en **El Mercurio**, 9-VIII-81 }

LA MUJER DEL CESAR

1

Pregunta: ¿Cómo se ve hacia atrás la tarea realizada a favor de los artesanos?

Respuesta: Sólo desde 1974, en que comencé a preocuparme de la artesanía de mi país en forma seria y responsable, se ha visto un avance notorio año a año.

{Lucía Hiriart de Pinochet, en **El Mercurio**, 5-IX-81 }

2

"Soy mitad prusiana y mitad vasca; algunos opinan que de esta fusión viene lo porfiada y vital que soy..."

{Eida Fomet de Matthei, en **La Segunda**, 13-VIII-81 }

3

"No con pretensiones artísticas, sino en mi calidad de dueña de casa, durante mis vacaciones hice este cuadrito que ahora entrego con todo mi corazón para esta hermosa campaña a favor de los niños intelectualmente limitados."

{Margarita Ríofrío de Merino, en **Las Últimas Noticias**, 14-VIII-81 }

GLORIAS COLONIALES

El Ejército de Chile, cuyas glorias se celebraron solemnemente ayer, se ha formado conjuntamente con nuestra nación y ha protegido, desde sus comienzos, el crecimiento de ésta.

A instancias del gobernador don Alonso de Ribera, el Rey Felipe III dictó en 1603 la real cédula que aprobó el establecimiento del Ejército permanente en Chile y aumentó recursos para sustentarlo. El gobernador Ribera, formado

militarmente en las guerras de Flandes, dedicó sus mejores esfuerzos a organizar, disciplinar y profesionalizar las fuerzas que debían emplearse en las guerras de Arauco. Si la conducta del aborigen obligó al conquistador a vivir con las armas en la mano desde que quiso asentarse en el territorio, bajo don Alfonso de Ribera, a comienzos del siglo XVII, nace propiamente el Ejército de Chile.

La histórica labor de esas fuerzas permite pacificar el territorio entre Copiapó y el río Maule, hace posible la vida civil y productiva en las ciudades que quedaron dentro de la mencionada área e impulsa en forma notoria la expansión de las actividades económicas.

Con diversas alternativas, las guerras de Arauco se prolongan por siglos y el Ejército debe defender la línea fronteriza del Bio Bio, soportando a veces heroicamente las destructoras incursiones indígenas.

Le corresponde también a las tropas chilenas defender el territorio contra los asaltos de los corsarios. La ciudad de Valdivia debe protegerse por mar y fortificarse en resguardo de la joven nación amenazada.

De hecho, el territorio se conquista palmo a palmo, limpiándolo de peligros y desórdenes, haciendo avanzar difícilmente la civilización y preparando el futuro independiente de la nación.

(De "Ejército y Nación", en *El Mercurio*, La Semana Política, 20-IX-81)

PAN Y CIRCO

Una cabalgata informal por el Parque Metropolitano realizaron ayer el general director de Carabineros, César Mendoza, y los alcaldes de Santiago y Providencia, Carlos Bombal y Herman Chadwick...

El paseo a caballo se inició a las 10,00 de la mañana, aproximadamente, desde el sector de Pedro de Valdivia Norte, hasta donde llegaron el general Mendoza, acompañado del subdirector del cuerpo policial, general Mario MacKay, y del director de Instrucción de Carabineros, general Raúl Arriagada, y personal de seguridad.

Los alcaldes, vistiendo impecables tenidas de montar, subieron también a las cabalgaduras facilitadas por Carabineros e iniciaron la ascensión del cerro hasta el sector de Tupahue, internándose luego en los bosques en el camino hacia Antillén.

Pasado el mediodía, los doce jinetes regresaron hasta Pedro de Valdivia Norte, donde el general César Mendoza felicitó a los alcaldes por su destreza para cabalgar.

La autoridad capitalina, en breve conversación con la prensa, confesó que no montaba desde hace unos tres años, pero que acostumbraba a ejercitarse en bicicleta...

"La invitación a cabalgar —dijo Bombal— surgió durante la entrevista que sostuve con el general Mendoza ayer..."

La presencia de las autoridades en el Parque Metropolitano provocó expectación entre los centenares de paseantes que se encontraban allí en la soleada mañana.

(*El Mercurio*, 16-VIII-81)

INDICE GENERAL

Nº 13 a Nº 16 (1981)

A

- ALARCON, Alvaro. *Acerca de la participación en la empresa*. Ex., N.º 15, pp. 87-98.
- ALEGRIA, Julio R. *La cueca urbana o "cueca chilenera"*. T., N.º 14, pp. 125-135.
- ALMEYDA, Clodomiro. *Reflexiones sobre el integrismo católico reaccionario*. Tr., N.º 14, pp. 163-169. — *El marxismo en Chile (II)*. Ex., N.º 16, pp. 35-44.
- ALVAREZ, Federico. *Pueblo y democracia en Andrés Bello*. N.º 16, pp. 103-110.
- ALLENDE, Isabel. *Los comunistas. "Cogito ergo sum"*. Tex., N.º 15, pp. 151-153.
- ANGELOVICI, Gastón. (Ver PARANAGUA, Paulo A.)
- ARAÚJO, Helena. *La carta abierta*. Tex., N.º 13, pp. 169-175.
- ARISMENDI, Simón. *Extraña fiesta*. Tex., N.º 14, p. 145.
- AVARIA, Antonio. *Entremés del general*. Tex., N.º 16, pp. 135-143.
- *Se vio a la Violeta Parra*. VI., N.º 13, pp. 199-200.
- *Tolín, tolín, tolán (Charo Cofre), Karaxú!, la vida no vale nada (Pablo Milanés), Te doy una canción (Silvio Rodríguez)*. ND, N.º 13, pp. 210-211.
- "Gabriela Mistral en el Repertorio Americano", de Mario Céspedes. "Gabriela Mistral", de varios autores. NL., N.º 14, pp. 213-215.
- BOCAZ, Luis. *Carta a Paul Verdevoye*. N.º 13, p. 148.
- *Psitacismos*. Tex., N.º 15, pp. 133-138.
- *Heil Merkur!* VI. N.º 15, p. 203.
- "Espacio latinoamericano" y plástica chilena en Francia. VI., N.º 15, pp. 204-205.
- *Andrés Bello: política cultural y formación social dependiente*. N.º 16, pp. 79-102.
- *Roberto Matta, el realista del sur, cumple años*. VI., N.º 16, pp. 199-200.
- BOISIER, Cecilia. Reproducción de pinturas. N.º 14, pp. 62 a 161.
- BOLAÑO, Roberto. *Nenúfares (y otros poemas)*. Tex., N.º 14, p. 148.
- BRAVO ELIZONDO, Pedro. *El teatro en Chile en la década del 70*. T., N.º 13, pp. 127-135.
- BRUNNER, José Joaquín. *Modelo cultural y universidad en el autoritarismo*. Ex., N.º 14, pp. 87-94.

C

- CADEMARTORI, José. *Fontaine: del liberalismo al leviatán fascista*. Tr., N.º 13, pp. 183-190.

CAMPOS, Javier F. *Poemas*. Tex., N.º 14, pp. 149.

—*Poesie dell'esilio*, de José Ramírez. NL., N.º 14, p. 220.

C.A.O. (y otros). *Formas nuevas en las ciencias sociales en Chile*. Cr., N.º 14, pp. 189-192.

CARTAS DE CHILE (CCh)

Chiloé a la hora del fascismo. Rigoberto MULCHEN. N.º 13, pp. 11-17.

De regreso. Juana CONCEPCION. N.º 15, pp. 9-12.

El desmantelamiento educacional. Patricio CLEARY. N.º 13, pp. 17-19.

La era del artículo transitorio 24. Olivia PEDRAZA. N.º 16, p. 13.

Las nuevas alternativas de la educación superior chilena. Carlos OSSANDON. N.º 16, pp. 14-17.

Relegado en Freirina. Jorge SOZA EGAÑA. N.º 15, pp. 12-14.

Tempestad en las Universidades. Luis Alberto MANSILLA y Raúl PIZARRO. N.º 13, pp. 11-17.

Testimonios sobre la "nueva" universidad. N.º 14, pp. 13-16.

Tres días de la huelga del cobre. N.º 15, pp. 14-17.

Valdivia: los que no callan. Soledad BIANCHI. N.º 13, pp. 21-22.

CARRASCO, Rolando. *La luz entre las sombras*, de Jorge Montes. NL., N.º 15, pp. 211-212.

CASTRO, Manuel. *Fascismo dependiente y rasgos de una política antifascista*. Ex., N.º 14, pp. 75-84.

CLEARY, Patricio. *El desmantelamiento educacional*. CCh., N.º 14, pp. 17-19.

CODDOU, Marcelo. *Poesía chilena en el exilio*. T., N.º 14, pp. 99-111.

CONCEPCION, Juana. *De regreso*. CCh., N.º 15, pp. 9-12.

CONCHA, Jaime. "Nicaragua in Revolution: The Poets Speak". NL., N.º 15, pp. 215-216.

—*Metamorfosis*, N.º 4. NL., N.º 15, pp. 220-221.

CONVERSACIONES

Conversación con Juvencio Valle. Raúl MERCADO. N.º 13, pp. 151-161.

Conversación con Silvio Rodríguez. Isabel PARRA. N.º 16, pp. 61-76.

Chile 1981: sus prisiones (Conversación con José Maldavsky). Luis Alberto MANSILLA. N.º 14, pp. 31-42.

CORTAZAR, Julio. *Negación del olvido*. N.º 14, pp. 21-23.

CRONICA (Cr)

Al encuentro del grupo del Escorial. Alfonso GONZALEZ DAGNINO. N.º 14, pp. 185-188.

De los mil modos de rendir homenaje a don Andrés Bello. Carlos ORELLANA. N.º 16, pp. 195-199.

Dostoevski: a cien años de su muerte. Volodio TEITELBOIM. N.º 13, pp. 191-193.

El evangelio según "El Mercurio". Pedro de SANTIAGO. N.º 15, pp. 199-206.

El Teatro Experimental. Rubén SOTOCONIL. N.º 16, pp. 191-195.

En Chile como en Chicago. Gabriel GARCIA MARQUEZ. N.º 15, pp. 163-164.

Formas nuevas en las ciencias sociales en Chile. C.A.O. y otros. N.º 14, pp. 189-192.

La Fiesta de las Araucarias. Volodia TEITELBOIM. N.º 14, pp. 201-206.

No es sólo una revista del exilio. Ignacio DELOGU. N.º 14, pp. 209-210.

Notas de un diario del cono sur. Alberto MIGUEZ. N.º 15, pp. 190-195.

Otras voces, otros tiempos. Virginia VIDAL. N.º 15, pp. 185-189.

Quilapayún en cuatro tiempos. Carlos ORELLANA. N.º 13, pp. 193-195.

Verdades de aquí y de allá. Jorge MONTES. N.º 16, pp. 181-189.

CRONOLOGIA de Andrés Bello. N.º 16, pp. 117-123.

CH

CHILE 1981: *Sus anhelos y sus luchas*. Testimonios. HV., N.º 15, pp. 19-31.

CHILE 1981: *Sus prisiones*. Conversación con José Maldavsky. Luis Alberto MANSILLA. Co., N.º 14, pp. 31-42.

D

DALEAU, Natalie. "Un tal Lucas", de Julio Cortázar. NL., N.º 16, pp. 209-210.

DE LEON, Oliver Gilberto. "La tête dedans", de Jacqueline Baldran y Rubén Bareiro. NL., N.º 14, pp. 216-217.

—*"Literatura guaraní del Paraguay"*, de Rubén Bareiro-Saguier. NL., N.º 16, pp. 214-216.

DELANO, Poli. *Siete puñales*. Tex., N.º 15, pp. 139-145.

DELOGU, Ignacio. *No es sólo una revista del exilio*. Cr., N.º 14, pp. 209-210.

DOCUMENTOS

La situación militar en El Salvador. Joaquín VILLALOBOS. N.º 16, pp. 145-164.

DOSCIENTOS AÑOS DE ANDRÉS BELLO

Andrés Bello: política cultural y formación social dependiente. Luis BOCAZ. N.º 16, pp. 79-102.

Leyendo a don Andrés Bello. Olga POBLETE. N.º 16, pp. 111-116.

Pueblo y democracia en Andrés Bello. Federico ALVAREZ. N.º 16, pp. 103-110.

E

- ECHEVERRÍA, Rafael y HEVIA, Ricardo. *Cambios en el sistema educacional bajo el gobierno militar*. N.º 13, pp. 39-56.
- EMBRY, Eduardo. *Poesía popular "a lo humano", impresa en hojas sueltas*. N.º 14, pp. 113-123.
- EPPLÉ, Juan Armando. *Rescatando el pensamiento de Salvador Allende*. L., N.º 13, pp. 181-183.
- Literatura chilena reciente en traducción al inglés*. VI., N.º 14, pp. 197-198.
- "Chile: A Report to the Freedom to Write Committee", del Pen American Center*. NL., N.º 14, pp. 211-212.
- Un sacrificio americano*. L., N.º 15, pp. 167-172.

EXAMENES (Ex)

- Acerca de la participación en la empresa. Alvaro ALARCON. N.º 15, pp. 87-98.
- Cambios en el sistema educacional bajo el gobierno militar. Rafael ECHEVERRÍA y Ricardo HEVIA. N.º 13, pp. 39-56.
- El Marxismo en Chile (I). Orlando MILLAS. N.º 15, pp. 69-84.
- El Marxismo en Chile (II). Clodomiro ALMEYDA. N.º 16, pp. 35-44.
- El pensamiento social chileno a fines del siglo XIX y principios del XX. Carlos A. OSSANDÓN. N.º 14, pp. 61-71.
- Fascismo dependiente y rasgos de una política antifascista. Manuel CASTRO. N.º 14, pp. 75-84.
- La intervención económica del Estado bajo el fascismo. Daniel FUENZALIDA. N.º 13, pp. 59-78.
- La "Normalización" fascista del sistema educacional chileno. Juan Francisco PALOMO. N.º 15, pp. 65-66.
- Modelo cultural y universidad en el autoritarismo. José Joaquín BRUNNER. N.º 14, pp. 87-94.
- Vanguardismo literario y vanguardia política en América Latina. Ana PIZARRO. N.º 13, pp. 81-96.

F

- FARIAS, Víctor. *La poesía de Ernesto Cardenal. Historia y trascendencia*. T., N.º 15, pp. 101-118.
- FAZ, David. (Ver Osvaldo RODRÍGUEZ.)
- FERMANDOIS, Jorge. *"Formaciones económicas precapitalistas", de Marx y Engels*. NL., N.º 13, pp. 205-206.
- Escritos de teoría*. NL., N.º 15, pp. 219-220.
- FERNÁNDEZ, Osvaldo. *Los desafíos del tiempo fecundo*. L., N.º 15, pp. 172-180.

- FERNÁNDEZ MORENO, César. *Dos argentinos en el aire*. Tex., N.º 13, pp. 163-168.
- FUENZALIDA, Daniel. *La intervención económica del Estado bajo el fascismo*. Ex., N.º 13, pp. 59-78.

G

- GALEANO, Eduardo. *Haroldo Conti, cinco años después*. VI., N.º 14, pp. 192-194.
- GAMARRA, Antonio. (Ver Alfonso GONZÁLEZ DAGNINO.)
- GAMARRA, José. *Las tentaciones de Hernán Cortés* (fragmento) y *La emboscada*, óleos reproducidos en portadas. N.º 16.
- GARCÍA MARQUEZ, Gabriel. *En Chile como en Chicago*. Cr., N.º 15, pp. 183-184.
- GARCÍA MENDEZ, Javier. *Poemas con amor. Palabra por palabra*, de Saúl Ibagoyen Islas. NL., N.º 14, pp. 218-219.
- GODOY, Juan. *Vagón de queda*. Tex., N.º 14, pp. 138-142.
- GONZÁLEZ DAGNINO, Alfonso. *Al encuentro del grupo del Escorial*. Cr., N.º 14, pp. 185-188.
- (seud.: Antonio GAMARRA.) *Las trampas del Espasa*. VI., N.º 15, p. 204.
- GÓMEZ LOPEZ, Mario. *Más sobre los tres años de la revista*. VI., N.º 15, p. 202.

H

- HAHN, Oscar. *Hotel de las nostalgias*. Tex., N.º 14, p. 151.
- HEVIA, Ricardo. (Ver Rafael ECHEVERRÍA.)

HISTORIA VIVIDA, LA (HV.)

- Chile 1981: sus anhelos y sus luchas*. Testimonios. N.º 15, pp. 19-31.
- Lo que no pueda olvidarse*. Testimonios de familiares de los detenidos desaparecidos. N.º 13, pp. 25-36.

- HOUSKOVA, Anna. *"Breve historia de la literatura chilena", I, de Odrich Belić*. NL., N.º 15, pp. 218-219.

I

ILUSTRACIONES

- N.º 13. Portadas: *Personajes oprimidos*, óleo de Mario TORAL. Páginas interiores: dibujos

de Mario TORAL y fotografías de autor anónimo y de Fernando ORELLANA. N.º 14. Portadas: aguafuertes de Juan BERNAL PONCE. Páginas interiores: aguafuertes de Juan BERNAL PONCE y reproducciones de pinturas de Cecilia BOISIER y acuarelas de Carlos MARTNER.

N.º 15. Portadas: fotografías de Jorge TRIVINO. Páginas interiores: fotografías de Jorge TRIVINO, dibujos de Néstor Salas y reproducciones de pinturas de Concepción BALMES.

N.º 16. Portadas: *Las tentaciones de Hernán Cortés* (fragmento) y *La emboscada*, oleos de José GAMARRA. Páginas interiores: dibujos de Fernando TEJEDA y Hugo RIVEROS GÓMEZ, y fotografía de Luis PUELLER.

IVANOVICI, Víctor. *La constancia del tránsito*. L., N.º 14, pp. 180-183.

J

J. C. *Con sangre en el ojo*. NL., N.º 16, pp. 216-217.

L

LO QUE no puede olvidarse. Testimonios de familiares de detenidos desaparecidos. HV., N.º 13, pp. 25-36.

LOS LIBROS (L)

Algo sobre "nopasonada" Grinor ROJO N.º 14, pp. 177-180.

Aportes a la historiografía chilena. Bernardo SUBERCASEAU N.º 13, pp. 178-181.

"Hijo de ladrón" la existencia herida. Fernando MORENO N.º 16, pp. 167-174.

La constancia del tránsito Víctor IVANOVICI N.º 14, pp. 180-183.

Los desafíos del tiempo fecundo Osvaldo FERNÁNDEZ N.º 15, pp. 172-180.

Más sobre los Parra Osvaldo RODRÍGUEZ N.º 16, pp. 175-178.

Rescatando el pensamiento de Salvador Allende Juan Armando EPPLE N.º 13, pp. 181-183.

Un sacrificio americano Juan Armando EPPLE N.º 15, pp. 167-172.

M

MACIAS, Sergio. *Cuatro duros carpinteros*. de Santiago Alcalá. NL., N.º 13, pp. 207-208.

MAIRA, Luis. *América Latina en la hora de Reagan*. NT., N.º 15, pp. 33-52.

MALDAVSKY, José (Conversación con...). *Chile 1981: sus prisiones*. Luis Alberto MANSILLA. N.º 14, p. 31-42.

—*"Los cuatro" en París*. VI., N.º 14, pp. 202-203.

MANSILLA, Luis Alberto. *Tempestad en las universidades (I)*. CCH., N.º 13, pp. 11-13.

—(seud. Martín RUIZ.) *La huella de tu mano*. VI., N.º 13, p. 200.

—*Chile 1981: sus prisiones*. Conversación con José Maldavsky. Co., N.º 14, pp. 31-42.

—(seud. Martín RUIZ.) *Los libros se extinguen*. VI., N.º 14, pp. 195-196.

—*Notas en blanco y en negro*. VI., N.º 16, pp. 201-203.

MANN, Patricio. *El equipaje del destierro* (y otros poemas). Tex., N.º 16, pp. 125-132.

MARTINEZ, Alberto. *De los "servicios técnicos" de la dictadura o el caso de la cazuela de vaca*. Tr., N.º 15, pp. 155-161.

MARTNER, Carlos. Reproducciones de acuarelas. N.º 14, pp. 162 a 221.

MELLAC, Régine. *Con Silvio Rodríguez y la canción política*. VI., N.º 13, pp. 208-209.

MERCADO, Raúl. *Conversación con Juventud Valle*. Co., N.º 13, pp. 151-161.

MIGUEZ, Alberto. *Notas de un diario del cono sur*. Cr., N.º 15, pp. 190-195.

MILLAN, Gonzalo. *Bluejay* (y otros poemas). Tex., N.º 14, p. 152.

MILLAS, Orlando. *El marxismo en Chile (I)*. Ex., N.º 15, pp. 69-84.

MINARD, Evelyne. *"El hierro y el hilo"*, de Humberto Díaz Casanueva. NL., N.º 13, pp. 208-209.

MIRO, Carlos. *"Canciones y juegos infantiles chilenos"*, de Sara de las Heras. NL., N.º 15, pp. 214-215.

MONCADA, Julio. *La higuera de Juan Godoy*. VI., N.º 14, pp. 194-195.

MONTES, Jorge. *Verdades de aquí y de allá*. Cr., N.º 16, pp. 181-189.

MORENO, Fernando. *"Instrucciones para desnudar a la raza humana"*, de Fernando Alegria. NL., N.º 14, pp. 217-218.

—*"Cria ojos"*, de Ariel Dorfman. NL., N.º 13, pp. 203-204.

—*"Coral de guerra"*, de Fernando Alegria. NL., N.º 13, pp. 204-205.

—*"Crónica de una muerte anunciada"*, de Gabriel García Márquez. NL., N.º 15, pp. 209-211.

—*"Hijo de ladrón"*, la existencia herida. L., N.º 16, pp. 167-174.

MULCHEN, Rigoberto. *Chiloé en la hora del fascismo*. CCH., N.º 13, pp. 18-20.

N

NOMEZ, Nain. *Aquel verano del 73*.
Tex., N.º 14, pp. 153-154.

NOTAS DE DISCOS (ND)

Tolín, Tolín, lolán, de Charo Cotrè - *Kataxu'* -
La vida no vale nada, de Pablo Milanés - *Te doy una canción*, de Silvio Rodríguez Soledad BIANCHI N.º 13, pp. 210-211

NOTAS DE LECTURA (NL)

Educación

"Canciones y juegos infantiles chilenos", de Sara de las Heras. Carlos MIRO N.º 15, pp. 214-215

Ensayo

"Chile: A Report to the Freedom to Write Committee", del Pen American Center Juan Armando EPPEL N.º 14, pp. 211-212

"La nouvelle chanson chilienne en exil", de Bernard Bessière David FAZ N.º 14, pp. 215-216.

"La tête dedans", de Jacqueline Baldrin y Rubén Bareiro Oliver Gilberto DE LEON N.º 14, pp. 216-217

Fotografía

"Con sangre en el ojo", de Marcelo Montecino J.C. N.º 16, pp. 216-217

Historiografía

"Obispos y sacerdotes en la Revolución de 1891", de Fidel Aráneda Bravo Bernardo SUBERCASEAUX N.º 13, p. 207

Idées

"Formaciones económicas precapitalistas", de Marx y Engels Jorge FERNANDOIS N.º 13, pp. 205-206

Literatura

"Breve historia de la literatura chilena (I)", de Odrich Belic Anna HOUSKOVA N.º 15, pp. 218-219.

"Gabriela Mistral en el Repertorio Americano", de Mario Céspedes - "Gabriela Mistral", de varios autores. Soledad BIANCHI N.º 14, pp. 213-215.

"Literatura guaraní del Paraguay" de Rubén Bareiro-Saguier Oliver Gilberto DE LEON N.º 16, pp. 214-216.

Narrativa

"Coral de guerra", de Fernando Alegria Fernando MORENO N.º 13, pp. 204-205

"Cria ojos", de Ariel Dorfman Fernando MORENO N.º 13, pp. 203-204

"Crónica de una muerte anunciada", de Gabriel García Márquez Fernando MORENO, N.º 15, pp. 209-211

"El arte de la palabra", de Enrique Lihn. José Miguel VARAS N.º 16, pp. 210-211

"Un tal Lucas", de Julio Cortázar Natalio DALEAU N.º 16, pp. 209-210

Poesía

"Cualquiera de nosotros", de José María Memet. Guillermo QUINONES N.º 15, pp. 217-218.

"Cuatro duros carpinteros", de Santiago Alcalá. Sergio MACÍAS N.º 13, pp. 207-208

"El hierro y el hilo", de Humberto Díaz Casanueva. Evelyn MINARO. N.º 13, pp. 208-209

"Instrucciones para desnudar a la raza humana", de Fernando Alegria Fernando MORENO N.º 14, pp. 217-216

"Las historias prohibidas de Pulgarcito", de Roque Dalton José Miguel VARAS. N.º 16, pp. 217-218

"Nicaragua in Revolution: The Poets Speak" Jaime CONCHA. N.º 15, pp. 215-216

"Poemas con amor. Palabra por palabra", de Saúl Ibagoyen Ibas. Javier GARCÍA MENDEZ N.º 14, pp. 218-219

"Poesía del esilio", de José Ramirez Javier F. CAMPOS. N.º 14, p. 220.

Revistas

"Escritos de teoría" Jorge FERNANDOIS N.º 15, pp. 219-220

"Metamorfosis", N.º 4 Jaime CONCHA, N.º 15, pp. 220-221

Testimonio

"Assassination on Embassy Row", de John Dinges y Saúl Landau José Miguel VARAS N.º 15, pp. 213-214

"Dawson", de Sergio Vuskovic V.R.O. N.º 16, pp. 211-212

"La luz entre las sombras", de Jorge Montes Rolando CARRASCO N.º 15, pp. 211-212

"Todas estamos despiertas", de Margaret Randall. Raquel OLEA. N.º 16, pp. 212-214.

NOVOA MONREAL, Eduardo. *El desaparecimiento de personas. Breve análisis jurídico*. N.º 14, pp. 24-29.

NUESTRO TIEMPO (NT)

América Latina en la hora de Reagan. Luis MAHRA N.º 15, pp. 33-52

Cristianismo popular en América Latina Sergio SPOERER N.º 14, pp. 45-59

Santa Fe y los intelectuales de América Latina. Volodia TEITELBOIM. N.º 16, pp. 19-29.

Primer Encuentro de Intelectuales por la Soberanía de los Pueblos (La Habana). Declaración final. Carta al pueblo y a los intelectuales norteamericanos N.º 16, pp. 30-32

O

OBREGON, Osvaldo. *El clásico universitario: un teatro de masas de invención chilena*. T., N.º 13, pp. 99-124.

OLEA, Raquel. "Todas estamos despiertas", de Margaret Randall. NL., N.º 16, pp. 212-214.

ORELLANA, Carlos. *Quilapayún en cuatro tiempos*. Cr., N.º 13, pp. 193-195.

—(seud. Pedro de SANTIAGO.) *El evangelio según "El Mercurio"*. Cr., N.º 15, pp. 199-206.

—*De los mil modos de rendir homenaje a don Andrés Bello*. Cr., N.º 16, pp. 195-199.

—(seud. Pedro de SANTIAGO.) *El crimen de Calama: encubridores y cómplices*. VL., N.º 16, pp. 203-204.

- ORELLANA, Fernando. *Fotografía*, N.º 13, pp. 196-197.
- OSSA, Carlos. *Gardel: ¿un fantasma del viejo pasado?* T., N.º 13, pp. 137-146.
- OSSANDON, Carlos A. *El pensamiento social chileno a fines del siglo XIX y principios del siglo XX*. Ex., N.º 14, pp. 61-71.
- Las nuevas alternativas de la educación superior chilena*. CCh., N.º 16, pp. 14-17.

P

- PALOMO, Juan Francisco. *La "normalización" fascista del sistema educacional chileno*. Ex., N.º 15, pp. 55-66.
- PARANAGUA, Paulo y ANGELOVICI, Gastón. *Cine chileno en el exilio*. VI., N.º 14, pp. 196-197.
- PARRA, Isabel. *Conversación con Silvio Rodríguez*. Co., N.º 16, pp. 61-76.
- PASO, Leonardo. *Ubicación de Sarmiento*. Tr., N.º 14, pp. 169-175.
- PEDRAZA, Olivia. *La era del artículo transitorio 24*. CCh., N.º 16, p. 23.
- PIZARRO, Ana. *Vanguardismo literario y vanguardia política en América Latina*. Ex., N.º 13, pp. 81-96.
- PIZARRO, Raúl. *Tempestad en las universidades (II)*. CCh., N.º 13, pp. 14-17.
- POBLETE, Olga. *Leyendo a don Andrés Bello*. N.º 16, pp. 111-116.
- PUELLER, Luis. *Fotografía*, N.º 16, pp. 4-5.

Q

- QUIÑONES, Guillermo. *"Cualquiera de nosotros"*, de José María Memet. NL., N.º 15, pp. 217-218.

R

- RIVEROS GOMEZ, Hugo. *Dibujos*. N.º 16, pp. 166 a 221.
- RODRIGUEZ, Ana Catalina. *El consumismo. una droga social del régimen fascista*. Tr., N.º 15, pp. 161-164.
- RODRIGUEZ, Osvaldo. *Carta a "Araucaria", vagamente poética, desde Radotin y con nieve*. N.º 13, pp. 6-9.
- (seud. David FAZ.) *"La nouvelle chanson chilienne"*, de Bernard

- Bessière*. NL., N.º 14, pp. 215-216.
- Más sobre los Parra*. L., N.º 16, pp. 175-178.
- RODRIGUEZ, Silvio (Conversación con...). Isabel PARRA. Co., N.º 16, pp. 61-76.
- ROJAS MIX, Miguel. *Centeotl y la modernidad de la Malinche*. T., N.º 15, pp. 121-131.
- ROJO, Grinor. *Algo sobre "Nopasónada"*. L., N.º 14, pp. 177-180.
- RUBIO, Armando. *Presentación personal (y otros poemas)*. Tex., N.º 14, pp. 155-156.
- RUIZ, Martín. (Ver Luis Alberto MANSILLA.)

S

- SALAS, Néstor. *Dibujos*, N.º 15, págs. 8 a 18 y 150 a 181.
- SANTIAGO (Pedro de). (Ver Carlos ORELLANA.)
- SKARMETA, Antonio. *La insurrección*. Tex., N.º 15, pp. 145-148.
- SOTOCONIL, Rubén. *El Teatro Experimental*. Cr., N.º 16, pp. 191-195.
- SOZA EGAÑA, Jorge. *Relegado en Freirina*. CCh., N.º 15, pp. 12-14.
- Yerko Moretich, a diez años de su muerte*. VI., N.º 16, pp. 200-201.
- SPOERER, Sergio. *Cristianismo popular en América Latina*. NT., N.º 13, pp. 45-59.
- SUBERCASEAUX, Bernardo. *Aportes a la historiografía chilena*. L., N.º 13, pp. 178-181.
- "Obispos y sacerdotes en la revolución de 1891"*, de Fidel Araneda Bravo. NL., N.º 13, p. 207.

T

- TEITELBOIM, Volodia. *Dostoyevski: a cien años de su muerte*. Cr., N.º 13, pp. 191-193.
- La fiesta de las Araucarias*. Cr., N.º 14, pp. 201-206.
- Santa Fe y los intelectuales de América Latina*. NT., N.º 16, pp. 19-29.

TEMAS (T)

- Centeotl y la modernidad de la Malinche*. Miguel ROJAS MIX, N.º 15, pp. 121-131.
- El Clásico Universitario: un teatro de masas de invención chilena*. Osvaldo OBREGON, N.º 13, pp. 99-124.
- El teatro en Chile en la década del 70*. Pedro BRAVO ELIZONDO, N.º 13, pp. 127-135.
- ¿Un fantasma del viejo pasado?* Carlos OSSA, N.º 13, pp. 137-146.

La cueca urbana o "cueca chilenera" Julio R ALEGRIA N.º 14, pp 125-136.

La poesía de Ernesto Cardenal. Historia y trascendencia Víctor FARIAS N.º 15, pp 101-118.

Pablo Picasso: tradición y contemporaneidad Maíke VERGARA, N.º 16, pp 47-59

Poesía chilena en el exilio Marcelo COD-DOU N.º 14, pp 99-111

Poesía popular "a lo humano" impresa en hojas sueltas Eduardo EMBRY N.º 14, pp. 113-123.

TEJEDA, Fernando. Dibujos y reproducciones de pintura. N.º 16, págs. 18 a 165.

TESTIMONIOS sobre la "nueva" Universidad. CCh., N.º 14, pp. 13-16.

TEXTOS (Tex)

Epigramas

Psitacismos Luis BOCAZ. N.º 15, pp 133-138.

Humor

Los comunistas. "Cogito Ergo Sum" Isabel ALLENDE N.º 15, pp. 151-153

Narrativa

Entremés del general Antonio AVARIA, N.º 16, pp 135-143

La carta abierta Helena ARAUJO N.º 13, pp 169-175

La insurrección Antonio SKARMETA N.º 15, pp 145-148.

Siete puñales Poli DELANO N.º 15, pp. 139-145

Vagón de queda. Juan GODOY, N.º 14, pp. 138-142

Poesía

Aquel verano del 73 Nain NOMEZ N.º 14 pp 153-154

Blue-Jay (y otros poemas). Gonzalo MILLAN N.º 14, pp 153-154

Completando la parábola (y otros poemas) Raúl BARRIENTOS, N.º 14, pp. 146-147

Dos argentinos en el aire. César FERNANDEZ MORENO N.º 13, pp. 163-168

El equipaje del destierro (y otros poemas) Patricio MANNS N.º 16, pp 125-132.

Extraña fiesta. Simón ARISMENDI N.º 14, p. 145

Golpes, nada más (y otros poemas) Cecilia VICUÑA N.º 14, pp. 157-156

Hotel de las nostalgias Oscar HAHN N.º 14, p. 151.

Lautaro recibió a Allende (Autor anónimo). N.º 14, p. 158.

Nenútlaras (y otros poemas) Roberto BOLANÓ, N.º 14, p. 148

Sin título. Javier F CAMPOS N.º 14, p. 149.

Presentación personal (y otros poemas). Armando RUBIO, N.º 14, pp 155-156

TORAL, Mario. "Personajes oprimidos". óleo, en portadas, N.º 13. Dibujos interiores en el mismo número.

TRIBUNA (Tr)

De los "servicios técnicos" de la dictadura o el caso de la cazuela de vaca. Alberto MARTÍNEZ N.º 15, pp 155-161.

El consumismo: una droga social del régimen fascista. Ana Catalina RODRIGUEZ N.º 15, pp 161-164

Fontaine, del liberalismo al Levantón fascista José CADEMARTORI N.º 13, pp. 183-190

Reflexiones en torno al integrismo católico reaccionario Clodomiro ALMEYDA N.º 14, pp 163-169.

Ubicación de Sarmiento Leonardo PASO N.º 14, pp 169-175.

TRIVIÑO, Jorge. Fotografías en portadas, N.º 15. Fotos interiores en págs. 32 a 149 y en pág. 223.

V

VARIA INTENCION (VI)

N.º 13: (pp 195-202) Las raíces de Jodorowski (Jose Miguel VARAS) Con Silvio Rodríguez y la canción política (Régine MELLAC). Se vio a la Violeta Parra (Soledad BIANCHI). La huella de tu mano (Martín RUIZ).

N.º 14: (pp. 192-199) Haroldo Conti cinco años después (Eduardo GALEANO). La higuera de Juan GODOY (Julio MONCADA). Los libros se extinguen (Martín RUIZ) Cine chileno en el exilio (Paulo A. PARANAGUA y Gastón ANGELOVIC) Literatura chilena reciente en traducción al inglés (Juan A EPPLE).

N.º 15: (pp. 199-206) La casa de las flores (Jose Miguel VARAS) Cincuenta años de la Sociedad de Escritores de Chile (Rene VASQUEZ). Más sobre los tres años de la revista (Mario GOMEZ LOPEZ) "Los cuatro" en París (José MALDAVSKY). Heil Merkurl (L.B.) Las trampas del Espasa (Antonio GAMARRA) "Espacio latinoamericano" y plástica chilena en Francia (B.).

N.º 16: (pp. 199-206). Matta, el realista del sur, cumple años (L.B.) Yerko Morelú, a diez años de su muerte (Jorge SOZA EGANA). Notas en blanco y en negro (Luis Alberto MANSILLA) El crimen de Calama: encubridores y cómplices (Peóro de SANTIAGO) El asesinato de Hugo Riveros (R.A.) Encuentro de escritores chilenos en Frankfurt (O.).

VARAS, José Miguel. *Las raíces de Jodorovski*. VI., N.º 13, pp. 195-198.

—*La casa de las flores*. VI., N.º 15, pp. 199-200.

—*"Assasination on Embassy Row", de Dingés y Landau*. NL., N.º 15, pp. 213-214.

—*"El arte de la palabra", de Enrique Lihn*. NL., N.º 16, pp. 210-211.

—*"Las historias prohibidas de Pulgarcito", de Roque Dalton*, NL., N.º 16, pp. 217-218.

VASQUEZ, René. *Cincuenta años de la Sociedad de Escritores de Chile*. VI., N.º 15, pp. 200-202.

VERDEVOYE, Paul. *Carta a Horacio Ferrer*. N.º 13, p. 147.

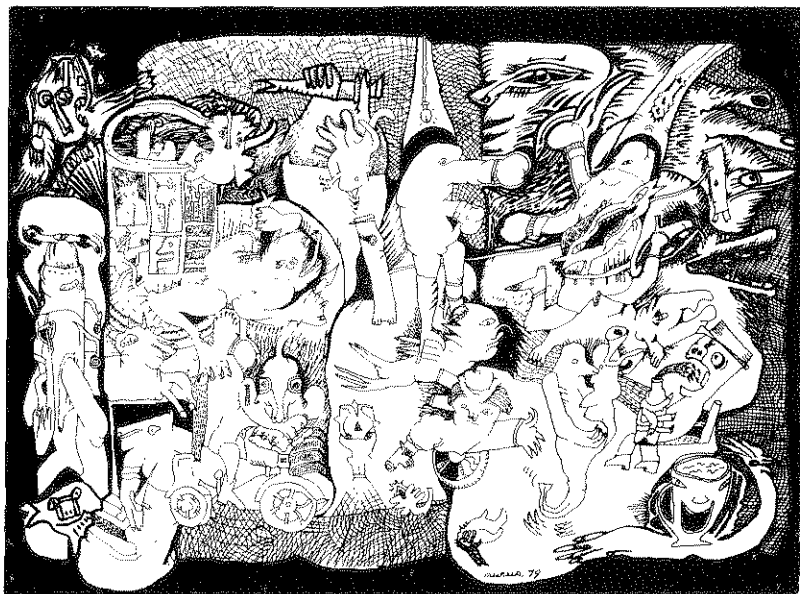
VERGARA, Maíke. *Pablo Picasso, tradición y contemporaneidad*. T., N.º 16, pp. 47-59.

VICUÑA, Cecilia. *Golpes, nada más* (y otros poemas). Tex., N.º 14, pp. 157-158.

VIDAL, Virginia. *Otras voces, otros templos*. Cr., N.º 15, pp. 185-189.

VILLALOBOS, Joaquín. *La situación militar en El Salvador*. Tr., N.º 16, pp. 145-164.

V. R. O. "Dawson". de Sergio Vusković. NL., N.º 16, pp. 211-212.



los participantes en este número

FERNANDO ALEGRIA es novelista, poeta, crítico y ensayista; trabaja en la Universidad de Berkeley, California; ha publicado una veintena de libros, entre ellos las novelas *Caballo de copas*, *Mañana los guerreros*, *El paso de los gansos*. IGNACIO ALBANO es el seudónimo de un sociólogo chileno que trabaja y vive en Francia. JUAN JOSE ARROM es cubano, ensayista e historiador, profesor en la Universidad de Yale, Estados Unidos. MARIO BENEDETTI es uno de los más destacados escritores uruguayos contemporáneos. Novelista, cuentista y poeta, ha publicado numerosos libros, entre ellos *La tregua*, *Montevideanos*, *Gracias por el fuego*, *La casa y el ladrillo*. PEDRO BRAVO ELIZONDO trabaja en la Universidad del estado de Wichita (U.S.A.); es especialista en teatro latinoamericano y chileno y autor del libro *El teatro hispanoamericano de crítica social*. JAVIER CAMPOS es poeta y vive en Ohio, Estados Unidos, en cuya Universidad trabaja. LUIS CARDOZA Y ARAGON, guatemalteco, es poeta, ensayista y crítico de arte eminente. Entre sus obras: *Guatemala, las líneas de su mano*, *Apolo y Coatlicue*, *Breve sinfonía del nuevo mundo*, *Retorno al futuro*. Vive en México. PATRICIO CLEARY es profesor; vive en Frankfurt, República Federal Alemana. EDUARDO GALEANO, ensayista uruguayo. Fue jefe de redacción del semanario *Marcha*, y director de *Epoca*. Ha publicado diversos libros, los más notorios: *Días y noches de amor y de guerra* (Premio Casa de las Américas) y *Las venas abiertas de América Latina*, que acaba de superar las treinta ediciones en español. IRMA GONZALEZ (seudónimo) es una profesora chilena; vive en Santiago. PEDRO MIRAS, también profesor, es especialista en problemas de historia del arte. Fue decano de la Facultad de Bellas Artes de la Universidad de Chile y vive hoy en el exilio, en París. JACQUELINE MOUESCA es montajista y guionista de cine y co-realizadora del film *Vamos viendo*. Vive en Francia. RAUL PIZARRO ILLANES, periodista, vive en París, exilado. JUAN OCTAVIO PRENZ es argentino, escritor y profesor en la Universidad de Trieste, ciudad donde reside. RUBEN SOTOCONIL es actor, autor de varios libros en torno al tema teatral. Vive en Chile.

En el número se publica un poema de PABLO NERUDA, que no necesita presentación. Y se recogen diversas entrevistas: a los miembros de la Comisión Política del Partido Comunista de Chile (ver nota explicatoria en página 26), a JOSE BALMES, pintor chileno; a VICTOR CONTRERAS (ver pág. 79); a BRUNO FRANCO, seudónimo de un pintor que vive en Chile, y a NEMESIO ANTUNEZ, del que se recogen diversas declaraciones hechas a la prensa chilena. Es también la situación de NISSIM SHARIM, actor y animador, en Chile, del conocido grupo teatral ICTUS; su testimonio fue publicado previamente en la revista *Cosas*.

Este número publica, además, trabajos de su director, VOLODIA TEITELBOIM, y diversos aportes de LUIS BOCAZ, LUIS ALBERTO MANSILLA y CARLOS ORELLANA, miembros del comité de redacción. Figuran, también, colaboraciones de SOLEDAD BIANCHI y JULIO MONCADA, que integraron el equipo de *Araucaria* hasta nuestro número anterior. Ambos renunciaron: Soledad, para concentrarse en su trabajo académico, y Julio, poeta y periodista de dilatada labor, por razones de salud.

El pintor MARIO MURUA, finalmente, es uno de los más destacados artistas chilenos de su generación (30 años); nació en Valparaíso y hoy vive en París, y ha realizado exposiciones en esa ciudad y en otros países de Europa y América (Inglaterra, España, Holanda, Bélgica, Colombia, Venezuela). Laureado en 1981 en "Espacio Latinoamericano", de Francia. Autor de libros, dibujante, grabador y fabricante de flautas.

lar

LITERATURA AMERICANA REUNIDA

anuncia sus primeros títulos:

EL PUENTE OCULTO, poemas de Waldo Rojas

Alta poesía: cristalinas, transparentes construcciones verbales... Una poesía consciente de integrarse en una vasta tradición... CRISTINA PERI ROSSI (Revista Quimera, N.º 15, enero, 1982).

SOÑE QUE LA NIEVE ARDIA, novela de Antonio Skármeta

Uno de los mejores trozos de literatura militante producidos por Latinoamérica. LE MONDE.

DEL FETICHISMO DE LA MERCANCIA AL FETICHISMO DEL CAPITAL. IDEOLOGIA Y REPRODUCCION, ensayo de Osvaldo Fernández (en prensa)

Obra singular que no recorre el camino acostumbrado de la exposición, sino que se introduce verticalmente en los diferentes textos, donde el tema de la ideología se hace expfícito... E.P.A.

LA BASE, novela de Luis Enrique Délano

Una historia que, situada en otro momento negro de Chile, nos ayuda a comprender el presente... Y. M.

SOLICITE SU PEDIDO A NUESTRO AGENTE DE VENTAS O DIRECTAMENTE A:

Ediciones LAR
Apartado de Correos 5001
Madrid-5
España

araucaria

de Chile

Campaña de suscripciones 1982 Números 17 al 20

Asegure cuanto antes la suscripción suya y las de sus amigos y conocidos, dirigiéndose a su distribuidor o agente habitual o escribiendo directamente a nuestras oficinas.

Los pagos pueden realizarse en cualquier moneda dura convertible en España utilizando alguno de los siguientes procedimientos: Giro postal internacional; Transferencia u orden de pago bancario; Giro o cheque bancario.

Precio de la suscripción anual (4 números)

España: 1.200 ptas.

Europa: US\$ 24.

Otros Continentes: US\$ 25.

**Correspondencia y envío
de valores a nombre de:**

EDICIONES MICHAY

**Carrera de San Francisco, 13
Apartado de Correos 5.056
MADRID-5 (España)**



LITERATURA CHILENA

(creación y crítica)

P.O.BOX 3013,
HOLLYWOOD, CALIFORNIA, 90028

APARECE CUATRO VECES AL AÑO
DESDE ENERO DE 1981

- INVIERNO • Enero / Marzo
- PRIMAVERA • Abril / Junio
- VERANO • Julio / Septiembre
- OTOÑO • Octubre / Diciembre

Suscripciones
INDIVIDUALES
por 1982

1 año \$ 16
2 años \$ 28
3 años \$ 40

Suscripciones
a INSTITUCIONES
por 1982

1 año \$ 22
2 años \$ 40
3 años \$ 58

CHILE-AMERICA

Publicación periódica del Centro de Estudios
y Documentación Chile - América

Suscripción por 12 núms. (6 ejs.): US. \$ 24

Suscripción por 6 núms. (3 ejs.): US. \$ 12

Ejemplares dobles (fuera de Italia): US. \$ 6

Via di Torre Argentina 18/3 - 00186 ROMA - ITALIA



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios "Miguel Enríquez", CEME: <http://www.archivochile.com> (Además: <http://www.archivochile.cl> y <http://www.archivochile.org>). Si tienes documentación o información relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, testimonios, discursos, declaraciones, tesis, relatos caídos, información prensa, actividades de organizaciones sociales, fotos, afiches, grabaciones, etc.) Envía a: archivochileceme@yahoo.com y ceme@archivochile.com

NOTA: El portal del CEME es un archivo histórico, social y político básicamente de Chile y secundariamente de América Latina. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores. Los contenidos de cada fuente, son de responsabilidad de sus respectivos autores, a quienes agradecemos poder publicar su trabajo. Deseamos que los contenidos y datos de documentos o autores, se presenten de la manera más correcta posible. Por ello, si detectas algún error en la información que facilitamos, no dudes en hacernos llegar tu [sugerencia / errata.](#)

© CEME web productions 1999 -2010 